
CUADERNOS AMERICANOS 50

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
Nº 20.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

EDITORA: LILIANA WEINBERG

REDACCIÓN: HERNÁN G.H. TABOADA

COMITÉ TÉCNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furcio, Video-concepto; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Liu Chengjun, China; Grażyna Grudzińska, Polonia; Hiroshi Matsushita, Japón; Tzvi Medin, Israel; Sergo Mikoyan, Rusia; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Valquiria Wey.

EQUIPO TÉCNICO: Raúl Arámbula Paz, Norma Villagómez Rosas, Liliana Jiménez Ramírez, Gonzalo Hernández Suárez y David Bazaine Zea.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía.

CONSEJO DE APOYO: Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

Impresión al cuidado de Porfirio Loera y Chávez.

Redacción y administración:
Torre I de Humanidades, 2º piso
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.

*

Apartado Postal 965
México 06000, D.F., Tel. (Fax) 616-25-15
e-mail: weinberg@servidor.unam.mx

No nos hacemos responsables
de los ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* extraviados
en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**CUADERNOS
AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

AÑO IX

50

VOL. 2

MARZO-ABRIL 1995



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 1995

NUEVA ÉPOCA
1995
AÑO IX, NÚMERO 50, Marzo-Abril 1995

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables
de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a
mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2
Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 50

Marzo-Abril

Volumen 2

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
CINCUENTA NÚMEROS DE LA NUEVA ÉPOCA	
LEOPOLDO ZEA. <i>Cuadernos Americanos</i> Nueva Época: sus primeros cincuenta números	11
LILIANA IRENE WEINBERG. <i>Cuadernos Americanos</i> : entre la memoria y la imaginación	13
MARÍA ANDUEZA. Ideología y humanismo en <i>Cuadernos Americanos</i>	23
TZVI MEDIN. Identidad, diálogo y solidaridad: el humanismo de Leopoldo Zea y <i>Cuadernos Americanos</i>	30
RICARDO MELGAR BAO. La globalización y el camino libertario de las diferencias: <i>Cuadernos Americanos</i>	46
DOMINGO MILIANI. <i>Cuadernos Americanos</i> . Memoria en dos tiempos	64
OTTO MORALES BENÍTEZ. Historia, identidad, integración indoamericanas o una nueva subyugación	70
ADHESIONES	
JAVIER MARIÁTEGUI CHIAPPE. <i>Cuadernos Americanos</i> número 50	95
JOSÉ LUIS BALCÁRCEL ORDÓÑEZ. Cultura y pensamiento latinoamericanos en sus textos	99
SEMINARIO DE ESTUDIOS AMERICANOS, ENAH. Nuestra patria es América	108
GRAŻYNA GRUDZIŃSKA. <i>Cuadernos Americanos</i> en la periferia de la modernidad	110

DIMENSIONES DE NUESTRA AMÉRICA

RODRIGO CARAZO ODIO. La pobreza	115
FERNANDO AINSA. Modernidad y vanguardia en la marcha <i>sin fin</i> de las utopías en América Latina	118
HORACIO CERUTTI GULDBERG. ¿Fin o renacimiento del pensar utópico?	130
HANNS-ALBERT STEGER. El Colegio de México y la expe- riencia del exilio	137

TEMAS DE CUADERNOS AMERICANOS

HERNÁN G. H. TABOADA. Asia y África en <i>Cuadernos Americanos</i>	155
LILIANA JIMÉNEZ RAMÍREZ. La novela histórica en la Nue- va Época de <i>Cuadernos Americanos</i>	166
NORMA VILLAGÓMEZ ROSAS. José Martí en <i>Cuadernos Americanos</i>	181
FERNANDO NAVA L. Las músicas de los <i>Cuadernos</i>	202

TESTIMONIOS

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO MURRIETA	225
DISCURSO DE ERNESTO ZEDILLO PONCE DE LEÓN	237

RESEÑAS

FRANÇOIS CHEVALIER, <i>L'Amérique Latine de l'indépenden- ce à nos jours</i> , por Ana Carolina Ibarra	251
LESLIE BETHELL, ed., <i>The Cambridge History of Latin America</i> , por Oscar Alatríste Guzmán	254

Cincuenta números de la Nueva Época

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA:
SUS PRIMEROS CINCUENTA NÚMEROS

Por Leopoldo ZEA
DIRECTOR

EL PASADO 1992 FUERON CELEBRADOS a nivel nacional e internacional los cincuenta años de existencia ininterrumpida de la revista *Cuadernos Americanos*, creada por el maestro Jesús Silva Herzog en 1942. Fue la resuelta insistencia del maestro Silva Herzog la que hizo posible la extraordinaria presencia de *Cuadernos Americanos* como instrumento de expresión latinoamericana en difíciles etapas de la historia internacional. Esfuerzo continuado hasta la muerte del maestro y que, de acuerdo con su propia voluntad, se debería continuar: si no era posible en la forma como él lo había hecho en vida, sí con la ayuda de la Universidad Nacional, de la cual fue no sólo maestro sino pilar activo que contribuyó a consolidar su propia existencia.

Aceptando este hecho, la Universidad Nacional Autónoma de México hizo suya la demanda del maestro Silva Herzog para que continuase la vida de esta extraordinaria Revista. El rector en funciones en ese momento, el doctor Jorge Carpizo, hizo en 1987 a la Universidad responsable de esa herencia, y al que suscribe le hizo encargo de continuar esta labor. Reto aceptado a partir de la confianza expresada tratando de continuar la difícil tarea.

Se trataba de continuar la obra realizada a lo largo de varios años por el maestro Jesús Silva Herzog. Coordinarla adaptándola a los nuevos tiempos de la historia que se vive en estos últimos años. Años de posguerra caliente y fría. Había que asumir la responsabilidad en este ineludible nuevo enfoque expresado como Nueva Época. Así se ha hecho. Esta labor ha logrado llegar a sus primeros cincuenta números, cuyo contenido es de sobra conocido por sus lectores a nivel nacional e internacional.

Esto ha sido posible contando con la ayuda del equipo encabezado por la doctora Liliana Weinberg de Magis con su trabajo

cotidiano. Pero también con el enorme apoyo que a nivel internacional le ha venido ofreciendo el Consejo Internacional creado con esta intención y que ha sido una extraordinaria fuente de colaboración sobre nuestra América y su relación con otras regiones de la Tierra. Hemos pedido a nuestros colaboradores nos envíen su propio balance de lo realizado por la Revista a lo largo de sus primeros cincuenta números.

No me queda sino agradecer a mis colaboradores nacionales e internacionales, y a los técnicos, su participación en esta tarea, seguro de poder seguir contando con el apoyo que a lo largo de esta primera etapa he recibido de la Universidad Nacional Autónoma de México como expresión de la asunción del compromiso que les planteara el maestro Jesús Silva Herzog para el mantenimiento de esta obra.

CUADERNOS AMERICANOS: ENTRE LA MEMORIA Y LA IMAGINACIÓN

Por *Liliana Irene WEINBERG*
EDITORA

Cincuenta números

AL FESTEJAR LA APARICIÓN de los cincuenta primeros números de la Nueva Época de la revista *Cuadernos Americanos* estamos celebrando también su continuidad. Y la continuidad en el desarrollo de las empresas culturales y de las instituciones sociales y políticas es una de las grandes rarezas en la historia de nuestras jóvenes naciones. De allí nuestra obstinada defensa de toda empresa de largo aliento, de tiempo largo.

Esta afortunada trayectoria representada por *Cuadernos Americanos* es no sólo cuestión de tiempo sino también de espacio. Estamos celebrando cincuenta números como estamos celebrando su llegada a distintos países de América, Europa, Asia, África y Oceanía. En una comunidad integrada por autores, temas y lectores, *Cuadernos Americanos* ha logrado diseñar, también obstinadamente, un mapa ideal de Nuestra América.

Estamos celebrando también el carácter bimestral de la revista, que permite a sus lectores esperarla y generar en torno de ella un clima de diálogo, un hábito de diálogo.

Y estamos, como siempre, evocando el paso de *Cuadernos* a través de las fronteras en épocas de paz y democracia, y la confluencia en ella de las voces del dolor y del exilio en épocas de persecuciones y dictaduras.

Durante su larga vida la revista ha dado muestras de una gran capacidad de convocar al diálogo y llevar de este modo a la práctica el derecho al disenso y la diferencia. La revista aboga hoy por una noción aún más amplia que la de tolerancia: el respeto a la diversidad, la igualdad en la diferencia, como lo ha hecho explícito en más de una ocasión Leopoldo Zea. A través de estos cincuenta números

se ha procurado poner en práctica estas ideas, como lo muestra la preparación de secciones monográficas en las cuales múltiples voces discuten múltiples acercamientos a diversos núcleos temáticos.

En cierta ocasión Fernando Alegría llamó a la revista "universidad volante" que refleja la vida intelectual hispanoamericana. Este certero juicio se hace también evidente en la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*, cuando, auspiciada por una de las más grandes universidades de nuestro continente, la revista se convierte en foro de discusión de alto nivel académico.

Recientemente, al otorgar a la revista el premio León Felipe, Alejandro Finisterre la llamó "limpia y valiente tribuna de la libertad de expresión, de la confraternidad de los pueblos y de la proyección universal de nuestros valores indohispanos".

Lugar de encuentro y diálogo, empresa de cultura, universidad volante, tribuna de la libertad de expresión, la revista constituye también, como la llamó oportunamente Miguel León-Portilla, una "biblioteca imprescindible... para el estudio de la realidad integral de esta gran porción latina de nuestro hemisferio".

¿En qué momento estos *Cuadernos* se constituyeron en biblioteca imprescindible para el conocimiento de América Latina? Muy pronto encontró la revista su perfil, su nivel de base: concebida en la urgencia de la guerra y del exilio, se convirtió pronto en la revista destinada a delinear el mapa cultural de América Latina con la vocación de universalidad que supieron darle, en el momento fundacional, Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes o Juan Larrea, como en la actualidad, en pleno deshielo y posguerra fría, lo hace Leopoldo Zea.

Esta vocación de universalidad desde el mirador latinoamericano implicó desde su inicio explorar zonas poco conocidas de la historia del continente, traer a debate, hacer explícitas, ciertos problemas poco o mal conocidos, o bien reabrir temas que parecían cerrados. La revista se fue constituyendo así en un acervo fundamental para los estudiosos de América Latina.

El sentido de una revista

MUCHOS son quienes observan que *Cuadernos* fue concebida con el cuidado, las dimensiones, el espíritu de continuidad, el empecinamiento, el trabajo de fondo que por lo general se dedican sólo a las colecciones de libros. A lo largo de esta Nueva Época hemos procurado continuar con esta concepción de la revista como empresa cultural de largo aliento y sólidas características.

Es preciso recordar que, a pesar de su densidad y de aquellos rasgos que acercan cada entrega a las dimensiones de un libro, *Cuadernos Americanos* es, de manera inconfundible, una revista. Al afirmar esto estamos pensando en que toda revista es un complejo significativo con particularidades en cuanto a su selección temática, su relación más o menos directa con el público y con el contexto político-cultural en el que se inserta y al que pretende dar respuesta, etcétera.

Las revistas *significan* mucho más que lo que pueda significar cada una de las intervenciones individuales que las integran. En muchos casos es posible además descubrir líneas no necesariamente impuestas *a priori* por un consejo editorial, sino que son producto de un diálogo, una serie de coincidencias explícitas o implícitas entre los diversos autores.

Así, por ejemplo, si en una primera lectura lo que puede definir a nuestra revista es su latinoamericanismo, su anticolonialismo, su preocupación por la identidad de los pueblos de nuestro continente y su postura antidictatorial, lecturas posteriores permiten descubrir otros rasgos, como su recuperación del concepto de cultura e historia latinoamericanas y sus consiguientes esfuerzos por contextualizar y periodizar los múltiples signos y procesos de nuestro continente.

En síntesis, *Cuadernos* no sólo merece ser estudiada como una cantera donde rastrear trabajos individuales sobre temas específicos, sino además como fuente de una línea crítica que ha dado aportes originales de importancia aún no evaluada. De allí que *Cuadernos* amerite un estudio comprensivo y esfuerzos de periodización que confiamos pronto se lleven a cabo.

Como bien dice Beatriz Sarlo a propósito del discurso cultural de las publicaciones periódicas, la invitación "publiquemos una revista" significa "hagamos política cultural", diseñemos un tiempo y un espacio de encuentro, un "mapa" imaginario en el que confluyan las nuevas certezas y preocupaciones de una época. Y como toda empresa cartográfica, ésta deberá obedecer a la exploración audaz de lo nuevo a partir del cuidadoso reconocimiento de lo ya descubierto.

En su postulación de un espacio hispanoamericano *Cuadernos* descubrió, como pionera, un nuevo espacio cultural. La revista llevó y sigue llevando a cabo el diseño de un mapa de América Latina, con un sentido generoso y superador de fronteras y nacionalismos estrechos que me atrevería a considerar como una labor pionera, de tal manera que muchos de sus propios colaboradores

empezaron a "pensar" sus textos desde un nuevo punto de vista, con un horizonte espacial y temporal más amplio y cercano a una modalidad dialógica e interdisciplinaria.

Una revista omnívora

TRATARÉ brevemente algunos aspectos que pueden en principio parecer *problemas* para un estudio temático de la revista, y que, muy por el contrario, son, en mi opinión, *datos* de primerísima importancia a tener en cuenta.

El primero de ellos es su variedad y complejidad temática: lejos de tratarse de una publicación que se dedica exclusivamente a literatura, arte, historia, política, filosofía, crítica o creación, *Cuadernos* ha sido, desde sus orígenes, plural, o, para usar un sugestivo concepto de Antonio Cándido, *omnívora*. Calificar como omnívora a la revista no implica de ningún modo otorgarle un carácter de acumulación de textos sin signo definido, sino, muy por el contrario, enfatizar una de sus características fundamentales: la búsqueda apasionada y plural del conocimiento y el debate sobre América Latina.

Cuadernos Americanos ha sido siempre un laboratorio estratégico para la maduración y puesta al día de muchos procesos culturales e ideológicos latinoamericanos. *Cuadernos* nace en la década de los años cuarenta, cuando artistas y pensadores hispanoamericanos, en un momento histórico anterior a la consolidación del sector de especialistas y académicos, debían ofrecer modelos coherentes que permitieran explicar una realidad compleja e inabismable: debían explorar todo, estudiarlo y sistematizarlo todo y a todo darle un sentido.

Progresivamente se irá llegando en América Latina a una nueva etapa de especialización e institucionalización de las ramas y disciplinas del conocimiento, con la consolidación de las diversas carreras universitarias, en especial las relacionadas con las ciencias sociales, o la formación de centros de estudios especializados. Y también en esa etapa de normalización de las diversas disciplinas *Cuadernos* constituyó una invitación al intercambio de ideas.

Y actualmente, cuando vivimos ya la crisis de las anteojeas académicas e institucionales, *Cuadernos* vuelve a ser foro de encuentro y reflexión, en el que los especialistas se obligan a superar las fronteras de su campo de trabajo, y reexaminar sus propias discusiones desde una dimensión mayor que les da sentido: América Latina.

Esta revista fue omnívora cuando todavía estaba por escribirse la historia cultural de América Latina y cuando todavía estaba por

relevarse el mapa intelectual de nuestro continente. Al superar los análisis parciales y localizados en tiempo y espacio e incluir en sus páginas múltiples estudios regionales y latinoamericanos, o trabajos que ofrecieran nuevas propuestas de periodización en campos tan diversos como el artístico y literario, el histórico, el filosófico, el económico o el político, *Cuadernos* hizo aportes fundamentales para una nueva comprensión de América Latina.

Más aún, me atrevería a decir que este esfuerzo de relevamiento continental contribuyó de algún modo a preparar el terreno para el surgimiento de nuevas líneas, nuevas preocupaciones, nuevas visiones de América Latina. Piénsese, por ejemplo, en el caso de disciplinas como la arqueología o la historia de las ideas; piénsese también que *Cuadernos* ha sido incluso el lugar donde muchos de los grandes autores hispanoamericanos han dado a la luz sus propios textos.

La Nueva Época de *Cuadernos* se abre en práctica coincidencia con el fin de la guerra fría, cuando muchas de las discusiones que le dieron su perfil parecían agotadas. El pronto deshielo de las concepciones polares mostró que las discusiones contenidas en *Cuadernos*, lejos de estar superadas, cobran nuevo sentido.

Así, particularmente ciertas preocupaciones, como el tema de la identidad cultural, cobran nueva vida en el marco de una nueva época. Problemas como el de relaciones interétnicas, integración, identidad, pobreza y marginalidad, tiempos y destiempos, encuentros y desencuentros de culturas, alteridad e igualdad en la diferencia, a los que muchos consideraban peculiares de nuestro continente, comenzaron a adquirir dimensiones planetarias.

La preocupación por la cultura latinoamericana y su peculiaridad ha ido siempre de la mano con la idea de universalidad, muy lejos de un provincianismo esterilizante. Cabe retomar las palabras de Raimundo Lida a propósito de Pedro Henríquez Ureña, e insistir con él en que los mejores hijos de Hispanoamérica "se han señalado por su vocación de universalidad".

Una empresa cultural

EN ocasión de los cincuenta años de *Cuadernos Americanos* propuse pensar a la revista como una empresa cultural. La reunión de ambos términos parece en verdad paradójica. Recientemente, en una ponencia presentada ante el Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials (SALALM), planteé los desafíos que supone este tipo de publicación que, retomando conceptos de Pierre Bourdieu, denominé "best seller a largo plazo", concepto que es

de algún modo la traducción a términos econométricos de *un buen libro*. Si se compara la rápida escalada en las ventas y también la brusca caída en la preferencia del público de los *best sellers* abiertamente comerciales, los *best sellers* a largo plazo siguen un ritmo de ventas constante para un sector de lectores creciente.

Pensar en libros y revistas como mercancías sujetas a los vaivenes de la moda y el gusto —como lo hacen algunos sectores de la sociedad moderna— nos lleva a un callejón sin salida. El ritmo del libro y la revista, el ritmo de la cultura, es, como el de la naturaleza, un ritmo que no puede ni acelerarse ni postergarse sin riesgo de infligir un fuerte daño al proceso de dar frutos.

Desde un punto de vista estrictamente econométrico no deja de sorprender que una de las más grandes y pujantes casas editoriales de América Latina sea la Universidad Nacional Autónoma de México. Tampoco deja de resultar llamativo que una de las más fuertes y boyantes empresas editoriales de hoy en día, que ha alcanzado un admirable nivel de ventas, expansión comercial, crecimiento constante, perfil de público definido, etc., sea el Fondo de Cultura Económica, que surgió como una empresa sin fines de lucro inmediatos, sino como una heroica causa cultural: traducir al español y hacer del conocimiento de nuevos lectores las grandes obras de filosofía, literatura, antropología, economía, sociología, hasta convertirlas en biblioteca fundamental. Las grandes colecciones del Fondo y de la Universidad, con gran calidad en cuanto a su contenido, edición y presentación y con precios muy castigados, lograron una hazaña quijotesca: descubrir lectores allí donde la mirada comercial sólo veía neoanalfabetos.

He allí el secreto de la fuerza expansiva de las diversas empresas editoriales, entre las cuales se cuentan *Cuadernos Americanos* y la nueva colección *Cuadernos de Cuadernos*: una apuesta no estrictamente monetaria sino cultural, la empresa vista como cultura y no la cultura vista como empresa.

No por casualidad la empresa cultural constituida por *Cuadernos Americanos* surgió en la década de los años cuarenta paralelamente a la fundación del Fondo de Cultura Económica, a la de El Colegio de México y al afianzamiento de la moderna Universidad mexicana: una revista, una casa editorial y dos centros de estudios avanzados que han tenido siempre como meta hacer de México un país de alta cultura, donde la investigación científica y humanística

se desarrollen y pongan al día respecto de las que se llevaba a cabo en otras partes del mundo. Resquebrajadas a partir de la Revolución Mexicana las formas tradicionales y elitistas de la cultura académica como resquebrajados están hoy en día los saberes especializados y compartimentalizados, se hizo necesario reemplazarlos por formas de conocimiento originales y acordes a los nuevos tiempos y climas culturales. La meta universalizadora de nuestra cultura campea en este gran proyecto cultural inaugurado hace ya varias décadas.

Insisto en este enfoque histórico porque creo que una empresa cultural no puede quedar reducida al eterno presente de la libre empresa. Un libro o una revista no son una mercancía como cualquier otra, aunque en determinadas etapas de su producción y de su venta deban ingresar al circuito comercial, y someterse a ritmos de demanda, cotizaciones, precios de venta, etc. El libro ingresa al circuito mercantil precisamente en su condición de no mercantil, en un fenómeno parangonable a los estudiados por Néstor García Canclini para la circulación de bienes culturales en América Latina y su confrontación con las leyes del mercado.

De allí que los diversos desafíos que enfrenta hoy *Cuadernos Americanos* se puedan traducir como verdaderas paradojas, paradojas que no pueden ser resueltas ni con una reducción de horizontes o un cambio en el contenido, ni con un dar la espalda al problema de la circulación y venta, sino por la propia historia y por la evolución de las ideas.

Así, *Cuadernos* es —y no podrá dejar de serlo— una revista obstinadamente preocupada por rescatar y repensar la tradición cultural latinoamericana en los tiempos de la globalización. Y al mismo tiempo, una revista de contenido francamente latinoamericanista como *Cuadernos* no se agotará en el provincianismo sino que procurará opinar sobre procesos que tienen ya escala planetaria desde la peculiar posición de América Latina.

La revista no duda entonces en abarcar una amplia gama de temas y definirse como *interdisciplinaria* y *ecléctica* en una época caracterizada por la especialización académica, como tampoco duda en emprender una continua defensa de la peculiaridad cultural latinoamericana y de la afirmación de la historicidad y la socialidad de los fenómenos en épocas de globalización.

De este modo, si a corto plazo sólo vemos una fuerte tendencia a la especialización del conocimiento, hay también signos de que esta fuerte compartimentalización de los saberes está entrando en

profunda crisis, y que, como escribió en páginas de esta misma revista el filósofo Edgar Morin, las propias condiciones de producción de conocimiento en nuestro siglo hacen impostergable una vuelta a las visiones comprensivas.

Otro tanto podemos decir del latinoamericanismo de *Cuadernos Americanos*, tan antiguo y tan moderno como lo son las ideas de las grandes figuras de Nuestra América, latinoamericanismo que le da su perfil original y único, y que persiste a pesar de que en el corto plazo el mundo parezca marchar, por supercarreteras internacionales, hacia el modelo de la aldea global.

Cuadernos Americanos y la cultura

EL concepto de cultura latinoamericana será el término de unión, el común denominador que dará un marco ideológico a la revista. La clave de esto se encuentra ya en las palabras que en 1941 pronuncia Alfonso Reyes con motivo de la aparición del primer número de la revista, y es en mi opinión uno de los elementos aglutinantes que ha permitido a la revista alcanzar cincuenta y tres años de vida sin interrupción y con rica personalidad. Es esa misma palabra, cultura, la que define a los actuales *Cuadernos*.

El concepto de cultura que elaboran Reyes, Silva Herzog y Leopoldo Zea corresponde, en su sentido más generoso y amplio, a ese gigantesco sector de la realidad creado por la socialidad humana y es, como lo mostrara hace ya muchos años Melville Herskovits, a un tiempo universal en la experiencia del hombre y particular en sus manifestaciones.

Por otra parte, el concepto de cultura permitió a los hacedores de la revista encontrar un camino para superar la brecha entre los intelectuales y las grandes masas de la población. La cultura se convierte así, para muchos colaboradores de *Cuadernos*, en la conciencia que, en palabras de Mariano Picón-Salas, tiene todo hombre de "su relación con su circunstancia llevada a todo un pueblo en general". La noción de cultura latinoamericana permite a su vez superar la idea de culturas nacionales y tomar conciencia de los grandes factores que unifican la vida hispanoamericana.

La dialéctica entre universalidad y particularidad, así como la tensión entre lo que Antonio Alatorre ha estudiado como dialéctica entre tradición y originalidad, son las que han constituido el motor de muchas de las reflexiones contenidas en *Cuadernos Americanos*.

Cuadernos Americanos y la historia

EL concepto de cultura se complementa con otro concepto clave, el de historicidad. Es la puesta de una obra en su contexto histórico, es la reflexión sobre su *sentido*, lo que otorga al pasado la dimensión de la memoria y al futuro la dimensión imaginaria.

De allí los reiterados esfuerzos por hacer estudios abarcadores en el tiempo, estudios comparativos, o por preguntarse —para sólo tomar el caso de la literatura— por la evolución de escuelas, tendencias y géneros, como se hizo para el modernismo o la novela histórica. Existe también una preocupación por el rastreo de los orígenes o por un enfoque diacrónico de géneros y especies literarias: recuerdo las secciones monográficas que en la Nueva Época se dedicaron al ensayo, la novela histórica, etcétera.

Siempre para el caso de la literatura, resultaría por demás interesante hacer un estudio de frecuencia, que permitiera saber qué períodos de nuestra historia literaria atrajeron más la atención de *Cuadernos* en sus diversas épocas: ¿Literatura prehispánica o literatura colonial?, ¿romanticismo, modernismo o vanguardia? ¿Cuáles son los autores que a lo largo de tantos años se han perfilado como "estratégicos" para el discurso literario latinoamericano? Es sintomático que *Cuadernos* se dedique de manera recurrente a determinados autores: la elección es ya una decisión que lleva un signo ideológico marcado, e implica la revalorización de ciertas figuras como pioneras o fermentos de la madurez intelectual de nuestro continente.

Es interesante además emprender el estudio de las nuevas formas de periodización de la literatura latinoamericana, para descubrir aquellos momentos que en la revista se consideran claves para la comprensión de América Latina. Periodizar es ya una toma de posición frente a nuestra realidad. Pienso, por ejemplo, en el vasto esfuerzo de José Carlos Mariátegui por revisar la historia de la cultura peruana desde una nueva perspectiva, a partir de grandes momentos interpretativos. Pienso en nociones como la de colonialismo y emancipación intelectual, que han alcanzado suma importancia en la relectura de la literatura latinoamericana hecha por *Cuadernos*.

A veces bajo la forma de revisiones panorámicas de un género, un tema o un actor, a veces bajo la forma de crítica de la crítica, a veces como exhaustivos comentarios críticos y a veces incluso como apuntes o notas sobre determinados problemas, une a los artículos de tema literario el interés por revisar, criticar o completar los tan trillados "panoramas generales" de la literatura.

Memoria e imaginación

ÉSTAS son algunas de las reflexiones que despierta la llegada al número 50 de *Cuadernos Americanos* y mi invitación a que se emprenda una relectura de la revista como unidad de sentido, para que las nuevas generaciones de lectores no vean en ella un enorme ser en vías de extinción, sino, muy por el contrario, una revista que en su preocupación por la cultura, la identidad, el respeto a la diferencia, se ha adelantado a preguntas que hoy vemos recorrer el mundo entero.

Quiero finalmente agradecer a aquellos colaboradores que se unieron a esta celebración a través de mensajes y estudios críticos, que a su vez constituyen importantes contribuciones a la comprensión de esta revista y adelantos de algunas de las lecturas que será oportuno retomar. María Andueza piensa en nuestra revista como un *cuaderno de bitácora* apropiado para surcar mares y exilios. Tzvi Medin se refiere a la "revolución copernicana" representada por el pensamiento de Leopoldo Zea, y que se completa al dar estatuto epistemológico a las culturas que se pronuncian desde "la marginación y la barbarie", revolución copernicana que *Cuadernos* por su parte ha contribuido a afianzar. Ricardo Melgar ha emprendido un balance crítico y riguroso del perfil de *Cuadernos* en su nueva época. Desde Venezuela y Colombia, Domingo Miliani, Rodrigo Carazo y Otto Morales Benítez han contribuido a valorar esta revista y a reflexionar sobre algunos de los grandes temas en ella inexcusables. Fernando Ainsa y Horacio Cerutti han explorado para ella la dimensión de la utopía y la esperanza. Hanns-Albert Steger estudia el clima intelectual del México de los años cuarenta, fertilizado por la presencia de grandes intelectuales del exilio español. En sus textos de adhesión, José Luis Balcárcel, Javier Mariátegui Chiappe, Grażyna Grudzińska y los miembros del equipo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia encabezado por Gustavo Vargas, han aportado ricas visiones de los sentidos de *Cuadernos Americanos*. Y finalmente, cuatro cercanos colaboradores de la revista —algunos de ellos miembros de nuestro equipo editorial— han aportado interesantes calas temáticas como muestra de las tan diversas como productivas lecturas que aún esperan a esta publicación.

De este modo, toda reflexión sobre *Cuadernos Americanos* será, como la que la propia revista dedica a América Latina, una reflexión tendida como un puente entre la memoria y la imaginación.

IDEOLOGÍA Y HUMANISMO EN CUADERNOS AMERICANOS

Por María ANDUEZA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

EN LA ENCRUCIJADA DE LOS TIEMPOS nace *Cuadernos Americanos* como potente faro de cultura de proyección continental. Recordar el nacimiento de la revista —1942— y el posterior renacimiento de la misma —1987, Nueva Época— significa tener muy presentes los sólidos y luminosos fundamentos de los orígenes y el vigoroso impulso dado por quienes llenos de fe y entusiasmo planearon la publicación y por los continuadores de esta empresa de cultura que —con no menor fe y esperanza que los primeros— hicieron posible que la revista llegara hasta nuestros días.

Dos épocas diferentes de *Cuadernos Americanos*, dos tiempos distintos, pero una sola es la trayectoria de la revista que transmite el mismo espíritu y la misma emoción humana de los comienzos. Los extremos se identifican o se complementan. En los lúcidos textos que escribieron los fundadores y en los que reafirman hoy los cofundadores, se percibe siempre, junto al entretejido del entendimiento y la razón, la pasión y el interés por lo humano. Si los principios que rigen los inicios de la revista son válidos hasta hoy y las razones convincentes, no es menor el interés que en todo momento los editores demostraron por el hombre. En efecto, la razón se impregna de pasión por las más nobles causas. Si la ideología forma un haz consistente de los valores del espíritu, el *humanismo* —entendido como interés por el hombre— da un tono cálido y personal a *Cuadernos Americanos*.

Alfonso Reyes en las palabras que pronunciara en la inauguración de *Cuadernos Americanos* (título sugerido por el autor regiomontano), destaca que "la empresa que hoy se inaugura no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sen-

timiento de deber continental y humano''.¹ ¿Podría el siglo xx ser ajeno a las crueles y devastadoras guerras, las continuas crisis económicas, la marginación de los pueblos, el mecanicismo, las emigraciones y el sinfín de calamidades que han ensombrecido la vida del siglo? Si los escritores se entregaron antaño a la amena literatura, hogaño hay que obedecer —según Reyes— a “voces más imperiosas”.² Y así “entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre”.³ A los nobles principios que sustentan la ideología de *Cuadernos Americanos* se aúna el interés por el hombre, en otras palabras, su *humanismo*.

En los primeros escritos de los fundadores de la revista, especie de manifiestos en los que dan a conocer su ideario, frecuentemente van asociadas las coordenadas de la orientación ideológica y del sentimiento humano. Así, el poeta Bernardo Ortiz de Montellano propone la creación “de una revista mensual que coordine y oriente el desarrollo de la cultura y del espíritu, en todos sus aspectos, desde sus raíces hispánicas e indígenas y en favor de un concepto moderno de *humanismo*”⁴ y precisa que “una revista como la que se proyecta puede ayudar mucho, en estos momentos, a contrarrestar la hegemonía sobre el Continente... de algunos imperialismos”⁵ —clara alusión a los Estados Unidos. Otro de los deseos es unir “por el idioma y el espíritu acendrado que late en ese idioma, los principios motores de su energía humana latentes en el Nuevo Mundo”.⁶ Ortiz de Montellano proclama el amor a la justicia, la trascendencia espiritual, opuesta al mecanicismo reinante, la libre expresión del pensamiento individual, y afirma que el ideal de la revista será que todos coincidan “en el afán de integrar y reintegrar al hombre en los caminos de la superación individual y colectiva, material y espiritual”.⁷

¹ “Para inaugurar los *Cuadernos Americanos*”, en Alfonso Reyes, *Obras completas*, México, FCE, vol. XI, p. 150.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ “Gestación de *Cuadernos Americanos*. Tres informes”, texto que data de 1941, reproducido en *Cuadernos Americanos* (México), Nueva Época, 31 (1992), p. 17. El subrayado es mío.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

La *superación del hombre* es una cara obsesión para Juan Larrea, quien afirma que el medio más eficaz para conseguir este fin es la formación de la conciencia individual. Piensa que para lograr el perfeccionamiento humano sería bueno lograr “la creación de una gran revista doctrinal que irradaie su influencia por todo el continente”.⁸ Así, dice:

Al publicar esta gran revista cultural en los urgentísimos momentos actuales se darán los pasos conducentes: para defender los intereses mexicanos, aspecto particular del problema; para fomentar el desarrollo espiritual de América, aspecto general del problema; para trabajar por la anhelada superación del hombre, aspecto universal del problema.⁹

Superación del hombre del hoy por el hombre del mañana. Larrea exalta el principio de libertad y el derecho del hombre a perfeccionarse pacíficamente para crear un “verdadero Nuevo Mundo”,¹⁰ que implicará la superación del antiguo en todos los órdenes de la vida. El camino sería la fundación de la revista, “nuevo órgano ideológico”,¹¹ adecuado transmisor de la cultura:

Creación de una gran revista, la más importante en lengua castellana que, en aquel momento en que ardía Europa por los cuatro costados, fuera producto de la estrecha colaboración creadora de hispanoamericanos y españoles, con miras a preparar el advenimiento de una cultura más universal y humana.¹²

León Felipe, con su arrebatada prosa poética, propone para la revista el título de *El hombre peregrino*, nombre que se adoptará “mirando a las estrellas”.¹³ El pensamiento poético lo relaciona con la posibilidad de “nacer algún día en una estrella de paz donde no haya espada ni veneno. El hombre peregrina hacia esa estrella”.¹⁴ Supongo que esta visión poética atañe a la nueva publicación: contemplar la estrella fundacional de *Cuadernos Americanos*, luz pacífica sin guerras ni ponzoñas.

⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 19.

¹¹ *Ibid.*, p. 39.

¹² *Ibid.*, p. 37.

¹³ *Ibid.*, p. 18.

¹⁴ *Ibid.*

La inteligencia, la voluntad y el carácter de Jesús Silva Herzog fueron decisivos para la buena marcha de *Cuadernos*. El prestigioso economista poseía la vocación inmediata para la revista de la que fue director hasta su muerte. Las palabras de Silva Herzog resumen la génesis de *Cuadernos Americanos*: "Resolvimos en nuestro entusiasmo editar una revista de ámbito continental ante la urgencia de enfrentarnos con los problemas que reclamaba la continuidad de la cultura en aquellos años dramáticos de la Segunda Guerra mundial".¹⁵ La apertura de la revista es notoria y se dirige a todos los hombres "sin distinción de razas ni de creencias, sin distinción del color de la piel".¹⁶ Cabe destacar un principio de ética periodística de inmenso valor. Jesús Silva Herzog era un hombre íntegro, no aceptaba sobornos ni corrupción. Así lo quiere también para *Cuadernos*: "Nuestra ambición es que la revista llegue a ser, por su conducta insobornable, por su sueños de paz y por su amor a la libertad y a la justicia, una pequeña lámpara encendida en medio de la noche cargada de angustias, mientras se aproxima la luz de un nuevo amanecer".¹⁷ Silva Herzog da paso a todos los temas: "las cuatro secciones donde caben o pueden caber todos los conocimientos humanos, todos los campos de la cultura universal".¹⁸ Pero muy especialmente interés por el hombre: "queremos repetir una vez más, aun cuando resulte fastidioso, que para nosotros lo humano es el problema esencial".¹⁹

La herencia intelectual que Jesús Silva Herzog deja a la Universidad Nacional Autónoma de México, la recoge Leopoldo Zea. Desde 1987 comienza la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*. Los cincuenta números de esta Nueva Época prosiguen la búsqueda de la cultura y del hombre. El nuevo director, Leopoldo Zea, tratará de que este nuevo periodo esté "a la altura de los tiempos",²⁰ y declara contundente que "en su Nueva Época, *Cuadernos Americanos* ha mantenido el espíritu que le dio origen".²¹ Zea contempla la revista en sus inicios "como una empresa hispanomexicana de

¹⁵ *Índices de Cuadernos Americanos. Materias y autores, 1942-1971*, México, Cuadernos Americanos, 1973, p. v.

¹⁶ *Ibid.*, p. x.

¹⁷ *Ibid.*, p. xi.

¹⁸ *Ibid.*, p. xiv.

¹⁹ *Ibid.*, p. x.

²⁰ Leopoldo Zea, "Cuadernos Americanos cincuenta años después", *Cuadernos Americanos*, 31 (1992), p. 13.

²¹ *Ibid.*, p. 14.

proyección latinoamericana".²² Sin embargo, el filósofo mexicano aclara que si la revista empezó "como empresa hispanomexicana, se convirtió en empresa hispanoamericana".²³ La apertura hacia la problemática de los tiempos y las circunstancias a nivel global y regional sigue orientando los contenidos de la revista que por dar siempre respuesta al tiempo hace evidente la necesidad de su publicación. Los contenidos van cambiando "con el tiempo mismo, con la historia del mundo y esta región del mismo en América".²⁴ La diversidad de temas tratados, los diferentes autores, siempre están alertas a los problemas del entorno social, geográfico, histórico y artístico, etc. Es decir, la revista está llamada a "enfrentarse con los graves problemas que plantea la actual crisis histórica".²⁵ En efecto, "ninguno de los problemas de la época, no sólo en relación con esta América sino con el mundo, fue ajeno a la publicación".²⁶ Esta declaración, de auténtico sentido humanista, recuerda la famosa máxima de Terencio: *Homo sum: humani nihil a me alienum puto*, es decir, "hombre soy, y nada humano juzgo ajeno a mí".²⁷ Zea propugna por la integración, claro que siempre respetando la especificidad: "integración regional, continental y universal. Pero integración que no implique la renuncia a las diversas peculiaridades de los pueblos de esta región. Relación horizontal de solidaridad y no vertical de dependencia".²⁸

Por su parte, Liliana Weinberg, actual editora de *Cuadernos Americanos*, ha precisado en artículos y conferencias la ideología de la revista, a la que califica como "interdisciplinaria y ecléctica en una época caracterizada por la especialización académica".²⁹ Coincide también en el enfoque humanista: "*Cuadernos* se plantea desde el inicio como una empresa que habrá de incorporar progresivamente la especificidad latinoamericana con miras a la universa-

²² *Ibid.*, p. 11.

²³ *Ibid.*, p. 12.

²⁴ *Ibid.*, p. 14.

²⁵ *Ibid.*, p. 12.

²⁶ *Ibid.*, p. 13.

²⁷ Palabras del anciano Cremes en el *Heautontimorizmenos*, acto I, esc. I, verso 77.

²⁸ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 15.

²⁹ Liliana Irene Weinberg, "Cuadernos Americanos como empresa de cultura", *Cuadernos Americanos*, 31 (1992), p. 90.

lidad de la experiencia del hombre'.³⁰ Liliana Weinberg se pregunta: ¿cuál será el común denominador que dará un marco ideológico a la revista? La respuesta la encuentra en las "Palabras" de Alfonso Reyes: "Lo que ha permitido a la revista alcanzar cincuenta años de vida sin interrupción y una rica personalidad a través de la pluralidad es que en su acta de nacimiento se inscribe la palabra 'cultura'".³¹ Para la editora de la revista "es esta misma palabra la que define a los actuales *Cuadernos*".³² Al igual que Juan Larrea, Liliana Weinberg contempla la cultura desde una perspectiva dialéctica: "en el fundamento mismo de *Cuadernos* se encuentra un modelo de cultura como dialéctica entre cambio y permanencia, creación y tradición, historia y signo, en suma, una definición nunca rígida sino plural e histórica de la cultura del hombre".³³ En verdad, la dialéctica es una fuerza que siempre vivificó el espíritu de la revista: "La dialéctica entre especificidad y universalidad que siempre ha animado a nuestra revista se vuelve bandera de todos los hombres e invitación a todos los diálogos".³⁴ En efecto, la dialéctica "es la que ha constituido el motor de los *Cuadernos*, la posibilidad de que concilie pluralidad de voces y opiniones renovadas siempre de manera incluyente y tolerante".³⁵ Puede ser que ésa sea la gran lección de *Cuadernos Americanos*: "Ha enseñado y mostrado de manera coherente la posibilidad de que convivan dialéctica y asuntivamente la pluralidad y la unidad, la especificidad y la universalidad".³⁶

Recapitulación

CRUZANDO mares y continentes *Cuadernos Americanos* se ha revelado como la revista intercontinental capaz de llevar la cultura del tiempo a todos los ámbitos del planeta. Definir el rostro de esa cultura ha sido tarea especial de la revista. Puede afirmarse que *Cuadernos Americanos* es la respuesta —hoy como ayer— a la ideología primigenia, sustentada en sus comienzos, pero siempre renovada en su realización. Cuadernos de bitácora en los que se han ido anotando las incidencias de la navegación latinoamericana. Archivo que a

³⁰ *Ibid.*, p. 91.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*, p. 92.

³⁴ *Ibid.*, p. 93.

³⁵ *Ibid.*, p. 91.

³⁶ *Ibid.*, p. 92.

lo largo de cincuenta años ha ido registrando la cultura de América y que guarda en el presente un tesoro escondido en sus páginas, siempre abierto a la inquietud de los lectores.

De la solidez de sus fundamentos ideológicos parte el prestigio y la aceptación que la revista alcanzó por más de cinco décadas —voz y conciencia de México, Hispanoamérica, España y otras muchas regiones del ancho mundo, al amparo de la gran patria que es la lengua. Al decir de Unamuno, "la lengua es una patria".³⁷

Creo que pocas revistas pueden sustentarse en cimientos tan firmes y consistentes como *Cuadernos Americanos*. La ideología se fundamenta en la cultura, la libertad de expresión, la integridad, el ensanchamiento de las áreas del conocimiento, la especificidad y la universalidad, la ética periodística en este caso impecable, etc. Junto a estos principios justos y equitativos, la búsqueda de lo humano será el problema esencial. La ideología se alió con el humanismo, siendo ya el humanismo una ideología, y la ideología en pleno sentido, humanista. Parecería ocioso hablar de la excelencia de *Cuadernos Americanos*, ya que la revista ha recibido durante décadas la aprobación unánime de la crítica, pero estas breves consideraciones no parecerán del todo inútiles si reflejan una vez más la estrecha alianza de fuerzas poderosas —ideología y humanismo— que hicieron posible el favorable navegar de *Cuadernos Americanos*, nunca ajeno a la perdurable luz del ideal bolivariano.

³⁷ "El frío de la Villa-Corte", *Nuevo Mundo* (Madrid), 2 de febrero de 1917.

IDENTIDAD, DIÁLOGO Y SOLIDARIDAD: EL HUMANISMO DE LEOPOLDO ZEA Y CUADERNOS AMERICANOS

Por Tzvi MEDIN
UNIVERSIDAD DE TEL AVIV

LA PUBLICACIÓN DEL NÚMERO CINCUENTA de *Cuadernos Americanos* en su Nueva época constituye sin lugar a dudas un verdadero acontecimiento intelectual. En él festejamos tanto la continuidad de una labor comenzada a principios de los cuarenta, como la capacidad de *Cuadernos Americanos*, bajo la dirección de Leopoldo Zea, de innovación y confrontación con una realidad cuyas aceleradas y radicales transformaciones plantean la necesidad de compromisos y definiciones esenciales para el hombre en cuanto tal y para los diferentes pueblos del mundo.

Claro está que era de esperar que un latinoamericanista de la categoría de Zea ahondara en la problemática latinoamericana y que, además de ello, fiel a su trayectoria de tantos años, no lo hiciera exclusivamente en el plano teórico, sino que en función del mismo intentara promover desde las páginas de esta publicación proyectos cuya cristalización considera esenciales para el futuro de los pueblos del continente.

Así, por ejemplo, la cuestión de la identidad latinoamericana, que copó y copa buena parte de los artículos publicados, especialmente en los momentos de la conmemoración del Quinto Centenario, se convirtió de inmediato en problema y en debate, encontrándose estrechamente ligada a la problemática de la integración latinoamericana, de la cual es sin lugar a dudas *Cuadernos Americanos* un conducto privilegiado.

Zea, quien comenzó su carrera académica como historiador de las ideas, fue consciente desde un principio que esta inmersión suya en el pasado era necesaria para poder comprender mejor su presente y poder así confrontarse con las urgencias del mismo. Y esta idea de lo intelectual como la conjunción entre la toma de conciencia, la

crítica y la confrontación, todo ello en función de un humanismo de carne y hueso, lo ha venido acompañando y delineando su itinerario intelectual. Es por ello que de la historia de las ideas llegó prontamente a una filosofía crítica de la historia latinoamericana, en la que la conciencia de la dependencia y la urgencia de liberación se convirtieron en sus aspectos fundamentales.

De este modo la urgencia de liberación se convirtió en un eslabón central de su discurso, que vino a unir esencialmente teoría y filosofía con una actitud práctica, con una constante búsqueda y postulación de senderos. Y es en este sentido que también la problemática de la identidad latinoamericana se plantea conectada esencialmente con la de la integración continental.

Es por esto que no debemos sorprendernos cuando, al escribir en el número 11 de *Cuadernos Americanos* dedicado al Quinto Centenario, Zea titule su artículo muy pragmáticamente "¿Qué hacer con quinientos años?". Zea es consciente del debate acalorado del momento. Unos hablan de descubrimiento, otros de encuentro, o de invención o de tropiezo o de autodescubrimiento. Él mismo propone *encubrimiento*, resaltando que es claro que en cada denominación se reflejan los sentimientos de los que la otorgan, mas agrega de inmediato: "Pero dígame lo que se diga, piénsese lo que se piense, todo eso es ya historia, y el 12 de octubre de 1492 un ineludible hecho histórico". Se trata, nos dice, de un hecho histórico, y en cuanto tal no puede ser cambiado. Entonces, ¿qué hacer con él?

Zea rechaza tanto los festejos como el repudio, considerando que lo que se impone es una reflexión creativa que permita la planificación de un futuro común entre los pueblos iberos y los iberoamericanos, entre los americanos y los europeos en general. O sea que la conmemoración debía convertirse en puente de comunicación y colaboración y no de recriminaciones de tal o cual signo. No es que ello implique desentenderse del pasado (el mismo Zea escribe numerosas páginas sobre el "encubrimiento" ideológico de América), sino que lo que sí implica es el asumir tal pasado para trascenderlo. Como siempre, en este artículo de *Cuadernos Americanos* Zea entra a la problemática histórica para intentar trascenderla en función de una visión humanista. Mas de este artículo nos interesa exclusivamente aquí resaltar este aspecto específico de la conjunción de lo intelectual y lo práctico de Zea, aspecto que se convierte también en característica de *Cuadernos Americanos*.

No se trata sólo de la conjunción de teoría y praxis, sino que amén de ello el problema de la identidad y la integración latino-

americana, por ejemplo, se plantean, por lo general, dentro del ámbito global de un mundo que no es ya considerado meramente como algo en confrontación con lo latinoamericano (colonialismo y neocolonialismo o imperialismo). No es ya solamente el pasaje de la condición de objeto al de sujeto en medio de un proceso de liberación cultural y axiológica que caracterizó buena parte de la labor intelectual latinoamericana de este siglo, sino que a la par de esta labor se da ya también su enlace con una nueva postura. Se trata de la perspectiva desde una América Latina constitutiva, a la par de los demás y en pie de igualdad, de un mundo en constantes transformaciones, un mundo problemático en cada uno de sus diversos frentes, un mundo en el que a cada región y a cada pueblo cada vez le es más relevante, le influye y le importa más lo que sucede a todos los demás. Un mundo que cada vez es más nuestro mundo, el de todos, y no sólo el de unos cuantos. Un mundo en que el derrumbe de la Unión Soviética, la guerra del Golfo Pérsico, la unificación europea, el Tratado de Libre Comercio de la América del Norte, las guerras y las matanzas en los Balcanes tienen inmediata trascendencia para todos sus rincones, un mundo que parecería hacer patente en cada momento, tal cual se expresa en las páginas de *Cuadernos Americanos*, que si bien la integración latinoamericana constituye un imperativo, la interrogante sobre los nuevos marcos, conductos y opciones de la integración mundial también implica desafíos ineludibles.

En el número 25 de la Nueva época de *Cuadernos Americanos* Zea escribe un primer artículo bajo el nombre de "La integración latinoamericana como prioridad", y en el número 29, por ejemplo, hay artículos sobre identidad e integración latinoamericana, como en muchos, muchos más. Los artículos sobre lo latinoamericano son lo central evidentemente, dándose también una fructífera acentuación, mucho más amplia e insistente, sobre dimensiones previamente algo marginadas, como en el sobresaliente caso de la literatura, sintiéndose la mano de Liliana Weinberg, quien ayuda a abrir el abanico de las creaciones culturales reflejadas en la revista. Pero también encontramos un número 43, por ejemplo, que simboliza mucho de lo que queremos explicitar en estas líneas: comienza con un artículo de Zea titulado "Chiapas, yunque de México para Latinoamérica", pero se dedica en su mayor parte, con doce artículos, al tema "Europa: integración y desintegración".

Indudablemente la enorme mayoría de los temas y de los artículos con los que nos topamos se centran en la problemática y la vivencia latinoamericana y del Caribe, pero a los cincuenta años de

la aparición de *Cuadernos Americanos* nos encontramos con que el número 36 de la Nueva Época dedica toda su primera parte, nueve artículos, a "Itinerarios de la alteridad", con títulos como "El Japón en la época de los descubrimientos" o "El encuentro entre los portugueses y los africanos: el caso del Congo". O, por dar otro ejemplo, el número 21 comienza con un artículo titulado "Trinidad: la Revolución Francesa, Napoleón y la invención de Alemania". Y del mismo modo la conmemoración de los doscientos años de la Revolución Francesa encuentra un espacio central en diversos números de *Cuadernos Americanos*. Claro que en su mayoría los artículos que se le dedican se centran en la relevancia de tal magno acontecimiento para los pueblos latinoamericanos, en lo ideológico, lo filosófico, lo histórico, etc. Pero nos topamos también con "Reinterpretando la Revolución" y "La dialéctica social de Rousseau como la premisa ideológica de la Gran Revolución Francesa". O, en el mismo año, el artículo de Mijail Gorbachov, "Un denominador común para la humanidad", o el de Michel Rocard, "Europa, una superpotencia para la humanidad".

Lo propio, entonces, lo característico, lo diferente que es Latinoamérica, por sí misma y con sus diversos tipos de conexión con los otros pueblos del mundo, con su creación cultural, sus problemas políticos y económicos, con su problemática de identidad, de integración y de liberación. Pero también el mundo, el hombre, los otros, que son como nosotros, diferentes, y con quienes nos encontramos cada vez más estrechamente unidos en un destino común. *Cuadernos Americanos* ve al hombre en su dimensión común, en su dimensión humana global, y por ende necesariamente en su concreción latinoamericana. Y así lo escribe el mismo Zea al referirse a la conmemoración de los cincuenta años de *Cuadernos Americanos* en el número 31:

Ahora, más que nunca, se habla de integración de la región y de los cambios que han de realizarse para incorporarse... plenamente al mundo del que es parte, pero en otra relación que no siga siendo la de la dependencia. Integración regional, continental y universal... Participación ineludiblemente global pero en una relación horizontal de solidaridad y no vertical de dependencia. Así como la relación solidaria con pueblos al otro lado del Atlántico...

Se trata, entonces, de una apertura del horizonte de 360 grados, desde el centro latinoamericano, pero abriendo constantemente las páginas de *Cuadernos Americanos* a los temas de carácter global y a

las líneas escritas por intelectuales de todas partes del mundo desde los cinco continentes, que por cierto integran el Consejo Internacional de la revista. De este modo se hace patente la idea expresada por Zea en su *Discurso desde la marginación y la barbarie*, respecto de la pluralidad de los centros como expresión de humanidad, siendo esos 360 grados el horizonte común de todos y cada uno de estos centros de humanidad. Centros que en su misma expresión plural vienen a cancelar la calidad de marginalidad de los pueblos, cualesquiera sean éstos.

Y en verdad, en su *Discurso* Zea completó lo que podríamos denominar la "revolución copernicana" que había comenzado desde sus primeros escritos. En *América en la historia* había intentado situar la historia de América Latina dentro del contexto de la historia universal en relación con un orden y un centro de poder planetarios, en otras palabras, con el mundo occidental. Y frente a este centro, los pueblos supuestamente marginados. En el *Discurso*, en cambio, se trata de un discurso desde la marginalidad y la barbarie, que por ende se convierte así en el centro desde el que se conceptúa la historia europea y del mundo occidental. Zea plantea al mundo occidental frente a la necesidad de confrontar una interpretación de sí mismo desde una supuesta periferia que se ha convertido en centro al recuperar su categoría de sujeto histórico, y que lo cataloga en función de las mismas categorías que le habían impuesto previamente. Los mismos editores del libro de Zea en francés escriben que la filosofía y las intenciones de éste "seguramente provocarán molestia". Y es que resulta que, *a priori* de lo que se escriba, en lugar de ser ellos los que observan, califican y degradan, son ahora ellos mismos los observados y los calificados, aunque de ninguna forma los degradados:

La supuesta marginación y barbarie no son sino expresiones de peculiaridades propias de todos los hombres. En este sentido todo discurso lo es de una cierta expresión peculiar de humanidad, peculiaridad que no anula sino afirma su humanidad. El hombre, todo hombre, es igual a cualquier hombre. Y esta igualdad se deriva, no de que un hombre o un pueblo puedan ser o no copia fiel de otro, sino de su propia peculiaridad. Esto es, un hombre o un pueblo es semejante a otros por ser como ellos, distinto, diverso. Diversidad que lejos de hacer a los hombres individuos más o menos hombres, los hace semejantes... Es este peculiar modo de ser de hombres y pueblos que debe de ser respetado. Negar o regatear tal respeto será caer en la auténtica barbarie; la del que pretende rebajar al hombre como cosa. La del que pretende utilizar a otro hombre o a otro pueblo, y la del que acepta ser utilizado.

En fin, como vemos, la "revolución copernicana" de Zea no viene a cambiar un centro por otro, sino a conceptualizar la humanidad en función de sus múltiples y concretas expresiones, centros integrados en el horizonte de la humanidad. Zea, que se nutrió profusamente en sus primeros pasos de la filosofía orteguiana, convierte el perspectivismo epistemológico y ontológico de Ortega en una ética humanista concreta.

Pero si bien se plantea muy claramente esta relación en *Cuadernos Americanos*, no menos claramente se plantea el que la relación de solidaridad está lejos de la unanimidad de opiniones y del consenso a menudo sospechoso. Por el contrario, se trata de la solidaridad en la diferencia y por ello casi *a priori*, en el diálogo, que a menudo es debate, disidencia, discusión. Pero resulta que las disidencias fácilmente suelen convertirse en desconexión y desconocimiento del otro en medio de una relación jerárquica que, "por casualidad", se estructura siempre desde nosotros mismos hacia abajo. *Cuadernos Americanos* labora constantemente por convertir estas disidencias nulificantes, que por cierto dan lugar al monólogo egocéntrico, en diálogo. No es esto nada fácil, especialmente cuando la realidad nos va colocando diariamente frente a disyuntivas que, si por un lado son urgentes y exigen una definición y un compromiso inmediatos, por otro lado son parte de procesos históricos en medio de los cuales se ha venido acumulando un bagaje de posturas, sentimientos, resentimientos, rencores, que no conducen precisamente al diálogo. Las posturas son a menudo opuestas por completo, y convierten a tal diálogo en arduo, difícil, y para muchos imposible. Mas es precisamente en estos casos que el mantenimiento del diálogo se convierte en una necesidad vital, una necesidad para la vida como única opción al desconocimiento mutuo y a la destrucción. Quien escribe estas líneas desde el Medio Oriente tiene plena conciencia del significado de estos conceptos. *Cuadernos Americanos* abre ampliamente sus páginas para tal diálogo dando expresión a las más diversas posturas, y parecería que también aquí la labor de Zea viene a ejemplificar esto de modo contundente.

Zea se preocupa por publicar en *Cuadernos Americanos* artículos y cartas personales a él dirigidas en las que se expresan no solamente posturas diferentes a la suya, sino inclusive críticas extremas y a veces totales, ya sea de actitudes que ha adoptado durante los últimos años frente a diversos conflictos en diferentes partes del mundo, como de su obra en general. Claro que estas críticas pueden ser legítimas, pero a veces su forma y su contenido vienen a

eliminar el diálogo para dar paso a la exclusiva incriminación en la disidencia. Y es precisamente muy ilustrativo de la actitud de Zea que publique también estas críticas, ejemplificando de tal modo la alternativa y el imperativo ético e intelectual del diálogo, no sólo al defender sus posturas y sus ideas, sino también al responder dialógicamente convirtiendo de hecho la ruptura inicial en diálogo, en el mutuo reconocimiento.

Un caso típico de la importancia esencial del diálogo en *Cuadernos Americanos*, se da en el número 11, dedicado fundamentalmente al Quinto Centenario, en el que bajo el título de “¿Descubrimiento o Encuentro?” se publican tres artículos. El primero es del prestigioso historiador Silvio Zavala, quien critica posturas de Zea, el segundo la respuesta de Zea, y finalmente otras breves líneas de Zavala. No nos ocupa aquí el contenido de este debate, sino la ilustración de lo que venimos afirmando en estas líneas.

El número 28, en cambio, nos permite ilustrar el otro tipo: el del intento de convertir en diálogo la incriminación nulificante, o como lo define el mismo título del apartado del debate en *Cuadernos Americanos*, el intento de “Discrepar para comprender”. En este número se publican las conferencias dictadas durante la reunión de la Sociedad Europea de Cultura dedicadas al tema “Razón de Estado y razón del hombre”. Entre ellas se encuentra también el texto de la conferencia dictada por Zea: “De la guerra fría a la guerra sucia”. Se trata de un texto sumamente polémico, con algunos de cuyos puntos disintimos en lo personal, que provocó, entre otras, la reacción violenta de Herbert Lamm en una carta personal a Zea. En ésta Lamm dice que Zea se expresó como un propagandista veterano, por medio de ideas “que pertenecen a un cuerpo bien conocido de ideología marxista-leninista, con una coloración tercer mundista y antiamericana”. Frente al humanismo de los intelectuales europeos la concepción de Zea, que considera explicable por su vivencia intelectual latinoamericana, le parece más bien “antihumanista”. Pero esto es sólo para comenzar. En especial le molesta que Zea atribuya a los Estados Unidos “artimañas diabólicas” imaginarias y que nada tienen que ver con la realidad. “Su relato es finalmente una suerte de cuento infernal que sería una especie de anti Anderson apócrifo, un cuento cuyo héroe sería un diablo llamado IUSA! ¿No será usted mismo ese diablo, señor Zea?”.

¿Qué hacer al recibir una carta tal y tales calificativos? Evidentemente que muchos de los conceptos expresados por Zea en su conferencia pueden dar lugar a la crítica y al debate, pero ¿pasarlos todo al plano de la satanización? ¿Zea sataniza a los Estados

Unidos y Zea debe enfrentarse a la pregunta de si él mismo no personifica al diablo? Pues bien, Zea decide publicar la carta y darle respuesta, discrepando, claro está, pero explicando, razonando, dialogando... inclusive frente a una carta tal. *Cuadernos Americanos* haciendo patente el imperativo del diálogo a toda costa.

Zea comienza por reconocer que su manera de pensar es propia de su vivencia latinoamericana, del mismo modo que la de Lamm es propia de su vivencia europea, “pero”, agrega de inmediato, “no creo que esta diversa situación impida la posibilidad de comprensión de diversos puntos de vista”. ¿Satanización de los Estados Unidos? Pues “Estados Unidos han sido siempre admirados y sus instituciones vistas como modelos a realizar en la región”, aunque, claro está, otra cosa es lo que los Estados Unidos hayan hecho para evitar que en América Latina se hicieran realidad los mismos ideales que consideran esenciales para sí mismos. ¿Una metafísica del diablo? Así escribe respecto de Estados Unidos:

Es pura y simplemente una potencia, y como tal actúa como ha actuado Europa en su expansión sobre el mundo, como actúan en la misma Europa las naciones que han tratado de imponer su hegemonía. Así lo han hecho también asiáticos y posiblemente lo harían los latinoamericanos si hubiesen podido alcanzar un poder semejante.

Y luego de fincar muy claramente en la dimensión histórica todo su análisis (más claro imposible), agrega la dimensión axiológica, humanista por excelencia: “Pero esto es, precisamente, lo que no debe, lo que no puede seguir siendo”.

No es nuestra intención analizar el contenido del debate y de la postura de Zea, con quien, por ejemplo, disintimos en su postura precisamente frente a la Guerra del Golfo Pérsico. Lo que queremos hacer notar es el modo en que toma en este caso extremo su propia deslegitimización-satanización para convertirla en opción de debate, explicando, razonando, dialogando. Y es precisamente en este espíritu que finaliza su respuesta:

Quiero hacerle llegar también la expresión de mis mejores sentimientos en la búsqueda de una mejor comprensión de diversos puntos de vista y no de pura recriminación. La diversidad es propia de la razón del hombre, ya que sólo razones de Estado podrían impedirlo.

Y son dignas de citar aún estas otras líneas de otra carta de Zea a Lamm publicada en *Cuadernos Americanos*:

Sus puntos de vista y los míos, como usted lo expone, tienen su inevitable origen en la diversidad de vivencias. Diferencias y vivencias no sólo continentales, nacionales o familiares, sino originadas en la inevitable formación que se recibe. Los individuos son eso, individuos, y por ello hombres concretos con sus inevitables puntos de vista que han de superarse con comprensión. Lo importante es esta superación, nacida del afán por comprender y hacer comprender. De otra forma se caerá en la soledad absoluta, la plena deshumanización.

No hay necesidad de agregar comentarios. A lo latinoamericano constitutivo, en pie de igualdad y a partir de su diferencia específica, del mundo actual y de la confrontación con sus urgentes desafíos, se agrega el imperativo dialógico como otro elemento esencial de *Cuadernos Americanos*. Un imperativo dialógico cuya razón de ser es tanto racional (la comprensión de otros argumentos y otros puntos de vista) como moral (la comprensión del otro como diferente), en el entendimiento que somos todos iguales en nuestro común derecho a ser diferentes. Una razón de ser racional y moral del imperativo dialógico que viene a ser la esencia del humanismo de Zea, y de la impronta que deja sobre *Cuadernos Americanos*.

En este espíritu consideramos quizás como lo más adecuado señalar escuetamente hacia el final de estas líneas precisamente dos o tres puntos de debate con posturas adoptadas por Zea en los últimos años, para luego de hacerlo intentar comprender no sólo las posturas específicas de Zea en estos casos concretos sino asimismo intentar comprender el significado general de las mismas. O sea, discrepar para comprender. Se trata de un cierto paralelismo que parecería surgir de algunas expresiones de Zea en lo que se refiere al papel de la Unión Soviética en la Europa Oriental y al de los Estados Unidos en la Europa Occidental, y en segundo lugar a la Guerra del Golfo.

Mas parecería que debamos confrontar previamente otra pregunta que surge de la lectura de algunas de las críticas a Zea: ¿acaso la falta de acuerdo con algunas de las posturas de Zea frente a acontecimientos concretos implica necesariamente el rechazo de sus escritos filosóficos? O, si no, ¿acaso se da una conexión esencial y necesaria entre la filosofía de Zea y cada una de las posturas adoptadas por él, tal como lo expone Zdeněk Kořím, quien por cierto conoce muy bien lo escrito por Zea? Kořím sostiene que Zea, "encerrado en su esquema explicativo binario... se ve obligado a calificar como negativas prácticamente cualquier iniciativa, acción

y empresa de los Estados Unidos, y recíprocamente rotular de signo más bien positivo... las que contrarían o se oponen a ellas".

Kořím, que vivió en Checoslovaquia, nos recuerda que Zea vio en los Estados Unidos los iniciadores de la guerra fría en tanto hablaba solamente de una "supuesta" amenaza soviética. Y asimismo recuerda, entre otros casos, la ya mencionada conferencia de Padua, en la que Zea señaló que mientras las tropas soviéticas volvían a sus hogares para imponer el orden en ellos, los Estados Unidos empeñaban la guerra sucia imponiendo por su armamento la seguridad y el orden en el mundo libre, como sucedió en Panamá. Kořím afirma, en su bien elaborado artículo, que se trata de un "paralelo valorativo abusivo entre un sistema totalitario agonizante, no mejorable, y un sistema democrático imperfecto, pero enmendable". Según Kořím se trata, en estos y en otros casos, de errores de juicio de Zea que son tributarios de "un método inherente al sistema maniqueo de pensamiento". Un maniqueísmo que, según cree, en Zea se viene a coronar con un tercer término, con el profetismo de una *Aufhebung* que conduciría a una nueva humanidad.

En fin, traemos estas críticas de Kořím por considerar que son sumamente ilustrativas del problema que planteamos, aun antes de apuntar algunas de nuestras discrepancias con ciertas posturas de Zea. ¿Se trata de la crítica de tales o cuales posturas en las que diversas personas caen en divergencia necesariamente de tanto en tanto, o se trata del rechazo del pensamiento de Zea en su totalidad?

Kořím considera que estas posturas constituyen una consecuencia inevitable del pensamiento esencial de Zea; de su "sistema binario básico" o de un "método inherente al sistema maniqueo de pensamiento", por un lado, y de su profetismo utópico, por otro. Pero bien puede decirse que quizás las conclusiones de Kořím surgen en un orden inverso al por él explicitado, o sea que en realidad remonta en función de tales posturas u otras de Zea a la caracterización del *corpus* teórico del filósofo. No decimos que sea adrede, evidentemente, sino de una trampa en la que todos los historiadores o analistas podemos caer, y que se nos aparece como posibilidad en cuanto núcleo hay en la obra de Zea que no encaja en la caracterización de "pensamiento maniqueo". Además de que en la historia americana hay tanto del intervencionismo estadounidense, desde la época de la anexión de la mitad del territorio mexicano hasta el relativamente reciente golpe contra Allende, por ejemplo, o su apoyo a los regímenes militares en esa misma época, que realmente sobre

este contexto histórico las acusaciones deberían ser mucho más cautelosas. El mismo Zea estipula que si se recuerdan las declaraciones de Bush o Reagan, parece que es meridianamente claro quiénes son los que sustentan ideas maniqueístas, si el filósofo mexicano o los presidentes de la gran potencia. No fue Zea quien habló del "Imperio del Mal".

Amén de ellos es imposible hablar de maniqueísmo cuando se exige para uno mismo lo que son ideales fundamentales del contrincante, como la libertad, la democracia, la autodeterminación, la prosperidad. Y esto es lo que hace explícitamente Zea al afirmar que se trata de los ideales de los Estados Unidos. Puede haber lugar para la crítica del pensamiento de Zea, pero frente a la realidad histórica y frente a estos puntos aquí presentados parecería que la de maniqueísmo es una salida fácil y se imponen, en todo caso, otras categorías para conceptualizar el pensamiento del filósofo mexicano. El mismo Kouřím está mucho más cerca de ellas cuando habla en su artículo también de la dialéctica de Zea, aunque lo hace para señalar su aspecto fatalista, determinista, impositivo, en tanto que nosotros consideramos que Zea se desprende precisamente de la dialéctica de este tipo para entrar en otra que es la que enfrenta a los hombres de carne y hueso, que en la lucha por la libertad van fijando su destino.

Y en este contexto, y aún en medio de esta labor de "desmaniqueización" del pensamiento de Zea, quisiera prestar atención al tercer término explicitado por Kouřím: "el profetismo" en función de una *Aufhebung* que viene a elevarnos a una nueva humanidad, siempre por llegar pero que nunca llega. El denominado profetismo no es un tercer término situado en el futuro para Zea. Por el contrario, se halla presente en todos sus análisis de la realidad histórica latinoamericana, puesto que los mismos son análisis críticos, y como tales se dan en función de una dimensión axiológica determinada. El supuesto profetismo de una humanidad mejor se encuentra en todas sus páginas históricas como realidades, como una serie de ausencias, de huecos negros, de falta de humanidad en medio de la deshumanización, de falta de prosperidad en medio de la explotación, de falta de dignidad en medio de los vejámenes, como una realidad que, tal como lo dice en múltiples oportunidades, no puede seguir siendo. Es de la realidad de lo que habla Zea.

Kouřím escribe unas líneas sobre la filosofía de Zea que aceptamos absolutamente, aunque lo hace sólo para criticarlas de inmediato. Así escribe en un principio: "Para Leopoldo Zea, la meta

de la filosofía es el cambio procedente de una toma de conciencia, cual choque salvador, y regido conforme a una exigencia moral de validez universal. Un choque dinámico por excelencia y que podríamos calificar como un proyecto aparentemente impecable...". También la formulación de Kouřím es impecable, mas enseguida viene la complementación:

Proyecto de inspiración orteguiana, pero que se sitúa, con todo, finalmente, en la oposición del de Ortega porque, para hallar su justificación, tiene que realizarse, alcanzar imperativamente el éxito; el cambio, "el momento de la transformación", de la "praxis política" es aquí prioritario.

O sea que si bien Ortega habla de la filosofía como de una ocupación que no vive de sus consecuencias ni se justifica por sus logros, e inclusive la caracteriza como "un fracaso permanente", Zea en cambio vendría a estar planteando una filosofía que en función última se encuentra pendiente, en lo que se refiere a su justificación, de criterios extrafilosóficos, o sea el éxito, la realización del núcleo profético de su filosofía.

Pues bien, en verdad se da aquí una relación esencial entre lo filosófico y lo que se podría denominar como un criterio extrafilosófico. Pero, como ya lo hemos apuntado, ese criterio extrafilosófico es la realidad histórica y la realidad actual, o sea los mencionados "huecos" negros alumbrados por el reflector axiológico. De modo que la justificación del discurso de Zea no se encuentra en su dimensión profética, futurista, sino que surge de la confrontación con una realidad, en lo que tiene y en lo que carece. Su justificación reside en la negación de tal realidad, independientemente de que sus deseos se realicen o no. Se trata de una teoría crítica, y por ende esencialmente imbuida de la dimensión axiológica. No solamente que la crítica y la lucidez exigidas por Kouřím no se encuentran reñidas para Zea con el mundo de los valores, sino que inclusive se encuentran esencialmente conectadas con él.

Más aún, como ya lo hemos explicitado en otras oportunidades, Zea nunca dibuja ninguna sociedad futura, y rechaza de antemano todo modelo, lo que por cierto no deja de mencionar Kouřím. Zea es, en este sentido específico antiutopista, por excelencia. Lo que sí postula son los criterios que axiológicamente deben caracterizar la sociedad humana, criterios que surgen en función de la negación de aquellos prevalecientes en la actualidad, y que vienen a ser sus negativos: la negación de la negación. Y claro está que se trata de

los criterios prevaletentes a nivel universal, y no sólo en tal o cual reducto de la prosperidad y la democracia.

Por esto la justificación del discurso de Zea se encuentra en el pasado y en el presente y no en el futuro. Pero diríamos más aún. Es verdad que Ortega escribe ampliamente de la filosofía en el sentido señalado por Kouřím, pero diríamos que quizás en la misma obra intelectual de Ortega podemos detectar el hecho de que precisamente el filósofo español va ascendiendo, también él, de su experiencia política, personal inclusive, a la formulación de diversos aspectos esenciales de su propia filosofía. Buena parte de su obra de los treinta, en la que habla de "ensimismamiento", se dio evidentemente en función de su pésima experiencia política a principios de los treinta, criterio extrafilosófico que parecería que definió buena parte de su labor filosófica. Sus conclusiones filosóficas por esos años eran similares a sus decepciones políticas, o sea que estas últimas no sólo fueron objeto de sus reflexiones, sino asimismo aportaron (por no decir más) a las mismas conclusiones.

De todas formas, es necesario puntualizar que este cambio de opiniones con lo escrito por Zdeněk Kouřím está lejos de ser definitivo, puesto que no cabe duda de que sólo viene a abrir el campo para una profundización en la temática, debido a que Kouřím lleva a cabo su crítica desde una perspectiva propia centrada en una muy determinada concepción de la metodología filosófica.

Ahora bien, cuando hablamos de huecos, nos referimos también a aquellos que se han venido perpetuando por la acción de diversas oligarquías y regímenes latinoamericanos a lo largo de la historia. Zea lo ha criticado en innumerables oportunidades. Más aún, con no mucho de suspicacia hubiera sido posible prestar atención a que el término utilizado por Zea para acusar a los Estados Unidos en su conferencia de Padua, que tantas reacciones causó, el de "la guerra sucia", fue tomado por él precisamente de su misma América Latina y de la funesta experiencia de los regímenes militares allí por los sesenta y los setenta. Los mismos regímenes que propagaron en sus propios países la muerte, la desaparición, los campos de concentración, el terror y las persecuciones hasta hace contados años. Y entonces resulta que del lado de "los malos" se encuentran los mismos liderazgos de diversos pueblos latinoamericanos que fueron los que inclusive dieron lugar a la misma denominación utilizada por Zea: "la guerra sucia". Claro que Zea critica a los Estados Unidos en innumerables oportunidades (¿quién no sabe de su centenaria injerencia en el continente?), pero ¿dónde está su método mani-

queísta cuando en sus páginas se encuentra, por un lado, la admiración por los ideales estadounidenses y, por otro, la crítica áspera de diversos regímenes del continente? ¿Y acaso no enfiló su acerba pluma contra el mismo PRI de México, señalando en una ocasión inclusive que se enfilaba hacia el fascismo? No, no hay aquí maniqueísmo alguno, y tampoco profetismo alguno, sino una realidad histórica en la que los Estados Unidos han tenido un papel sumamente definido (¡aunque Zea inclusive llega a decir que quizás los latinoamericanos hubieran hecho lo mismo si hubieran tenido el poder de la gran potencia!) que ha venido siendo aprendida por Zea desde una perspectiva crítica esencialmente humanista. Son tantas las páginas de Zea en las que se expresa la exigencia de la reivindicación de los latinoamericanos en función de su calidad humana como aquellas otras en las que exige la solidaridad y la mutua comprensión y no la destrucción del oponente:

Filosofía del hombre en su sentido más amplio, pero sin que su punto de partida deje de ser concreto, el de nuestra individualidad y el de nuestra nacionalidad. En este sentido es como buscamos cambiar la relación de dependencia de que tomamos conciencia por una relación de solidaridad, de pares entre pares, de iguales entre iguales. Nos abrimos al mundo pero sin dejar de ser parte concreta de este mundo. Así nuestro nacionalismo cultural, lejos de desaparecer, se acrecienta asimilando las expresiones de otras culturas a la vez que enriquecemos a éstas, en un acto de reciprocidad, con nuestras propias expresiones.

¿Meramente palabras? ¿Simple retórica? ¿Mero profetismo? Es posible desentenderse de esta parte central del pensamiento de Zea, aunque quizás pueda ser muy fácil valorarla en su justa medida si recordamos el precio cobrado por las reivindicaciones de algunos nacionalismos europeos que sí postularon esquemas ideológicos realmente maniqueos durante este siglo nuestro. Con Zea tenemos simplemente un verdadero humanismo.

Estoy en desacuerdo, entonces, con la apreciación global de Kouřím de la obra de Zea en estos aspectos esenciales, lo que no evita que pueda coincidir con él en ciertas críticas concretas a algunas de las posturas adoptadas últimamente por Zea.

La guerra contra Irak, por ejemplo, es captada por Zea en función de intereses petroleros, y hay en esto evidentemente una gran parte de la verdad: primero se utilizó a Irak contra Irán y luego contra el mismo Irak cuando éste se "anexa" a Kuwait. Mas, ¿la guerra contra Irak es "la guerra sucia", pero la agresión contra Kuwait es

simplemente "anexión"? ¿Acaso el que los Estados Unidos libren una guerra sucia le da derecho a Irak de simplemente borrar un Estado del mapa? La "intervención" en Panamá es criticable, ¿la anexión de Kuwait no? Zea se queja asimismo de que los Estados Unidos reclamaron en las Naciones Unidas el castigo inmediato de Irak, que no cumplía con las resoluciones del organismo internacional, pero no exigió lo mismo con respecto a Israel y su intervención en Palestina. La verdad es que parecería que estos casos son algo más complicados, por lo menos en su estricta conexión con el organismo internacional, puesto que, por ejemplo, en 1948 las Naciones Unidas decidieron sobre la creación de dos Estados, uno palestino y otro israelí, repartición aceptada por Israel a pesar de sus diminutas dimensiones, pero desacatada por los países árabes que atacaron inmediatamente a Israel, y perpetuaron hasta esos momentos de la Guerra del Golfo su desconocimiento de tales resoluciones de las Naciones Unidas. Se trata de una situación complicada y trágica por igual que para suerte de todos parece encaminarse en nuestros días hacia una solución pacífica. Pero no es nuestro objetivo entrar a fondo en estos problemas, sino simplemente apuntar algunos casos en los que discrepo de las posturas de Zea, sin que por ello deje de encontrarme entre aquellos que admiran su obra y su labor intelectual.

El otro ejemplo al que querríamos relacionarnos es el de su apreciación de la realidad europea occidental, en el sentido de que, "como la del Este", también se hallaba bajo cautiverio desde 1945, ocupada por las fuerzas estadounidenses en supuesta defensa de su autoridad, para impedir la supuesta agresión comunista del Este.

Como se ve, se trata también de mi coincidencia con otra de las críticas de Kouřím, e inclusive de Lamm en este caso, pero sin considerar que ello implica el rechazo del pensamiento de Zea y, menos aún, ni qué hablar, su satanización. Por el contrario, me parece que lo hago precisamente como alumno de Zea.

El paralelismo entre la situación europea occidental y oriental es evidentemente difícil de sostener. Las fuerzas estadounidenses en Europa no tienen nada que ver con los tanques soviéticos que aplastaron la libertad en Hungría y en Checoslovaquia, y nunca amenazaron los estadounidenses hacerlos en Francia, Holanda o Bélgica, por ejemplo, Estados democráticos e independientes, y no integrantes de un imperio totalitario. Sí lo hicieron en innumerables oportunidades en América Latina, pero si bien los hechos hablan por sí mismos en este continente, lo hacen en un sentido completamente opuesto en el otro.

En fin, limitémonos simplemente a estas escuetas líneas al respecto. Los parámetros historiográficos de Zea y lo que hemos denominado su humanismo de carne y hueso, bien pueden considerarse como un *corpus* teórico y ético que nos otorga asimismo los parámetros adecuados para el juicio de diversos casos específicos en nuestra historia presente, pero ese *corpus* no se ve comprometido por el modo de aplicación de tales parámetros en casos concretos, inclusive por parte del mismo Zea.

Si bien señalamos los desacuerdos, parecería que quizás en lo esencial de la postura de Zea hay aún mucho por aprender, y lo esencial es que Zea no se deslumbra por la caída de uno de los imperios y continúa plantándose frente al que aún queda, exigiendo la reivindicación de la humanidad aún negada para tantos pueblos. Considera simplemente que no fueron los soviéticos los que crearon la dependencia americana y que no será su derrumbe el que la haga desaparecer. Y es precisamente en nuestros días, cuando todos los políticos del continente se ven impelidos a laborar dentro de la hegemonía estadounidense y hacer ideología de sus urgentes necesidades, que otra vez, desde la perspectiva filosófica con su valor universal que trasciende la mera coyuntura histórica, Zea nos dice que siempre que exista la opresión deshumanizada y deshumanizante (que no siempre se ve personificada en los guardianes de los campos de concentración soviéticos, sino que a veces toma la forma de los grandes capitanes del capitalismo occidental) debe escuchar la voz de la reivindicación humana. No siempre concordamos con Zea, pero no cabe duda que en estos momentos representa una de las pocas voces que consideran que lo que ha quedado en pie hoy en día puede ser algún *modus*, pero seguramente no *vivendi*, para gran parte de la humanidad. ¿Aguafiestas? Sin lugar a dudas, pero no para aquellos pueblos que aún no han comenzado a festejar. Y en medio de todas estas discrepancias hay que reconocer el valor y el coraje de Zea de ser una especie de voz en el desierto cuando todos dicen que es un jardín; la del valor, a sus ochenta y dos años, de ser el niño que no duda en exclamar que el rey está desnudo.

Y si estas últimas líneas fueron un tributo de discrepancias para comprender mejor, pocos lugares mejores para destinarlas que *Cuadernos Americanos*.

LA GLOBALIZACIÓN Y EL CAMINO LIBERTARIO DE LAS DIFERENCIAS: *CUADERNOS AMERICANOS*

Por Ricardo MELGAR BAO
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
E HISTORIA, MÉXICO

Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.

José Martí

BAJO LOS TEMPESTUOSOS TIEMPOS de un complejo y asimétrico proceso de globalización, *Cuadernos Americanos* redimensiona su papel en el escenario intelectual del continente, por su función paradigmática de sostenerse como un espacio de diálogo y encuentro para ese abanico de alteridades generacionales, culturales, ideológicas y de género, que configuran la intelectualidad bolivariana y martiana de fin de siglo.

Poder pensar desde la diferencia y sentirse parte de los actores etnoculturales que avanzan en la conformación de Nuestra América significa recoger el espíritu que animó desde su fundación esta inconfundible y prestigiada revista. Durante la última década, las tendencias autoritarias se han multiplicado a escala planetaria, con cuotas de renovada intolerancia, xenofilia y xenofobia, intentando asfixiar el derecho al disenso y a la coexistencia en la diversidad etnocultural. ¡Qué duda cabe que en este controvertido panorama mundial, *Cuadernos Americanos* se ha movido y se sigue proyectando a contracorriente!

La Nueva Época de la revista se aproxima a alcanzar una década de cumplida labor martiana; la revisión de medio centenar de revistas editadas con puntillosa periodicidad y ánimo constructivo y polémico así lo refrenda. Leopoldo Zea, el incansable filósofo de la identidad latinoamericana, y su equipo editorial, bien merecen en

este sentido, sin regateos, nuestro reconocimiento. El trabajo invisible que sostiene toda empresa intelectual de esta envergadura, a pesar de sus múltiples limitaciones de infraestructura y tiempos, no puede ser olvidado. Acaso esta misma constatación atenúe el sentido crítico que signa algunas obvias lagunas y desequilibrios al evaluar los campos nacionales, o las áreas culturales, así como cierto acento intelectual o ideológico sobre algunos tópicos de alto contenido polémico.

Sucede que los representantes de nuestra intelectualidad continental todavía mantienen entre sí canales y espacios de comunicación balbuceantes y vulnerables. Lo sabemos incluso quienes ya venimos recibiendo el choque de las nuevas tecnologías y redes de la comunicación intracontinental, Internet incluido. Vicisitudes políticas y de orden muy terreno confabulan contra el propio ensanchamiento y reafirmación de los espacios plurales de nuestra intelectualidad crítica. No dudo que *Cuadernos Americanos* tendrá que hacer esfuerzos adicionales para que, por ejemplo, la rica panorámica intelectual de Paraguay o de Honduras ocupe los espacios que siempre tuvieron abiertos en la revista. Desde esa perspectiva nos toca también a sus lectores y colaboradores no eximirnos de este quehacer solidario y plural, en aras de continentalizar realmente nuestros espacios intelectuales.

En esta comunicación intentaremos redondear la imagen que nos proyecta *Cuadernos Americanos* sobre la problemática continental, tan conflictuada ya no tanto por sus lecturas, como por las coordenadas neoliberales que atenazan su presente y su futuro. A partir de allí, apelando a fuentes complementarias, avanzaremos en reflexión sobre la coyuntura actual y sus perspectivas.

1. *El capital depredador: entre la usura y la exclusión*

AFINES de los ochenta, de esos años que han sido caracterizados como los de la década perdida, se afirmó un nuevo prisma latinoamericanista. Desde el horizonte de *Cuadernos Americanos* se percibían, bajo distintos ángulos, los claroscuros de la problemática continental. El tránsito de los gobiernos militares a gobiernos civiles era asumido como una señal deseable de la democratización del espacio regional, no así los índices económicos y de condiciones de vida, ni los avances del proceso de transnacionalización cultural que acompañaban a este cambio del área. Lo interesante de estas lecturas sobre los problemas latinoamericanos radica en que convirtieron en el develamiento de una crisis estructural en sus diversos

planos, así como en sus tendencias de cambio y la construcción de una nueva semántica de la utopía continental.

La reconfiguración y reordenamiento de la economía mundial nos lleva a replantear el sentido y alcance de la noción de producción y del propio mercado. Los tiempos y espacios de la producción y circulación de mercancías y bienes culturales han cambiado. La importancia creciente del conocimiento y de la informática obligan a rejerarquizar los papeles asignados comúnmente a los diversos factores de la producción. En el proceso de circulación y en el consumo real y simbólico, ya nos ha quedado claro el efecto de la informática y de la telecomunicación.

Es nueva la certidumbre de que se puede descalabrar más de una bolsa de valores latinoamericana en cuestión de horas. La imprevisible decisión y orientación de fuerzas exógenas ubicadas en Nueva York, Tokio o algún otro centro financiero del Norte, y/o la acción de nuestras élites financieras nativas, operan al margen y en contra de los planes nacionales de desarrollo. Las élites financieras nativas sienten excesivos y anacrónicos los discursos nacionalistas y estatistas, pero no su arcaica defensa de la usura. En esta dirección, las élites financieras se muestran más distantes y adversas a los intereses de las franjas más amplias de la población latinoamericana que las viejas burguesías compradoras y cosmopolitas de las sociedades oligárquicas.

La producción industrial en América Latina, fuertemente transnacionalizada por la composición de su capital, expresa su propia mundialización en el campo productivo. Las innovaciones tecnológicas aplicadas a la producción, particularmente la robotización y la informática, aunadas a las nuevas formas de transferencia, vienen subvirtiendo la tradicional lógica industrial. Los paquetes tecnológicos integrales relativamente desfasados, que traspasaban las empresas transnacionales a los países en vías de desarrollo, les garantizaban el control monopólico de las innovaciones tecnológicas de sus casas matrices para operar competitivamente en el mercado de los países industrializados del Primer y Segundo Mundo. Por su lado, los productos con tecnología obsoleta sólo podían conquistar relativa y horizontalmente ciertos mercados de los países en vías de desarrollo. Por esta segunda vía se venía arcaizando y vulnerando el comercio y la integración latinoamericana.

Lo que se observa en la actualidad es una sensible homogeneización tecnológica en ciertas industrias, como, por ejemplo, sucede en los ramos de la electrónica, las computadoras, las telecomunica-

ciones y el automóvil. Se trata de producir las piezas de un determinado producto en diferentes países. Las empresas modernizadas de cualquiera de estos ramos industriales pueden denominar a sus productos mercancías de factura mundial.

La división del trabajo que supone esta nueva orientación productiva no sólo ha fragmentado la capacidad de negociación de la fuerza de trabajo, sino que también ha cambiado su propia composición social al feminizar sus cuotas de ingreso ocupacional, al mismo tiempo que ha borrado las fronteras entre obreros industriales, empleados y técnicos medios. En el mercado ocupacional del continente, la mediana y la gran empresa industrial han sido desplazadas por la economía subterránea; lo prueba el hecho de que para el año 1992 el sector informal concentraba el 54% del empleo no agrícola. Durante el periodo 1980-1992, 80 de cada 100 nuevos empleos correspondían a la economía informal (Tokman 1993), tendencia que no parece que podrá ser revertida a fines de los noventa.

En la región, la instrumentación de códigos de productividad se ha extendido de la industria al quehacer intelectual y académico, sin que este hecho vaya acompañado de un mejor soporte tecnológico y de mejores condiciones de trabajo. Los códigos de productividad han logrado recomponer el perfil de los ingresos, al pesar sus volátiles bonos tanto o más que los sueldos y salarios. El desgaste social que viene generando este proceso sobre los profesionales, los obreros industriales y los académicos acortará a mediano plazo sus tiempos de rendimiento y sus escalas de edad. La jubilación, la tercera edad, además del paro, pueblan bajo formas cada vez más fantasmagóricas el imaginario social latinoamericano. No hay duda de que las fracturas intergeneracionales y de género tienden a hacerse cada vez más explícitas y dramáticas en el mercado ocupacional.

Este proceso, cumplido ya en los años setenta en los países del Norte, llega con sensible retraso a afectar lo poco que queda de la centenaria planta industrial latinoamericana. El sector industrial ha perdido peso en términos absolutos y relativos en el marco empresarial latinoamericano. De las cien empresas más rentables de la región en 1993, el 60% correspondían a capitales brasileños y mexicanos, distribuyéndose las compañías restantes en cinco países: Chile (16), Argentina (15), Colombia (4), Perú (3) y Venezuela (3). De todas ellas, destacan las empresas comerciales-financieras. Las industriales, salvo las de telecomunicaciones, se siguen ubicando en rubros minero-metalúrgicos o ligados al petróleo y la petroquímica (*Latin Finance* 9-9-1993).

Las pequeñas y medianas empresas latinoamericanas, en proceso de extinción, a condición de que se ubiquen en el campo de la economía informal, o se articulen con ella, son ahora objeto de un gran proyecto para encadenarlas al expansivo mercado electrónico que acompaña la mundialización de nuestra economía latinoamericana. La DevNet Internacional promoverá entre las pequeñas y medianas empresas de la región la adquisición del sistema denominado IBEX, diseñado por las Cámaras de Comercio de Estados Unidos y Canadá en sociedad con las empresas AT&T y Dan & Bradstreet Information Services. Se trata sin lugar a dudas de asignar a estas empresas un papel subordinado en el mercado mundial, por vía electrónica, a la voracidad sin límites de las transnacionales. Las posibilidades de complementariedad comercial de la pequeña y mediana industria aumentarán, aunque no en la misma medida que sus múltiples riesgos. La pregunta que queda flotando en el ambiente y a futuro es: ¿este sector, que sostiene el mayor peso de la PEA regional, no se convertirá también en expulsor de mano de obra, dada su nueva vulnerabilidad en un mercado cada vez más integrado?

La CEPAL ha estimado en 62 mil millones de dólares el capital flotante en la región y reclama, por sus riesgos, la función reguladora del FMI (Lodge 1995: 46). Esta propuesta se sustenta al parecer en una investigación reciente de la CEPAL, que revela que tres cuartas partes de los flujos externos de capital a la región corresponden a bonos o depósitos bancarios en moneda extranjera e inversiones bursátiles de corto plazo, por lo cual su inserción cumple una función desestabilizadora (French Davis y Griffiths Jones 1995). Sucede que la globalización de las finanzas ha erosionado el papel hegemónico de la banca comercial y de los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial). Ya en el periodo 1989-1992, anota Salvador Arriola, funcionario del SELA, la banca comercial sólo registraba 14% de los flujos de inversiones extranjeras en la región, frente a 40% en manos de otros sectores especulativos (*La Jornada* 17-3-1995: 50).

La vieja lógica diferencial de las relaciones bilaterales asimétricas que enmarcó la movilización internacional de capitales bajo la modalidad de "inversión extranjera" viene siendo sustituida. El capital transnacional quiere liberarse de toda atadura nacional, mundializando la lógica de su propio arbitrio y de su propio caos (Vidal Villa 1995: 10-12).

Los efectos negativos de esta primera onda expansiva de fuga de capitales que abatió el mercado bursátil latinoamericano han ido

acompañados de la reactualización de un viejo tema entre económico y político: la deuda externa *versus* los planes de desarrollo y gasto social. La disminución de las reservas en divisas de los gobiernos de Latinoamérica, generadas por erráticas y superficiales medidas que enfrentaron sin mayor éxito esta crisis financiera, revela una nueva faceta del malogrado modelo neoliberal. Por otro lado, la vulnerabilidad financiera y comercial de América Latina cobra una visibilidad alarmante.

La deuda externa había alcanzado su mayor nivel de politización en el curso de la década de los ochenta, tensando en muchos casos las relaciones intergubernamentales entre los países de la región y los Estados Unidos en particular. Asimismo las relaciones de los gobiernos del área con las más importantes instituciones financieras (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) fueron significativamente conflictivas. La política estadounidense no podía desatender este proceso de impugnación de su política financiera, comprometiendo de diversa manera a demócratas y republicanos.

A fines de la década pasada, la contraoferta de los demócratas al Plan Baker diseñado bajo la administración Reagan, no obstante su difusa viabilidad, marcó una fisura ideológica en las élites políticas norteamericanas. El denominado Plan Bradley suponía la cancelación parcial de 3% de la deuda y 3% de descuento sobre las tasas de interés, a cambio de una mayor liberalización comercial y otras medidas de control financiero sobre los países deudores. Otros banqueros estadounidenses parecían inclinarse por una reducción de las tasas de interés, en razón de que la acumulación de deudas, más intereses altos para refinanciar intereses, podrían empujar a los deudores al "no pago" (Cusminsky y Gitli 1987: 170 y 175).

La imparables e impagable deuda externa ha venido agobiando a los estudiosos de la problemática económica y social del continente en los últimos veinte años. Antes, los alcances de la bipolaridad mundial habían abierto espacios críticos que se venían ensanchando políticamente, desde la izquierda hacia el centro, o viceversa. En todos los casos, se insistía con diversos énfasis y argumentos que el desarrollo nacional y la equidad social no eran posibles bajo la excesiva carga del servicio de la deuda. No se equivocaba el director de *Cuadernos Americanos* cuando en el primer número de su Nueva Época escribía: "Los días que estamos viviendo son difíciles para el mundo, en especial para la región que en América se ha autodenominado como latina" (Zea 1987: 170).

El lastre de la deuda externa frenaba todo diseño viable de desarrollo nacional o continental. Las condiciones usurarias que las entidades financieras y los países del Norte impusieron a los países latinoamericanos terminaron por doblegar toda voluntad política de los gobiernos de turno que intentasen avanzar en sentido contrario a la lógica usuraria del capital financiero internacional. Se estimaba que, si durante el periodo 1980-85 se hubiesen mantenido las tasas de interés reales de la década de los setenta, más la tasa inflacionaria, la deuda global acumulada de América Latina hubiese sido un 37% menor (Cusminsky y Gitli 1987: 170). Alan García, Raúl Alfonsín y Carlos Andrés Pérez, con matices, expusieron esa vía negada que aspiraba a regular el servicio de la deuda, y que enfrentaba a la propuesta radical del no pago formulada por Fidel Castro. El tópico de la deuda externa ya no se debate políticamente por lo espinoso que es, no porque haya pasado de moda. Durante el difícil quinquenio 1986-1990, la deuda externa pasó de 382 mil a 423 mil millones de dólares. En la actualidad ya pasó la barrera de los 500 mil millones en divisas norteamericanas, mientras que el peso relativo de las exportaciones latinoamericanas en el comercio mundial sigue a la baja.

El cambio de rumbo en el ordenamiento político mundial posterior a 1989 repercutió negativamente en la región. Las corrientes socialdemócratas, populistas y de izquierda, no obstante el proceso democratizador de los ochenta, fueron desplazadas políticamente del escenario latinoamericano, tanto por sus errores como por sus debilidades. Bajo ese horizonte gris, la hegemonía neoliberal avasalló el espacio político latinoamericano. Los ideólogos más precavidos pedían que los reajustes neoliberales se hiciesen acompañados de cierta base social. En los noventa, la clase política de la región ha hecho explícito su deseo de no confrontarse con los organismos financieros internacionales. Nuestras élites políticas en el poder acusan un fuerte sesgo tecnocrático, permeadas por el discurso neoliberal, que relativizó su concepción sobre la soberanía nacional y sobre el bienestar real de la población como meta de cualquier plan de desarrollo. La *venta de garage* de las paraestatales y la liberación de aranceles responde más a la lógica del capital depredador que a la de los intereses nacionales.

Un análisis de la cuestión latinoamericana advertía perspicazmente sobre el peligro que encerraban los nuevos signos económicos (programas de ajuste, transferencia de recursos financieros, declinación de la posición comercial en el mercado mundial, recom-

posición tecnológica, etc.), para avanzar por el conflictuado sendero de la democracia. Para nuestra analista era claro que:

Nuevas formas de dependencia generadas a partir de la crisis de la deuda externa en los ochenta se agregan a las viejas estructuras dependientes analizadas acuciosamente por la sociología crítica latinoamericana en los años sesenta (Lozano 1991: 92).

El acoso neoliberal a la planta industrial latinoamericana había expandido el desempleo y el subempleo, además de arcaizar el mercado de trabajo. Según un reporte de un vocero de la OIT, presentado a los medios televisivos al filo de terminar este texto, en América Latina el trabajo infantil ha crecido, ubicándose en una franja crítica entre los 15 y 20 millones. La maquillada economía informal concentra las formas precarias que el capitalismo salvaje impone, al margen de la legislación laboral y de los derechos humanos. Los empresarios informales devenían así un importante actor a conquistar política y fiscalmente (De Soto 1987).

No es novedad para nosotros la multiplicación creciente de la pobreza en la región durante la última década, si la percibimos como un signo de los nuevos tiempos que se viven en el mundo. La expansión de la pobreza en la tierra ha sido subrayada por su potencialidad política para el futuro mundial:

Hoy, en vísperas del siglo XXI, otro fantasma recorre no sólo Europa sino el mundo entero: el fantasma de los marginados. Marginados por su clase, su piel, su religión, cultura, nacionalidad y origen social, también por su sexo, sus inclinaciones sexuales, etcétera (Zea 1994: 40).

En el caso concreto de América Latina, nuestro fantasma de los marginados parece ir adquiriendo cada vez más un mayor peso demográfico y político. Un documento de trabajo de la OEA estimaba que 279 millones de personas vivían en condiciones de "pobreza crítica" a principios de 1994, es decir un 62% del total de la población continental (*La Jornada* 16-2-1994). Esta situación nos coloca en una posición poco grata, ya que el primer lugar en el *ranking* mundial de la pobreza parecía ostentarlo la región subsahariana (54% de la población), según un informe de la ONU, que prefirió últimamente colocarnos en un cómodo tercer puesto, detrás del sur de Asia. La diferencia de criterios para medir la pobreza, sumados a las contradictorias fuentes gubernamentales, explican los diferentes

pareceres entre uno y otro organismo. La OEA percibe en el desarrollo de la pobreza regional un peligro para la democracia. Las tentaciones autoritarias para frenar el descontento social pueden significar un retroceso político.

América Latina brinda un aporte modesto a la migración mundial de personas que por razones diversas salen fuera de sus países de origen. Se calcula el flujo mundial anual en 75 millones de personas al año, y es su principal contingente el que se desplaza de Sur a Norte no obstante las trabas migratorias existentes. La filiación etnoracial de los migrantes suscita más de un fantasma en los países ricos. La mundialización de la economía requiere de la libre movilidad de la fuerza de trabajo, de manera análoga al libre desplazamiento terráqueo del capital. Pero desde los centros de poder del Norte se brega por frenar esta migración masiva que crece en espiral. Tal política del Norte revela los límites del discurso sobre la libertad y la globalización al disociar y oponer los derechos del capital depredador a las demandas libertarias de una cada vez más miserable y numerosa fuerza de trabajo (Vidal Villa 1995: 12).

El peso demográfico de los casi trescientos millones de pobres latinoamericanos encuentra todavía fuertes dificultades para reposicionarse en los mercados del Sur, aunque los haitianos, centroamericanos, mexicanos y cubanos vienen presionando con fuerza sobre las fronteras norteamericanas. Las más diversas fuentes de información registran desde fines de los setenta un flujo sin precedentes de fuerza de trabajo más allá de las fronteras nacionales: haitianos en Dominicana, peruanos en Venezuela, paraguayos y bolivianos en Argentina, centroamericanos en México. Muchos de ellos se reencuentran fuera del continente: conosureños y andinos en Australia, brasileños y peruanos en Japón, sudamericanos y caribeños en España, Italia, Suecia y Alemania. Más cerca, en la otra América, ya sea en Canadá o Estados Unidos, oleadas de migrantes económicos siguen refundiendo sus paisanajes bajo las marcas de la latinidad o la indianidad. Las tendencias al desarraigo y al golondriaje de la fuerza de trabajo afectan incluso a sectores significativos de intelectuales y profesionales latinoamericanos.

El símbolo ominoso que cribó Occidente sobre la Cortina de Hierro durante la guerra fría aparece disociado de la cortina de acero que vienen construyendo, como símbolo de su poder de exclusión hacia América Latina, los Estados Unidos. Las campañas contra los indocumentados en los Estados Unidos o contra los "sudacas" en Europa han sido reforzadas por leyes de control

migratorio que favorecen la reproducción expansiva de ideologías racistas y formas perversas de exclusión. Líbano, Afganistán, Chechenia, operan como el espejo cóncavo donde el opulento Norte recupera su imagen circular de invisible *Terminator*.

El gasto militar de los países del Norte y sus clientes del mundo periférico en este periodo, ya no se sabe si de posguerra fría o paz caliente, asciende a la mitad del ingreso de la población mundial. Nada parece indicar que los principales países productores de armamentos atenderán el reciente llamado de Mahbub Ul Haq en favor de una reducción de 3% de sus gastos bélicos a fin de canalizarlos a un fondo de ayuda a los países del Sur administrado por la ONU. La clase política y los empresarios primermundistas no escucharán los razonables y humanitarios argumentos de Ul Haq, aunque éste en su curriculum ostente el haber sido reconocida figura del Banco Mundial e inventor del indicador de desarrollo humano usado por la ONU. Seguramente las élites de poder del Norte habrán visto al experto paquistaní como un soñador que hace peticiones poco afortunadas y escasamente razonables.

Tal postura es coherente con las políticas económicas programadas por los países del Norte hacia el mundo periférico. Los 24 países del todopoderoso Norte vienen recortando sin atenuantes sus apoyos a los fondos económicos de ayuda a los países del Sur. Para el quinquenio 1996-2000 el Fondo Europeo de Desarrollo (FED), dados los recortes aplicados por sus opulentos socios, ha reducido a la mitad sus recursos financieros, es decir, a la magra suma de mil millones de dólares (*La Jornada* 10-3-1995). Mejor ni hablemos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y menos aún de los programitas sociales y de mejoramiento ambiental del Banco Interamericano de Desarrollo o del Banco Mundial. Ningún analista serio de la problemática tercermundista o latinoamericana considera su existencia como real.

El futuro ya en 1991 aparecía poco grato para quien es hoy presidente del Brasil. Fernando Henrique Cardoso afirmaba entonces con tono de real preocupación política que: "... nuestro problema actual consiste en trabajar para no caer en el Cuarto Mundo y formar parte de esa lista de países que ni siquiera sirven para ser explotados" (Cueva 1991: 2).

Un nuevo dualismo tecnológico parece marcar las nuevas fronteras de la división internacional del trabajo, dejando fuera a los países y regiones que no responden a los nuevos parámetros de relación intraplanetaria (Gunder Frank 1993: 129). La crítica a la ex-

clusión real o potencial de nuestros pueblos se proyecta como impugnación de fondo a la usura financiera y al monopolio tecnológico transnacional por su papel de capital depredador de vida y calidad de vida humana y de la propia naturaleza. ¡Qué duda cabe que las lacras civilizatorias del autoritarismo y el neoracismo se confunden con la voluntad e interés de este actor económico privilegiado, en el ya conflictuado espacio mundial!

2. Unidad regional, globalización y utopía para el nuevo milenio

HACE ocho años, un controvertido socialdemócrata venezolano constataba trágicamente que el comercio intrarregional se había "debilitado" (Pérez 1987: 133); dicho sea de paso, éste por lo general había manifestado hasta entonces flujos limitados y erráticos. La deformación estructural de una economía fuertemente dependiente, aunada a una alarmante espiral inflacionaria y a la carencia de medios de pago en los ochenta, generó una fuerte contracción coyuntural del comercio intracontinental. Solamente en el curso de 1982 a 1983, el efecto se había mostrado "demoledor al caer las importaciones intrazonales de ALADI en un 37%" (Salgado 1987: 152).

Esta evaluación aparecía circunstanciada por las viejas formas de dependencia de los países latinoamericanos. Al mismo tiempo, tales cifras sobre la precariedad comercial intracontinental, vistas en un arco temporal mayor, podían revelar otra tendencia. Efectivamente, una revisión de la última década (1983 a 1994) permite rectificar esta orientación comercial al pasar de 7 mil a 26 mil millones de dólares el comercio intrarregional. Sin embargo, las asimetrías persisten, si se toma en cuenta al Mercosur frente a otros polos subregionales o si se comparan los flujos comerciales de países como Argentina, Brasil o México frente a Honduras y Haití. No es difícil imaginar los costos que representarán para la región los acuerdos del GATT y del TLC.

Bajo este panorama comercial, las coordenadas del proceso de globalización que subyacen indican la activa presencia de una enconada malla de intereses internacionales que no parecen orientarse únicamente del lado norteamericano, a través de la reproducción extensiva del Tratado de Libre Comercio. Las exportaciones de los países miembros del Mercosur, por ejemplo, se proyectan principalmente hacia Europa, mientras que las que fluyen hacia los Estados Unidos representan menos de 30% de sus flujos internacionales (Matner 1992: 6).

Durante la última década, el Caribe, la Amazonia y la Antártida han tendido a concentrar los múltiples y encontrados posicionamientos de las grandes potencias sobre la región. Las presiones en defensa del medio ambiente y de la lucha antinarcóticos revelan de manera ostensible los nuevos caminos injerencistas del Norte. En este contexto, debe recordarse que la presencia del bloque Asia-Pacífico en la región no es desdeñable.

En el no siempre visible ajedrez de la geopolítica hemisférica se vio con preocupación el cerrojo japonés Pacífico-Atlántico a través del corredor transamazónico brasileño-peruano (Amayo 1993: 117-170), así como su activa presencia en las negociaciones subterráneas de la administración Noriega sobre el Canal de Panamá. La perspectiva de un relevo japonés en la administración futura del Canal fue al parecer la clave subterránea que precipitó la intervención norteamericana en dicho país, según anotó en su oportunidad Gunder Frank, un conocido y perspicaz analista europeo. El juicio a Noriega dejó filtrar información a la prensa internacional sobre sus reales negociaciones con algunos empresarios japoneses en torno a esta estratégica vía interoceánica.

En otro campo estratégico, el de las telecomunicaciones, además de la asimétrica relación de los países latinoamericanos con las transnacionales y las potencias industrial-financieras, se manifestaron otras implicaciones. En los setenta se supo del papel de la ITT en la desestabilización del régimen de Salvador Allende. En los ochenta, los medios acrecentaron la fuerza de las ideologías del mercado en la región, subrayando que garantizarían libertad, democracia y desarrollo. Alteraron también el curso de la propaganda política e inauguraron un nuevo *marketing* electoral, que ha coincidido con la crisis de los partidos tradicionales.

Un intelectual boliviano testimoniaba a fines de los ochenta su preocupación por "la existencia de un sistema de comunicaciones de una sola vía que impide a las poblaciones de los países de América Latina enterarse de la realidad y por lo tanto dependen de la manipulación extraña" (Carazo 1987: 124). Esta tendencia, que se refuerza a partir de 1988 con el proyecto monopolista de Televisa sobre el sistema regional de telecomunicación por satélite, tiende a alterarse. En los noventa, cinco empresas norteamericanas (Motorola, Hughes, Martín Marietta, Loral y TRW) y una canadiense (Teleglob), competirán por copar el naciente mercado interamericano, asociándose a empresas nacionales o regionales.

Lo preocupante es que, si bien las tecnologías de la comunicación tienden a ensanchar sus redes interactivas, la brecha de una

pobreza en espiral bajo los marcos de las democracias autoritarias en el continente limitaría a las élites urbanas las bondades de una participación "crítica", dejando a los sectores medios y pobres los canales propios de las respuestas inducidas. Sectores restringidos de la población latinoamericana tienen acceso a las esferas de la telefonía celular, Internet y telecable.

Al revisar las estadísticas de 1990 sobre posesión y uso de medios como la radio y la televisión, éstas manifiestan en la región índices relevantes. Por cada mil habitantes, el perfil de comunicaciones subregionales expresa los siguientes datos para la radio y la TV, respectivamente: Caribe 435 y 193, Mesoamérica 312 y 104, área andina 354 y 115, Cono Sur 464 y 186 (CIDEAL 1993: 184-185). Si tenemos en cuenta que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) fija tasas altas de 510 unidades de radio y 180 de televisión por cada mil habitantes, sólo en televisión el Cono Sur y el Caribe exhiben tasas en promedio más altas que el límite fijado. Pero si consideramos las tasas medias del IDH que asignan 210 unidades de radio y 71 de televisión por igual número de pobladores, los promedios subregionales resultan bastante considerables.

La tasa promedio de receptores de radio y televisión creció de forma espectacular en los últimos veinte años en América Latina. Si en 1970 el promedio de radios era de 188 por cada mil habitantes, en 1991 pasó a 378, doblando su significación. En el caso de la televisión, la tasa expansiva de crecimiento fue aún mayor al pasar de 53 unidades por cada mil habitantes en 1970, a 141 unidades en 1991 (UNESCO 1993: 9.1-9.35). La escasa información sobre el número de horas por tipo de programa no nos permite adelantar algunos comentarios sobre su incidencia cultural y política. De seguir esta tendencia, el peligro del ingreso de América Latina a lo que Morin llama una "Edad Media Planetaria" es real. La feudalización de la información puede tener un fuerte sesgo manipulador, incluso fomentar algún tipo de fundamentalismo planetario.

El despliegue ideológico sobre los universales se afirma al ritmo del ensanchamiento de las brechas económicas y tecnológicas entre el Norte y el Sur y sus mil y una asimetrías, contradicciones y paradojas. La globalización ha propiciado, a pesar de sus fuerzas hegemónicas, una primavera identitaria desbordante que no puede ser descalificada por algunos excesos de añejos fundamentalismos políticos y religiosos. En realidad, la nueva oleada globalizadora debe prevenirnos a los latinoamericanos contra la mitologización del Sur, que

Está sirviendo para encasillar esa diversidad que ya se perfila como medio de contraste para la nueva occidentalidad del fin del bipolarismo. El Sur es una nueva construcción mítica de la mente occidental. El Sur es el nuevo demonio en elaboración que habrá de ser contenido para bien de las impolutas fortalezas informatizadas de la naciente era multipolar (Ordóñez 1993: 108).

La globalización supone la configuración de

un sistema transnacional bancario-productivo-comunicativo, que es dominante, y cuyo ascenso coincide con un debilitamiento real de la soberanía de los Estados-nación y de las corrientes nacionalistas, antimperialistas, marxista-leninistas... (González Casanova 1992: 1).

La pérdida de espacios y el desgaste clientelar de estas ideologías, otrora de fuerte presencia en los países periféricos, ha sido ganada por el denominado *discurso de la globalidad*. Este discurso preocupa a la intelectualidad latinoamericana porque opera bajo la forma perversa del neoliberalismo conservador, que ostenta como signo más visible la exclusión más que la explotación de nuestros pueblos (González Casanova 1992: II).

Cabe hacer notar que la exclusión tiene diversos rostros, entre los cuales los más conocidos son los de carácter económico o político, no así los de carácter generacional (tercera edad) o cultural (los indígenas), quienes intencionalmente quedan fuera de programación y sin voz. De fondo, el discurso de la globalidad tiene un emisor privilegiado, aquél que controla una cuota sustantiva de la voz-imagen mundial, así como las tecnologías y medios de comunicación interactiva. La visión monocorde que se esparció de forma desbordante a escala planetaria sobre la Guerra del Golfo mostró una faz inédita de la mundialización del poder. Frente a este espectro, la voluntad intervencionista del Consejo de Seguridad de la ONU aparece rezagada. Más cotidianamente, las corporaciones transnacionales en el campo de la comunicación han hecho suya y a su medida la libertad de expresión, mercantilizándola y poniendo en riesgo las opciones democráticas. Un agudo analista se ha preguntado al respecto: "¿De qué manera vamos a escuchar la voz de los individuos cuando los canales de comunicación son un monopolio de la voz y mensaje corporativos?" (Schiller 1993: VIII).

Si bien es cierto que el proceso de globalización en materia de comunicaciones tenderá en perspectiva a multiplicar y/o fragmentar los mensajes, canales y redes en lo formal, puede ocultar una nueva

amenaza totalitaria disfrazada, negando la palabra a la real diversidad etnocultural y de pensamiento político en los países del Sur. Por ello, para Morin sigue siendo una necesidad político-cultural

proteger la diversidad de las fuentes de información y la diversidad del pensamiento, especialmente en los medios de comunicación, para evitar todo discurso monopolístico. Al igual que hay que proteger la diversidad de especies en la biosfera, hay que proteger la de las ideas y opiniones en el mundo político (Morin y Toffler 1994: 6).

¿Qué discurso alternativo puede anudar tradición heterogénea y futuro, continentalidad y mundialidad, desde este mirador martiano? Es correcto que las antinomias y dualismos del mosaico identitario latinoamericano (centro-periferia, tradición-modernidad), han sido puestas entre paréntesis de cara al futuro por un destacado ensayista latinoamericano (Ainsa 1992: 34). Pero entre la opción de un nuevo mestizaje cultural o gran síntesis (Steger 1994: 84), es preferible defender desde lo múltiple de nuestra matriz etnocultural las pluralidades que nos abre como opción identitaria este nuevo embate civilizatorio. Transitamos de una unidad de muchas síntesis a otra, y de nuevo marchamos a contracorriente de las propuestas homogeneizadoras y autoritarias. Es cierto que América Latina ya no puede ni debe sustraerse a la más grande oleada integradora de estos tiempos, que potencia por un lado una mayor aproximación intracontinental, y por el otro la propia mundialización de la región.

En este horizonte, el futuro de nuestros pueblos no puede confundirse con la defensa del tradicionalismo, pero tampoco con el manejo interesado y paradigmático de los países del Norte. El espejo del desarrollo que nos brindan los 24 países más industrializados del orbe no debe ser nuestro espejo, por nuestras peculiares opciones civilizatorias, por nuestra pobreza y dependencia, pero también por las aristas no deseables de su modo de vida y entorno. El desafío que nos abre este proceso de globalización es multidireccional y estructural, por lo que en materia de identidad debemos poner el acento en la discusión sobre el papel y carácter preeminente de las industrias culturales (Weinberg 1994: 48-49). Las brechas crecientes entre el Norte y el Sur, en la producción y potencia de flujos de información y mensajes culturales, afectan tanto la libertad de expresión como la de información en el mundo, pero también la dimensión cultural de todo proyecto de desarrollo (Ainsa 1992: 65). Por lo anterior, cobra importancia la crítica a las ideologías de la

exclusión y a los nuevos poderes planetarios que la sustentan, que por lo demás forman parte de nuestro proyecto de futuro, como región-mundo.

En el curso de este proceso se viene dando una fase de recomposición espacial de difícil pronóstico, ya que los referentes identitarios tienden a una relativa dispersión física, que es compensada con la apertura de canales de comunicación y redes de solidaridad inéditas. Pero a nivel social las prácticas neoliberales han hecho surgir zonas de alta marginalidad y pobreza propias de un Cuarto Mundo, rearcaizando en ellas las formas de explotación mientras por otro lado aparecen familias multimillonarias tipo Primer Mundo. ¿Puede prescindirse de las esperanzas igualitarias bajo el argumento de que el socialismo real ha fracasado en Cuba? Pienso que no; nuevas variantes del discurso sobre los derechos humanos y del discurso ambientalista latinoamericano acusan fuertes rasgos utópicos en esta nueva dirección. Pero también el resurgimiento de la crítica política, moral y nacionalista a la usura financiera abre inéditos campos utópicos. Mientras en el frente externo la deuda socava todo plan de desarrollo y reduce el gasto social en la región, la usura bancaria en el frente interno de cada país multiplica la ruina de los agentes productivos, pero también de las capas medias.

A nivel político, un destacado académico sostenía la hipótesis de que la culminación del Leviathan criollo parecía coincidir con su entrada en la crisis, en la que fuerzas y procesos dentro y fuera de él lo desestructuran y desgastan. Se puede verificar una pérdida real de la soberanía nacional, así como una fuerte vulnerabilidad estatal ligada a la expansión del narcotráfico (Kaplan 1993: 11). La posibilidad de recrear las formas políticas regionales aparecen asociadas a un nuevo camino y estilo de desarrollo alternativo, al proceso de democratización y soberanía e integración latinoamericana en el nuevo escenario mundial (Kaplan 1987: 189-207).

Reflexionar sobre las utopías y proyectos políticos del continente no significa anclarse en una perspectiva anacrónica reñida con el proceso de globalización. Morin reivindica la posibilidad de acceder a lo local desde el mundo, sin renunciar a asumir el mundo desde cada microespacio cultural. Esta propuesta es viable si observamos que las tendencias encontradas de la homogeneidad y la diversidad se encuentran presentes en el curso del proceso de globalización y en la polaridad Norte/Sur, pero también en la intraparidad que sacude a cada una de estas segmentadas configuraciones. Entre los microespacios y el mundo existen espacios culturales

e identitarios intermedios; Europa y Asia bien lo tienen presente. Por lo anterior, es posible posicionarnos más allá de nuestra real subalternidad en el horizonte mundial.

Es posible también asumir un proyecto de desarrollo y afirmación de la región-mundo, previo desanudamiento de nuestros viejos y nuevos anclajes neocoloniales y sus poderes depredadores endógenos. La utopía de Nuestra América puede asumirse como el espacio de reencuentro de nuestras propias diversidades etnoculturales y nuestros sueños libertarios e igualitarios. La utopía de nuestra región-mundo posee un tiempo deseable, un futuro tan heterodoxo y plural como nuestras grandes tradiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Ainsa, Fernando, "América Latina más allá de sus antinomias", *Cuadernos Americanos* (México), 32 (1992), pp. 33-48.
- Amayo Zevallos, Enrique, "Da Amazônia ao Pacífico cruzando os Andes", *Estudos Avançados* (São Paulo), 7, 1993, pp. 117-170.
- Carazo Odio, Rodrigo, "Integración latinoamericana", *Cuadernos Americanos* (México), 1 (1987), pp. 123-129.
- CIDEAL, *Informe sobre Desarrollo Humano*, Centro de Comunicación, Investigación y Documentación entre Europa, España y América Latina, España, 1993.
- Cueva, Agustín, *América Latina: el neoliberalismo sin rostro humano*, México, s.p.i., 1991.
- Cusminsky, Rosa y Eduardo Gitli, "Del Plan Baker al Plan Bradley", *Cuadernos Americanos* (México), 4 (1987), pp. 165-188.
- De Soto, Hernando, *El otro sendero. La Revolución informal*, México, Diana, 1987.
- French Davis, Ricardo y Stephany Griffiths Jones, *Las nuevas corrientes financieras hacia América Latina, fuentes, efectos y políticas*, Santiago de Chile, CEPAL, 1995.
- González Casanova, Pablo, "La crisis del Estado y la democracia en el Sur", *Perfil de La Jornada* (México), 14 de febrero de 1992, pp. I-IV.
- Gunder Frank, Andre, "América Latina al margen de la historia del sistema mundial", *Cuadernos Americanos* (México), 39 (1993), pp. 114-133.
- Kaplan, Marcos, "Crisis y transfiguración del Leviathan criollo", *Cuadernos Americanos* (México), 4 (1987), pp. 189-207.
- , "La crisis del Estado y el narcotráfico latinoamericano", *Cuadernos Americanos* (México), 40 (1993), pp. 11-34.
- La Jornada* (México).
- Latin Finance* (Estados Unidos).
- Lodge, George, "Declaraciones de...", *La Jornada* (México), 20 de marzo de 1995, p. 46.
- Lozano, Lucrecia, "Ajuste y democracia en América Latina", *Cuadernos Americanos* (México), 6 (1991), pp. 87-103.
- Matner, Gonzalo, "Integración hemisférica: posibilidad real o utopía fantástica", *El Gallo Ilustrado* (México), núm. 1563 (7 de junio de 1992), pp. 2-6.
- Morin, Edgar y Alvin Toffler, "Poder y conocimiento: de la revancha del pasado a la crisis del futuro", *La Jornada* (México), 13 de junio de 1994, p. 6.
- Ordóñez, Andrés, "El fin de una historia. La comunicación intercultural y el nuevo orden internacional en formación", *Cuadernos Americanos* (México), 42 (1993), pp. 101-112.
- Pérez, Carlos Andrés, "La cooperación latinoamericana: un imperativo histórico", *Cuadernos Americanos* (México), 1 (1987), pp. 130-138.
- Salgado, Germánico, "La conmoción de la crisis y la búsqueda de nuevos rumbos para la integración", *Cuadernos Americanos* (México), 1 (1987), pp. 152-169.
- Schiller, Herbert I., "La voz mundial de la corporación transnacional", *Medios, lenguaje y sociedad*, suplemento de *La Jornada* (México), 16 de septiembre de 1993, pp. VIII-IX.
- Steger, Hanns-Albert, "¿Tiene futuro Latinoamérica?", *Cuadernos Americanos* (México), 45 (1994), pp. 73-87.
- Tokman, Víctor, *Informalidad y pobreza: progreso social y modernización productiva*, Santiago de Chile, CEPAL, 1993.
- UNESCO, *Anuario Estadístico 1993*, París, UNESCO, 1993.
- Vidal Villa, José María, "Diez tesis sobre la mundialización", *Memoria* (México), núm. 74 (enero-febrero de 1995), pp. 4-16.
- Weinberg, Gregorio, "Nuevo milenio, nueva historia", *Cuadernos Americanos* (México), 32 (1994), pp. 46-52.
- Zea, Leopoldo, "Identidad e integración latinoamericana", *Cuadernos Americanos* (México), 1 (1987), pp. 170-181.
- , "El fin del siglo y el fantasma de los marginados", *Cuadernos Americanos* (México), 44 (1994), pp. 35-42.

CUADERNOS AMERICANOS MEMORIA EN DOS TIEMPOS

Por Domingo MILIANI
ESCRITOR VENEZOLANO

Nunca como ahora en que impera la mentira, la simulación, la tergiversación de valores; nunca como ahora en que vivimos en un mundo empantanado, precisa decir la verdad, ser vasallo de la verdad, porque sólo así cumpliremos nuestro deber de hombres, como intelectuales, como ciudadanos de todos los pueblos de nuestro linaje.

Jesús Silva Herzog

I.

LAS REVISTAS TOMAN EL PULSO al tiempo con mayor prontitud que el libro. Nuestro tiempo tiene pulso acelerado. Las revistas lo observan crítica y continuamente. Son imprescindibles. Una de esas rendijas para mirar la entraña de nuestros desconciertos es *Cuadernos Americanos*, en cuya Nueva Época está llegando al número 50.

Por deuda de gratitud moral e intelectual, hace tiempo debía esta nota "de memoria" a la revista, de cuyo Consejo Internacional siento orgullo en formar parte.

En Latinoamérica quienes a comienzos de los años cincuenta éramos estudiantes en inicio de carrera vivimos todo el peso de una danza macabra: el gorilato internacional de dictaduras cuyo decano era Rafael Leónidas Trujillo, pero de cuya estirpe umbrosa formaron parte nombres de ingrata recordación como Gustavo Rojas Pinilla en Colombia, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Manuel Odría en Perú, Fulgencio Batista en Cuba, Carlos Castillo Armas en Guatemala, Anastasio Somoza en Nicaragua, *Papá Doc* Duvalier el Viejo en Haití, Alfredo Stroessner en Paraguay y otros tan

olvidados como los mencionados. En ese contexto, México era el punto de convergencia para los intelectuales y políticos que iban a exilio. Llegaban y su dignidad podía codearse con los admirables transterrados de la República Española, cuyo gobierno extraterritorial mantuvo la altivez hasta la muerte de Francisco Franco. Dentro de México, los puntos obligados eran una editorial, el Fondo de Cultura Económica, y una revista, *Cuadernos Americanos*. Ambas empresas habían prendido en las manos de insignes nombres: el de un ex presidente, Lázaro Cárdenas, bajo cuyo mandato tuvo cobijo y pan generoso la diáspora republicana. El de un legendario ex ministro suyo, quien asumió con valentía la nacionalización de la industria petrolera, Jesús Silva Herzog. El de un intelectual de vocación ecuménica y prosa maestra, Alfonso Reyes. México intelectual, en buena parte, eran ellos y quienes giraban en torno a las tareas de un equipo integrado también por republicanos españoles tan excepcionales como José Gaos, Juan Larrea, León Felipe, Agustín Millares Carlo, José Bergamín y otros. Desde entonces México fue considerado con justicia el más hispano-americano de los países del Continente. En su suelo y su capital nació la revista *España Peregrina*, de cuya entraña un día emergió *Cuadernos Americanos*.

Mi experiencia como lector de la excepcional publicación data de 1950. Por todos los puestos de la prensa y en las librerías más acreditadas de Caracas se exhibían las carátulas de rayas policromas. Los estudiantes podíamos adquirir números atrasados en los puestos de libros usados alrededor del Capitolio Federal. Una vez fue la elegía de un poeta popular exiliado en México, cuya madre había fallecido en Cumaná. Los tercetos dantescos de aquel canto corrieron de mano en mano en versiones mimeografiadas. La fuente era *Cuadernos Americanos*. El poeta: Andrés Eloy Blanco. El poema: "A un año de tu luz". Un diario caraqueño, semioficial, *La Esfera*, a iniciativa de Pedro Sotillo, otro poeta compañero de andanzas de Andrés Eloy, lo reprodujo. Sin embargo, la revista mexicana fue recogida, aunque el poema no tenía absolutamente nada de subversivo. ¿Por qué? La respuesta estaba en un número anterior que no había llegado a Venezuela y cuya lectura se produjo mucho más tarde. En ese número, Andrés Eloy Blanco había publicado un texto: "La internacional del miedo". Fue un discurso pronunciado por el poeta venezolano en la celebración del octavo aniversario de *Cuadernos Americanos*. Aun la dictadura no arrebataba pero no tardaría en comenzar a cerrarse la escasa libertad de expresión, después del asesinato de Carlos Delgado Chalbaud, ocurrido

aquel mismo año. Lo importante es cómo un texto y un acontecimiento político unieron a la juventud estudiantil en torno a la revista mexicana. No es que fuera la única en llegar a Venezuela desde otros países latinoamericanos. Pero sí era la más popular, la de mayor divulgación y, sobre todo, la más combativa y combatida de su momento. Allí aprendimos a tener mirada continental, por encima de los días oscuros que empezaban a cernirse sobre el país. Allí descubrimos cómo *Cuadernos Americanos* había sido atalaya frente al drama de la Segunda Guerra mundial y cómo un ensayista venezolano, Mariano Picón-Salas, escribiría uno de sus libros luminosos, por su capacidad analítica de contraste: *Europa-América*, publicado por la editora de los *Cuadernos* en su colección. Y con el mismo sello, los contactos de intertextualidad euro-latinoamericana de las vanguardias los recibimos de un libro extraordinario: *El surrealismo entre Viejo y Nuevo Mundo*, de Juan Larrea, secretario de la revista en su Primera Época.

Llegaron momentos más tensos y otra vez bajo el sello de *Cuadernos Americanos* ingresaban clandestinamente libros como *Entre la libertad y el miedo*, del colombiano Germán Arciniegas, una denuncia de la escalada dictatorial que nos cercaba. Lo leíamos y pasábamos de mano en mano. Tras él supimos de un periodista temerario y su libro: *La era de Trujillo*, escrito por Jesús de Galíndez.

En 1954 Caracas se convirtió en centro de atención internacional: sede de la X Conferencia Interamericana de Cancilleres promovida por la OEA. El Secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, heredero directo del Gran Garrote empuñado décadas antes por Teodoro Roosevelt, fungía como director de aquella orquesta macabra. En el Aula Magna de la Ciudad Universitaria, recién inaugurada por Pérez Jiménez, con motivo del Primer Festival Latinoamericano de Música, decorada con móviles de Calder, sería la ceremonia. Aquel garrote simbólico era la batuta grotesca para ejecutar una obertura trágica: la intervención y el bombardeo de Guatemala, donde se había cometido el gran delito contra la "civilización occidental y cristiana"; en aquella pequeña república se ensayaba una democracia social iniciada por el maestro Juan José Arévalo, continuada por Jacobo Arbenz. Estados Unidos no podía perdonar que la pequeña república hubiera expropiado, previa indemnización, las ochenta mil hectáreas de tierras ocupadas por la United Fruit International. Las restituyó a sus campesinos por ley de Reforma Agraria. Era inadmisibles la educación popular. Lo eran otras reformas y reivindicaciones de beneficio colectivo. El mote de comunista se disparó inmediatamente contra

la experiencia. La invasión no esperó. El bombardeo de la capital guatemalteca fue encomendado al coronel Carlos Castillo Armas. Caracas fue el escenario para el ensayo general de manos alzadas y también de protestas encendidas. Costa Rica no envió representantes. México y Argentina se abstuvieron de votar. Guatemala fue el único voto en contra. El discurso del canciller Guillermo Toriello conmovió las conciencias enfrentadas a la dictadura interna. La presencia de Miguel Ángel Asturias como miembro de la delegación de su país fue objeto de homenajes estudiantiles y pretexto para que los jóvenes alzáramos el grito antiimperialista, leyéramos la obra narrativa del "gran lengua", en especial *El Señor Presidente*, y viéramos más clara la misión que desempeñaban intelectuales como los que suscribían con tanta frecuencia los textos de la revista mexicana que sentíamos como algo muy nuestro.

Cuando ya Castillo Armas había asumido el poder y llevaba casi un año ejercitando la dictadura, una universidad norteamericana tuvo el cinismo de otorgarle un doctorado *Honoris Causa* por su proeza. Los muros de la Ciudad Universitaria de Caracas amanecieron un día rayados con grandes letras negras: "Castillo Armas, DOCTOR HONORIS CAUSA DEL IMPERIALISMO".

El ridículo homenaje, en las aspiraciones del presidente de aquella Universidad, sería rendido junto a Rómulo Gallegos, exiliado en México, huésped del general Cárdenas en Michoacán. La indignación de nuestro novelista derrocado de la presidencia se hizo pública en una carta famosa donde no sólo rechazaba la condecoración sino protestaba airadamente el irrespeto. En la conciencia del novelista debió de pesar entonces una frase que había pronunciado el 30 de noviembre de 1949, en una conferencia dictada en el Aula "José Martí" de la Universidad Nacional Autónoma de México:

No prostituir la dignidad intelectual. Letras que deberían grabarse sobre los pórticos de todas nuestras Universidades, a fin de que el ingresante a ellas trasponga sus umbrales con emocionado sobrecogimiento de penetrar en moradas de excelencia. Que si luego dentro del aula no respira sino atmósfera impregnada de los efluvios de dignidad humana con que desde la cátedra se le den lección y ejemplo, ya tendrá todo el juvenil espíritu propicio a la aceptación de la especial responsabilidad, grave y hermosa, para que se le quiera destinar.

Veinte años más tarde, cuando ocurrió la fundación del Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos", cuya iniciativa

y asesoría estuvo en manos de mi maestro Leopoldo Zea, recordamos el incidente y aquella frase que simbólicamente tuvimos como una consigna de la institución y de su equipo de intelectuales fundadores. Presidía el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes Lucila Velásquez, una mujer poeta y luchadora. Ella sumó recuerdos hacia la revista y su director. En las ediciones de Cuadernos Americanos había sido impreso su libro *Poesía, resiste*, mientras la autora vivía exiliada en México.

En 1954, don Jesús Silva Herzog, Andrés Iduarte y Ricardo Montilla —exiliado venezolano, quien fue secretario de Gallegos— promovieron un “Homenaje Continental a Rómulo Gallegos”. El comité lo presidió Silva Herzog. Los textos abarcaron la mayor parte de la revista en su entrega número 5 de septiembre y octubre. El novelista había cumplido setenta años de edad y habían transcurrido veinticinco desde la primera edición de *Doña Bárbara*. El Fondo de Cultura Económica lanzó una edición conmemorativa de la novela, ilustrada por Alberto Beltrán, con prólogo de Gallegos, donde revelaba aspectos de la elaboración de su famosa novela. La edición no entró a Venezuela en lo inmediato. Aquello fue para la dictadura de Pérez Jiménez como una declaración de guerra. *Cuadernos Americanos* fue prohibida oficialmente en Venezuela. Una de las librerías de resistencia contra el dictador, “Pensamiento Vivo”, fue allanada para decomisar los números existentes. Por la frontera colombiana continuaban ingresando clandestinamente las entregas de la publicación. Los ensayos más combativos se reproducían en mimeógrafo. La revista fue, pues, nuestra cátedra latinoamericana de honestidad política.

2.

EN enero de 1962 viajé a México para estudiar un posgrado en la UNAM. Entre mis primeras visitas estuvo *Cuadernos Americanos*. Me presenté como un estudiante venezolano. Don Jesús me recibió con una afabilidad que logró sobrecogerme. Desde entonces sentí por él un respeto nunca perdido. Este discurso de recuerdos que pensaba contarle lo callé por considerarlo impropio. Me limité a darle las gracias por cuanto nos transmitió con su revista. Me invitó a colaborar. Por supuesto no lo hice. Seguí guardando en mi memoria la imagen respetable de aquel director a quien volví a encontrar algunas veces: en casa del general Lázaro Cárdenas, en los actos de solidaridad latinoamericana donde siempre estuvo presente, en

el homenaje a Arnaldo Orfila Reynal, de donde nació la Editorial Siglo XXI. Sirva ahora esta confesión como un tardío homenaje.

Cuando la revista pasó a la UNAM por decisión de su fundador, la mano de Leopoldo Zea fue designada para conducirla. Me sentí orgulloso una vez más, como alumno suyo. También sentí confianza de saber que aquella publicación a cuyas páginas debió tanto mi formación de estudiante en la pasión por América Latina, en otro tiempo y una Nueva Época, con lenguaje distinto, en circunstancias más graves para el futuro común, podría seguir abriendo ojos y despertando conciencias hacia este puño de incertidumbres que es Nuestra América de hoy.

HISTORIA, IDENTIDAD, INTEGRACIÓN INDOAMERICANAS O UNA NUEVA SUBYUGACIÓN

Por *Otto MORALES BENÍTEZ*
ESCRITOR COLOMBIANO

Los temas esenciales de Indoamérica

LOS CINCUENTA PRIMEROS NÚMEROS de *Cuadernos Americanos*, en la Nueva Época, dirigidos por el maestro Leopoldo Zea, como órgano de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, facilitan algunas hondas reflexiones.¹ Se ha conservado el espíritu de la libertad, que marcó la ruta de su fundador Jesús Silva Herzog. Hay una llama de rebeldía que recorre sus páginas, donde los juicios y las palabras se someten a un rigor que impone su directriz y evita cualquier desbordamiento innecesario. Lo más capital son los temas de Indoamérica. Cada uno de sus afanes, crisis, sueños, nuevas esperanzas, tiene su amparo y su acicate. Hay una permanente revisión de aquéllos para mantener viva la fuerza de su impulso. La capacidad de análisis con protesta hay necesidad de revitalizarla en nuestro continente, pues tenemos, por exceso de rigor en cada empeño, tendencia a la dispersión y a la intuición. Estas fuerzas son aparentemente negativas, pero realmente son parte de conductas colectivas. No con poder negativo, sino con demanda de un cauce riguroso, que es el que se busca por el don de la juventud que aún ampara a nuestra área.

En sus páginas se han registrado los pensamientos y planteamientos de mayor categoría, que han mantenido en vilo a los gobiernos y a los pueblos, a los pensadores y a los escritores que circunstancialmente se ocupan de ellos, lo mismo que a los periodistas. Enumeremos algunos: la integración y la identidad como fuerzas

poderosas que tienen concomitancias. O las preocupaciones que suscita la Universidad, como foro central de cada país, para irradiar sus inquietudes regionales y sus ataduras con el mundo científico, técnico, cultural de la época contemporánea. Además, cómo deben ser sus relaciones con la política, pues ésta determina, ideológicamente, la aventura creadora de los países. Ella despierta la conciencia colectiva, la acondiciona para el combate o detiene los procesos sociales. Las aulas, entonces, deben obedecer a nuevos impulsos.

Cuadernos Americanos ha estado atento a las exigencias permanentes de la comunidad y ha extendido su aval, en los estudios publicados, en torno a los afanes cardinales de nuestro tiempo y que producen tanta inquietud social. Por ello los juicios de sus colaboradores en torno a materias visceralmente ordenadoras del destino de los países, como la economía, el desarrollo, el colonialismo —mental, de subyugación a otros parámetros económicos, de dominio político. O, también, cómo pueden fortalecerse y visualizarse sus proyectos de liberación. Son materias complejas, que inquietan y despiertan debates permanentes.

En varios números se ha reexaminado la realidad hoy —en nuestro tiempo histórico— de varios países. Sin abandonar ninguno de los aspectos que despiertan polémicas y beligerancias. Es una manera de contribuir al conocimiento de lo que alienta o perturba sus vidas en el orden económico, cultural o político. Y poder formular diagnósticos con claridad de cómo se anota el porvenir.

Hay un tema que ha sido capital en estos cincuenta números. Es el de la historia, que, desde luego, ha crecido en su afán de conocimiento y de puntualizar su alcance con motivo de los quinientos años del “encontronazo” de Colón con nuestro continente. Esta circunstancia ha permitido una revisión de muchos conceptos tradicionales. Se crearon nuevos puntos de vista que enriquecen el juicio crítico del pasado. Se acentuó la incorporación de las culturas ancestrales —sus formas de gobierno, su economía, su arte, su concepción de la familia; en fin, la rica multiplicidad de sus elementos— como parte esencialísima para poder mirar, con más clara penetración, de dónde venimos y qué representamos. Asimismo se han valorado, con sentido crítico, otros temas de la historia universal, como, por ejemplo, para mentar un solo caso, la Revolución Francesa, o bien extendiéndose las consideraciones analíticas en torno al aporte científico de un historiador de las ideas tan esclarecedor como José Gaos.

No se cancelan las preocupaciones básicas en cuanto a las relaciones de Indoamérica frente a los Estados Unidos. O la conducta

¹ Las citas del presente texto son tomadas, prácticamente en su totalidad, de estudios publicados en diverso números de la revista *Cuadernos Americanos*.

de este imperio en relación con nuestro desenvolvimiento por cada uno de sus aspectos, o de las intrincadas confrontaciones, a veces. O de sus dramáticos episodios económicos —la deuda, el precio de nuestros productos primarios—, o, aún más, los enfoques riquísimos de matices divergentes en cuanto a problemas de la extensión múltiple de la cultura.

Se ha tenido en cuenta la agitación de una preocupación que, a veces, aparece marchita en su apreciación profunda: las relaciones de Indoamérica con el Caribe. Por su aislamiento, porque en algunas de sus islas se hablan otros idiomas, porque han estado bajo dominios no españoles, se ha perdido, muchas veces, claridad en torno a las fuerzas integradoras que marcan nuestros destinos. *Cuadernos Americanos* nos ha dado iniciativas en los enfoques y recio dinamismo en el básico entramaje que guía nuestras vidas. No pueden manejarse sus destinos en forma separada. El proceso de integración debe ser más radical.

La riqueza de matices ha sido de magnitud reveladora. ¿Qué tal la circunstancia del esclarecimiento, extensión y fortalecimiento de lo que es el auténtico sistema filosófico indoamericano? Durante décadas se predicó que no teníamos vocación para sostener un propósito y un sistema filosófico. Continuábamos repitiendo la condena hispánica: ni en la especulación abstracta ni en el arte, podíamos tener ninguna presencia intelectual. Se quiebra ese prejuicio. Los estudios que se editan en la revista precisando los caracteres de aquél, sus aportes originalísimos, los nombres de sus creadores y divulgadores ya gozan de un reconocimiento continental y universal y las calidades que los diferencian de otros sistemas —los europeos— nos facilitan el aceptar y proclamar la presencia de un mundo especulativo realmente auténtico. *Cuadernos Americanos* nos impulsa a abandonar los prejuicios mentales.

Las ciencias, la tecnología, en los diferentes campos que abarcan en sus columnas, han tenido expositores del más alto rango intelectual. No ha existido merma ni achicamiento del espacio y densidad conceptual. Al contrario, la discusión ha estado abierta, con proyección a sus deberes universitarios, para la necesaria modernización del pensamiento. Ha sido una constante para denunciar cómo tampoco estamos al margen ni en la intemperie de la vida contemporánea.

Así se cumple con unas materias de intrincada presencia en nuestra vida académica, como también se ha revelado de qué manera crece y se expande la literatura y cómo cumple su función creadora y crítica en nuestro medio. Es como un homenaje a las gentes

comprometidas en el alto destino creador de la inteligencia. Ha sido una permanente y enaltecida función de análisis, rescate y denuncia de los valores indoamericanos que, en el presente y en el pasado, han ayudado a construir las nacionalidades, a defender la libertad, a despertar la conciencia comunitaria de nuestros pueblos. Pero que lo han hecho desde una atalaya doctrinaria, con apoyo en la maestría del manejo de la palabra escrita o hablada, pero alcanzando ésta la dignidad y categoría de pensamientos cardinales en la nobleza alta de la expresión con intención y fuerza artísticas. No es la exaltación de los bárbaros que dominan.

La vigilancia ha sido devota en cuanto a los más disímiles valores de la creación literaria. Lo mismo se ha examinado el mensaje de José María Arguedas o las visiones míticas de sor Juana Inés de la Cruz. Recordemos algunos nombres de los exaltados con páginas de escrutinio sobre su mensaje, sus ideas, la manera sabia de ordenar sus juicios o la densa capacidad de representar su realidad o su mundo interior. Todo ello expresado con la riqueza artística de los orfebres de la escritura. Así van apareciendo César Vallejo u Octavio Paz; Felisberto Hernández o el Inca Garcilaso de la Vega; Ramón López Velarde o José Luis Romero; el escultor colombiano maestro Rodrigo Arenas Betancourt o Eugenio María de Hostos; Domingo Faustino Sarmiento o Alejo Carpentier; Germán Arciniegas o José Carlos Mariátegui; Arturo Uslar Pietri o Víctor Raúl Haya de la Torre; Gabriela Mistral, Manuel Puig, José Martí, Carlos Bosch García o Arturo Ardao. Se nos escapan nombres de alta calidad. Pero lo que pretendo enunciar es que allí están las guías espirituales del continente. Éste, por lo tanto, va emergiendo en la claridad de sus orientadores estéticos y humanos. Son los pensadores de un mundo singular que tiene su propia voz, que viene de lo hondo de una tradición, a veces escondida o repudiada. Pero que, cada día, es más densa y auténtica. Que ya tiene su propia dimensión; su carga de simbolismos y su capacidad de desentrañar un mensaje que va siendo más sólido, independiente y auténtico, en cuanto más se compenetran sus autores con el dinamismo histórico indoamericano. De suerte que *Cuadernos Americanos* está en su centro de irradiación, sin olvidar los diversos y riquísimos dones del continente.

El ensayo como instrumento

HAY que destacar que la mayoría de los textos ha sido escrita en el género revelador del ensayo. Así comenzó la escritura en Indo-

américa. Inclusive las páginas de los "cronistas" fueron concebidas para describir, pero, a la vez, para interpretar un mundo que para ellos es deslumbrantemente mágico. Los cronistas de origen indio, de fuerza y condición de mestizos, como es el Inca Garcilaso de la Vega, al narrar su origen, su vida, la de sus mayores y las incidencias históricas a que se refieren, lo hacen en esos parámetros. Luego, quienes crearon conciencia para la independencia y señalaron los rumbos del mundo americano, escribieron con las particularidades de aquél. Luego, los pensadores —creadores de conciencia, de reglas y de denuncias de lo que es nuestro mundo— son grandes ensayistas. Es el género de formación. Es el que nos constituyó, reveló y, realmente, nos descubrió virtudes, cualidades, defectos y la peculiar condición del área. Primaba sobre cualquiera otro. Fue la manifestación más cabal de la inteligencia indoamericana. Por fortuna así fue, y en el ensayo cabe el variable mundo. Él puede avanzar desde la meditación más profunda hasta el relato, la fantasía y el fabular; avanzar en el manejo de trops retóricos, cercanos a la poesía o detenerse en el matemático examen de lo más intrincado, sin que se abandone la estructura del ensayo, sin que se sacrifique su hondura y precisión. Tiene una versatilidad que le permite avanzar, retroceder, detenerse y volver a tomar impulso. El ensayista es hombre con una concepción universal de rara y sagaz capacidad de penetrar en los aspectos más diversos. Sin que pierda su identidad y proyección, es proteiforme y en él se reflejan las más diversas calidades del pensamiento, del razonar, del fabular, del poetizar. Esto depende de las calidades del ensayista: su formación, sus fuentes nutricias, la densidad de sus apoyos, la imaginación que asiste a su pensamiento. Porque con él se entra al torbellino de las diferentes urgencias críticas, o del análisis severísimo o de la divagación en torno a una materia que estimula y consiente el regodeo literario.

Su versatilidad facilita el que el escritor se asome al más variado juego de la inteligencia, que no tenga límites en su capacidad de avanzar, penetrar, comprender y, luego, a través de la palabra, revelar, interpretar y crear. Por ello cubre las más diversas áreas y se interesa por los temas más abiertos en el pensamiento oceánico. Porque su signo revelador es la plenitud. La capacidad de penetrar sin límites, de avanzar sin que predominen las talanqueras de una imposición que nace de la propia interioridad de lo que es y representa aquél. Porque es para la plenitud. Ésta no puede verse cerca ni menguada por lo accidental ni traicionada por la mezquindad de perspectivas culturales.

El ensayo tiene la virtud de no dejar escapar ninguna de las riquezas de calidades, sutilezas y primores que demanda la escritura. Al contrario, asiste a ésta con novedosos recursos. Le entrega apoyos de variada índole. Unos, de gran profundidad en la cercanía a lo más exacto y de rigor científico en el pensamiento. Otros son circunstanciales; vienen de la manera como se quiera presentar el tema. Para atrapar al lector, se recurre a nuestra variedad de medios, de suerte que se ve asistido de lo más noble, variado y rico del juego mental.

Como es el goce de la riqueza de la concepción del escritor, éste se halla en capacidad de dosificar. Es decir, puede resolver qué aspectos acentúa, cuáles enfatiza aún más, aquéllos que deja enunciados para, más tarde, retomarlos y agotarlos. Allí juegan dos elementos —la inteligencia y la sensibilidad—, que seguramente determinarán los grados de irradiación de ciertos temas capitales o darán relieve a sus contornos. Es la maestría de saber dosificar lo que nos puede conducir a una prosa llena de sabidurías, pero, a la vez, de acentuadas calidades estéticas.

Es un género para la reflexión y, también, para la creación. Está en el alto vértice de la irradiación de los más hondos, severos y cabales pensamientos. Y, a la vez, en la encendida recreación de los valores en la plenitud de belleza de la prosa. Va desde el cenit de la visión doctrinaria de los temas, hasta la fuerza central de la maestría de los valores literarios.

El maestro Leopoldo Zea, como director de la revista, ha cumplido, con riguroso celo intelectual, la línea marcada por su fundador, don Jesús Silva Herzog, de que sus páginas tuvieran un carácter global. En varios sentidos: en la defensa de la libertad, en la autodeterminación de los pueblos e individuos y en el respeto a la desigualdad. Igualmente ha conservado sus dos orientaciones: la mexicana y la indoamericana. La primera era como una reafirmación de los dones de la segunda. Lo que se complementa con las advertencias de Alfonso Reyes: la necesidad de que en sus páginas se cumpla con un deber "continental y humano".

Caminos para llegar a lo nuestro

Los quinientos años que culminaron en 1992 nos llevaron a la reflexión acerca de nuestra historia. En *Cuadernos Americanos* quedan muchas páginas que pelean por la claridad en las nuevas posturas, con una marcada tendencia: no se desea revivir la leyenda negra

ni repetir la visión rosada hispánica. Lo que se busca es claridad en el enfoque de lo nuestro, que lo podamos mirar sin sujeción a prejuicios o imposiciones mentales. Tiene tal calidad nuestra historia, que deben primar sus valores. Los propios, que son demasiados y con caracteres que los singularizan. Lo que acontece lo ha identificado Zea, que es guaiador en estos afanes, cuando manifiesta que hoy el continente se mira y examina a sí mismo. Por ello, se vive un momento cenital. Somos demasiado jóvenes, empezando por la circunstancia de que de América Latina, como entidad definidora de su propio destino, se principió a hablar por el colombiano José María Torres Caicedo y el chileno Francisco Bilbao en la mitad del siglo XIX, cuando las agresiones de Estados Unidos a México y Centroamérica. Cada vez es más evidente el afán de los hombres de estudio de explicar una versión integral del destino y éste no puede juzgarse en plenitud sino cuando se califica desde la historia. La conquista se señala como un gran movimiento migratorio. De España y de Europa arribaron —tanto a esta parte como a la sajona— gentes que salían acosadas por falta de espacio para sus vidas. Ellas estaban perseguidas por motivos políticos, religiosos, sociales. Su economía era muy estrecha. Llegaron sin oportunidad de regresar. Zea admite que eran desocupados. El maestro Germán Arciniegas sostiene que eran los desaharrados. No tenían nada en España y se ubicaron aquí para ver si rescataban su destino. Por ello necesitaban quedarse, confundirse con quienes aquí vivían. Contemplando el panorama que desataba una nueva realidad, Eugenio María de Hostos manifestaba que aquí se veía levantar una “nueva savia en la vida universal”. Así fue vigorizándose la idea de América. Mientras las tesis que nos llegaban de ultramar conducían a que se nos juzgara con el criterio de marginalidad histórica. No se nos tenía en cuenta; era evidente el carácter de desprecio universal por ser “culpables de habitar un continente mestizo”, y fue tal la condena que no tuvimos capacidad para contar, leer e interpretar nuestra propia historia. Porque, además, nuestras élites, durante décadas, compartían aquel desdén y no estaban en actitud de pensar en el continente como una entidad histórica. Nos ha dado mucha dificultad llegar a ciertas preguntas o valoraciones de lo nuestro: no se han querido admitir las calidades de nuestros pueblos ni puntualizar cuáles características nos definen, ni las particularidades de su historia, ni los valores en los cuales pueden y deben reconocerse. Para Zea lo que nos acontece es que “hay un discurso mezquino” sobre Indoamérica. María Angélica Illanes ha expresado ese rechazo

implícito al decir que América está “sumergida, acallada, sepulta, desoída”. Pero ya hay otra actitud de la dirigencia continental de tipo intelectual. Es menos clara esta conducta en su clase política. Pero ya la posición es diferente y sin reservas críticas.

Hay nuevas propuestas. Se deben vigorizar. Además, proclamar con orgullo —sin acento de molestia, de vergüenza, o de rechazo— lo que somos. Mirarnos como una unidad histórico-social, que apenas exploramos para nuestro conocimiento y, a la vez, revelarlo a quienes dudan aquí o en el exterior de nuestra propia naturaleza, empezando por aceptar de dónde venimos y cómo nos integramos. Porque ya está dicho que lo que se llama el descubrimiento condujo a una universalización de la historia. Ya no se recluyó ésta en los espacios que primaban antes del acontecimiento. Nosotros entramos, contamos y tenemos derecho a decidir. El maestro Alfonso Reyes, en sus conocidas “Notas sobre la inteligencia americana”, enfatizó que el continente tenía derecho a participar en la elaboración de la cultura universal. Fue cuando repitió con ademán de hombre que conocía el destino de su área: “Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros”, dijo, dirigiéndose a los delegados de las otras culturas. Por ello él mismo propone la unidad de la inteligencia continental.

Hasta ahora no se ha escuchado sino el discurso de los vencedores. Pero nos llegó la hora hace mucho tiempo. Pero hemos sido remolones para aceptarlo. Se han necesitado muchos ingredientes para poder tomar conciencia y volver dinamismo esa oportunidad. Las ciencias humanas y sociales nos han conducido a la propia realidad. Las historias locales y regionales nos facilitarán mirar con orden lo que somos y representamos.

Se han observado y valorado con descuido y desprecio las culturas ancestrales. Las luchas populares en la colonia y la conquista casi siempre se desconocieron. Se evitaba proclamar que el barroco indoamericano hizo explícita la primera independencia del continente al cambiar las formas artísticas que nos enviaron. Se tomaron, se cambiaron, se transformaron. Fue una verdadera liberación. La lucha de los comuneros fue integral: rebelión de la comunidad pobre, rescate de valores antiguos en su formación, lucha por lo inmediato, con contenido político, social, económico. Ya se tenía conciencia de cómo debía ser nuestro destino, manejado por nosotros mismos. Desde esa época se hizo evidente que su sentido democrático determinaría las acciones. Era un desafío a la organización imperial y a los reinados que primaban. Recordemos

que desde el comienzo la manera de escribir obedecía a una personalidad y enfoques distintos. Quienes nos dirigían concebían la organización política como una continuación de los reinados, mientras aquí se proclamaba la república y la primacía del acento comunitario: monarquía contra elecciones. Cuando se nos presenta la Revolución Francesa como ejemplo, se nos olvida que de este lado del continente —los libertadores de Estados Unidos y sus guías intelectuales— fueron a dar aliento, con sus enseñanzas, al proceso de cambio radical. Los derechos del hombre se llevaron desde Estados Unidos, de suerte que tenemos de qué enorgullecernos y poder indicar cómo nos conducimos con liberación espiritual. La historia así es una tendencia nueva. No obedece a los cánones tradicionales. Muchos hombres de acción y de pensamiento no se dan cuenta cabal por el hecho de que les es difícil aceptar los valores de una historia que toma sus auxilios en la cultura popular. Ésta, apenas se aclimata en estudios de especialistas. Otro propósito, sin duda tan difícil como la independencia, es que se acepte su nueva postura crítica de nuestro pasado.

Complejos frente al mestizaje

NATURALMENTE, lo primero que se hace evidente es que no tenemos conciencia de nuestro ser mestizo y que contra él prevalecen los prejuicios hispanos. Ha sido difícil aclimatar la obligación de aceptar lo que realmente somos. Ha ganado, hasta ahora, la carga impresionante de prejuicios que se nos repartieron durante varios siglos.

Pero hay un hecho evidente: con reticencias, con falta de claridad, con menosprecio subyacente, con palabras frenadas en su contenido, cada vez más se escucha la mención del criterio del mestizaje. En cada nueva oportunidad, los escritores de varias generaciones y los nuevos pensadores que han meditado sobre Indoamérica, expositores de ocasión, se refieren a ese peculiar y fecundo fenómeno de nuestra área. Pero no se avanza en la reflexión.

Al contrario, ésta se tuerce en la ausencia de vigor en las certezas. Hay la creencia de que el mestizaje sólo se refiere a la circunstancia del maridaje de varias sangres. Y, desde luego, así se pretende dejar grupos humanos por fuera. Que algunos sectores estén excluidos. Creen que si se les considera "blancos" tienen más privilegios y los nuevos pensadores para disfrutar de riquezas o de poder. No se sabe bien cuál es su alcance. Como se piensa que algunos países están excluidos de ser mestizos, especialmente en el sur

del continente, por haber arrasado con los indígenas y tener parientes —próximos o lejanos— en Europa. Son desviaciones por falta de análisis y desvíos por mal planteamiento.

Pero la pregunta que tenemos que formularnos es muy simple: ¿por qué aparecen resistencias frente al mestizaje? Hay algunas razones histórico-culturales que siguen pesando con su carga de condena y de desprecio. Algo de lo más difícil es erradicar lo que ha pesado, con signo negativo, durante tantos años. Cambiar juicios de valor demanda una constante prédica, indicación de diferentes calidades —igualmente ésta con signos positivos— para que vaya caminando en la conciencia colectiva. Desde luego, esas inclinaciones de desprecio infinito nacieron en la conquista y la colonia. Los funcionarios, las providencias españolas, la forma como se encaró el problema, revelan esos desdenes. Teníamos ya una mala calificación por ser descendientes de indígenas. La palabra "indio" se usó para designar lo menos valioso y repugnante, y señalaba una presencia salvaje. Muchos escritores, para indicar mermas y como no había nada que esperar de ciertos seres, manifestaban su desprecio con el juicio contundente de repudio inclusive a su ubicación: "son de tierras de indígenas". Éstas necesariamente favorecían las conclusiones negativas.

La relación inicial de españoles era con las mujeres de esa raza. El apetito sexual tuvo más fuerza aglutinante que el desprecio. Realizado el ayuntamiento, vienen los hijos. Se les consideró descartados. Y como los españoles ya eran, en su tierra, un gran mestizaje, aquí lo completaron. Pero si bien allá no tenía connotación de rebaja en jerarquía humana, aquí la tuvo.

Se buscó evitar que tuvieran primacía o pudieran disfrutar de ninguna de las ventajas de que gozaban los padres. Entonces vinieron las leyes para organizar las ciudades. La primera era que no podían habitar las ciudades que se creaban. Las reglas legales no lograron detener el avance. Las mujeres indias y sus hijos, allí se acomodaron con sus amantes, que eran los progenitores. Aquéllas las desdénaban, pero las utilizaban. Las rechazaban las órdenes superiores, pero ellas y ellos ayudaban a organizar su vida doméstica y, desde luego, económica.

Entonces comenzó la división de clases en mestizos. Es curioso cómo leer esas disposiciones. Ellas eran profusas y con límites en el ejercicio de sus derechos humanos según la clasificación que les correspondía. ¿Cuál era el alcance de esa rigurosa separación? Considero que política, en parte, y se refleja en el resto de sus afanes.

Hagamos breves referencias: el mestizo principió a "sentir" y, más tarde, lo fue proclamando y más adelante estableció "reclamos" sobre los derechos que lo asistían. No podían detener su fuerza expansiva. Él pedía que le dejaran el dominio de la tierra, a la cual consideraba suya en plenitud. Después solicitó el gobierno y tener dominio espiritual a través del sacerdocio. Todo esto se le negaba. Llegó el momento en que no lo lograron detener porque fue penetrando, resueltamente, a imponer su mandato.

Pero, ¿por qué juzgo que en la división y subdivisiones de los mestizos hay una razón política? La explicación es sencillísima: en cuanto éstos fueron predicando qué correspondía como derecho inmanente, se llegaba a dramáticas confrontaciones. Nunca hubo calma en este continente. Siempre hubo luchas populares, batallas, fuerzas desencadenadas colectivamente. El nuevo hombre nacido de la mezcla irrumpió con ímpetu: se veía llegar el relevo de los españoles. Era el aliento que, consciente o subconscientemente conduciría a la independencia. La parcelación de los mestizos, y el vilipendio radical sobre ellos, los enfrentaba entre sí. De esa manera no peleaban el mismo destino. Al contrario, entre ellos se levantaban barreras. Era una habilidosísima manera de gobernar, consolidando las disputas internas. Éstas no ayudaban a su reivindicación. El signo del desprecio, que era el que predominaba, les restaba ímpetu. Se veían subyugados por el signo de incapacidad que se les adjudicó. De esa manera no tenían autonomía de razonamiento. Porque ya se había establecido que no tenían alma sus ascendientes. Ahora se lo confirmaban.

El parcelamiento en clases conducía a su enfrentamiento. La batalla interna era permanente. Así se evitaba que se levantaran banderas de rebeldía contra el imperio. El menosprecio continuó. Las leyes de indios van indicando qué vestido pueden llevar en los actos públicos. Especialmente en los actos religiosos. Entonces, con sólo mirarlos, se establece cómo era su falta de jerarquía, cómo no podían reclamarla, de qué manera sobre ellos pesaba una losa social. Se les ponían cortapisas para ocupar ciertas naves de los templos o utilizar reclinatorios, etc. Se quería que públicamente quedaran establecidas, dura y dramáticamente, las desigualdades. Además, ellas eran evidentes. No se podían ocultar: los discriminados sartoriales, denunciaban la ubicación en la colectividad. Eran habilidades de espectaculares recursos que ponían a los mestizos a beligerar entre ellos. Así no se acentuaban las reacciones contra la Corona. Parte de la función de los funcionarios era atizar esos

combates internos. Se evitaban así los reclamos ante el Rey. Naturalmente, siempre se desató esa condición como étnica. Los demás elementos no se juzgaban. Y así lo repiten hasta nuestros días. El mestizaje era simplemente una mezcla racial. Ésta comprometía la atención de quienes pretendían entender el suceso. Desde luego, era y es visión pequeña. Se quedan múltiples aspectos por fuera —la arquitectura, la escritura, el arte, la comida, la música, las danzas, el vestido, las religiones, el amor y el sexo y cada uno de los aspectos de la vida y sus interrelaciones. De suerte que se desconocía y se desconoce la intensidad de atributos que despierta el fenómeno. Pero se quería mantener el sojuzgamiento por el complejo en el cual vivía este ser. Entre menos calidades se le reconocieran, tendría más dificultades para sobresalir. Fuera de que no se le reconocía ningún atributo. Era un ser desdeñable. Ello aún persiste en el juicio de muchos de quienes lo tratan de situar. Saben que es un hecho que no pueden desconocer. Pero no lo quieren examinar en su importancia sin límites, en su dimensión de colosal y calificada fuerza indoamericana.

El idioma para calificarlo era el que destacaba su bastardía. Las más denigrantes palabras del idioma se esgrimían siempre, invariablemente, para hacer su referencia. Aún se escuchan en aquellos que creen que ellos están lejos de esas mágicas alianzas o demostraciones espirituales. El mestizaje no es sólo étnico. No. De ninguna manera. Se hace notorio en los más diversos aspectos de la existencia. No hay uno solo de éstos con el cual no roce y aparezca su impronta. Pero aún más: es mestizo también quien se haya incorporado al continente, cuando aquí cumple el destino de su vida, se compromete en sus luchas —no accidentalmente sino con fuerza raigal— y adopta su cultura, sus comportamientos y costumbres y ayuda a decidir su vida social, política, económica, renunciando así a la posibilidad de regresar a su origen. Porque se compromete con nuestra realidad, y como un oriundo de aquí, se pone en unanimidad colectiva para mejorarla, transformarla e impulsarla. El mestizo, pues, no es sólo cuestión de piel o de sangre. La actitud, la conducta, la manera de obrar, la contribución al cambio de lo inmediato, el entregar materiales para ir construyendo nuestro mundo, es parte denunciadora de aquél.

Las personas provenientes de las élites económicas, y algunos que reclamaban venir de ese origen, o que no querían, deliberadamente, abandonar sus ataduras y tenían o tienen más cercanía

a aquéllas, contribuyeron y lo hacen hoy, al gran fastidio que pesa sobre aquel ser. Hace pocos años en la Argentina, después del episodio de las Malvinas, en una conferencia internacional académica, escuché ya hablar con énfasis a muchos expositores de ese país del mestizaje como su expresión y representación. La solidaridad fue continental. De quienes esperaban reciprocidad por lazos, cercanos o lejanos, de familia, no obtuvieron respuesta. Fue la primera sacudida para entender que su mundo era el mestizo. Y no otro. Es decir, que sí eran, indefectiblemente, parte de Indoamérica.

Lo que más ha ayudado a no tener claridad, y a que no se reconozca la propia entidad, es la culturización de nuestras clases dirigentes. Se han formado en Europa —ahora en Estados Unidos— y llegan con fórmulas para aplicar. Nos hacen un daño profundo. Dejan por fuera la historia, la tradición, las fuerzas ancestrales, el resplandor creativo de nuestras gentes. Se vuelve al ciclo hispano que proclama la incapacidad. Se hace básicamente evidente su desprecio por el pueblo. A éste lo miran, sin determinarlo. Es un subproducto del mestizaje. Así se ha dejado de entender a nuestras colectividades. Viven, otra vez, al margen, sufriendo la separación por falta de *sindéresis* de nuestra clase dirigente.

No hay que olvidarlo, como lo dice Zea: “La América mestiza por serlo parece difícil de conciliar entre sí...” pues es “surgida de una cultura de culturas”. Darcy Ribeiro ha afirmado algo que es capital y que pretendemos olvidar:

América Latina es el área más homogénea de la tierra... Esa homogeneidad es un *ente en ser*, está en su potencialidad. Es evidente que estamos destinados a ser algo importante para la humanidad. Lo que representamos es un área que no tiene nada que pedir, y que puede contribuir a que el mundo se haga más humano.

Más adelante agrega, en sus reflexiones, que “fuimos deformados”.

Enrique Zorrilla, de la Universidad de Sucre en Santiago, sostiene que en Chile, donde se le ha opuesto tanta resistencia, hay “una cultura mestiza original indo-hispano-afro-americana de corte occidental... somos hijos de un proceso de mestización, hijos de estirpes de distintos pasados y tradiciones, por ende tremendamente jóvenes”. Pedro Godoy, del Centro de Estudios Chilenos, manifiesta que “una minoría europeizada habla de un Chile lejos

de Indoamérica”. Pero ello no tiene asidero en la realidad, como él lo afirma, pues “Chile es una república mestiza al igual que las veintitantas patrias de Nuestramérica... Aún más, el mestizaje —comenzado a mediados del siglo *xvi*— es un proceso todavía en fermentación”.

En las consideraciones y conclusiones del Simposium “Iberoamérica 500 años después: Identidad e Integración”, segundo acápite, se dice: “Queda manifiesta la peculiar identidad... de los pueblos del Nuevo Continente, que origina el encuentro de diversas etnias y culturas: los indígenas, los europeos, los africanos y los asiáticos, que ha dado origen al rico mestizaje que la caracteriza”.²

Se advierte que el fenómeno es más profundo y que traerá por consecuencia ataduras con otros países de la región y en cuanto ello se acepte, serán más fáciles los procesos de identidad y de integración. En el quinto aparte se anota con profundidad:

A partir del concepto de latinidad adoptado por esta región de América, se perfiló una extraordinaria forma de integración del Continente vista como latinoamericanización del mismo, con la presencia cada vez mayor y más activa en los Estados Unidos y Canadá de las diversas etnias y culturas que, como en Latinoamérica, están haciéndose presentes en estos lugares, y con ello dando origen a un mestizaje continental.³

Las primeras cuatro conclusiones hacen énfasis en los deberes frente a la identidad:

1. La afirmación y defensa de la identidad es responsabilidad exclusiva de los individuos que forman los pueblos de esta América.
2. Para entrar en la Modernidad no se tiene que renunciar a la propia identidad pretendiendo adoptar otra o subordinándose a los intereses de los pueblos creadores del modelo.
3. Entrar a la Modernidad y colaborar estrechamente con otros pueblos no implica la renuncia a la identidad, sino por el contrario, su reforzamiento con la solidaridad.
4. La entrada de América Latina en la Modernidad vuelve a plantear problemas de identidad como los planteó en el siglo *xix*, y es necesario asimilar esa experiencia histórica para no repetir sus errores.⁴

² Cátedra de América Latina, *Iberoamérica 500 años después: identidad e integración*, México, UNAM, 1993 (*Cuadernos de Cuadernos*, 3), p. 29.

³ *Ibid.*, p. 30.

⁴ *Ibid.*, p. 31.

Identidad clara, pero que se desconoce

YA hemos visto que nuestra historia tiene particularidades que le dan un valor singular. Se mueve en su propio ámbito, con características, hechos y circunstancias diferentes. Es nuestra historia, que es lo que no quieren entender algunos pequeñísimos grupos, pero que tienen influencia cultural y política. Ellos nos han desviado. De lo que debemos tomar conciencia es de que ella es peculiar, propia, que se identifica por ciertos rasgos. No se reproducen en otro continente. La gran lucha cultural ha consistido en que no nos confundan. Y menos aceptando y sometiéndonos a las reglas del eurocentrismo. El maestro Germán Arciniegas ha dicho: "Somos otra cosa". Pero algunos grupos de élite no quieren que nos identifiquemos. Prolongan el vicio de ser "otro", de parecernos a quienes no revelan nuestra personalidad. Es un afán como de encontrarla en donde no existimos. Quizás la explicación la hallemos en que se nos impuso una identidad y no hemos podido quitarnos la máscara. Se nos obligó a representar un papel que no era el nuestro. Así nos movemos todavía con complejo de inferioridad frente a Europa y los Estados Unidos. Washington previó lo de su país, que nos sirve de amparo a nosotros: él recomendaba que no nos deberíamos dejar "enredar... al capricho europeo". Porque dejamos de expresar lo que somos y empezamos a ser "sombra de ajena vida". Sería fácil establecer la identidad si admitiéramos, sin los complejos que turcen la claridad, el mestizaje. Y que éste no se emplee para sostener que ese origen —diversas sangres— no nos permite claridad en los juicios. Éstos aparecen enmarañados por los prejuicios. Como lo anota Horacio Cerutti Guldberg en sus estudios acerca de "Teología y filosofía latinoamericana", es que lo que está en juego en el continente es el proceso de liberación. Naturalmente, en los diferentes aspectos.

La identidad necesita un marco adecuado. Éste es el de la historia de las ideas. Éstas nos dan claridad, nos transmiten la fuerza que impulsa el proceso de comprensión de lo que realmente somos. Por tener aquéllas tan enrevesadas, no hemos podido avanzar sin tropiezos. Éstos los propician los prejuicios. Recordemos que Martí y Rodó proclamaron la latinidad. A ellos los perturbaba el que siempre nos quisiéramos mirar en el espejo de Estados Unidos o de Europa. No entendían esa actitud y la reprochaban. Y Carlos Bosch García manifestaba que cuando se busca aquélla "no se logra porque no se quiere aceptar lo que verdaderamente es". Y

agregaba que es gravísimo cuando ella es incierta, para lo cual es necesario que haya, en el continente, un "mosaico de culturas".

Luis Triviño, en su estudio "Identidad socio-cultural: pluralismo, apertura, cambio y libertad", señala que aquélla hay que conservarla a pesar de los cambios. Lo que se necesita es advertir que hay una continuidad. Él juzga que se deben armonizar los diferentes criterios que destacan el pertenecer a una unidad socio-cultural en varios años y para lo cual hay que estar alertas: a) para la preservación y cambio; b) para señalar las especificaciones propias de aquélla; c) para destacar lo que conduce a la homogeneidad; d) porque el conocer al "otro" nos permite saber cómo somos; e) para precisar el concepto que la destaca y le da perfiles propios; f) para mirar los aspectos de ella en lo jurídico, en lo psicológico; g) en cuanto a su dimensión, autor se detiene en las concepciones esencialista, nihilista, analítica. Estas observaciones las formula desde la Universidad de Cuyo, en la Argentina, lo que indica que es inquietud que a todos nos compromete. Es el pluralismo dentro de esa búsqueda de homogeneidad —en su valor específico: la identidad— el que nos permite avanzar sin vacilaciones. Es la interacción entre gentes diferentes. Lo importante es que ella se conserve a través del tiempo y se tenga conciencia de su dimensión y alcance como determinantes de nuestras vidas.

Estados Unidos por ejemplo, de conformidad con las observaciones de Carl E. Hazlewood, en su escrito "Identidades de actualidad",⁵ vive una "modificación sociológica en su vida", pues se mueve con un carácter distintivo por la interacción de gentes diferentes, que obedecen a diversas tradiciones étnicas, estéticas e históricas. Lo que ha conducido a nuevas relaciones personales y sexuales, mientras las raciales han sido reconfiguradas. Naturalmente, ello le da al país un contenido sociopolítico y metafísico. A pesar de apremios tan diversos, no pierde su identidad, está allí, aglutinado, y ella enriqueciéndose, pero no cediendo ni desapareciendo. Se conserva a través del tiempo y, entre más transcurre, más se acentúan y clarifican sus perfiles.

Si queremos examinar el problema con un criterio abstracto, de índole mental exclusivamente, bastaría con recordar las palabras de Lévi-Strauss cuando manifiesta que ella "es una especie de fondo virtual al cual nos es indispensable referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que tenga una existencia real".

⁵ *La Prensa* (Bogotá), 25-III-1995.

Lo esencial es aceptar que sin ella no tenemos manera de indicar cómo somos.

Integración

EN cuanto se acepta que tenemos identidad, va saliendo más sencillo el planteamiento de una estrategia para la integración. Ésta, entonces, tiene mayores alcances en cuanto a lo político, lo cultural y lo económico. Este criterio es el que ha prevalecido en algunos de los intentos de fortalecerla y acelerarla. Por un desvío de la óptica, ella no avanzará si no obedece a las calidades que hemos destacado aquí como primordiales de Indoeamérica. Unos de los pensadores del área, que nació en una isla del Caribe, Eugenio María de Hostos, nos ayuda a entender la conducta que se debe conservar, al recordar sus palabras: "Mi alma ha hecho de todo el continente americano una patria intelectual". Él mismo habla de la necesidad de una "conferencia de ideas... en este 'crisol de razas' o, simplemente, mestizaje. Algunos de los desvíos para entendernos, pueden venir de lo que anotaba Gabriela Mistral a un amigo: "Si viera usted que, desde lejos, no se mira a la América en literario sino en político...". Esto nos permite concluir que el fenómeno hay que afrontarlo en su totalidad.

Porque lo único evidente es que existe un propósito de separarnos para que nos nos conozcamos, de mantenernos en hostilidad. Salta la pregunta: ¿Por qué lo intentan? No se obra así por un capricho. Tiene que existir un último propósito. Que concuerda con ciertos intereses, diferentes a los nuestros.

Desde el comienzo de las vidas republicanas de nuestros países, se pensó en términos de integración y cooperación latinoamericanas. En las tesis centrales, se ha persistido. Pero continuamente nos rompen los propósitos. Pero hay más: ahora nos predicán alianzas, o mercados abiertos, o aperturas neoliberales —que es la nueva derecha internacional o el fascismo económico. Así se puede llegar a olvidar que la integración para el continente es una defensa ante las condiciones desventajosas impuestas por las naciones capitalistas industrializadas, como lo advierte Gerardo González Núñez. Pues bien: estos días de abril de 1995 con motivo de una efeméride de la OEA, ya hemos escuchado a su secretario general proclamar que su acción se enderezará hacia un libre mercado en el continente. Inmediatamente corearon con alegría los Estados Unidos. Los mandatarios de nuestros países escucharon con ojos abiertos de subyugación.

Cuando se inauguró esa obra excepcional en São Paulo, el "Memorial de América Latina", donde funciona un Centro de Estudios Latinoamericanos, el gobernador Orestes Quércia, quien impulsó esa obra, enfatizó: "Somos parte de la misma tierra, de la misma historia". Agregaba que correspondía al propósito de ayudar a la "integración con el resto del continente". Que ese lugar de estudio buscaba extender la conciencia de su necesidad porque somos los mismos. Entre las observaciones más cabales, hay que repetir la que él dijo: que para alcanzar estos propósitos, lo que era indispensable era eliminar diferencias de nivel, porque éstas impiden su éxito y avance.

En esa ocasión, también se formularon reflexiones en cuanto al afán de mantener la balcanización del continente, para que estalle en mil pedazos. Además, se ambiciona que el Brasil se mantenga aislado, "como si fuera un bloque solo". Ésa es una táctica que tienen que romper nuestros países para que nos conforte un sentido de unidad.

Oscar Niemeyer, el arquitecto que ideó el proyecto para darle cumplimiento a la idea de Darcy Ribeiro, manifestaba frente a su realización:

Soy un hombre preocupado por la vida, por el mundo, por mi tiempo, por mis semejantes. Siempre hubo una presión muy grande para impedir que América Latina se pudiera unir. Y, al mismo tiempo, siempre sufrimos la presión de intereses imperiales. Esta presión nos reprime, interfiere en nuestras políticas. En fin, nunca tuvimos la posibilidad de crear un movimiento de confraternización entre los pueblos de América Latina, que permitiera un intercambio de experiencias entre nosotros, que fuera capaz de abrir el camino hacia la creación de un bloque único para resistir a los que nos humillan, nos usan, nos explotan.

Sigue siendo cierto que los más inquietante en ese afán es el "desafío político y social". Si no se habla de ello como en el mercado libre que se nos propone, entonces se batan palmas por los poderosos.

Durante años se dijo que la integración podrá desarrollarse con cualquier régimen. Esto garantizaba la permanencia de las dictaduras, sin necesidad de discutirles su origen. Se predicó, también, que no había para qué luchar por una homogeneidad, pues esto conduciría a tener reglas comunes. Era mejor extender la tesis de un pluralismo que, en acciones dispersas, no podía solicitar nada, en medio de su debilidad. Por fortuna, Europa señaló unas bases

de los países que se comprometieron en el proceso: a) democracia; b) libertad de opinión; c) libre circulación de las ideas y de las personas; d) expresión de los pueblos a través de sus representantes; e) partidos políticos y organizaciones sociales. Era, pues, algo más profundo, con un dinamismo político, que un simple negocio.

Ése es el gran interrogante planteado por Aída Lerman Alperstein: la integración no debe ser sólo comercialista, sino que necesita la instancia política. A ésta la quieren quebrar o comprometer con las tesis neoliberales.

Para entender cabalmente el fenómeno hay que detenerse en las observaciones de Juan Manuel de la Serna, quien hace varias advertencias pertinentes:

Primero: el bloque europeo busca una reactivación de un crecimiento económico y mayores condiciones de acceso a mercados internacionales;

Segundo: el grupo asiático ambiciona mantener balanzas comerciales positivas con Estados Unidos. De allí su empeño en canalizar inversiones a América Latina y el Caribe. Esto les permite entrar más dinámicamente al mercado norteamericano.

Tercero: el fin de Estados Unidos es establecer una zona de libre comercio en el continente. Para lo cual han ido en escala algunas negociaciones bilaterales, que deben extenderse: caso del entendimiento con Canadá y México. Se buscan nuevos mecanismos para imponer el TLC, al que integran más de cuatro mil artículos que regulan la materia, en el cual no hay posibilidad de que discutan nuestros países sus dificultades, condiciones o necesidades. Es una adhesión incondicional. Lo van "promoviendo" como la gran oportunidad. Inclusive no se puede aspirar si no se tienen apertencias. Es la nueva técnica del "mercadeo". Reparten además otra a través de los medios masivos: la "buena imagen" del país. Sobre su conveniencia o no para nuestra región, no hay planteamientos, ni análisis, ni se sabe si arrasará con nuestras vidas internas económicas o nos constreñirán más a los afanes imperialistas. Sobre estos aspectos hay un silencio excepcional. Parece impuesto. Pero no lo es: es simplemente falta de claridad en el continente y en nuestro país. Hay ausencia de líderes continentales que faciliten reflexiones a nuestros pueblos. Los gobernantes de esta época administran, pero no dirigen.

Se avanza proponiendo nuevos frentes: zonas de libre comercio, uniones aduaneras, mercados comunes. Lentamente, se aceptan, sin discriminación de conveniencia, oportunidad o necesidad.

Parece obedecer esta afán a lo que expresó Jeane Kirkpatrick, citada por Leopoldo Zea, embajadora que fue de Estados Unidos en la ONU: "El notable descenso de la potencia económica estadounidense y la creciente dependencia de Estados Unidos al Japón", y agrega: "Todos saben del déficit comercial estadounidense y del aumento de las inversiones japonesas en Estados Unidos (sesenta y seis mil millones de dólares en 1989)".

Estas circunstancias conducen a que nos vayan imponiendo un nuevo orden mundial: que avance la identidad cultural sajona contra la nuestra. Y que se nos venga "el dominio indisputado de las transnacionales".

El cuadro es completo. No le falta una sola pincelada.

Hay un factor que está manejando la totalidad del proceso desde que se comenzó a hablar —y a aplicar— con rudo énfasis el neoliberalismo, la apertura, el achicamiento del Estado. Nos referimos a la deuda. Ha influido en las decisiones tomadas hasta hoy y con ella seguirán jugando. Cuando ese fenómeno perturbador se hizo evidente, se habló de buscar mecanismos para enfrentar la situación. Se propuso una unidad entre los países deudores; se consideró la utilización del Comité de Asuntos Económicos de la OEA donde cada delegado tiene la misma condición jurídica de su interlocutor. El maestro Zea no recuerda que "la posibilidad de que los deudores de América Latina se unan, es condenada una y otra vez". No quedan dudas, que se saben cuáles serían sus consecuencias.

Se perturbaba la posibilidad de la reunión de los países deudores. Pero, mientras tanto, empezaron a aparecer los planes de los acreedores. El Brady buscaba que lo adeudado se redujera en doce mil millones de dólares. Eran pocas las alternativas de nuestros países. Se fue uniendo así el estancamiento económico y la deuda.

Se presenta el Programa de Integración entre Argentina, Brasil, Uruguay, países que sienten que se precipita la "nueva corriente de integración de carácter regional liderada por los Estados Unidos". Así lo recuerdan los economistas argentinos Isabel Nieva y Hugo Omar Andrade. Era una manera, y así lo consideran en el Sur, de torpedear los propósitos tan explícitos que buscaban aquellos tres países: primero, unidad para negociar ante organismos multilaterales; segundo, reducir la brecha tecnológica; tercero, ampliar las bases democráticas; cuarto, adoptar una política para la economía de divisas, unirse económicamente para proyectos conjuntos y ampliar sus mercados. En desarrollo se han firmado cerca de treinta protocolos.

La unidad europea entrega ejemplos de qué debe y puede ser la integración: a) escala de los mercados; b) productividad tecnológica; c) desarrollo científico; d) interfecundación en materia de creatividad cultural; e) ampliación de horizontes intelectuales; f) consolidación de los valores humanos; g) mejoramiento de la convivencia. Se derrota así la visión simplemente comercialista de los monetaristas.

Para poder imponer las nuevas modalidades que deben prevalecer en los gobiernos, se arremetió contra la CEPAL. Ésta, en 1960, había propuesto un mercado latinoamericano integral. Era necesario desacreditarla —para lo cual se buscó el apoyo, en nuestros países, de las más enconadas fuerzas de derecha política en unión de los monopolios locales— y que se olvidara que, por su iniciativa, habían aparecido formas de integración en Indoamérica: el Tratado de Montevideo de 1960, origen de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), mientras en Centroamérica se firmaba el Tratado de Managua en el mismo año, que lleva al Mercado Común Centroamericano. También se organizó la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA) y se firmaron el Pacto Andino y el CARICOM.

Dentro de la estrategia, también caía en la mira de exterminio la sustitución de importaciones. Así no existiría en el continente una política para defender. Pero donde se llevó a cabo aquélla, como en el caso del Brasil, donde se planificó desde el comienzo, se “llegó a que se diera una economía de escalas y aprovechar las condiciones para la competitividad internacional”. En la Argentina, en cambio, se abandonó desde la década de los setenta y se produjo estancamiento económico con cierta desindustrialización. Se destacó con insistencia que los índices de crecimiento fueron muy bajos en esos años. Después de análisis más ponderados, se han tenido que rectificar las cifras por inexactas.

Mientras tanto se intensificaba desde Estados Unidos el planteamiento en cuanto a las relaciones hemisféricas. Se dijo que en aquellos países —ya vimos que todos agobiados por la deuda— que se acercaron a la apertura con una serie de medidas y que dieron señales de adoptar una conducta oficial frente al mercado, el Banco Mundial entregaría créditos importantes en cuanto se eliminasen barreras a la inversión extranjera. Mientras, el BID haría donaciones —se habló de trescientos millones— a quienes alentarán la inversión internacional, en sus países, a través de la privatización.

Pero siguen los halagos comprometedores: el Tratado de Libre Comercio, el TLC o NAFTA, la Iniciativa para las Américas, y la que

se refiere a la Cuenca del Caribe, se proponen como panaceas, desatando, a la vez, problemas de identidad como lo advierte Zea. Pero esto no interesa: lo importante es que se abran nuevos mercados. Se pregunta el maestro: “¿Prevalecerá la idiosincrasia del país que los promueve?”. Y agrega:

¿Qué es lo que da sentido, cuál es el alma de los pueblos del mundo occidental? “El mundo occidental se ha expresado —dice Toynbee— en instituciones: el sistema industrial de economía y un sistema político apenas menos complicado que llamamos ‘Democracia’, como abreviatura de gobierno representativo, parlamentario, responsable, en un Estado nacional independiente y soberano”. Precisamente, podemos agregar, para proteger su propia economía y garantizar su exclusiva democracia, el mundo occidental se resiste a que otros pueblos alcancen para sí la misma capacidad y con ello las posibilidades de desarrollo económico, ya que eso limitaría las propias. Igualmente se niega a reconocer en otros pueblos derechos que reclama para sí, como la democracia y el derecho de autodeterminación, y se erige, por el contrario, en donador de los mismos, de acuerdo con sus peculiares intereses.⁶

Frente a esta cantidad de problemas que asedian al continente, Hugo B. Margáin propone que “Latinoamérica debe convertirse en una enorme área de esfuerzos económicos comunes”. Lo único aconsejable, y a lo cual tendremos que llegar, es que a los propósitos de integración se arrije en condiciones en las cuales no haya predominio de nadie. Aceptando que con Estados Unidos se necesitan entendimientos, sin revivir viejos sentimientos antiimperialistas, el diseño de la política debe hacerse conjuntamente. Y para sostener un diálogo sin equívocos, Indoamérica demanda su unidad.

No olvidar la cultura

TODOS los afanes que aquí se han señalado necesitan que se resuelvan con criterios no sólo políticos y económicos, sino también culturales. En el continente hay un pensamiento propio, con originalidad. Nadie va a negar ni las influencias del Occidente ni la fuerza expansiva de nuestras culturas ancestrales. No hay que ignorar que la cultura es esencial para el desarrollo, lo que a veces ha olvidado cierto tipo de economistas.

Se ha establecido la falta de unos líderes continentales que orientaran en medio de esta confusa situación que se vive, en la

⁶ *Ibid.*, p. 16.

cual parecen prevalecer los intereses de los países centrales. Los gobernantes apenas alcanzan una audiencia disputada y no parecen tener autonomía de vuelo, pues sus mandatos han nacido de componendas electorales. Las personalidades indoamericanas, por lo tanto, han desaparecido. Nos queda la oportunidad de apelar a los investigadores. En cada país hay un núcleo muy respetable de ellos. Deben empeñarse en hacer el examen de nuestra realidad. Esas voces unidas en el continente representarán la más clara fortuna de nuestros países. A ellos tendrán que escucharlos en la defensa del destino continental. Es un momento propicio para la reflexión. Así se va definiendo la personalidad de Indoamérica frente a Europa y a Estados Unidos. Es un tiempo, en medio de la perplejidad, para consultar y defender nuestro destino.

Adhesiones

CUADERNOS AMERICANOS NÚMERO 50

Por Javier MARIÁTEGUI CHIAPPE
EDITOR DE ANUARIO MARIATEGUIANO

CON LA PRESENTE ENTREGA, *Cuadernos Americanos*, la gran revista mexicana de irradiación mundial, nos recuerda con el número 50 la continuidad de un gran proyecto cultural nacido para dar lúcido testimonio de nuestro tiempo, para registrar la historia del pensamiento latinoamericano y para integrarse dinámicamente en él de manera consistente y perdurable.

El 29 de diciembre de 1941 se presentó el primer número de *Cuadernos Americanos*, dando nacimiento al esfuerzo de un grupo de estudiosos encabezado por Jesús Silva Herzog. Su "programa" está contenido en las palabras de presentación de Alfonso Reyes:

Haré algunas consideraciones para mejor destacar el hecho de que la empresa que hoy se inaugura no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano. La mayoría de los que a este fin nos hemos reunido ha pasado ya la feliz edad en que el solo acto de escribir y publicar son por sí mismos un placer suficiente. Ahora obedecemos ya a otras voces más imperiosas. Entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre.

La tarea fue emprendida como una necesaria superación de la obra individual para inspirarse en un propósito colectivo: "un sentimiento de deber continental y humano". Superada la estación esteticista del gesto personal, más allá del narcisismo que es la gran tentación del escritor, el grupo que formaba *Cuadernos Americanos* era consciente de la obra compartida, de la conjunción de esfuerzos en procura de comunes derroteros. Estaba el mundo entonces sacudido por la Segunda Guerra mundial y era testigo de los extremos de la destructividad humana en los frentes de batalla y la destrucción de las ciudades para intimidar a las colectividades. La Unión Soviética, tras la pérdida de Kiev y Odesa, libraba combate a poca

distancia de Moscú, que finalmente resistió heroicamente el asalto. Con el bombardeo de Pearl Harbour, el 7 de diciembre de 1941, comienza la guerra de los Estados Unidos con Japón y se hacen más claras las posiciones de los países concurrentes en los frentes de batalla: el Eje Berlín-Roma-Tokio y los Aliados. Auschwitz empezaba a horrorizar al mundo.

En este fondo de sucesos mundiales aparece *Cuadernos Americanos* como una gran palabra para preservar la cultura y continuar su desarrollo. Con plena conciencia de nuestra identidad, autóctona e ibérica, pudo enfatizar: "Somos una parte integrante y necesaria en la representación del hombre por el hombre". Y con registro de la gravedad del momento histórico, concluye Reyes: "Nos negamos a admitir que el mundo de mañana, el que nazca del conflicto, pueda ser únicamente el fruto de la exasperación, de la violencia, del escepticismo. No: tenemos que legar a nuestros hijos una tierra más maternal, más justa y más dulce para la planta humana". Las mismas palabras podrían repetirse hoy ante el confuso drama del mundo contemporáneo.

Y *Cuadernos Americanos*, por décadas, mantuvo la fidelidad a su programa. Como gran tribuna del pensamiento latinoamericano, las grandes voces de nuestras letras y de nuestras ciencias sociales encontraron justa hospitalidad. También la poesía, la narrativa, el arte, todos los géneros acogidos en la sección "Dimensión imaginaria". Aunque América Latina seguía convulsionada con frecuencia por regímenes dictatoriales, las figuras representativas de su cultura tuvieron la alta tribuna de *Cuadernos Americanos*, desde las duras condiciones de vida en el interior de los países de origen, hasta las formas diversas del exilio forzado o voluntario. No olvidemos que esta Revista acogió en su seno a la "España Peregrina".

Cuando llegó al número 100, en octubre de 1957, Jesús Silva Herzog, con el legítimo orgullo de labor cumplida, señaló en su editorial:

No vamos a repetir hoy lo que muchas veces hemos dicho en las páginas de la Revista. Los lectores ya conocen bien nuestras ideas y opiniones; nuestros propósitos y más caros anhelos. Sin embargo queremos repetir que soñamos en la unión y en la grandeza de los pueblos latinoamericanos y que luchamos sin tregua por su realización; queremos repetir una vez más, aun cuando resulte fastidioso, que para nosotros lo humano es el problema esencial y que nuestro ideal estriba en la implantación de la justicia económica, el goce de la libertad y la paz para todos los hombres sin distinción de razas ni de creencia, sin distinción del color de la piel.

Cuadernos Americanos, desde su fundación, fue la gran publicación congregante de los mejores espíritus de la América indoibérica. Todos los matices y las gradaciones del pensamiento humano tuvieron presencia en *Cuadernos*, que no discriminaba sino en un aspecto: el de la calidad. A lo largo de su noble existencia, don Jesús mantuvo el tono de la Revista y las líneas mayores de su desarrollo. Y la impronta ética sería la constante de una gran empresa intelectual, nacida para hacer historia, para vivirla, para contarla a la posteridad. Si la obra maestra del hombre es lo perdurable, la revista debe continuar y optimizar los frutos de la excelencia que se le imprimió desde su fundación.

Cuadernos Americanos fue y es un legítimo exponente de la *latinoamericanidad*, en el sentido de identidad global que le dio Miguel de Unamuno a ese concepto. Pero trasciende lo continental y tiene un sitio bien ganado en la historia de la cultura mundial. La empresa, por las características de nuestra sociedad, exigía continuidad en el tiempo. Así lo consideró su propio fundador, Silva Herzog, que eligió, como legataria de su obra, a la Universidad Nacional Autónoma de México. Y la Universidad estuvo a la altura del encargo, puesto que con la certera dirección del maestro don Leopoldo Zea, no sólo prolonga la Revista en el tiempo sino que remozca y renueva sus contenidos, en concordancia con la época de rapidísimos cambios que caracteriza el fin de siglo.

Waldo Frank, el gran ensayista norteamericano, creía en el destino superior de "Nuestra América". En sus memorias, sostiene que la revista argentina *Sur*, animada por Victoria Ocampo, fue inspirada por él. Trató que Samuel Glusberg, el escritor y editor argentino más conocido por su nombre de pluma, Enrique Espinoza, fuera interpósita persona para unir una revista conservadora, como era *Sur*, de Victoria Ocampo, con *Amauta*, la revista socialista de José Carlos Mariátegui. *Amauta* es un buen referente cuando se quiere meditar sobre la presencia y el destino histórico de nuestras publicaciones periódicas. Había desafiado el *dictum* de Unamuno: "revista que envejece, degenera", en la misma medida que lo hace, año tras año, *Cuadernos Americanos*.

Cuadernos Americanos, en sus dos etapas, conforma un repositorio selecto, un conjunto verdaderamente antológico del pensamiento hispanoamericano. En las principales bibliotecas del mundo se exhiben sus bien cuidadas ediciones. A la solidez de su periódica presencia en el mundo de la cultura contribuye de manera decisoria su director, la gran figura de la filosofía latinoamericana, el maestro

Leopoldo Zea, y está también presente, desde el primer número de la Nueva Época, la doctora Liliana Weinberg, editora de la Revista. A ellos y al grupo colaborador inmediato, nuestros parabienes por los primeros cincuenta números, y augurios por la presencia, siempre vital, alertada y orientadora, de *Cuadernos Americanos*.

CULTURA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANOS EN SUS TEXTOS

Por José Luis BALCÁRCEL ORDÓÑEZ
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

I

EN LA MACRO Y MICROHISTORIA de las publicaciones se repiten las evidencias indicadoras de lo imposible que hasta ahora resulta determinar, con suficiente certeza, cuánto, y aun cómo pueda saberse bastante en torno a los mínimos indispensables que permiten conseguir el dominio necesario que haga posible alcanzar la fluidez calificada en lo que tiene que ver con eficiencia, eficacia, interés, cumplimiento, regularidad y continuidad efectivas, con nivel y calidad sostenibles, en la particular línea de medios y comunicación, en cuyo marco se sitúa: la revista, y en consecuencia, las revistas. Cuestiones relativas a las relaciones elaboración-recepción de las mismas.

Por lo mismo, en ese orden y contexto, conviene anticipar que todo lo que se establece y afirma en esta nota no puede —y menos pretende— ir más allá de lo que al respecto resulta ser por todos de sobra bien sabido. En ese sentido, por lo tanto, esta nota sólo confirma, sin que, por lo demás, estime —y menos intente— limitar —al contrario— nada de lo mucho que, sobre el asunto queda por agregar.

No obstante, volver sobre el tema aquí no se reduce a repetir. Aparte de que simplemente repetir muy pocas veces sirve o, en todo caso, sirve poco, además ya sólo proponerse leer las repeticiones resulta tedioso y hasta desesperante. No repetir, al menos, es el propósito e intención manifiesto que avala esto, que no es otra cosa que retomar cuestiones bien sabidas para anotarlas, volver sobre ellas y reflexionar de nuevo a su alrededor.

Es bien sabido que todo oficio requiere de técnicas y métodos determinados para cumplirse. No lo es menos que toda técnica,

igualmente, necesita de oficio y métodos para su cumplimiento. También que cualquier método del que se trate implica técnicas y oficio en su empleo y desempeño.

Se trata, por lo mismo, de reciprocidades homólogas, en el sentido de que unos y otros de dichos términos complementarios designan actividades elaboradas con la especificidad o especificidades elaboradas mediante actividades complementarias indispensables, entrelazadas de manera obligada en su funcionamiento. Adecuadas e idóneas a sus fines y objetivos, a partir de las necesidades que las generan y que, en todo caso, se resuelven en la comunicación a través de la cual se nos proyectan y benefician, cuando ellas mismas se convierten, propiamente, en modos y medios de comunicación específica.

Conjunto integrado de relaciones, o de relaciones íntegras, que viene a constituir lo que, siguiendo antiguas designaciones, comúnmente se denomina *arte de hacer las cosas* y que, a mayor abundamiento, se refiere a saber hacer las cosas.

Obvio. Es bien sabido que cumplir con la entrega de materiales y su publicación, convertidos en revista, aunque se dice fácil, de por sí es cosa que resulta ser difícil, bastante difícil. Por lo pronto, más de lo que suele y puede parecer.

La dificultad comienza por hacer efectiva la reunión misma de materiales. En eso, y ahí, radica al principio la frecuente dificultad, por elemental a veces insospechada. Mientras se inicia el complejo proceso de acumulación de materiales en demanda de espacio por venir que, a la vez, tienden a verse señas tranquilizadoras de posibilidades de continuidad. Aunque aun así también señas no pocas veces intranquilizadoras, cuando se aprecia que algunos de los materiales solicitados, o de los que van llegando por iniciativa propia de los autores, podrían no llegar a prender del todo, con lo cual la revista no adquiere, o deja de tener, el ángel necesario, única fuente de garantía para hacer efectiva aquella continuidad y sobre todo su regularidad.

Caso contrario, de nada sirve forzar continuidad y regularidad: con proceder así, de todos modos lo que se genera es otro tipo de acumulación. La indeseable, involuntaria y desastrosa acumulación de ejemplares. Siempre difícil, casi imposible de ocultar. Así se recorra a sofisticados argumentos, no por socorridos menos forzados, a través de los cuales se pretende distraer penurias de diversa índole, mediante simular y disimular amargas realidades frustradas, fantaseando sobre demanda de interesados lectores y el consiguiente rápido agotamiento de ejemplares.

Lo cual, en términos de realidad verdadera, no hace más que redundar en acosos y práctica efectiva de las leyes que conducen al cumplimiento de lo fugaz y efímero que, con suspender la edición, cancela la existencia de la revista, o al menos congela su aparición. O bien, la condena a permanecer conforme al necio principio de que, sin que por supuesto se sepa y divulgue, se vuelva de imperioso orgullo seguir adelante. Al cabo que los números atrasados, en tanto se mantengan guardados en bodega, adquieran mayor valor, y sobre todo precio, con el transcurso del tiempo.

Dificultades que no sólo no faltan, sino que se multiplican. Se apuntaba tan sólo a la inicial, o algunas de las iniciales del camino o proceso de, o del hacer la revista. Las cuales, superadas, abren vía libre, en buena medida, al recorrido deseado correspondiente: trascender, conseguir prestigio y lograr fama en los medios y la comunicación, y satisfacer con eso a los que desde ella comunican con sus textos y a sus lectores, por su medio comunicados.

Allanados, naturalmente, los retos que traen consigo las delicadas y difíciles cuestiones de edición o impresión, y las de diseño que, a la vez, resulten satisfactorios.

Acompañados siempre, como en las precedentes y subsecuentes fases y etapas del camino, de lo imprescindible para alcanzar buenos y mejores resultados: inteligencia, talento, cuidados, dedicación, y dominio de las situaciones y experiencias para decidir lo que corresponde de modo atinado. Sin menoscabo de la incorporación obligada, por imprescindible, de los avances tecnológicos de realización, siempre en constante avance y desarrollo.

Son elementos que no pueden faltar. De lo contrario, las cosas van a quedar en proyecto a medio andar; avanzado o frustrado, nada más.

Aparte, pero como parte del remate o culminación, aparece lo relacionado con aquello en lo que se gana, y necesariamente se pierde, en y con la distribución. Y con la venta, que es lo que, en realidad, deja menos en cuanto concepto definitivo de totales y subtotales, al quedar las cuentas claras.

Renglones: oficio y ejecución. Síntesis: dinámica de la revista.

De ahí que, en cuanto a reflexiones finales, siempre se vuelva a las mismas o parecidas del principio. Imposible avanzar sin resolver cuestiones iniciales, para no llamarlas de principio. Patrocinios y financiamiento renovados, publicidad si es el caso. Credibilidad, certidumbre y confianza en la importancia del proyecto en realización y proceso. Todo lo cual se logra, también de modo renovado, con la aparición de cada número que es lo que, por la consistencia,

igualmente renovada y continua, constante, que demuestra, consolida a la revista.

Si se pierden de vista tales elementos de reflexión, sobrevienen los estancamientos y parálisis, sobre cuya base hace crisis la diferencia entre el discurso o teoría en torno a la revista, que resume el diseño del proyecto en sus proyecciones, y la existencia concreta de su desarrollo funcional. Con los consiguientes frustración y fracaso, como sucede en distintas partes, sitios y lugares, tantas veces repetidos.

Muchos injertos, sin duda, admite el discurso sobre la revista: la conveniencia de prever, planear y preparar números alternos de mayor excelencia, para conservar y mantener siempre en ascenso las expectativas, en espera de los números futuros por venir. Suponer que la garantía de continuidad de la revista radica en tener preparados, casi listos, por anticipado, tres o cuatro números, o por lo menos el siguiente, sin distraer mucha atención en la permanente constancia necesaria de la calidad requerida. Con renuencia a ese toque imprescindible que abre paso a las posibilidades sustentables de la regularidad.

En fin, que con privilegiar la parte misma del discurso que lucubra sobre el valor de la inclusión infinita de elementos imaginarios como afianzamiento enriquecedor de las experiencias a realizar, se termina por perder de vista la amenaza y consumación del distanciamiento y ruptura que respecto a la realidad de las concreciones viene a darse de tanto deambular en el nivel especulativo.

A lo último, lo primero. Porque, como es bien sabido, lo anterior propiamente tiene que ver con la dinámica de la revista, incluidas las ejecutorias que, cada vez, dirigen y deciden, de principio a fin, el desarrollo del proceso de realización de la revista y los pendientes, que siempre los habrá. Sin embargo, con anterioridad a que el proceso de ejecución, o la ejecución del proceso se lleve a cabo, se impone la decisión fundamental. En el sentido, nada más y nada menos, de fundamentar con claridad la revista. De la claridad con que se la conciba dependerá, si no por completo sí en buena medida y parte considerable, mucho de lo que pueda contribuir a facilitar el resto; lo que abarca, integra y conforma el proceso.

Se trata de la cuestión de establecer la temática central sobre la que tratará la revista. Esto es, lo que se refiere a los objetivos temáticos que deberá impulsar, y a los que tendrá que responder su creación. De ahí que cuando la claridad fundamental, o fundamentadora, escasea, sobrevengan tantos de los no pocos fracasos y frustraciones aludidos.

Algunas revistas, no obstante, se permiten recurrir a temáticas generales diversificadas, con la mayor amplitud; a veces, pensadas como multiplicación temática casi absoluta, indefinidas por completo. Sobre la base de cumplir con funciones determinadas de difusión que se les asignan, o con los sistemas de patrocinio que las promueven y amparan, sustentados en presupuestos institucionales bastante seguros, que a la vez les resuelven, solventan y aseguran la prolongación de sus apariciones, no, por cierto, siempre regulares.

Lo cual de ninguna manera quiere decir que no existan revistas que, en condiciones semejantes, conserven sin embargo, alguna regularidad, junto a la continuidad. Contribuye a lograrlo, como factor coadyuvante, la expectativa sostenida de los lectores, cuyo interés, no menos sostenido, los lleva a preservar, en parte, la justificación de dicha continuidad, aunque esto no necesariamente implica que con ello se entable la coincidencia del signo de regularidad, que en esas circunstancias sólo surge acompañado de la permanencia que, al mismo tiempo, se mantiene de parte de los lectores, en busca de importantes autores y temas de su preferencia, con la seguridad de que ahí aparecerán de nuevo, como en ocasiones anteriores. Y, efectivamente, así sucede.

También queda claro, por ser bien sabido, que, conforme a lo que se apuntaba al principio de esta nota, no existe ninguna clasificación confiable en cuanto a modelos, tipos, especies o variedades de revistas existentes en el área correspondiente que abarcan los medios y la comunicación. Al margen de lo que varias de ellas pregonan desde el principio, o en el camino, de sí mismas ser, constituir o representar, considerándose novedosas modalidades transformadoras de otras tantas que las precedieron, entre las que pocas, muy pocas en realidad, consiguieron ser verdaderamente innovadoras.

En ese sentido, volvemos a la no por antigua vieja necesidad, también tantas veces veces insatisfecha, de apretar los conceptos en torno a diversos modos, en este caso expresivos en el marco de los medios y la comunicación, encaminados al encuentro de mayores precisiones para determinar géneros próximos y diferencias específicas.

II

CUADERNOS AMERICANOS se constituyó en revista cultural en humanidades, extendida a las disciplinas y ciencias sociales, a las ciencias humanas, decididamente inclinada al estudio de Latinoamérica y lo latinoamericano, preocupación que mantuvo en aumento con el

transcurso de su desarrollo; sin dejar de abrirle espacio, también, al tratamiento de cuestiones relacionadas con las ciencias naturales, sus vínculos humanos y significaciones humanísticas.

En tiempo de la Segunda Guerra mundial surgió (enero-febrero 1942), directamente a cargo de su fundador, el maestro don Jesús Silva Herzog, como director gerente, acompañado de Juan Larrea, que fungiera como secretario, con el respaldo de una junta de gobierno integrada por destacados intelectuales. Fue anunciada como "revista bimestral", con la advertencia inicial de que: "En los actuales días críticos un grupo de intelectuales mexicanos y españoles, resueltos a enfrentarse con los problemas que plantea la continuidad de la cultura, se ha sentido obligado a publicar *Cuadernos Americanos*".

Y mantuvo su permanencia como revista bimestral, sin interrupción, a través de los años.

Revista tipo libro, en formato mayor, 280 páginas por número, nutrida con la excelencia de autores y materiales que le acarrearón la regularidad de calidades sobresalientes, cuyo interés y reconocimiento por parte de los lectores de nuestra América, Estados Unidos y distintos países de Europa, de bibliotecas y universidades, la llevaron a ganar el prestigio y la fama que volvieron innecesario cualquier calificativo en referencia suya. La eficiencia y eficacia de su función comunicadora, efectivamente trascendente, quedaba puesta a prueba con la solvencia intelectual de sus concreciones llevadas a cabo con rigor y empeño manifiestos.

Más allá aún, o más acá aún para los beneficiados directos, *Cuadernos Americanos* llegó a convertirse en fuente fundamental latinoamericana, coadyuvante en la formación de más de una generación de latinoamericanos. Al menos, de la de aquéllos cuya vida transcurre hoy alrededor de los sesenta y tantos años, varios de los cuales tuvieron la deslumbrante oportunidad, magnífica y honrosa por su significado, de convertirse, ellos mismos, en colaboradores de la revista. Muchas veces, todavía, al lado de algunos de quienes publicaban en ella desde sus inicios.

Las páginas de *Cuadernos Americanos* se volvieron rico almacén en activo que guarda inmensa cantidad valiosa de la producción cultural latinoamericana en manifestaciones diversas, y mucho del pensamiento sobre ellas, en enfoques desde distintos ángulos y enfoques de tomas de amplia y variada proyección.

Por eso, sin desconocer los riesgos que hace correr el uso del término, y los abusos que del mismo pueden hacerse, en nada se

abulta el aspecto de la realidad, los elementos, características y circunstancias a los que esta nota alude, al establecer que, con sobrada aproximación, *Cuadernos Americanos* se convirtió en una revista paradigmática. Salvo opinión de quienes consideren que ese elevado rango sólo podría caberles a las revistas que mantienen un renovado proyecto de realización. O de quienes sostienen que la interrupción anterior de la suya fue, ahora sí, la última que padeció la revista, pero que a partir del próximo número todo será como se había previsto.

III

DE ahí el significado y trascendencia de la decisión de establecer la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*, después del sentido deceso del maestro Silva Herzog, su fundador y director.

No podía tenérsela por menos de una tentadora y admirable "aventura del pensamiento" destinada a emprender, con "dimensión imaginaria", concreciones reales y efectivas que la llevarán a dejar atrás los innumerables riesgos desafiantes que le imponía afrontar el enorme compromiso contraído.

Habría que reanudar en la plenitud actual de "nuestro tiempo" la comunicación de enfoques críticos, en perspectivas abiertas al discernimiento plural de las cosas nuestras en conjunto, a la vez de conservar vivos espíritu y aliento de la "presencia del pasado", constituida en la riqueza acumulada de las importantes y valiosas contribuciones brindadas en actitudes, hechos, textos e influencias, a la cultura y pensamiento latinoamericanos. Antecedente y apoyo, sin duda, de las preocupaciones, planteamientos y proyecciones actuales y futuros.

Empresa, por lo tanto, prevista en concordancia con las designaciones a los apartados de enlace entre los que don Jesús distribuía los materiales de la revista.

Con todo lo que representaba retomar en sus alcances el curso del desarrollo que la revista había abarcado. Sin que, por lo mismo, la Nueva Época pudiera ser menos en la continuidad, regularidad y nivel, en cuanto a propósitos y objetivos necesariamente renovados.

Resultado: en efecto, éxito completo. Acierto, eficacia y eficiencia en la comunicación teórica de las humanidades y las disciplinas y ciencias sociales de Latinoamérica y el Caribe y España, por supuesto, en relación con nosotros, definen la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*.

La UNAM asumió la responsabilidad de la revista, y el doctor Leopoldo Zea, antiguo colaborador de la misma, desde sus inicios, su dirección. Acompañado de la doctora Liliana Weinberg, la editora, emprendió la tarea fundamental, con el respaldo de un comité técnico, en el que figura uno de los miembros del que fuera consejo de gobierno en la época primigenia de la revista, el doctor Pablo González Casanova y algunos destacados colaboradores de aquélla, de los consejos internacional, editorial y de apoyo, integrados por importantes estudiosos y personalidades de la cultura, de diferentes países del mundo, un reducido, ágil y competente equipo técnico y un eficiente departamento, breve, de difusión y administración.

En cuanto a continuidad y regularidad productivas, como su director, antiguos colaboradores de *Cuadernos Americanos* siguen activos, con su participación en la Nueva Época, en el tratamiento, búsquedas y encuentros de solución a sus preocupaciones teóricas.

Y, al lado de la de ellos, aparece la elaboración abundante de numerosos estudiosos, de generaciones posteriores, que comparten páginas en las que abordan, igual, variadas temáticas, sobre todo iberoamericanas.

A lo que ha venido a sumarse, como incorporación modificadora sumamente importante, que se publiquen selecciones, reunidas en conjunto, de trabajos presentados como conferencias y ponencias en distintas reuniones temáticas, especializadas, que tienen lugar en diferentes países del continente. Método, procedimiento y forma supletorios y anticipados de memorias anunciadas. A veces difíciles de conjuntar y dar a luz, echando por tierra buenas y sinceras intenciones.

Por lo demás, el interés que genera *Cuadernos Americanos* en sus lectores al llegar a tantas partes, la convierte en medio idóneo de comunicación teórica, en humanidades y disciplinas y ciencias sociales, en lo que tiene que ver con la cultura y el pensamiento latinoamericanos, que con la circulación y proyección de sus textos coadyuva en abatir el endémico mal que aqueja a nuestra América, y que a tanta queja da lugar, de la ancestral incomunicación entre sí que la misma sobrelleva en términos generales, para daño de sus pueblos y países, necesaria de superar.

En ese sentido, con su aporte *Cuadernos Americanos* contribuye a romper las barreras del aislamiento comunicativo interno que las circunstancias le impusieron a Latinoamérica y el Caribe, tratando de hacer efectiva por su medio la comunicación en los campos de

su dominio, en ambientes que no resultaban del todo propicios a su logro. En el Continente en donde, para buena fortuna, desde hace algún tiempo, se consigue una mayor comunicación de lo nuestro; en mayor escala, a través de la novela, el cuento y la poesía. Aún más que del cine y del teatro, por supuesto. Apenas gotas en el mar del analfabetismo.

Así, en las condiciones de comunicación que *Cuadernos Americanos* contribuye a forjar, se apoya el cumplimiento de lo que el doctor Zea definía en la presentación del primer número de la Nueva Época (enero-febrero 1987), entre los propósitos y objetivos que orientan la vocación de la revista como:

Esíritu abierto a todos los vientos, abierto a la multiplicidad y diversidad de las ideas e ideologías, abierto a la pluralidad que es característica de la región. Y en defensa de este espíritu, el insistente reclamo para que sea respetada la pluralidad de las expresiones y la común identidad de los hombres y pueblos de la región, sus libertades y el indeclinable derecho a la autodeterminación. Respeto al derecho a la diferencia, esto es, a la desigualdad propia de todos los hombres y pueblos igualándolos entre sí; desigualdad cuyo reconocimiento no quiere decir que unos determinados hombres o pueblos puedan ser más hombres humanos que otros. Respeto que implica una relación horizontal de solidaridad y no ya la vertical de dependencia. Respeto que es algo más que tolerancia, prolongación de sí mismo, el saberse reconocer en los otros y al conocerse respetarlos para ser respetado.

Junto a otras revistas culturales que surgen en varias partes, y junto a las que se conservan y mantienen la proyección de importantes, serios y rigurosos textos, *Cuadernos Americanos*, siempre en tipo libro y formato mayor, extiende su Nueva Época hasta hoy, a su número 50, igual, con éxito sobresaliente, según el parecer de los lectores. Lo que lleva a esta nota a contrariar aquello de que por ser de sobra bien sabido se calla, para intentar un comentario que la importancia del objeto de referencia y la circunstancia de su aprecio aquí determinan.

NUESTRA PATRIA ES AMÉRICA

El Seminario de Estudios Americanos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia felicita efusivamente a la revista *Cuadernos Americanos*, que dirige el doctor Leopoldo Zea, con motivo de la publicación del número 50 de su Nueva Época.

Pocas veces una revista de la calidad intelectual, categoría editorial y vocación americana de *Cuadernos* se ha constituido en vocera de todo un continente. Desde 1942, en que con amoroso cuidado don Jesús Silva Herzog atendía todos los pormenores de su publicación, hasta hogaño, en que Leopoldo Zea la promueve diligentemente, la revista ha sido una perfecta escuela por correspondencia de la exaltación latinoamericana y un bruñido ejemplo de periodismo de altura. La continuidad envidiable para cualquier publicación de su género, la tesitura interdisciplinaria que le ha dado reconocimiento ecuménico y el nivel académico que ha logrado mantener durante 350 ejemplares y a lo largo más de 70 000 páginas es, sin duda, cima inigualable y prácticamente inalcanzada hasta hoy.

A nosotros, estudiosos de lo propio, para quienes *nuestra patria es América*, nos emociona constatar que por sus páginas campea el Bolívar redivivo que a todos hace falta, dando reiteradas batallas, a veces oportunas y necesarias, a veces meramente en los campos del espíritu. No olvidamos que en *Cuadernos Americanos* aparecieron muchas primicias literarias que se han convertido en nuestros clásicos, como *Entre la libertad y el miedo* del joven nonagenario de Colombia Germán Arciniegas, o el consagrado *Laberinto de la soledad* del laureado mexicano Octavio Paz, y que América supo de Bonampak por los precisos y preciosos dibujos de Roberto Montenegro. Muchos de los números monográficos de *Cuadernos* son textos de consulta obligada, es el caso de los consagrados a César Vallejo (número 34), Arturo Ardao (número 36), Salvador Reyes Nevares (número 41), Carlos Bosch García (número 45), Rafael Landívar (número 47) y José Carlos Mariátegui (número 48), para mencionar sólo algunos recientes.

En fin, le deseamos a *Cuadernos* una aún más larga vida, que persista en sus ideales de ver unidos a los latinoamericanos esparcidos por el mundo, mediante su cátedra permanente de humanismo militante, continentalismo democrático y bolivarianismo verdadero.

Afectuosamente,

Seminario de Estudios Americanos

Escuela Nacional de Antropología e Historia
México, D. F., marzo de 1995.

Gustavo Vargas Martínez
Director

María del Rayo González Vásquez
Coordinadora

Investigadores: Patricio Cardoso, Eva Chávez Guadarrama, Fernando Cisneros López, Lorena Escudero, María del Carmen Espinosa Flores, Raquel Galarza, Yólotl Gamboa Delgado, Mariano García Martínez, María Teresa García Solís, Luz Gives, Mónica González Estrada, Georgina Hernández Ramírez, Gabriela Hernández Rodríguez, Gabriela Mariscal Quintanar, Sofía Tayka Morales Vera, Sofía Reding Blase, Pilar Ruiz, Blanca Rosa Sandoval Villalba, Marco Urdapilleta Muñoz.

CUADERNOS AMERICANOS EN LA PERIFERIA DE LA MODERNIDAD

Muy distinguido Dr. Zea:

CON MOTIVO DE LOS CINCUENTA números de *Cuadernos Americanos* Nueva Época deseo expresarle mis más sinceras y cordiales felicitaciones por este evento.

Los cincuenta números de la revista sirven para mirar, como siempre, lo positivo, lo que ha realizado y lo que significa para la vida intelectual de América Latina y de los países "en la periferia de la modernidad", como el mío.

La revista ha alcanzado un nivel internacional no solamente gracias a la diversidad de temas en ella tratados y la calidad de sus colaboradores, sino también gracias a que trata de conciliar en sus páginas lo particular y lo universal y poner en práctica el tema del encuentro de dos mundos.

Cuadernos Americanos Nueva Época es una revista excepcional ya que usted, Maestro, y su equipo de colaboradores supieron estar siempre alerta a los vigentes problemas de América Latina, y, al mismo tiempo, abiertos a toda actividad cultural de otros pueblos, a caminos de discusión ideológica y a la comprensión de problemas ajenos.

En los años pasados *Cuadernos Americanos* fue una de las muy pocas revistas que llegaban con cierta regularidad a la Cátedra de Estudios Ibéricos de la Universidad de Varsovia. La revista ha influido considerablemente en nuestra (tanto de estudiantes como de profesores) visión y comprensión de la realidad latinoamericana. Su carácter multidisciplinario nos ha permitido estar al tanto de los cambios en el campo de la cultura, la filosofía y la política. En particular nos interesaban (y siguen interesando) temas relacionados con la literatura y la crítica, el ensayo, la Teología de la Liberación así como la filosofía latinoamericana, ya que había en la pasada época pocas fuentes de fidedigna consulta. También hemos acogido con especial interés la iniciativa de la serie *Cuadernos de Cuadernos*, y en particular sus tomos dedicados al ensayo hispanoamericano y la novela histórica.

Espero que la revista que gracias a su libertad de expresión nos ofrece una visión tan amplia y variada sobre diversos temas, continúe viva en el futuro con renovadas energías, manteniéndose en la línea que ha seguido hasta hoy, cosechando aún más éxitos, si cabe.

Me permito felicitarlo de nuevo por la continuidad de publicación de esta tan meritoria revista, y aprovecho la ocasión para enviarle mis mejores deseos y saludos,

Su antigua alumna y amiga polaca

Grażyna Grudzińska
UNIVERSIDAD DE VARSOVIA

*Dimensiones
de
Nuestra América*

LA POBREZA

Por *Rodrigo CARAZO ODIO*
UNIVERSIDAD PARA LA PAZ

*C*UADERNOS AMERICANOS constituye una excelente contribución a la cultura de Nuestra América. Cada número es un aporte de pensamiento renovado y auténtico y una expresión viva de los tradicionales enfoques de una política latinoamericana llena de dignidad y de compromiso.

Han sucedido muchas cosas a lo largo de este último lustro. Desde la caída del Muro de Berlín hasta la desaparición de la Unión Soviética. Éstos, y muchos otros cambios políticos, promovieron el que se hablara de que había llegado el "fin de la Historia" y, con éste, la muerte de las ideologías.

Nunca antes, en la historia conocida del hombre, se había pretendido la globalización absoluta de una manera de pensar, como ha ocurrido en los últimos años.

Se ha llegado a decir que la práctica del libre mercado se ha impuesto de manera tal —y en todo el mundo— que a ningún pueblo le queda alternativa... o se acomoda o sucumbe...

Las fórmulas aplicadas en las más diversas zonas del planeta son las mismas. Ha desaparecido el diálogo sobre la posibilidad de contar con caminos diversos hacia el futuro de la Humanidad. Nadie cuenta con medios globales de difusión que le permitan contrarrestar la pérdida tesis imperante, tesis que se fundamenta en el propósito de solucionar los problemas económicos, olvidando a la gran mayoría de los habitantes del globo terráqueo. Las fórmulas prevalecientes son aplicadas con miras a ver los problemas de los menos y de no preocuparse —por el momento— de las mayorías. Ya vendrá, se dice, la oportunidad de que al mejorarse la economía, lo que sobre a los menos se rebasará, y algo les llegará a los más.

Desde que el Fondo Monetario Internacional, como cobrador de los países ricos, se enseñoreó sobre la suerte de los pueblos, nadie tiene derecho a opinar en su contra. En cada país han surgido

las fuerzas egoístas que imponen sus intereses, basando su pretensión en los propósitos de los organismos internacionales. La tesis de estos organismos ha llegado a ser tan absoluta, que aun aquellos que se oponen a ella por demagogia, critican al gobierno —violenta contradicción— cuando “éste no alcanza las metas del Fondo Monetario”. Tal crítica es la que demuestra que tales “opositores” se sentirían muy bien si tuviesen el gobierno y con su dominio pudieran satisfacer los deseos de los organismos financieros internacionales.

Los años transcurridos desde que nuestros países se entregaron al Fondo están llenos de circunstancias que merecen un análisis serio y una respuesta acorde con los problemas sociales vivos en ellos.

La primera reflexión debe ser sobre si el repartir limosnas es abrir oportunidades a los pobres, o tenerlos apenas tranquilos por un tiempo. Es urgente que se mida la vigencia de los derechos adquiridos por los pueblos y se llegue a la conclusión de si se están respetando tales derechos o si, por el contrario, es a base de la desaparición de conquistas para todos que se está despojando a la mayoría de lo que le corresponde, para darlo a unos pocos. Ejemplo: reducir servicios sociales para todos con el argumento de que hay que disminuir el Estado, en tanto que se aumenta su tamaño creando y abultando cosas como los subsidios a la exportación que sólo benefician a algunos.

Estos años han sido testigos de un empobrecimiento sustantivo de las grandes mayorías latinoamericanas. En tanto se ha mejorado —aparentemente— lo macroeconómico, se ha lesionado dolorosamente a los sectores de bajos ingresos y se han multiplicado los ricos y aparecido muchos nuevos ricos. Cuando se habla de pobreza, debe tenerse en cuenta el desamparo, la salud, la educación, la calidad de vida, la infraestructura que se destruye, la migración en busca de trabajo, la desnutrición, la falta de vivienda, la desocupación, el aumento de actividades en la economía informal (ventas ambulantes, por ejemplo), el crecimiento del crimen y de la prostitución. Cuando se habla de pobreza no debe olvidarse la calidad de los servicios sociales a que la población mayoritaria tiene acceso.

Los países de nuestra región han sido testigos de problemas sociales muy difíciles. Nadie que se estime como serio y responsable puede atribuir causas ideológicas que desaparecieron con la guerra fría, a lo que ha ocurrido —y en mucho está vivo— en Venezuela, Brasil, Argentina y México, para citar sólo unos pocos ejemplos. Nadie que se estime informado puede olvidar, como lo dice

Carlos Fuentes, que “hay tantos pobres en los Estados Unidos como en México: 30 millones”, a pesar de la diferencia en el tamaño de la población total de esos países. No podemos cerrar los ojos ante la disminución progresiva de la calidad de vida, agravada por el consumismo y el desperdicio que nos invaden.

La pobreza no se concentra, se extiende, torna en injusto el panorama social a la vez que hace insegura e inestable la situación política. La pobreza y sus víctimas no son cosas que sea posible olvidar... ellas laten como el corazón y muerden como un estómago vacío en el seno mismo de las sociedades pero, a diferencia de lo que ocurre al individuo que perece a causa de la miseria, los pueblos que la viven se exasperan y actúan.

MODERNIDAD Y VANGUARDIA EN LA MARCHA *SIN FIN* DE LAS UTOPIÁS EN AMÉRICA LATINA

Por Fernando AINSA
UNESCO

CREO QUE NOS HA TOMADO DE SORPRESA a todos los lectores y colaboradores de Cuadernos Americanos que su dirección nos recordara que la revista ha llegado al número 50 de su Nueva Época. Ha sido como una madurez irrumpiendo de golpe en unas páginas a las que siempre hemos considerado jóvenes por lo "abiertas", curiosas y plurales.

Cuando apenas habíamos cerrado la conmemoración de los 50 años de su existencia, para quienes aprendimos a conocer mejor "nuestra América" durante ese periodo, estos nueve años de su Nueva Época, en que regularmente la hemos leído y hemos tenido el privilegio de contribuir a su apreciada polifonía, han pasado con la misma rapidez que ha marcado los profundos cambios históricos de esta década.

Cuadernos Americanos los ha sabido reflejar como un testigo esclarecido que no olvida que el presente está hecho de ese instante a través del cual el futuro se transforma en pasado. Sólo conociendo mejor ese pasado se podrá hacer del porvenir algo más que una apuesta basada en el simple voluntarismo que olvida la historia y sus lecciones y los cambios que se inscriben ineluctablemente en una forma de la continuidad. Un conocimiento que, sin embargo, no puede prescindir del "principio esperanza" como sustento de la utopía.

Por eso, al haber sido amablemente invitado a colaborar en las páginas de este número he creído que el homenaje más auténtico que podía tributar a este nuevo "cincuentenario" era ofrecer un texto sobre esta "marcha sin fin" de la utopía americana, nutrida tanto de nuestro pasado como del "derecho" a la esperanza que la sigue alimentando. Y nada mejor que elegir un momento privilegiado de nuestra historia reciente: aquél en que modernidad, vanguardia, revolución y utopía se confundieron por un instante.

En una comunicación sobre "Poesía y modernidad", presentada en agosto de 1984 en el marco del homenaje a los 70 años de Octavio Paz, el poeta brasileño Haroldo de Campos se preguntó si, más que hablar de "posmoderno", no debería hablarse de "post-utópico". En el centro de la crisis y el desconcierto general de nuestra época, Campos constataba el agotamiento de las vanguardias y el fin de la utopía, pero no el de la modernidad.

La "ruptura" histórica invocada por los "posmodernistas" para explicar el fin de la modernidad no era —a su juicio— excepcional, sino parte de la propia historia del pensamiento moderno, identificado desde sus orígenes con la noción de cambio. La ruptura constituía —según sus palabras— "una tradición aceptada de la propia modernidad". No cabía, por lo tanto, hablar de posmoderno para caracterizar una crisis más en lo que no era otra cosa que una periódica "puesta al día" de la historia contemporánea.

La caracterización de la noción de modernidad como "cíclica" ya había sido señalada por Oswald de Andrade en 1946: "La palabra *moderno* pertenece a cualquier época" —escribió en *Informe sobre el modernismo*— porque "fueron modernos los iniciadores de todos los movimientos estéticos y filosóficos, de todos los movimientos científicos y políticos". En resumen, la "necesidad de modernizar es de todos los tiempos".¹

De acuerdo a este razonamiento, si lo moderno es parte de la dialéctica de la historia, ritmo o "serie" que se inscribe periódicamente en su transcurso, la verdadera "ruptura" está, por el contrario, en el "desacuerdo" y en el rechazo de los valores del pasado que proponen vanguardias y utopías apostando a cambios revolucionarios, a lo "nuevo" y al futuro. La auténtica ruptura se produce cuando se desacreditan los patrones tenidos como tradicionales, se destruyen los cánones establecidos y se suceden los movimientos pléóricos de teorías subversivas.

Los *ismos* que "infectaron la escena literaria occidental de 1910 a 1930", al decir de Afrânio Coutinho, constituyen un buen ejemplo de esta afirmación: una sucesión de manifiestos, proclamas y textos vanguardistas que se abrieron, al mismo tiempo, como utópicas

¹ *Informe sobre el modernismo*, ensayo de 1946, donde Oswald de Andrade desarrolla algunas ideas esbozadas brevemente años antes. Citado por Jorge Schwartz en *Las vanguardias latinoamericanas*, Madrid, Cátedra, 1991, p. 55.

“ventanas al futuro”.² En el Brasil la identificación entre el discurso utópico y el vanguardista permitió —entre otras expresiones— el interesante y poco recordado texto *A marcha das utopias* (1953) de Oswald de Andrade, al que está dedicada la segunda parte de este ensayo.

Si en ambas —vanguardia y utopía por un lado, y modernidad por el otro— el *ethos* moderno asegura el sentido de “realización futura” que toda modernidad conlleva, su proyección en la realidad es diferente. Lo moderno está guiado por la idea “optimista” del porvenir y del progreso en el marco de una “evolución”. Aun opuesto a la “tradicción”, lo moderno no es siempre “modernista” y menos aún “futurista”. Su inserción natural en el tiempo no supone que se produzca en forma automática una negación o un “desacuerdo” con el pasado y menos aún una propuesta de cambio revolucionario.

Si en ambas —vanguardia y utopía por un lado, y modernidad por el otro— el *ethos* moderno asegura el sentido de “realización futura” que toda modernidad conlleva, su proyección en la realidad es diferente. Lo moderno está guiado por la idea “optimista” del porvenir y del progreso en el marco de una “evolución”. Aun opuesto a la “tradicción”, lo moderno no es siempre “modernista” y menos aún “futurista”. Su inserción natural en el tiempo no supone que se produzca en forma automática una negación o un “desacuerdo” con el pasado y menos aún una propuesta de cambio revolucionario.

Por el contrario, el proyecto colectivo de cambio revolucionario es la esencia de la utopía y la razón de ser de la vanguardia. Ambas se basan en propuestas de cambios radicales en lo estético y en lo cultural, cuando no en lo social o en lo político y anuncian una ruptura y una transformación de la sociedad, “algo diferente”, “otra cosa” que lo existente. Ambas parten de un “rechazo” integral, de una especie de “grado cero de la cultura”,³ libre de tradiciones y contaminaciones del pasado. Eduardo Portella llama a esta *misión* de la vanguardia, la “función instauradora” que emerge tanto del interior del lenguaje como de las “insistentes provocaciones del contexto histórico cultural”, ya que toda inquietud vanguardista que no sponga al mismo tiempo una visión del mundo y del hombre, no es más que una exhibición de excentricidades, un “vago y ocioso capricho”.⁴

² Afrânio Coutinho, *La moderna literatura brasileña*, Buenos Aires, Macondo Ediciones, 1980, p. 68.

³ Tristão de Ataíde escribe un significativo texto titulado *Ano Zero*, *Diario de Notícias*, Río de Janeiro, 24 de agosto 1952.

⁴ Eduardo Portella, *Vanguardia e cultura de massa*, Río de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1978, p. 12.

Estrategia del futuro y lógica del proyecto utópico

Las rupturas auténticas de vanguardias y utopías se dan, pues, en los momentos en que se produce el “desmoronamiento de un mundo histórico”. Tal fue el caso del periodo anterior a la Semana de San Pablo de 1992, durante la cual los “espíritus inconformistas” hicieron estallar “las fanfarrias de la revolución literaria”, como la definiera Tristão de Ataíde.

“El arte siempre es el que habla primero para anunciar lo que vendrá”, aseguró la proclama de la revista *Festa* en 1927, un “canto de alegría” que identificó con la “reiniciación en la esperanza” de una “realidad total”, totalidad que otros manifiestos llamaron con otras palabras y que el surrealismo, unos años después, llegó a identificar con la acción política a favor de la revolución social y de la liberación del individuo.

Para alcanzar esa *otra* realidad, utopías y vanguardias esbozan una estrategia de futuro y proponen un camino nuevo a recorrer. A diferencia del “progreso evolutivo” por el que transita la modernidad, el camino de la utopía no se “hace al andar”, sino que está trazado de antemano en la plataforma “principista” que invita a recorrerlo.

Toda vanguardia y toda utopía son por esencia “programáticas” y, por lo tanto, la lucha estética, cultural o política que proponen no tiene otro objeto que “cumplir” lo ya “decidido”, probar la “verdad” que ya está escrita en el texto que la invoca: manifiesto, proclama, panfleto, programa o declaración. Las formas que asume son diferentes y propias a cada proyecto. Su finalidad, la misma: asegurar un camino sin sorpresas, aun cuando se pretenda revolucionario, camino que puede llegar a ser totalitario, aunque se reclame “libertad, mucha libertad, toda la libertad”, como hizo Graça Aranha en vísperas de la Primera Guerra mundial.

Colectivo, totalizante, uniformizante, el proyecto utópico y el vanguardista se presentan como orgánicamente dotados de una lógica interna que es base de la acción que proponen y fundamento de los objetivos que pretenden alcanzar. El discurso alternativo en que se resumen se construye a partir de una negación de la lógica imperante en el estado de cosas vigente, por lo que la propuesta utópica se transforma en su “territorio exclusivo” y cerrado, al servicio de la acción que propugnan. Por ello, los sucesivos “modelos” utópicos, no son tanto fines perseguidos en el tiempo, como apriorismos que condicionan la acción en el presente. Son “preludios”,

pasajes de la "necesidad histórica" hacia lo "posible" que inscriben la esperanza en la realidad cotidiana, como recuerda Portella.⁵

El literato militante de toda vanguardia, literaria o ideológica, escribe en función del proyecto colectivo en el que cree. Lo hace como adherido a una causa en la que reconoce los signos semánticos de la ortodoxia con la que se identifica y los de la disidencia que combate. "Marxista o anarquista, stalinista o trotskista, constructivista o surrealista, toda vanguardia supone un compromiso de militancia colectiva", sostiene Italo Moriconi⁶ para aventurar un paralelo entre la noción de vanguardia estética y de vanguardia política, ya que, en definitiva, toda vanguardia es ideológica.

Para Haroldo Campos y el mismo Moriconi, los movimientos vanguardistas del Brasil están contextualizados y enraizados en el proceso social e histórico del país. Como pocas vanguardias latinoamericanas, la de Brasil se aboca a una búsqueda consciente y sistemática de raíces identitarias, a la formación de una "brasilidad", de un *corpus* nacional de cultura. *Corpus* del que se hace un cuidadoso inventario sociológico y artístico y que se reivindica como el auténtico conocimiento de la tierra.

En esa búsqueda se apuesta al futuro del Brasil, a un progreso que no le teme ni a la máquina, ni a la técnica, ni a ese "tren fantasma" con que Francisco Foot Hardman simboliza el esfuerzo de "modernización" en la selva.⁷ Las utopías que la acompañan no hacen sino legitimar la vertiente literaria radical en que se expresan. Los ejemplos de *Canaán*, de Graça Aranha, *Um paraíso perdido* de Euclides da Cunha, la "parábola" *A escrava que não é Isaura* y la burlona alegría de *Macunaíma* de Mário de Andrade, *Marco Zero* de Oswald de Andrade y la reciente parodia *Utopia selvagem* de Darcy Ribeiro, lo prueban con largueza.

La "marcha de las utopías" —al decir de Oswald de Andrade— acompaña la de las vanguardias, desde las proclamaciones del "futurismo" a principios de siglo, hasta la aventura y la desintegración de los planteos de la Semana de San Pablo de 1922, inaugurados en "la mayor orgía intelectual que la historia artística del

⁵ *Ibid.*, p. 14.

⁶ Italo Moriconi, "O pós-utópico crítica do futuro e da razão imanente", en *Modernidade e Pós-Modernidade; Tempo Brasileiro* (Río de Janeiro), 84 (1986), p. 68.

⁷ Francisco Foot Hardman, *Trem fantasma: a modernidade na selva*, São Paulo, Companhia das Letras, 1991.

país registra", como recordaría, no sin cierta nostalgia, Mário de Andrade.

Un ritmo que tiene sus hitos en el "desvarismo" que propone el mismo Mário de Andrade, donde la principal reivindicación es "la libertad", aunque sea consciente de que "toda canción de libertad viene de la cárcel";⁸ pero sobre todo en los movimientos desencadenados a partir del *Manifiesto Antropófago* de Oswald de Andrade en 1928 y el *MNhengau verde amarelo* de Menotti del Picchia y su grupo, en 1929.

Nuevo Mundo e invención de un mundo nuevo

LA esencia de los discursos vanguardista y utópico es la disidencia, cuando no la provocación, y la propuesta de alternativas a partir de "programas" o "manifiestos" de grupos que presentan "visiones" de otros mundos posibles con un deseo compulsivo de la diferencia. Ambos apuestan a un "hombre nuevo" que sueña con utopías y proyecta su imaginación en el futuro. Por ello, Jorge Schwartz recuerda que la más generalizada de las utopías vanguardistas ha sido la cuestión de "lo nuevo", verdadera ideología consagrada a partir de la teoría de Apollinaire, *L'esprit nouveau et les poètes* (1917) y "palabra de orden" de los sucesivos "ismos" de los años veinte.⁹ "Todo nuevo bajo el sol", se afirma, parodiando el proverbio bíblico del Eclesiastés.

Realidades alternativas, "espíritu nuevo" y "nueva sensibilidad" que viajeros europeos como André Breton, Antonin Artaud y Henri Michaux, pero también de Jules Supervielle y de Juan Larrea, "redescubren" en América con una escritura original que los americanos hacen suya sin dificultad. Del mismo modo asumen como propio el tópico de "América, continente joven y sin historia", donde todo es todavía posible. ¿No anuncia —acaso— Huidobro en su poema-programa *Arte poética* (1916) que "Inventa nuevos mundos"?

De la identificación entre vanguardia y utopía y entre "Nuevo Mundo" y "espacio del anhelo", ese otro mundo posible al que apuesta el sueño y el imaginario en América, surge la apasionante dinámica de *A marcha das utopias* (1953) de Oswald de Andrade,

⁸ "Prefacio interesantísimo" de Mário de Andrade, incluido en *Poesías completas* y reproducido por Jorge Schwartz en *Las vanguardias latinoamericanas*, p. 120.

⁹ Jorge Schwartz en *Las vanguardias latinoamericanas*, consagra un sub-capítulo a las "utopías americanas" propiciadas por las sucesivas vanguardias, pp. 40-46.

ese ensayo del autor de *Pau-Brasil* y de *Antropofagia*, que analiza-mos a continuación.

El "ciclo de las utopías" se inicia a principios del siglo XVI con la divulgación de las cartas de Vespucio y se cierra con el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx. Esta afirmación inicial de *A marcha das utopias* marca su originalidad y su clara finalidad: la utopía no nace con Tomás Moro, sino con Américo Vespucio, es decir, con la idea misma del "Nuevo Mundo" consagrada por el navegante italiano. Es América la que, al poner en evidencia la alteridad y la diferencia del otro mundo descubierto en el seno del mundo hasta entonces existente, crea la dualidad del territorio de la utopía.

Juan Larrea ya lo había escrito con otras palabras: "Desde el Renacimiento asistimos a la paulatina conversión hacia lo concreto de los sueños abstractos de la Antigüedad y de la Edad Media. América ha desempeñado en esta evolución un oficio cardinal, materializando geográficamente el lugar de la bienaventuranza, es decir, sirviendo de objeto real al sujeto imaginante en un proceso de mutua identificación".¹⁰

La invención de la "isla de utopía" no es más que el resultado del entusiasmo que le provoca a Tomás Moro leer las cartas de Vespucio. Campanella se referirá luego en *La Città del Sole* a un "armador genovés", que no es otro que Colón, y Francis Bacon fundará *La Nueva Atlántida* en una isla del Pacífico a partir de una expedición que sale desde las costas del Perú.

La verdadera geografía de la utopía se sitúa en América, de la cual Brasil es su privilegiado centro. La carabela que buscaba la isla de la utopía "ancló en el paraíso" —anuncia Andrade en forma metafórica— es decir, el país de "ninguna parte" con que se explica etimológicamente *utopía*, existe en realidad. Por lo tanto, el problema de la realización de la utopía no es una cuestión de "espacio", sino de "tiempo". El autor de *A marcha* es formal: "Las utopías son una consecuencia del descubrimiento del Nuevo Mundo y, sobre todo, del descubrimiento del 'hombre nuevo', del hombre diferente que han descubierto en América".¹¹ Un hombre y una mujer que se unen apenas se encuentran.

¹⁰ Juan Larrea, "Hacia una definición de América", recogido en *Apogeo del mito*, México, Editorial Nueva Imagen, 1983, p. 107.

¹¹ *A marcha das utopias*, incluido en el vol. VI de *Obras Completas* de Oswald de Andrade, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1978, pp. 147-200, p. 149. Las referencias de notas sucesivas a las páginas de esta obra corresponden a esta edición.

Brasil como "utopía realizada"

EL mestizaje, la *miscegenação* que inaugura la edad de los descubrimientos, es el punto culminante de la utopía en el siglo XVI. Herederos de la apertura étnica y cultural de los árabes, los pueblos ibéricos, exogámicos por excelencia, se mestizan generosamente en América, lejos del racismo que, según Andrade, practican los judíos al creerse un "pueblo elegido" o los protestantes al negarse al mestizaje desde el sistema endógamo cerrado de su religión exclusivista y autosuficiente. A diferencia de la América Sajona, América Latina es ejemplo de "transculturación" y Brasil su campeona, por lo cual sentencia: "Somos la utopía realizada" (p. 153).

En realidad y pese a su entusiasmo, la utopía de Brasil no es todavía. La utopía será, "latencia" y "todavía-no-posible", al decir de Ernst Bloch. Brasil necesita de la identificación y consolidación de "los perdidos contornos síquicos, morales e históricos del país" (p. 153). Ésta es, en realidad, la verdadera "marcha" de las utopías, cuyos jalones hay que remontar en el tiempo, hasta el momento del descubrimiento.

La "marcha de la utopía" de Brasil se origina en Lisboa, "una ciudad bárbara donde se mezcla la más bella humanidad de la tierra" (p. 155), de donde parten los marinos "mozárabes" que colonizan la tierra del futuro. Movilizados por el impulso exógeno, cuyos rumbos erráticos ya estaban fatalmente trazados en el océano Atlántico por las islas del imaginario medieval —Antilia, Brazil, islas Afortunadas, isla de la Pomona, isla de San Brandán— los mestizados portugueses concretan en el Nuevo Mundo un viejo sueño europeo.

Sin embargo, si la utopía de Brasil todavía "no es", lo será pronto en la optimista visión de otros autores. A fines del siglo XX —afirma convencido en 1951 ante la Asamblea de las Naciones Unidas, el ensayista brasileño Osvaldo Aranha— "Brasil será uno de los grandes líderes" del mundo y dará a un "nuevo orden humano contribuciones materiales y espirituales que no podrán ser superadas por otros pueblos, incluso los que parecen hoy los más avanzados" (p. 151).

Y lo será, por ser el Brasil heredero y producto de la condición exógena del pueblo árabe, del catolicismo de sentimientos órficos, de las virtudes de la Contrarreforma, de la "plasticidad política" de los jesuitas apostando a favor del eclecticismo y la comunicación humana y religiosa. Y lo será, también, por vivir lejos del concepto árido y deshumanizado de la Reforma que rige el destino de Inglaterra,

Alemania y Estados Unidos y del utilitarismo mercenario y mecánico del Norte, movilizando los estímulos de técnicas y una idea calvinista del progreso basada en la desigualdad entre los hombres.

En este esquema se resumen dos civilizaciones diferentes. Para Oswald de Andrade la utopía de América es "el triunfo del ocio sobre el negocio". Brasil como utopía supone la idea del "bárbaro primitivo tecnificado" liberado del "patriarcado capitalista del trabajo", viviendo en el ocio del Matriarcado del Pindorama.

Un modelo utópico que puede rastreadse en sus obras anteriores. Por lo tanto, en el manifiesto *Pau-Brasil* (1924) que, aun siendo esencialmente poético, consagra el principio de "lo bárbaro es nuestro". También puede reconocerse en el Manifiesto de *Antropofagia* (1928), más revolucionario y social, donde, a partir de la parodiada duda hamletiana de "Tupí or not tupí", anuncia la utopía del "Matriarcado de Pindorama", basada en el "vivir según la naturaleza" de la isla de la utopía de Moro que, en realidad, ya existe entre los indios americanos. Una utopía que desarrolla posteriormente en los ensayos más filosóficos de *A arcádia e a inconfidência* (1944), en *A crise da filosofia messiânica* (1950) y, sobre todo, en *A marcha das utopias* (1953).

El pathos órfico del humanismo utópico

PERO, ¿en qué consiste precisamente, la utopía del ocio? Hasta fines de la Edad Media —recuerda Andrade— el ocio era un respetable privilegio de clase. Nobles y prelados hacían del ocio una virtud que la naciente burguesía condenó, ensalzando los méritos del esfuerzo y el trabajo. "Perder el tiempo", "ganar tiempo", pasaron a ser mediciones estrictas en función de las cuales se definen concepciones diferentes de la vida.

Mientras el norte de Europa se concentra en "contar" y "ganar tiempo" y hace del trabajo una prioridad, gracias a la cual el reloj inaugura la civilización de las máquinas, el sur —Portugal, España e Italia— más imaginativo y "exógeno", se lanza a cruzar el océano Atlántico, el que había sido hasta ese entonces el horizonte de la utopía.

Pero no todas las utopías son idénticas. Mientras Moro ensalza el igualitarismo y hace del trabajo activo un verdadero "evangelio" del sistema que propugna en *Utopía*, Andrade prefiere las utopías que subyacen en el humanismo de Rabelais, Cervantes y Erasmo

y, más tarde, en Montaigne y en Rousseau. A diferencia del racionalismo reglamentado y rígido de Moro que sigue la línea de la división estricta de clases y funciones, al modo de *La República* de Platón o de *La Política* de Aristóteles, el humanismo renacentista que inspira las utopías que se reconocen en América, es el resultado del "pathos órfico" y "existencial" de un hombre libre, cuyos horizontes se han ampliado considerablemente.

El goce de los sentidos, la dimensión irracional que nutre el sugestivo mundo de la creación, de la "locura" que elogia Erasmo, del grito de Pantagruel al nacer "Á boire! Á boire!", hacen del entusiasmo vital una línea más importante que la "razón pura". Andrade invoca los méritos de esa línea literaria que desemboca en pleno siglo xx en la utopía *Ubú Rey* de Alfred Jarry.

Sin embargo, en la apuesta del autor de *A marcha das utopias*, no debe confundirse el humanismo con el espíritu renacentista. En el marco del Renacimiento se recupera el pasado de la Edad Clásica, pero la Grecia que surge de esa relectura está deformada y es inauténtica. Rígida y marmórea, la Grecia del Renacimiento está lejos de la visión órfica y dionisiaca que Andrade reivindica para el verdadero humanismo que mira hacia el futuro, "siguiendo la marcha de las propias utopías".

El humanismo aporta al Nuevo Mundo la esperanza de una vida mejor. El humanismo crea el Derecho Natural que consagra los derechos del otro y sirve de base para las sucesivas utopías cristianas que se experimentan en América en el siglo xvi. Ese humanismo llega hasta nuestros días y Oswald de Andrade no duda en calificar la tradición revolucionaria de la utopía del siglo xx como su mejor expresión.

En esta "marcha" se van sumando otras experiencias: las de la Revolución Francesa, las de las revoluciones de 1848, la Revolución de Octubre de 1917 y la lucha antifascista de los años treinta y cuarenta. A medida que Andrade incorpora nuevas voces a su *Marcha das utopias*, al punto de transformarla en una verdadera cabalgata, parece irse alejando de la simple utopía americana de los orígenes, aquella que surge en el momento del descubrimiento del Nuevo Mundo como un desmentido paradisiaco a la cultura europea.

Por ello, al final de su ensayo, intenta recuperar la esencia de su propuesta inicial: Brasil ha sido una profecía en el horizonte utópico del ocio, porque si bien el paisaje tropical se urbaniza y se "utopiza" en la novedad de la tecnología y los signos del progreso,

los impulsos del "negocio" que pudieran tergiversarla se neutralizan por "la sabia pereza solar" (*sábua preguiça solar*), ese elogio de la "civilización del ocio", verdadero *leit-motiv* de *A marcha das utopias*.

La displicencia de los habitantes del Brasil, el fracaso del intento holandés por establecer la "filosofía del negocio" a partir de la conquista de Pernambuco en el siglo XVII, el matriarcado ensalzado por la importancia de la práctica del sexo, todo conduce a que la interrogante del sociólogo francés Friedmann *Où va le travail humain?* sólo pueda tener una respuesta: el ocio.

La utopía como sueño y como protesta

NINGUNA utopía, aun realizada, tolera la conformista aceptación de lo dado. Su vocación, más allá del sueño esperanzado que procura, es la protesta, la subversión del orden vigente. En este desacuerdo sustancial, en esta "resistencia" natural, en esta herejía inmanente, está la dinámica profunda que ha permitido a la utopía atravesar los siglos con modelos renovados de esperanza.

Si Oswald de Andrade recuerda los libros de Amós, Ezequiel y Jeremías de la Biblia, el cristianismo primitivo y el alcance de la Parusía evangélica, las rebeliones de Joaquín de Fiore, Thomas Münzer y los anuncios del Apocalipsis de Daniel y de Esdras, no es para encerrar la marcha de las utopías en lo que pudieron ser las herejías del pasado, sino para reivindicar la condición del *Homo utopicus*, al mismo título que el *Homo faber* y el *Homo sapiens*.

Es importante resaltar esta *función utópica* que, más allá de los modelos que se han sucedido en la historia de la humanidad, garantiza una permanencia de la utopía que Haroldo Campos creyó cerrar en 1948 al hablar de un periodo "post utópico" como corolario final del impulso de las vanguardias. Uncido únicamente al de las vanguardias, el periodo "post utópico" podría tener razón de ser. Pero vinculado al destino de los hombres y de su historia —como ya había propuesto Oswald de Andrade en 1953— ¿puede realmente afirmarse que hemos entrado en la "post utopía"?

Nosotros no lo creemos, aunque la "marcha de las utopías" parezca detenida y la "ruptura" y los modelos del porvenir ya no puedan formularse con la misma seguridad de hará unos años. Y no lo creemos, porque basta tener en cuenta el contexto histórico y social de América Latina en el que se inserta el Brasil, donde, más allá de las coincidencias con las vanguardias, la utopía sigue siendo

"una señal de disconformidad y un preanuncio de revuelta", como recuerda Oswald de Andrade en la última línea de su obra.

Por lo tanto, más que de *A marcha das utopias*, tendríamos en realidad que hablar —como hemos propuesto desde el título de este trabajo— de *La marcha sin fin de las utopías en América Latina*, de la que sólo nos falta esperar su nuevo e inevitable signo.

¿FIN O RENACIMIENTO DEL PENSAR UTÓPICO?

Por Horacio CERUTTI GULDBERG
CCYDEL, UNAM

Especial para Cuadernos Americanos
en el número 50 de su Nueva Época

LAS CIRCUNSTANCIAS de la hora actual son graves, y delicadas las decisiones que inexorablemente se deberán tomar. ¿Estará la inteligencia americana a la altura de estos tiempos? ¿Serán esas decisiones las más adecuadas para el presente y futuro de nuestras grandes mayorías marginadas de participación en la vida colectiva y de los beneficios de la riqueza que ayudan a crear? Los interrogantes de la hora son muchos y las demandas que comportan urgentes. Los foros como el que constituye esta revista deben multiplicarse, la opinión debe ser arriesgada, no es momento de callar.

Por eso cabe la felicitación a Cuadernos Americanos en su Nueva Época. Por enfrentar a la discontinuidad tan propia del subdesarrollo económico y mental, al prolongar acumulativamente una tradición de más de medio siglo.

Si tenemos tarea los intelectuales, una de ellas es compartir públicamente nuestras reflexiones y asumir la responsabilidad colectiva que conllevan. Anhelos que se habían declarado obsoletos resurgen hoy con renovadas fuerzas. Debe anotarse que casi nadie advirtió cómo los fines de la historia, tan solemnemente decretados, habían sido descartados ya, casi avant la lettre, por latinoamericanos perspicaces. También lector de Hegel a través de Kojève, el brasileño Oswald de Andrade, en A crise da filosofia messiânica, su tesis para optar al profesorado en la Universidade de São Paulo en los años cincuenta, no sólo no llega a la conclusión del fin de la historia, sino que adelanta su apertura. Lo que se acaba, según su crítica al estalinismo, es lo que denomina la filosofía mesiánica. Después de esta etapa paternalista lo que se abrirá es una etapa matriarcal, ¿hoy diríamos feminista?, de

solidaridad y participación democrática para el conjunto de la humanidad. Así, la interpretación del latinoamericanista antropófago de la cultura occidental se revela, para quien quiera y valore releerla, como sumamente creativa y original. En todo caso, como más pertinente para nuestros contextos y necesidades.

Muchos sienten, ante las perplejidades y el cinismo del mundo actual, que la única salida es refugiarse en los principios, atrincherarse en la dignidad y buscar salidas eticistas a cualquier costo. Creo que hay que explorar con más vigor, imaginación y rigor teórico otra vía, complementaria quizá: la de hacer posible —colectivamente, por supuesto— lo aparentemente imposible o lo fácticamente imposible en los marcos dados. Éste es esfuerzo utópico, con todo lo de creativo que tal esfuerzo comporta. Así lo creía el utopista que fue Jesús Silva Herzog:

¿Pero, qué es lo que está pasando en nuestro planeta? Lo que está pasando —ya lo dijimos antes— es que el mundo se halla sumergido en la crisis más honda de la historia del hombre. Crisis total; desigualdad entre los países; países ricos y países pobres; países pobres que ya no quieren seguir siendo pobres; países ricos que lo son gracias a los países pobres, a los que han explotado por decenios y decenios. Dentro de cada país, ricos y pobres y los pobres ya no quieren ser pobres y los ricos son ricos muchas veces por la pobreza de los pobres... los caminos parecen cerrados, parece que en los próximos años no podrán realizarse cambios sustantivos: 20 años, 30 años, 40 años. De aquí que se puede con buenas razones ser pesimista a la corta; pero hay que ser optimista a la larga, no hay ejemplo de una sociedad que se haya suicidado en el curso de los siglos.¹

Por eso no he encontrado mejor modo de congratular a Cuadernos en su 50a. entrega de esta Nueva Época que seguir apostando por la utopía en tiempos de su decretada muerte. Simbólicamente mi apuesta por el futuro, ámbito de cruce de peregrinos y exiliados, no puede menos que estar encarnada en quienes son objeto de la dedicatoria de este trabajo.

¹ "Las utopías del Renacimiento", cito este texto de 1976 según la versión que aparece en *Antología; conferencias, ensayos y discursos*, México, UNAM, 1981, pp. 78-79.

A Jimena y Adrián, mis hijos

MUCHOS avatares ha experimentado el pensamiento utópico desde que en la Grecia clásica Platón exigía un máximo de reglas y de institucionalización programada de la vida en común dentro de la república ideal. Hoy, a punto de ingresar en el tercer milenio, la humanidad parece requerir justamente de lo contrario: de mayor libertad, autonomía y espontaneidad; mientras, se relega la planificación a un segundo plano. Casi podría afirmarse que nuestra utopía contemporánea pide exactamente lo contrario que la utopía platónica o renacentista. Estamos cansados del reinado aristocrático de los sabios, de los tecnócratas, de los políticos profesionales, de los militares, del clero. Todos quisieran decidir acerca de su destino, de su tiempo, de su cotidianidad, de sus necesidades y anhelos, de su compartir y convivir con la naturaleza y con sus prójimos, de su ocio. Nada de horarios rígidos, mucho menos de controles. Poca supervisión, menos reglamentos o rutas críticas con tiempos prefijados o *deadlines* a cada paso. Si Tomás Moro —el santo del Renacimiento inglés, amigo de Erasmo y creador del neologismo “utopía”— pretendía organizar hasta la vida sexual de sus felices utopianos (situados en un lugar de América que sin duda alude al Caribe y quizás a la mismísima isla de Cuba), hoy ni siquiera el terror ante el pestífero SIDA es suficiente flagelo como para renunciar al libre arbitrio individual sobre el propio cuerpo.

En suma, “utopía” —“no hay tal lugar”, traduce genialmente Quevedo— o “eutopía” —lugar feliz desde el comienzo— ya no puede significar en nuestro mundo, implacablemente mundializado por primera vez en la historia humana, nada de estos controles, geometrismos o urbanismos impuestos que distribuyen mezquinamente espacios y tiempos. El individuo de nuestros días procura participar —más allá o más acá de etnias, religiones, culturas, ideologías o adscripciones políticas— en la gestión de su propio destino. Quiere decidir sobre sus pasos presentes y futuros, tiene la osadía de desafiar al poder establecido (*statu quo*) y, colectivamente, genera un contrapoder cuyas reglas de funcionamiento escapan a la comprensión común. No reglas, no planificación, no imposiciones, no postergaciones para satisfacer demandas, no mutilación del individuo en supuesto beneficio de la comunidad. Este gran rechazo se presenta como un gran esfuerzo de intervención en los espacios y en los ámbitos reservados tradicionalmente a

las élites. Pareciera como si la sociedad de masas lo invadiera todo con su aire renovador y demolidor de muros, mitos, prejuicios, tabúes. ¿Muere también el pensamiento utópico? ¿Será la utopía una reliquia del pasado caduco? ¿Cesará el hombre de utopizar junto con el descrédito que sufre el mito del progreso? ¿Quedará la utopía rebasada al mismo tiempo que una modernidad tecnocrática y racionalista, la cual no ha sabido cumplir todavía —y quizás no pueda hacerlo nunca— con las crecientes expectativas de sus promesas?

En la vida cotidiana tendemos a confundir la utopía exclusivamente con el ideal de lo deseable, con el paraíso recuperado, con la sociedad reconciliada, con lo que debería ser, con lo que quisiéramos que fuese, con un mundo o sociedad o estado otro, distinto, alternativo totalmente a lo dado: el mundo de las maravillas. Nuestro pesimismo de lo real vigente contrasta fuertemente con el optimismo utopista por el ideal. Pero, en verdad, conviene concebir rigurosamente lo utópico como una bisagra, como un procedimiento de compaginación o articulación entre lo real y lo ideal. Cuando identificamos exclusivamente lo utópico con lo ideal deseable le hacemos perder mucha de su fuerza operatoria en la sociedad. Conviene entenderlo, entonces, como aquello que permite mediar entre lo real insoportable y lo ideal deseable y —paradójicamente— posible... siempre y cuando se tomen los medios para alcanzarlo, construirlo, organizarlo, lograrlo. Concebido de este modo lo utópico (como categoría histórico-antropológica y dispositivo imaginario sociocultural) adquiere toda su fuerza la dialéctica del “ya, pero todavía no”. De aquello que “ya” podemos anticipar en la historia, experimentar en la cotidianidad presente, “pero” que “todavía no” alcanza su plenitud; esa plenitud por la que vale la pena trabajar, sacrificarse, disciplinarse, incluso dejar de gozar ahora, postergar el gozo...

En una sociedad regida por pautas consumistas cada vez más aceleradas (por tanto con un ritmo mayor de obsolescencia), exigentes y destructivas, es curioso que pueda pensarse, imaginarse siquiera una sociedad alternativa. Era el círculo vicioso del cual no podía salir Marcuse en aquellos días auspiciosos de 1968. Si la sociedad determina las necesidades y los modos de satisfacerlas de sus integrantes ¿de dónde saldrían seres con otras necesidades alternativas? ¿Quiénes convocarían a la construcción de la nueva sociedad? Sólo la “solución” un poco mágica del Gran Rechazo podía garantizar mínimamente esta propuesta. Pero, ahora, en nuestros

días de dos décadas después, la crítica producida por la sensibilidad posmoderna al mito ilusorio del progreso parece demoler también toda perspectiva utópica. Un horaciano *carpe diem* recorre nuestro momento espiritual y lo llena en todas sus dimensiones. Sin embargo, se difunden confundidas al menos dos interpretaciones posibles de ese *carpe diem*. Una, la bellísima interpretación del gozar plenamente el día como una invitación a agotar las posibilidades vitales, a responsabilizarse históricamente con una vida propia que no podrá vivirse en plenitud más que una vez. No hay que desaprovechar un segundo, hay que respirar por todos los poros y sorber el tuétano de la vida. Es el sentido recomendado, doloroso y fecundo que aparece en la película *La sociedad de los poetas muertos* (*Dead Poetry Society*). Constituye un llamado a los jóvenes para enfrentar su propia espontaneidad, un llamado a la responsabilidad, al sentido de la oportunidad, a la prudencia para imponer la propia decisión frente a una sociedad que reclama de cada generación un esfuerzo renovado de integración y convivencia cultural e histórica.

Pero hay otra interpretación más clásica del *carpe diem* y que actualmente recorre el mundo como un fantasma. Es aquel desencanto que llama a la desesperación inmediatista, a la fuga de la historia y de la responsabilidad, a la aceptación desconsolada y fatídica de todo como está, porque mañana puede ser siempre peor, y entonces de lo que se trata es de gozar hoy. No debemos preocuparnos por el mañana, porque es incierto. Nada de responsabilidades, porque el futuro no depende de nosotros; es inmodificable. No hay mañana, no hay futuro. Sólo hay sino, destino nefasto, y no tiene ningún sentido intentar siquiera concebir una alternativa. Mejor es acomodarse y adaptarse a las migajas soberbias que este mundo puede brindar en el presente. Es obvio que en esta fuga —fruto de un mundo lujoso, pervertido, decadente, en el momento del ocaso imperial que se confunde con el apocalipsis— sólo puede uno atenerse a salidas mágicas o a la política del avestruz, ya que al esconder la cabeza bajo las alas parece que el mal o el peligro desaparecen o dejan al menos de ser visibles... ¿Cómo remontar este estado de anomía y depresión colectiva, de desesperanza y angustia, esta búsqueda feroz de ensueños si no es en la química de las drogas o en la música del ruido o en la vorágine de la velocidad, huidas todas de aquello que aparece inmodificable o ineluctable, que ordena y desordena, que condiciona totalitariamente nuestras vidas? Sólo resta la ilusión de una decisión personal: “goza ahora hundido en el desenfreno porque no hay mañana, y si acaso constatas dolorosamente que lo hay, huye en el delirio provocado”.

Sin embargo, la vida en plenitud viene asociada con el deseo de prolongación del goce. El amor, si se agota presuroso, sabe mal. La experiencia insustituible del amor ansía y exige duración eterna, pero no de una eternidad inhumana sino histórica. Por eso se renueva cada día la búsqueda del ideal, la lucha por un mundo soñado que puede ser la experiencia reforzadora del *ya, pero todavía no*. Estos procedimientos culturales aseguran la convivencia con lo utópico; con ese lugar que no hay todavía, pero que ya brilla en nuestro interior. Un lugar no asociado necesariamente al totalitarismo y a la imposición sobre los demás de lo querido por uno o por unos pocos. Es un lugar deseable siempre y cuando se pueda decidir en libertad sobre cómo y de qué manera gozarlo. La garantía de estas decisiones sobre cómo y cuándo gozar del lugar soñado permite sostener una relación racional con esta dimensión que acompaña desde siempre al ser humano. Una dimensión sin nombre antes del choque que produjo el ingreso de América en una historia que sólo a partir de entonces tuvo carácter mundial.

La utopía ha sido frecuentemente descalificada, porque se la piensa como un obstáculo a la sociedad abierta: constituye su enemigo más grande y peligroso. Aunque, con más perspicacia, cabría verla como la única garantía de apertura de una sociedad que, aun declarándose plural y tolerante, no siempre permite amplias libertades. La sociedad utópica, soñada, se vislumbra en cambio como una obra abierta, siempre mejorable. Sus características se pueden enunciar como una serie de afirmaciones muy valiosas.

Afirmación del progreso, después de la muerte del mito del progreso. Afirmación de lo humano, después de la muerte del hombre. Afirmación de la comunidad, después del advenimiento de la sociedad de individuos unidimensionalizados, *estandarizados*. Afirmación del individuo frente a una masificación forzosa y estupidizante. Afirmación del amor, en lugar del odio. Afirmación de la cooperación, en contra de la competencia perfecta que nunca pudo ser tal. Afirmación de las decisiones políticas, frente a la mano negra que regularía los intercambios justos. Afirmación del deseo de igualdad, en un mundo que predica la libertad de los condenados a permanecer siempre desiguales en posibilidades. Afirmación del valor de la diferencia, frente al mito uniformizante y totalitario de la homogeneización forzosa. Afirmación de la vida, del futuro, de la solidaridad, de la justicia y de la paz, frente a la violencia, la muerte, el hambre, la desocupación abierta o disfrazada, la tortura, el genocidio, la guerra. Sus posibles ciudadanos —los de la ciudad

utópica— aprecian la vejez en un mundo de jóvenes y tienen esperanza en los jóvenes a pesar de que la civilización segregue a unos y a otros. No temen a cierta anormalidad en un mundo agobiado por las normas. Rechazan firmemente todas las patologías impuestas por la normalización de unas relaciones que de humanas tienen muy poco.

Quizá mediante un reacomodo de la capacidad perceptiva del individuo y de la sociedad sea factible abrirse a posibilidades insospechadas desde una cotidianidad trivializante y reiterativa. Hace falta fe en la virtualidad de lo no sido y un repudio a la presunta necesidad de que lo por ser debe resultar invariablemente una copia, una calca, una repetición de lo ya sido. Hay que ensanchar nuestra capacidad de asombro, de compasión, de frescura para lo otro y para los otros. Hay que dejar ser, ayudar a que los otros sean, ejercer el socrático arte de la partera. Ésta es tarea de la utopía actual. Sin reglamentos intolerables, con cuidado de no reiterar un insufrible *statu quo*, el cual se quiere traspasar, trascender, superar, modificar.

El pensar utópico permite —como hemos visto— articular un diagnóstico crítico de lo que es con un pronóstico de lo que debe ser o se desea que sea, sin caer en la falacia naturalista de confundir el ser con el deber ser. Siempre separados, pero siempre relacionados. Desde uno se piensa el otro, desde el otro se decide por el logro del uno. Éste es un pensar que permite combinar la negación de lo insostenible con la afirmación de lo deseable, la saturación de lo sido con la novedad de lo por ser, el pasado vigente con el futuro que nos tienta, una dialéctica negativa y una afirmativa.

Probablemente renace ahora o puede renacer (*nouveau départ*) la utopía con la pretensión no deseable de que el reconocer pueda ser entendido de otro modo que como sometimiento. El lugar del reconocimiento mutuo podría ser ese lugar digno al que todos deseáramos respetuosamente aproximarnos en un futuro lograble y no frustrante.

La utopía nos seduce con su capacidad para evitar el aburrimiento y el hastío que nos produce lo que permanece inevitablemente igual y nos permite disfrutar de lo que nos asusta con su novedad y diferencia. Pensar así utópicamente es un derecho irrenunciable, mientras haya vida humana que merezca el nombre de tal en este planeta.

EL COLEGIO DE MÉXICO Y LA EXPERIENCIA DEL EXILIO

Por *Hanns-Albert STEGER*
PRESIDENTE DEL CEISAL, ALEMANIA

LA FUNDACIÓN DE EL COLEGIO DE MÉXICO, originalmente la Casa de España en México, en el año de 1939, fue un evento de política científica único dentro de la historia científica moderna: se trata del trasplante de toda una escuela de pensamiento nacional a través del Atlántico, desde España/Cataluña a México y Sudamérica. A continuación trataremos de elucidar este proceso de trasplante revolucionario desde cuatro perspectivas: 1. El fenómeno migratorio dentro de su proceso histórico; 2. Sus principales desarrollos intelectuales; 3. La invención del *nepantla*, el *en medio*; 4. Los ulteriores efectos de la fundación del El Colegio de México.

1. El fenómeno migratorio

EL proceso migratorio fue concretado esencialmente por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Desde una óptica actual la cantidad de migrantes fue relativamente pequeña. Entre 1937 y 1948, apenas unas 20 000 personas inmigraron desde España/Cataluña a México.

Como se puede desprender de la tabla, la migración en sí tuvo lugar principalmente entre 1939 y 1942, es decir, desde el momento de la caída de la República Española hasta la consolidación del régimen de Franco. La información disponible actualmente permite rastrear en forma detallada cada una de las fases de la migración. Ello constituye un punto de partida sumamente privilegiado para el análisis de este tipo de fenómenos. Trataremos aquí de sintetizar estos sucesos bajo dos perspectivas diferentes: política y cultural.

En primer lugar, con respecto de la situación política en México,¹ cabe señalar que el presidente Cárdenas se encontraba en me-

¹ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política en Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1972.

dio del conflicto que se dio en torno a la nacionalización del petróleo, un conflicto que tuvo amplias repercusiones no solamente para las relaciones mexicano-norteamericanas, sino también a nivel mundial, es decir, que alcanzaron a Europa, puesto que se planteaba la cuestión de cómo, por ejemplo, las fuerzas armadas de Alemania podían asegurar su suministro tan necesario de combustible. Cárdenas se puso decididamente del lado de la República Española. Por algo fue México el único país que se opuso en forma activa a la anexión de Austria al *Reich* alemán; la República mexicana también se abstuvo de expresar su reconocimiento político hasta el final del régimen de Franco. Los españoles y catalanes que vinieron a México y a la Casa de España obtuvieron sin problema la nacionalidad mexicana.

Los aspectos culturales fueron, como ya se mencionó, subrayados por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Reyes, humanista, diplomático y hombre de letras, pasó muchos años en Europa Occidental y en el exilio español, puesto que tuvo que emigrar a causa de la participación de su padre en las primeras turbulencias de la Revolución Mexicana. Gracias a sus actividades literarias pudo lograr muy rápidamente una posición importante dentro del contexto español-mexicano. A partir de su propia experiencia conocía muy bien la situación de un emigrante y exiliado.

Como historiador y experto en economía política, Daniel Cosío Villegas, quien también formaba parte de la élite intelectual mexicana, estaba más habituado a la práctica administrativa que Reyes. A él se debe, por ejemplo, la fundación del Fondo de Cultura Económica (1934), la más importante casa editorial mexicana debida a la Revolución. Cuando se creó la Casa de España, Alfonso Reyes fue nombrado su presidente, y Cosío Villegas fue designado secretario. Al terminar la presidencia de Cárdenas se hizo necesaria una transformación, para convertir la condición transitoria de la Casa en una institución con arraigo a largo plazo y también se debía enfatizar el ámbito nacional mexicano. Esto seguramente estaba relacionado con el cambio de personal que se esperaba como consecuencia de la sucesión de Cárdenas. Todas estas consideraciones llevaron a la fundación de El Colegio de México, que estaba concebido desde el principio como una institución autónoma e independiente del presidente de la República.

Con ello quedaba libre el camino del Colegio en la sociedad mexicana. Y no era una institución de inmigrantes. Se trataba ahora del injerto de una nueva ética intelectual transplantada de Es-

paña/Cataluña a la realidad intelectual mexicana. Desde este momento El Colegio de México forma parte de la historia cultural mexicana, al mismo nivel que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela de Cardiología, El Colegio Nacional y el Fondo de Cultura Económica.

No obstante, cabe señalar algunas diferencias básicas con respecto a El Colegio de México: formó parte, *simultáneamente*, de la historia cultural hispano-catalana del siglo xx. Aspectos muy importantes de la historia cultural de la Península Ibérica no sólo sobrevivieron en El Colegio de México, sino que también experimentaron un desarrollo ulterior consistente.

Este punto se presta para una comparación con la New School for Social Research, en Nueva York. Allí también se acogió a una gran cantidad de inmigrantes, procedentes de Alemania, los cuales fueron ampliamente "enriquecidos" con el pragmatismo y empirismo norteamericano. La New School constituyó desde un principio parte del sistema estadounidense; la conexión con la investigación social europea y con una sociología con orientación humanística (Karl Mannheim) se mantuvo en una forma muy débil.² Esta tradición de una investigación social con una orientación fuertemente humanística del tipo centroeuropeo, fue mantenida en lo esencial por Norbert Elias, quien no pertenecía al círculo de la New School.³

Seguramente es correcto destacar, a su vez, la "competencia" del Institute for Advanced Studies de Princeton, que sin embargo fue concebido mucho más, desde un principio, como un "refugio" para científicos que se habían visto forzados a emigrar.

Un modelo para El Colegio de México pudo haber sido el Centro de Estudios Históricos de Madrid, cuyo director era Ramón Menéndez Pidal. Allí también había trabajado Alfonso Reyes, quien, además, había hecho amistad con futuros refugiados. También Daniel Cosío Villegas estaba relacionado con el Centro de Estudios Históricos.

Como se puede ver en la tabla de estadística migratoria, en su mayoría los inmigrantes españoles viajaban a México con sus familias. De la estadística se desprende fácilmente cuántos niños formaban parte de este grupo de inmigrantes, por lo que es obvio que

² Karl Mannheim, *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus*, Darmstadt, 1958, en especial la introducción "Das Zeitalter der gesellschaftlichen Umbaus und seine Bedeutung".

³ Norbert Elias, *Was ist Soziologie?*, Munich, 1970.

los miembros de la Casa de España y de El Colegio de México estaban preocupados por fundar escuelas para sus niños. Ello se dio ya a partir de 1939, para lo cual contaban con el apoyo activo del presidente Cárdenas. Los científicos hispano-catalanes de la Casa y del Colegio enseñaron, durante muchos años, en estas cuatro, y más adelante solamente tres, escuelas.⁴

ESPAÑOLES QUE INGRESARON A MÉXICO ENTRE 1937 Y 1948

Año	Total de españoles adultos	Españoles adultos hombres	Españoles adultos mujeres	Niños menores de 14 años
1937	187	91	96	36
1938	117	55	72	33
1939	6 236	3 889	2 352	1 161
1940	1 746	1 034	712	309
1941	1 611	898	713	306
1942	2 534	1 492	1 062	521
1943	284	144	160	53
1944	510	262	248	123
1945	587	305	282	122
1946	1 423	836	592	195
1947	2 503	1 408	1 035	349
1948	1 020	498	522	157
Total	18 758	10 912	7 846	3 365

Fuente: Clara E. Lida, "Los españoles en México, población, cultura y sociedad", en Guillermo Bonfil Batalla, ed., *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, FCE, 1993, p. 434.

Tal como ya lo señalamos, la fundación de El Colegio se realizó en un momento de crisis política muy compleja, que no solamente estaba relacionada con la expropiación del petróleo, sino que

⁴ Para elucidar su desarrollo histórico nos referimos a José Luis Abellán y Antonio Monclús, eds., *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, 2 vols., Barcelona, Anthropos, 1989, en especial el vol. 2, "El pensamiento en el exilio", capítulo 1: "El área mexicana", pp. 33-274; Guillermo Bonfil Batalla, ed., *Simbiosis de culturas; los inmigrantes y su cultura en México*, México, FCE, 1993; Haim Avni, "Cárdenas, México y los refugiados 1938-1940", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv), núms. 3, 1 y 3, 2 (1992).

se daba cuando, junto con una definición de la reforma agraria revolucionaria (el establecimiento de los ejidos), se desataba una lucha muy activa en torno a la forma específicamente mexicana de la democracia, una lucha que se generó entre los sectores más importantes de la comunidad revolucionaria mexicana, es decir, los militares, los campesinos y los trabajadores. Un hecho extraordinariamente importante fue la implantación de una educación de orientación socialista, que también debería seguir el Politécnico, instituto que se fundó por las mismas fechas. El trabajo científico realizado en El Colegio de México estaba a cargo de apenas unos cincuenta científicos españoles republicanos. En esta situación se hace evidente el aspecto eminentemente "multiplicador" de este fenómeno migratorio.

Otro aspecto muy particular de la Casa y del Colegio se refiere al hecho de que, si bien esta institución fue creada por un gobierno abiertamente populista (el de Cárdenas), sin embargo, en cuanto a sus pretensiones científicas más bien debería ser categorizada como una institución aristocrática. El Colegio de México, en tanto heredero de la Segunda República española y parte del "renacimiento" de las ciencias humanísticas españolas en el siglo XX, abogó en forma consciente y abierta por una responsabilidad histórica frente a su país de origen en la Península Ibérica.

La concepción original de don Daniel Cosío Villegas estaba encaminada a acoger en forma transitoria a aquellos científicos que se quedaron sin patria en caso de una victoria de las tropas de Franco, y de darles, como lo llamó, "cobijo" en la Universidad Nacional. El día 20 de septiembre de 1936, don Daniel formuló su primer plan para acoger de cinco a diez científicos españoles. Al respecto hay que destacar que era tradición de la Segunda República española, y ello muy en el sentido de José Ortega y Gasset, mandar científicos, así como literatos internacionalmente reconocidos, en calidad de embajadores. De allí que las personas propuestas por don Daniel fueran, en calidad de embajadores de su país, representantes oficiales de España. Por lo tanto, era necesario también superar un problema psicológico difícil: si se daba "cobijo" en México a estos científicos españoles, ello podría ser interpretado como un reconocimiento por parte de la República Española de la posibilidad de una derrota. La ejecución del plan exigió, por lo tanto, una habilidad diplomática extraordinaria, que don Daniel efectivamente pudo desplegar.

En este primer momento era necesario evitar que la invitación de los científicos españoles pudiera aparecer como una "fuga"

Además, había otras instituciones que también estaban interesadas en acoger en forma provechosa a los "refugiados científicos"; entre ellas estaban, así al menos temía don Daniel, Harvard en los Estados Unidos y Buenos Aires en Argentina. De lo expuesto hasta aquí debería ser evidente que en el caso de México se presentaban condiciones muy diferentes. Incluso se podría señalar la fundación del Fondo de Cultura Económica como un suceso precursor importante y de enorme beneficio potencial dentro del ofrecimiento de una patria a los científicos españoles para su trabajo de investigación. De manera que la situación no hubiera podido ser mejor "planeada".

El desarrollo del régimen de Lázaro Cárdenas se caracterizó desde un principio por una gran simpatía hacia la República Española. Es dentro de estos términos que los planes de don Daniel contaron también con el apoyo del director del Banco de México, el día 16 de octubre de 1936. En su carta de recomendación se encuentra la siguiente formulación característica: "...para que México siga siendo generoso con España".⁵ En fecha tan temprana como el 19 de septiembre de 1936, el presidente Cárdenas expresa su consentimiento respecto del programa de acoger a científicos españoles. La planeación en todo su detalle la llevó a cabo don Daniel entre los meses de enero a julio de 1937, para lo cual contó con un apoyo internacional muy amplio por parte de la comunidad de habla española, como por ejemplo el apoyo que brindara Gabriela Mistral desde Chile. Un grotesco error por parte del sistema administrativo mexicano llevó a que don Daniel se encontrara de repente sin ingresos, no obstante la cual, continuó con la planeación ulterior en España y París, usando para ello fondos propios. Con el objetivo de lograr el consentimiento por parte del gobierno español republicano, viajó a su sede en Valencia, donde pasó por la experiencia de haber vivido un bombardeo de aviones italianos. Don Daniel, en forma elocuente, llamó a su acción "operación inteligencia".

La fundación oficial de la Casa de España en México se dio el 20 de agosto de 1938. Dentro de su patronato se encontraba un representante del gobierno, el rector de la UNAM, el Consejo Nacional de Enseñanza Superior, o sea el Politécnico, así como don Daniel mismo. En un principio se había ideado el nombre de Centro Es-

⁵ Clara Lida, José Antonio Matesanz, Beatriz Morán, "Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles refugiados: la Casa de España en México y los Colegios del exilio", en José Luis Abellán, *op. cit.*, pp. 79 y ss, esp. p. 86.

pañol de Estudios, pero después se optó por Casa de España en México. El primer sabio que vino directamente desde España fue José Gaos, ex director de la Universidad de Madrid. Él fue, al mismo tiempo, el personaje intelectual central dentro del grupo de los sabios. Impartió clases en el Auditorio Máximo de la universidad y organizó seminarios, a los cuales fueron invitados desde el principio mismo los representantes más importantes de la escena intelectual mexicana, tales como Octavio Paz y Samuel Ramos, entre otros. Gaos habló sobre temas que habrían de marcar la pauta dentro de una perspectiva a largo plazo; así, por ejemplo, se refirió a "Marx y Nietzsche, los dos polos del pensamiento contemporáneo". En el año de 1939, los investigadores del Colegio organizaron 26 cursos y dictaron 50 conferencias en la Ciudad de México, así como 154 conferencias en provincia.⁶

Con la creación de El Colegio de México, el día 12 de marzo de 1939, Alfonso Reyes se convirtió en presidente del patronato. En Madrid había formado parte del círculo más estrecho del Ateneo, y poseía contactos muy cercanos con la "residencia de estudiantes". La "residencia" constituye una institución extraordinariamente importante dentro de la historia intelectual de España. Continuó desarrollando los intentos de educación liberal, que se habían creado a mediados del siglo XIX por parte de los profesores krausistas. Hasta ciento punto, la "residencia" fue una institución central del "Siglo de Plata" español de 1924 hasta 1937.⁷

En el año 1937 se realizó un simposio en honor de Federico García Lorca, en el que Alfonso Reyes presentó la famosa "Cantata en la tumba de Federico García Lorca". Los científicos más importantes de los primeros años de El Colegio fueron, entre otros, Ignacio Bolívar, Pedro Carrasco, José Gaos, José Medina Echavarría, Luis Recaséns-Siches y Joaquín Xirau. Caben destacar también tres estudiantes visitantes mexicanos, entre ellos el actual Néstor de la filosofía mexicana, Leopoldo Zea, quien fuera asistente de José Gaos.⁸

⁶ *Ibid.*, p. 109.

⁷ Friedrich Ebert Stiftung, ed., *El krausismo y su influencia en América Latina*, Madrid, 1989; Hanns-Albert Steger, "The European Background", en Joseph Maier y Richard W. Weatherhead, eds., *The Latin American University*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979; véase p. 104 ss, donde se analizan el krausismo, la Institución Libre y la Casa de España.

⁸ Véase José Luis Abellán, *op. cit.*, vol. II, p. 136.

2. Principales desarrollos intelectuales

EN relación con este aspecto de la migración hispano-catalana a México contamos con las amplias reflexiones hechas en especial por el mismo José Gaos. A él debemos la acuñación del famoso término de "trasterrado".⁹ Sus reflexiones sobre el exilio parten de una conexión a largo plazo entre España y América. En éstas se hallan siempre presentes las bases filosóficas desarrolladas por Ortega y Gasset. Gaos, de hecho, durante mucho tiempo había sido su colaborador. La idea de Ortega de comprender el pensamiento en referencia a su entorno, de "reflexionar inserta en su contexto", era parte de la experiencia vital inmediata de los exiliados españoles en México. La filosofía habría de ser entendida como una reflexión inserta en su contexto, es decir, el contexto del pensador. Ello, según Gaos, desde la óptica de México, es la inversión del hecho de la conquista, mediante la cual el "Nuevo Mundo" debió ser incorporado al contexto del "Viejo"; ahora es España la que se incorpora a América. Gaos "se fue" a México, así como antaño alguien de Zaragoza se fue a Madrid. De allí se entiende el término de "trastierno", en lugar del de "destierno".

Esta conceptualización se convirtió en el instrumento principal de la filosofía de Gaos. Con ésta se trató de explicar, y hacer comprensible la nueva situación. De esta manera, Gaos pudo hacerse "natural" de México sin mayor problema. En El Colegio de México y en la UNAM empezó a buscar la identidad, que es española al mismo tiempo que americana (mexicana).

En este contexto se hacen explícitas las relaciones entre la filosofía y su historia. Dice Gaos que es necesario "aceptar" la propia historia, para crear desde ella el futuro de la misma historia. Al margen cabe anotar que esta situación es exactamente contrastante con la que se da hoy en Europa Central, dado que allí tenemos dificultades en "aceptar" nuestra propia historia, y por lo tanto dificultades de conceptualizar y crear un nuevo futuro.

Nuestra actual discusión centroeuropea con los representantes del auto-odio hace patente las dimensiones y perspectivas por las cuales hubieran podido optar en su momento los españoles, y con las que se topan hoy en día los alemanes. El hecho de que los

⁹ Véase José Luis Abellán, *op. cit.*, vol. II, cap. 1, 1: "José Gaos y el significado de 'trasterrado'", de Antonio Monclús, *op. cit.*, pp. 33 ss.

primeros no lo hicieran, sin duda se debe a personalidades como José Gaos.¹⁰

José Gaos pronuncia aquella frase sobre España, su país de origen, que se volviera tan famosa: España es "la última colonia de sí misma que queda por hacerse independiente, no sólo espiritual, sino también políticamente". Se trataría de un proceso de separación, no de tipo geográfico o espacial, frente a su metrópoli, sino de tipo temporal e histórico. Dice que España es "un pueblo en formación".

México hace que Gaos *vea* a España, y que conciba a las dos patrias como "una *doble patria una*". Él es "trasterrado, que nunca desterrado".¹¹

Las reflexiones de Gaos aclaran un fenómeno asombroso. Los "trasterrados" españoles de la Casa de España en México representan una continuación directa de la República Española, erigida sobre el pensamiento de Ortega y Gasset; es más, ellos *son* la República Española, separados de su contexto geográfico y espacial. Por primera vez se ha logrado el trasplante de una conciencia social total a través del Atlántico, sin mayores problemas. El trayecto desde las universidades españolas, a través de la Casa de España en México, hasta El Colegio de México se revela como un suceso intelectual extraordinario, que al mismo tiempo posee una importancia política general enorme.

Para entender esto, se hace necesario plantear algunas consideraciones adicionales. María Zambrano, quien, al igual que Gaos, en algún momento fue alumna y asistente de Ortega y Gasset, cuando después de 45 años regresó a Madrid, expresó: "Quizás es que uno nació exiliado".¹² Los exiliados *no regresan*, porque nunca se han ido. "Y soy exiliada porque es la única forma que he tenido de ser española". Esta frase es la verdad sobre la que se habla. El señalamiento de María Zambrano se refiere, en un sentido más profundo, a la historia de las "dos Españas", es decir, la comunidad republicana liberal de un Ortega y Gasset, y la realidad española distanciada

¹⁰ En nuestra actual discusión centroeuropea sobre los problemas de transferencia de patrones de pensamiento occidental-oriental se manifiesta un anhelo de esclarecimiento frustrado y una conciencia misionera. La "izquierda" intelectual *no* acepta nuestra historia y coloca los espíritus independientes ("conservadores") continuamente en la cercanía del nazismo. Aquí se evita alcanzar lo que alcanzó José Gaos. En Alemania se intenta conservar una historicidad *rota* para enjuiciar el futuro en forma negativa.

¹¹ Véase A. Monclús, pp. 35 ss.

¹² *Ibid.*, p. 38.

de sí misma que hizo prisionera a la libertad. En España, la libertad misma fue una exiliada.

Obviamente deberíamos, al llegar a este punto, hacer algunas reflexiones acerca de nuestra propia realidad en Alemania. Pero no lo haremos, porque cada uno de nosotros debería estar en condiciones de sacar sus propias conclusiones. Luis Cernuda, poeta y becario de El Colegio de México, entona voces semejantes: "Yo no me hice, y sólo he tratado como todo hombre de hallar mi verdad".

El exilio, podríamos decir, es una categoría básica de la realidad social española en la modernidad. La fundación de la Casa de España en México materializa una realidad, que se había anunciado ya mucho tiempo antes de la Guerra Civil. La fundación es una batalla dentro de la Guerra Civil contra la Edad Media española, caracterizada por "la ignorancia, superstición e intolerancia, en una edad media suya propia".¹³ Deberíamos llevar estas reflexiones aún un paso más adelante: la España liberal, conservada en El Colegio de México y caracterizada como "una España joven, cuya oportunidad parecía llegada", sobrevivió en el exilio español.¹⁴

"La España que nació exiliada" es una España europea, firmemente arraigada en las tradiciones humanísticas centroeuropeas. Esto no es accidental, sino que es el resultado de una política científica planeada. Los científicos jóvenes "con el coeficiente del futuro" fueron mandados a Munich, a Marburgo y a Berlín, y regresaron con el mensaje de la gran filosofía alemana de los años veinte. Las ciencias sociales y naturales, al igual que la medicina a principios de los años treinta, estaban "impregnadas" de discusiones y experiencias alemanas. De este modo, una buena parte de la República Española de 1931 que se encuentra preservada en El Colegio de México, es el espíritu alemán de la época de Weimar doblemente conservado. Ello es válido para José Gaos, José Medina Echavarría (uno de mis profesores venerados), Francisco Ayala y muchos otros.

Como un ejemplo muy especial de este trasfondo, quisiera mencionar a Ramón Xirau, quien estaba íntimamente relacionado con Octavio Paz. Hijo de Joaquín Xirau, ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, Ramón Xirau es uno de los portavoces principales de la "segunda generación" de El Colegio de México. En sus reflexiones sobre la mística (*De mística,*

¹³ *Ibid.* p. 42.

¹⁴ *Ibid.*

1992) se pregunta acerca de la presencia de lo "sagrado" dentro de lo cotidiano. Habla sobre el Maestro Eckhart, Kant, Hegel, sobre Hildegarda von Bingen y muchos más: presenta la espiritualidad europea a un público que está acostumbrado a desprender a ésta únicamente de fuentes francesas.

Un indicio de la magnitud en la que este trasfondo se ha ignorado dentro de *nuestra* conciencia, es el hecho de que el comité de nombramientos del centro científico de Berlín se negó a llamar a Ramón Xirau por un año como "fellow" a Berlín, ya que en su caso se trataba de un "filósofo de provincia". Nos reservamos —aunque no nos resulta fácil— los comentarios.

3. La invención de nepantla

EL énfasis puesto en el término de *nepantla* se debe a nuestra colega Elsa Cecilia Frost, alumna de José Gaos y colega de Ramón Xirau.¹⁵ A través de él, Elsa Cecilia Frost destaca la situación intermedia de aquellos que han vivido entre dos mundos, como por ejemplo los indios, o también sus misioneros: el mundo mexicano es, en gran parte, *nepantla*, en medio, pero no un *en medio* pensado como un espacio intermedio entre dos postes, por decir algo, sino como un ámbito propio, sui generis, con una "conciencia en medio", algo así como lo que conocemos respecto de Alsacia en los términos en que fue descrita por René Schickele.¹⁶ La conciencia de *nepantla* también se encuentra detrás de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, y —en términos científicos— detrás de su estudio sobre *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*.

Con esto llegamos a nuestra segunda hipótesis (después de la primera sobre la transferencia del fondo intelectual de la República Española de 1931 a la Casa de España en México), a saber, a la afirmación de que el exilio español ya había sido espiritualmente "anunciado" por lo menos cien años antes de su imposición a través de la Guerra Civil franquista, es decir que *antecedió* a la guerra civil y que no fue su consecuencia. El exilio nació, en última instancia, a partir del idealismo alemán, con respecto a lo que hay que señalar en especial el *Urbild der Menschheit* de Schelling (1811), directamente reflejado en las *Vorlesungen über die Grundwahrheiten*

¹⁵ Elsa Cecilia Frost, "Los filósofos en la UNAM", en José Luis Abellán, *op. cit.* pp. 215-224, esp. p. 220 y nota 12.

¹⁶ H. Seubert, *Deutsch-französische Verständigung: René Schickele*, Munich, 1993.

der Wissenschaft de Karl Christian Friedrich Krause (1829).¹⁷ Julián Sanz del Río conoció la filosofía de Krause en 1843, y éste fue el impulso para lo que dentro de la historia humanística española se llamó krausismo. La expulsión de los profesores krausistas de la Universidad de Madrid en el año 1867 fue la reacción del *establishment* político contra la apertura espiritual y la "europeización" de la vida espiritual española en los comienzos de la época de la industrialización.

Los impulsos del krausismo se trasladaron a la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876, donde se combinaron con la tradición del *college* inglés (el debate de la reforma de Benjamin Jowett en Oxford), pero al mismo tiempo se retomó allí la tradición de los viejos Colegios Mayores españoles.¹⁸ Fue la primera escuela española que era independiente del Estado y de la Iglesia.

Ello nos conduce directamente a José Ortega y Gasset y su crítica de la universidad.¹⁹ Finalmente habría que mencionar también a la Residencia Universitaria en Madrid, en la que (según la tradición del *college* inglés) se gestó la modernidad española (Colegio Mayor más krausismo más Oxford). Son famosas las "excursiones en la realidad española" que han tenido una influencia tan grande. Dicho sea de paso, en los años sesenta y setenta, el "excursionismo libertario" se convirtió en un impulso crucial para el ibiceño Ángel Palerm, quien de esta manera pudo sentar las bases fundamentales para el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y, con esto, en última instancia, una antropología cultural histórica (excursiones al Cerro de la Estrella en medio de la Ciudad de México).²⁰

Lo expuesto debería entenderse como un esbozo del trasfondo de nuestra segunda hipótesis. La filosofía de los transterrados españoles encontró un suelo muy fértil en México, no sólo debido a que pudo ser asociada sin dificultades al *nepantla* mexicano (referido tanto a los criollos como a los indios). Ello fue confirmado por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, y más tarde en su libro ya citado sobre Sor Juana.

¹⁷ Véase nota 7; Hanns-Albert Steger, *op. cit.*, pp. 104 ss.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ José Ortega y Gasset, "Misión de la Universidad" (1930), Madrid, Revista de Occidente, 1976.

²⁰ El mejor resumen de la obra de Ángel Palerm Vich se encuentra en el volumen conmemorativo (en catalán), *Història i antropologia la memòria d'Àngel Palerm a cura de Neus Escandell i d'Ignasi Terradas*, Barcelona, Abadía de Monserrat, 1984.

Por supuesto, la integración de un elemento tan importante dentro del discurso mexicano no se dio por completo sin fricciones. Por una parte, determinados círculos oficiales calificaron a los transterrados como "conspirados izquierdistas", que a costa de los mexicanos se dieron a "la gran vida". Por otra parte, hubo intentos de cuestionar la solvencia científica de los exiliados, quienes habrían sido seleccionados más bien por motivos políticos que por razones científicas. Sin embargo, se quitó fuerza a estas objeciones malintencionadas cuando el rector de la Universidad Nacional, en una explicación oficial, destacó los beneficios enormes que significaban las contribuciones que los transterrados hicieron al desarrollo de la cultura mexicana. Subrayó "una magnífica aportación para la cultura superior en México". Los múltiples eventos científicos realizados por los miembros de la Casa y de El Colegio respectivamente, muy pronto aseguraron una plena transparencia de la eficacia de los transterrados, de modo que las voces negativas pronto se acallaron.²¹

La unión entre la Institución Libre y el *nepantla* mexicano llevó finalmente a un tercer brote en la filosofía del alumno de Gaos y anterior becario de El Colegio: Leopoldo Zea. Zea proclama en su *Discurso desde la marginación y la barbarie* que ha llegado el momento, a partir del cual se puede y debe hablar de una "filosofía latinoamericana", al igual que se habla de una "filosofía europea".²²

4. Ulteriores efectos de la fundación de El Colegio de México

EL nivel de conciencia alcanzado y legado por el exilio, se encuentra expresado quizás en la forma más acertada en la metáfora del mar que usara Ramón Xirau, de un mar inmóvil en su movilidad, actualidad del tiempo:

¿Dónde tu mar secreto,
inmóvil como el tiempo,
de la saeta?

²¹ José Luis Abellán, *op. cit.*, pp. 131 ss., sección 14, "Reacciones adversas", véase también pp. 106 ss.

²² Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos, 1988.

En otro lugar, Xirau habla del "mar adentro", o del mar del silencio del mediodía. Estas fórmulas son la mejor manera de caracterizar el *nepantla*, cuya conciencia es "mar adentro". Evidentemente, a ello también se refiere Octavio Paz, cuando da el título de *Árbol adentro* a una colección de textos.²³

De esta manera se funda una filosofía independiente, la cual se ha emancipado de Europa (España) y América (la realidad criolla). Esta filosofía encuentra una elaboración "político-filosófica" en la obra monumental de Leopoldo Zea titulada *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia* (México, 1943) y *La filosofía americana como filosofía sin más* (México, 1960). Tal transformación postula la nueva conciencia independiente, fundamentada sobre el "mar adentro" del *nepantla*, tal como fue hallada en El Colegio, en tanto conocimiento nuevo sobre lo político de la reflexión sobre un contexto cambiado.

Leopoldo Zea (nacido el 30 de junio de 1912), es sin duda uno de los grandes argonautas del espíritu, que partió sin vacilar de la "semilla del dragón y la resistencia que vomita fuego", para lograr la verdadera independencia del pensamiento para Latinoamérica.²⁴ El joven que en medio de la turbulencia revolucionaria trabaja en la Ciudad de México como mensajero de la Oficina de Telégrafos, con el propósito de ganar dinero para sí mismo y para su abuela, procurando siempre que su turno no se altere para no perder sus clases, "... estudia ascendiendo en la filosofía y el derecho..., dos veces turno nocturno y una noche libre en la Oficina de Telecomunicaciones, en las mañanas clases de derecho y en las tardes seminarios de filosofía". José Gaos llega a ser su profesor, y a él le presenta Zea un trabajo sobre Heráclito y Aristóteles.

Para la historia de la conciencia latinoamericana comienza con esto una convivencia intelectual decisiva: entre el "transterrado" español por un lado, y por el otro lado Leopoldo Zea, el primer

²³ Octavio Paz, *Árbol adentro*, México, Seix Barral, 1987. Con respecto a Ramón Xirau, véase *Las voces de la mística en Ramón Xirau*, Angelina Muñoz, Mauricio Beuchot, Elsa C. Frost et al., México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1994, esp. p. 35; Ramón Xirau, *De mística*, México, Joaquín Mortiz, 1992.

²⁴ Leopoldo Zea, op. cit. De G. Sauerwald, quien hizo su traducción al alemán, existe también un ensayo detallado en torno al tema, "Leopoldo Zea und die Philosophie der Befreiung". Las siguientes anotaciones sobre Leopoldo Zea se basan en Hanns-Albert Steger, "Einleitung zu L. Zea", en la traducción alemana de su obra *Discurso desde la marginación y la barbarie (Signale aus dem Abseits, Eine lateinamerikanische Philosophie der Geschichte*, Munich, Eberhart Verlag, 1989), pp. 11-13.

becario de investigación de la Casa de España en México, de El Colegio, quien quiere seguir trabajando sobre los sofistas griegos. Pero en lugar de ello, Gaos le propone un tema mexicano: *Apogeo y decadencia del positivismo en México* (1944). De allí se desarrolla la latinoamericanización del joven mexicano, quien a partir de ahora inicia su periplo por el continente, su "viaje de argonauta". José Gaos le pregunta, poco antes de su muerte (1969):

—Usted conoce casi todo el mundo, Zea, ¿no conoce usted España?

— ¡No!

— ¿Por qué no?

— Por usted, es que yo no puedo viajar allí mientras que a usted se lo prohíban.

— ¡Deje que éste sea mi asunto, no el suyo! Prométame visitar España en la primera oportunidad que se le presente; ¡España es la otra mitad de la identidad, que usted está buscando y analizando con tanto afán!

En el año 1972, Zea viaja por primera vez a España, con lo que el argonauta inicia su escrutinio de Europa: en un mismo año (1984) se convierte en Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de la Sorbona en París y por la Universidad Lomonosov en Moscú. En 1985 recibe la condecoración de la Orden del Sabio en Madrid.

En los países de habla alemana, Leopoldo Zea hasta ahora ha tenido poca aceptación. Ello está relacionado con un problema general más profundo, con la cuestión de si es concebible un auténtico filosofar fuera de los países de habla grecolatina, alemana, francesa e inclusive de los de habla inglesa. El debate sobre esta cuestión forma parte de la tercera campaña emprendida por Leopoldo Zea.

¿Es pensable una filosofía regional? En la conferencia de los rectores europeos realizada en Dijon en 1962, las universidades alemanas rechazaron el establecimiento de estudios europeos, alegando que una regionalización del espíritu es incompatible con las preocupaciones básicas de las universidades.²⁵ En el XVII Congreso Mundial de Filosofía realizado en Montreal, Canadá, en 1984, no se admitió el español como idioma oficial de la reunión, con el mismo argumento de que el español es el idioma de las ciencias literarias, mas no de la filosofía. En la ponencia final presentada al congreso, bajo el tema de "Identidad y filosofía", Zea respondió a esta postura señalando que en la pregunta acerca del ser por

²⁵ Hanns-Albert Steger, ed., *Das Europa der Universitäten. Entstehung der ständigen Konferenz der Rektoren und Vizekanzler der europäischen Universitäten, 1948-1962* (westdeutsche Rektorenkonferenz Bonn/Bad Godesberg), Bonn/Bad Godesberg, 1964; véase allí: H. Viebrock, "Kritische Anmerkung", pp. 206 y ss.

lo general se encuentra incluida la pregunta sobre el ser concreto que pregunta. Ello, en última instancia, conduce a la política, o dicho en sus propias palabras: "El interrogar ontológico culmina en una política: lo que era válido para Heródoto y Aristóteles, cuando distinguían entre los griegos y los no-griegos o bárbaros, también era válido para Colón cuando negaba el carácter humano a aquellos hombres con los cuales se topó en 12 de octubre de 1492", o cuando se pone la "humanidad en entredicho" como justificación de una "emancipación forzada" de los nativos que deberían ser convertidos en una copia de Europa o España, en "ecos y sombras de Europa" (Hegel). Cabe preguntarse si a partir de tal mundo de ecos y sombras es posible desarrollar una literatura, cultura y filosofía propias. Una respuesta afirmativa significaría al mismo tiempo cuestionar el eurocentrismo. Frente a un *logos* pensado en términos ya no universales sino también en términos europeos, deberían ser concebibles auténticas alternativas, que se hallan fundamentadas en la identidad de los otros. Ésta es, posiblemente, la preocupación más importante a la que nos enfrenta Leopoldo Zea.²⁶

Traducción de Walburga Wiesheu

Temas *de* Cuadernos Americanos

ASIA Y ÁFRICA EN CUADERNOS AMERICANOS

Por *Hernán G. H. TABOADA*
SECRETARIO DE REDACCIÓN

COMENTAR LOS ARTÍCULOS sobre Asia y África, tema de ninguna manera homogéneo, en una revista con la riqueza de posiciones de *Cuadernos Americanos*, parecería un ejercicio destinado a no llegar más allá de un catálogo de títulos. Sin embargo, no me ha parecido una empresa inútil el señalamiento de correlaciones significativas entre la aparición de artículos que tratan de algún tema afroasiático y las grandes tendencias tanto de la historia mundial como de la cultura latinoamericana de los últimos cincuenta años.

Un primer problema es establecer una periodización útil. Además de la obvia división entre la primera época y una Nueva Época a partir de 1987, considero sugestiva la división que implícitamente sugirió el mismo Jesús Silva Herzog, quien en su autobiografía *Una vida en la vida de México*, al recapitular la trayectoria de *Cuadernos Americanos*, se refiere como hitos demarcadores a los discursos que pronunció en ocasión de los quince y veinticinco años de vida de la revista, o sea en 1956 y 1967.¹ Tales años, junto a 1987, serán pues los hitos elegidos para la periodización de una breve historia del tema afroasiático en *Cuadernos Americanos*.

1. El programa de los inicios (1941-1956)

CUADERNOS AMERICANOS inició su ininterrumpida carrera en 1942, y varias definiciones estaban implícitas en el programa que a través de los años fueron desarrollando sus sucesivos números. Este programa trasunta tanto la fuerza como la debilidad del pensamiento latinoamericano de su época, así como la peculiaridad de la situación mexicana de aquel periodo fundacional.

¹ Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México y Mis últimas andanzas*, México, El Colegio Nacional y Siglo XXI, 1993, pp. 225-229.

En esos momentos, pocos cambios había experimentado el tradicional eurocentrismo de la cultura oficial mexicana. Después de las primeras etapas de la Revolución, ideológicamente dominadas por pensadores que se habían formado durante el Porfiriato y cuyo punto de referencia era la civilización europea, la vida cultural mexicana había sido renovada por la actividad de nuevos intelectuales y la llegada de los transferrados españoles. Aunque la mayoría de los recién llegados se adaptaron a su nuevo medio, se trataba también de personalidades de formación europea; y no parece que Jesús Silva Herzog, fundador de *Cuadernos* y uno de aquellos nuevos intelectuales antes mencionados, tuviera del mundo extraeuropeo mucha más experiencia que la que le proporcionaron los diplomáticos chinos y japoneses que constituyeron su más grata compañía durante su servicio diplomático en la Unión Soviética.

También deben tenerse en cuenta las coordenadas de la política internacional del momento: la muy recientemente terminada Guerra Civil española y la Segunda Guerra mundial en pleno desarrollo exigían una definición en términos de fascismo o antifascismo; significativo es que ambos contendientes insistieran en su carácter de defensores de la civilización por antonomasia, la europea, que ya empezaba a ser conocida entre el gran público como "civilización occidental".

Hay que señalar que aquella opción por la "civilización occidental" era menos forzada y absoluta que en épocas anteriores. Tras los grandes cataclismos de las primeras tres décadas del siglo y la guerra mundial, los países latinoamericanos, aunque con mucha incertidumbre, habían tomado cierta distancia de las metrópolis, como mostraban algunos gestos de independencia y una abundante retórica americanista; fue la época que vio emerger muchos de los gobiernos llamados populistas y vio a América convertirse en lugar de refugio para inmigrados europeos y aun para la institución precursora de la UNESCO. De este modo, Jesús Silva Herzog y su círculo pudieron apartarse de los modelos eurocentristas hasta entonces dominantes. Pero se trató de un apartamiento limitado y el americanismo pregonado desde los primeros números de *Cuadernos* podía presentar cierta reivindicación del elemento indoamericano, aunque significaba ante todo la aspiración a crear una variedad latinoamericana de aquella civilización que era vista como dotada de todas las excelencias, la civilización europea.

Muy poco se miraba a otras posibles fuentes de inspiración, y casi nada al mundo extraoccidental. En la imaginación de los latino-

americanos (si no ya en la realidad, donde los japoneses pronto impondrían su proyecto de la esfera de coproseridad), Asia y África aún se hallaban ampliamente dominadas por los europeos y no podían ofrecer ningún ejemplo atractivo. Más aún, faltaba en la América de habla hispana un mínimo conocimiento de esas áreas: excepto algunos curiosos como José Juan Tablada, Osvaldo Machado o Vicente Fatone, que habían estudiado con alguna profundidad culturas de Asia o África, sólo Europa, y en segundo lugar América, eran territorios conocidos al hombre culto, con algunos adornos exóticos extraídos en general de autores europeos.

Este panorama eurocentrista no debe sorprender, si tenemos en cuenta que en otras áreas, mucho menos influidas por la cultura europea, sucedía lo mismo: en la India, en China, en el mundo árabe, las ideologías progresistas dominantes estaban entonces volcadas a la imitación de Europa, mientras un sentimiento antieuropeo caracterizaba a los círculos más conservadores.

Lo anterior es fácilmente visible en las páginas de los primeros años de *Cuadernos Americanos*. No sólo están ausentes los temas afroasiáticos, sino que hay abundantes indicios de un punto de vista por completo "orientalista". De este modo, las palabras que Alfonso Reyes pronunció para la fundación de la revista, donde quería expresar una crítica a la cultura europea, paradójicamente estaban traduciendo una honda concepción eurocentrista al hablar del supuesto carácter inmutable de la antigua civilización china: "Los pueblos europeos han vivido amurallados como la antigua China, y mil veces nos han dado ejemplo de la dificultad con que salen de sus murallas". Lo mismo revela el supuesto mundo árabe descrito en el "Aforismos de Bagdad" de José Carner (1943). Muy borrosamente se puede apreciar que existen otros protagonistas en la historia universal, por ejemplo en la reseña del libro de Agnes Smedley, *China en armas* (1944). Al mismo tiempo, un par de escritos sobre la presencia africana en América reafirmaban tranquilizadamente que en América Latina, al contrario de los Estados Unidos, no existía el racismo, aunque al hacerlo recalcan también la antigua voluntad asimilacionista de los proyectos de Estado latinoamericanos.

Transcurren de este modo los años cuarenta, termina la guerra mundial y se inicia la guerra fría. Algunas reflexiones de Daniel Cosío Villegas sobre la Guerra de Corea (1950), de Carlos Echánove Trujillo sobre Argelia (1950), de Elisabeth Goguel de Labrousse sobre el problema racial en África del Sur (1952), de Paul Rivet sobre Filipinas (1954) van a anticipar los nombres de los que serían

protagonistas de la década de los cincuenta. Pese a ello, sólo se ve un mínimo alejamiento del paradigma inicial: los países occidentales tienen el deber de combatir el racismo sudafricano, se nos dice en el citado artículo sobre Sudáfrica.

Sin embargo, se puede ver ya algún atisbo de los que serían enfoques dominantes en las décadas siguientes. El escrito de Enrique Angulo, "La humanidad crucificada por el hambre" (1953), que resume los estudios de Josué de Castro, presenta una visión trágica de los países víctimas de este común flagelo, los países de Asia, África y América Latina, definidos como "naciones atrasadas", "insuficientemente desarrolladas". Al mismo tiempo, unos artículos de Eli de Gortari presentarían un modelo que no se encontraba en Europa ni Estados Unidos, ni siquiera en la Unión Soviética: era la China revolucionaria, cuyos logros describió, y pronto fue seguido por otros autores (1952, 1953).

2. De la duda al radicalismo (1956-1967)

EN el mundo reflejado por la ya quinceañera *Cuadernos* el orden de la posguerra ha cuajado, y se hacen visibles los primeros indicios de su radical injusticia. Como reflejo de ello, en ocasión de un nuevo aniversario de la revista, Jesús Silva Herzog pronunció un discurso que aludía a los difíciles momentos que se vivían, marcados por la intervención de las grandes potencias en los países más débiles: Gran Bretaña y Francia en Egipto, la Unión Soviética en Hungría, Estados Unidos en Guatemala. Tales agresiones también las denunció un artículo de José A. Iturriaga: "Egipto, Hungría y Latinoamérica" (1957). Otros hechos, como la nacionalización petrolera de Mossadegh en Irán, que Narciso Bassols Batalla describe subrayando las semejanzas con México (1956), el problema argelino, el egipcio, la situación del Tibet, son presentados como nuevos elementos de la historia de los años cincuenta.

El término de Tercer Mundo, creado por Alfred Sauvy en 1952, aún no ha aparecido en las páginas de *Cuadernos*, pero sí el concepto, que explaya Antonio García en su escrito "Hacia una teoría de los países atrasados" (1955), donde predica la necesidad de una unión y la independencia de los dos bloques hegemónicos. *Cuadernos* ha dejado atrás la pura y simple identificación con "Occidente", o por lo menos ha visto que el panorama debe matizarse.

Pese a ello, se trata hasta ahora de las opiniones de algunos autores. Acontecimientos como la Conferencia de Bandung (1955)

pasaron inadvertidos y los puntos de referencia de los inicios seguían siendo insoslayables; un hecho como el bombardeo del poblado tunecino de Shakiet Sidi Yussuf por los franceses hace hablar de la "decadencia de Occidente" (1958); en torno al drama argelino, *Cuadernos Americanos* presentó el punto de vista muy autorizado de Jacques Soustelle (1957), cuya opinión llegó a sus páginas sin duda debido a los antiguos vínculos que este autor había creado en México, pero no hay que olvidar que Soustelle fue ante todo gobernador general de Argelia entre 1955 y 1956 y propulsor de una política que combinaba las reformas con la represión.

En los años sesenta los cambios en el ahora llamado Tercer Mundo se impusieron, y un fenómeno ampliamente visible fue la descolonización africana. Algunos artículos describieron estos panoramas en forma un tanto neutra, como en la visión turística y enciclopédica, adornada con fotos, de Madagascar (1966), que nada dice de la revuelta antifrancesa de 1947, ahogada en sangre. Podía existir alguna denuncia, por ejemplo, del paternalismo e incompreensión de los belgas en el Congo, en un artículo traducido del francés (1962) pero ello no impedía considerar que los países africanos iniciaban la senda que ya habían recorrido los europeos; de este modo Leopoldo Zea, en 1961, señalaba que la africana no es una rebelión dirigida contra Occidente, sino la movilización de hombres que quieren ser parte de esa cultura; un artículo sobre Tanganyika aplicaría el esquema de Rostow en su visión de las etapas necesarias para vencer el subdesarrollo (1964).

Sin embargo, esta visión desarrollista, occidental y optimista se vería confrontada por algunos hechos. Por los mismos años iniciaba la intromisión norteamericana en Vietnam (1961), que motivó por años artículos de denuncia (1965, 1966, 1969, 1971, 1975), si bien centrados en la política interna y externa de los Estados Unidos más que en las condiciones de Vietnam. El nacionalismo africano hacía hablar de las contradicciones del capitalismo monopólico, y de una vía africana al socialismo dentro de lo que el autor ya llama Tercer Mundo (1963), mientras la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina dio pie a un artículo que denunciaba el imperialismo desde un punto de vista resueltamente tercermundista (1966).

Existían también, junto a los países que adquirirían su independencia, dos naciones poderosas cuyo ascenso al papel de potencias parecía inminente: China y la India. Así expresó el periodista español Julio Álvarez del Vayo en su "Visión de Asia" (1957) y tras

él otros autores señalarían aspectos de uno u otro de estos países, según su posición ideológica.

El interés por la India continuaba una débil corriente indológica (de origen inglés) presente en América Latina desde el siglo pasado, que contó entre sus adherentes a figuras como Lucio Mansilla, José Vasconcelos y Ricardo Güiraldes. Esta tradición, el atractivo que presentaba la figura de Gandhi y el hecho que la India ofreciera el ejemplo de una civilización no europea que había logrado ganar su independencia, construir un Estado laico e iniciar una marcha al parecer ascendente por la vía capitalista tuvieron su eco en *Cuadernos*. De este modo escribieron sobre la India dos figuras importantes: Victoria Ocampo y Octavio Paz. La primera un artículo llamado "Uno de los grandes de nuestro tiempo: Jawaharlal Nehru" (1966), que por cierto hablaba más de Gandhi que de Nehru y se hablaba en el surco de una antigua admiración por la India y por Nehru, que Victoria Ocampo no había dudado en expresar ante el príncipe heredero inglés, cuando éste la visitó y tocó el ukelele en su casa de Buenos Aires. Octavio Paz, cuya curiosidad por los asuntos de la India había despertado durante su servicio diplomático en ese país (1962-1968), escribió sobre "Los manuscritos de Tagore" y la síntesis de literatura y dibujo que quiso lograr el escritor bengalí (1966). Fedro Guillén y José Ferrer Canales se ocuparon de la figura de Gandhi ensalzando sus métodos de lucha pacífica (1969, 1970) y en "El oriente y el occidente ante la idea del hombre", María Solá de Sellarés reprodujo una conferencia dictada ante la Asociación Amigos de la India (1972), donde presentaría dos supuestas visiones del mundo igualmente válidas.

China fue ensalzada en varios artículos provenientes de la pluma de visitantes, tan entusiastas como poco informados, que al regreso expresaron su admiración por los logros alcanzados; por ejemplo, en "China, siete años después" (1965) de Manuel Mesa Andraca. Del mismo modo fueron aplaudidos los éxitos económicos (1965), la creciente integración al resto del mundo (1966 y 1971), la Revolución Cultural (1967), la marcha de la agricultura (1969), la admisión de China en las Naciones Unidas y su posterior reconocimiento por parte de México (1972).

Una variedad de escritos como los nombrados muestra que el lector de los años sesenta podía obtener en *Cuadernos Americanos* una visión del mundo mucho más completa que el lector de una década atrás, y sobre todo, una visión mucho más llena de matices.

3. Radicalismo y tercermundismo (1967-1987)

HOY es posible ver a los años setenta como el comienzo de la gran internacionalización del capital y del fracaso para la mayoría de los proyectos de liberación en el Tercer Mundo, como las industrializaciones periféricas, la edificación de Estados nuevos, los movimientos populares. Pero esto no podía ser visto en esos años, debido a fenómenos como la contracultura, triunfos como el de la OPEP, del movimiento popular-clerical de Irán o de los sandinistas. El pleno ingreso de América Latina a los grandes circuitos capitalistas mundiales llevó a un desarrollo del pensamiento tercermundista, que tenía una importante dimensión universalista. Al respecto, José Luis Gómez-Martínez señala que entre 1967 y 1968 se da

la superación... del proceso que consideraba como objeto de la reflexión a un hombre determinado (mexicano, iberoamericano): el referente inmediato sigue siendo, naturalmente, el mexicano (o el argentino, o el boliviano...) pero ahora no lo es con el enfoque restrictivo de lo mexicano, ni siquiera de lo iberoamericano, sino en su dimensión humana y por lo tanto repercusión global.²

Sugereente resulta entonces el discurso que pronunció nuevamente Jesús Silva Herzog por los veinticinco años de la revista (1967), donde decía:

Es hora de reflexión honda y pausada, de la autocrítica, de la meditación para reanudar mañana la marcha con nuevos bríos, con nuevos anhelos; mas no caminaremos hacia el Occidente donde se pone el sol anunciando las sombras de la noche, sino hacia el Oriente en espera de la luz de un nuevo amanecer para la humanidad.

Evidentemente se trata de una referencia más simbólica que geográfica, pero viene acompañada por otros pequeños indicios de significativos giros. Por ejemplo, es posible que los artículos de Samuel Martí donde se vincula a Mesoamérica con las civilizaciones del Asia Oriental (1970 y 1971) señalen un nuevo prestigio de estas civilizaciones a los ojos de la intelectualidad, por muchas décadas tributarias de la teoría de Ales Hrdlicka del poblamiento de América

² José Luis Gómez-Martínez, "La Nueva Época de *Cuadernos Americanos* en el desarrollo del pensamiento mexicano", *Cuadernos Americanos*, año VI, núm. 31 (enero-febrero de 1992), pp. 72-81.

a través de Bering. También es significativo de la época el artículo de Manuel Maldonado Denis, "Martí y Fanon" (1972), situado dentro de la abundante producción cubana de esos años, que hacía de Martí un precursor del tercermundismo. Más allá de la pertinencia o no de las semejanzas que propone, nos recuerda la gran aceptación que tuvo la visión globalista de *Los condenados de la tierra* (1961) en el pensamiento latinoamericano.

En otros casos, es de notar el reconocimiento de la negritud y de sus semejanzas con el indigenismo (en un artículo de Leopoldo Zea de 1974), y la afirmación de los vínculos entre las culturas afroamericanas con el conjunto de aquella negritud, por ejemplo la dimensión africana de la poesía del peruano Nicomedes Santa Cruz (1972) o del barbadiano Edward Braithwaite (1975); tal vinculación constituye un rasgo ausente en los estudios sobre afroamericanos que habían aparecido en *Cuadernos* desde sus primeros años.

De manera paralela se dan cambios importantes en el tratamiento de los temas afroasiáticos que hace *Cuadernos*; al respecto es de gran importancia el creciente nivel de las colaboraciones. El estudio de Eduardo Roldán, "China y América Latina" (1979) dejaba atrás por primera vez las impresiones turístico-ideológicas hasta entonces predominantes. Igualmente fundamentados se muestran otros artículos sobre las relaciones existentes y las que es deseable fomentar entre África y América Latina, de Rafael Vargas Hidalgo (1978) y Ángel Bassols Batalla (1979).

Otra característica de esta época es la creciente presencia del Medio Oriente o los temas árabe-islámicos. Los mismos habían tenido un lugar modesto hasta entonces. Extrañamente, *Cuadernos* no reflejó la polémica entre Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz sobre la importancia de la invasión musulmana en la historia de España (polémica que desafortunadamente no pasó de ser una pelea entre españoles, sin que nadie ahondara en sus posibles implicaciones americanas sino en fecha muy reciente). Hubo luego alguna pequeña cobertura: la tercera guerra árabe-israelí había motivado un artículo de Sergio Bagú (1968), que hoy se ve muy penetrante a la luz de los acontecimientos posteriores, pero que no reflejaba la posición antiisraelí típica de la izquierda a partir de los sesenta; Risieri Frondizi denunciaba, en "La tragedia del Pakistán oriental" (1971), una masacre colosal en un corto artículo.

Más tarde, la cuestión del petróleo y la presencia del *ex sha* de Irán en México hicieron necesario algún conocimiento de la revolución iraní. Pero ésta motivó reflexiones muy generales de Francisco

Martínez de la Vega ("Érase un cha que tenía petróleo", 1980) y el artículo de José Blanco Amor, "Los límites geoculturales de Occidente" (1981), cuyo punto de referencia es Oswald Spengler.

Éstos fueron los modestos antecedentes de la amplia cobertura que dio *Cuadernos* al Medio Oriente en los años ochenta a partir de la invasión israelí del Líbano (1982). Es de notar que esta cobertura se dio en el contexto de una fuerte ofensiva propagandista árabe en el mundo de habla hispana, como muestra la publicación de las revistas *Tigris* (Madrid) y *Medio Oriente Informa* (México). Aparecieron entonces interesantes contribuciones: una entrevista a Yasser Arafat (1982), acompañada de fotos de Beirut bombardeada, una selección de poesía palestina y un cuento de Gassan Kanafani, debidamente presentado. Otros números traerían poesías del poeta iraquí Abd al Wahhab al Bayati y estudios sobre él de Federico Arbós y Carmen Ruiz (1982), así como una conversación con este mismo autor seguida por textos suyos (1983); la traducción de "El poema de Beirut" de Mahmud Darwish, escrito a raíz de dicha invasión israelí, y seguido por una breve entrevista al autor hecha por Dasso Saldívar (1984), y un artículo sobre el pensamiento político árabe. La situación de los sefardíes dentro de Israel aparece en José Blanco Amor, "La individualidad histórica de los judíos de España" (1984).

Los importantes cambios en calidad, cantidad y enfoque de los artículos sobre Asia y África mostraban claramente que la revista iba alcanzando su propósito de ofrecer al lector latinoamericano una visión amplia y propia sobre el mundo. Desafortunadamente, esta promisoriosa marcha se detuvo abruptamente con la enfermedad que condujo a la muerte a Jesús Silva Herzog y la errática conducción que esto significó.

4. La Nueva Época (1987-1995)

EN 1987, *Cuadernos Americanos* entra en su Nueva Época, bajo la nueva dirección de Leopoldo Zea. En los mismos años se desarrollaron procesos de consecuencias incalculables aún hoy, caracterizados por la creciente marginalización de los países que no habían podido ingresar en la que hoy es llamada Tercera Revolución Tecnológica y la consiguiente organización del mundo en torno a los tres ejes Estados Unidos-Japón-Europa Occidental. El episodio más significativo de esta nueva etapa histórica es la caída de la

Unión Soviética, los grandes cambios políticos de los Estados socialistas y el paralelo avance conservador en los distintos países.

En estas circunstancias, *Cuadernos Americanos* buscará una explicación de América Latina en el contexto de la marginalidad, paradójica, de la mayor parte del planeta, de "pueblos como los de América Latina, Asia, África y Oceanía, vistos como parte de la flora y fauna del territorio ocupado que hay que domesticar o destruir", al decir de Leopoldo Zea, cuyas reflexiones se centran crecientemente en las grandes mayorías dejadas de lado por el progreso, como reseña, ya a partir del título, en su libro de 1988, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, y en numerosos artículos posteriores donde criticará las tesis de Francis Fukuyama y la opción de detener el crecimiento y el reparto de los bienes en el escenario mundial.

Una perspectiva histórica de la marginalidad aparecerá en dos artículos de Andre Gunder Frank, en torno a la historia mundial (1991 y 1993). Debe señalarse la gran novedad que representó para el lector de habla española la introducción de las categorías de la historia mundial. Aunque el nombre es antiguo, y las primeras contribuciones a una auténtica historia mundial se remontan a William McNeill (1963), puede decirse que sólo a fines de los ochenta se difunde este enfoque, tardanza debida probablemente a que se hallaba muy influido por el materialismo histórico, pero no aceptaba los esquemas que los marxismos habían erigido en cada país, por lo que enfrentó críticas que desaparecieron con la desaparición de los países socialistas.

Los mencionados artículos de Gunder Frank presentaron el fascinante mundo de las dinámicas de las civilizaciones a un público latinoamericano que suele ser historiográficamente arcaico y provinciano, o, peor aún, tan amante de la novedad teórica como temeroso de la riqueza empírica. El título del segundo artículo es significativo: "América Latina al margen del sistema mundial"; la región, nos muestra Gunder Frank, comparte con otras de Asia y África una posición marginal, que le fue preparada en una historia centenaria.

Esta evolución perversa será señalada en distintos momentos, por ejemplo, en una reseña del libro de Jean Batou, *Cent ans de résistance au sous-developpement*, donde se comparan las tentativas de industrialización temprana (1770-1870) en el Medio Oriente y América Latina (1993); pero la insistencia se centrará sobre todo en el Quinto Centenario. Por supuesto que se hablará entonces de la

marginalidad americana, pero es significativo que también se haya visto en el descubrimiento un episodio dentro de un amplio proceso de enorme trascendencia para otras áreas culturales; el artículo de Eikichi Hayashiya, "El Japón en la época de los descubrimientos", y el de Elikia M'Bokolo, "El encuentro entre los portugueses y los africanos: el caso del Congo" (1992) tienen como elemento de comparación América. Hay en ellos una novedad de la que son reveladoras las palabras de este último autor:

Atendiendo a las palabras del embajador León-Portilla... me he sorprendido pensando que curiosamente en África, a menos que me equivoque, en los círculos de investigadores no se ha desarrollado la reflexión específica en ocasión de estos 500 años.

Pero las páginas de *Cuadernos Americanos* permiten ver que la marginación no se da sólo en el escenario internacional. Fenómenos análogos se dan en el interior de cada sociedad, y al respecto el problema de la composición multiétnica de los países latinoamericanos se presenta como un dato insoslayable. En la reseña que hace Jesús Serna Moreno del número especial de *Cuadernos Hispanoamericanos* (1990), dedicado a los negros de América, en colaboraciones sobre la cultura garífuna de Belice (1992), o el Premio Nobel Derek Walcott (1992), se advierte la introducción de una perspectiva nueva sobre la cuestión: el negro americano no es sólo un ser humano merecedor de derechos, sino también es portador de una cultura específica que no tiene por qué ser asimilada en la cultura dominante.

Conclusión

Si bien las páginas anteriores pueden haber tenido mucho parecido con el catálogo de títulos que se quería evitar desde los párrafos iniciales, alguna indicación permiten extraer sobre el significado de la presencia de Asia y África en una revista latinoamericana de excelencia como es *Cuadernos Americanos*. Las tendencias han sido hacia una presencia cada vez mayor de estos temas, hacia una creciente solvencia en el tratamiento y hacia una conciencia más aguda de su pertinencia en la reflexión latinoamericanista. América Latina, aunque más caótica y desilusionada que en 1941, tiene también una conciencia mucho mayor de sí misma y de su lugar en el mundo. Y en la construcción de tal conciencia un protagonismo no pequeño le cabe a nuestra revista.

LA NOVELA HISTÓRICA EN LA NUEVA ÉPOCA DE *CUADERNOS AMERICANOS*

Por *Liliana JIMÉNEZ RAMÍREZ*
CUADERNOS AMERICANOS

La novela histórica es un género literario intachable. Saca su materia de la Historia, da imágenes de un pasado histórico determinado, pero las ofrece como pura literatura, sin la pretensión de valer como verdad estricta, aun cuando crea el autor que su representación del ambiente histórico es exacta.

Carlos Rama, *La historia y la novela*

EN 1987, AL INAUGURARSE la Nueva Época de la revista *Cuadernos Americanos*, las secciones fijas sugeridas por el poeta español Juan Larrea (conservadas desde su fundación en 1942) fueron suprimidas, con el objeto de tener más libertad para abarcar temas de actualidad, cuya problemática ha sido objeto de reflexión en las páginas de nuestra revista. Esto no significó que temas como los literarios fueran excluidos de la revista, sino que se intentarían otros acercamientos, sin distorsionar el sentido que alentaba las secciones iniciales y que Jesús Silva Herzog sintetiza en su célebre frase "lo humano, problema esencial".

En esta ocasión en que la revista llega a su publicación número 50 resulta por demás interesante hacer un balance de cuál ha sido, en esta Nueva Época, la trayectoria de un género literario tan controvertido como la novela histórica, encontrar el sentido que subyace a su tratamiento y en qué medida se contribuye a construir una teoría, pues, como bien dice Carlos Fuentes:

Nuestra modernidad insatisfecha no ha tenido forma más expresiva que la novela para demostrar, a un tiempo, su adhesión a la historia y su transformación

de la historia: su confirmación de la experiencia personal y su revuelta contra todo lo que la limita, encarcela o adornece.¹

Y con esta perspectiva ¿qué mejor instrumento que la novela histórica, género que desde hace varios años predomina entre los tópicos de la narrativa latinoamericana contemporánea, para mostrar que, al alimentarse de la realidad, los caminos de la historia y la ficción resultan muchas veces paralelos?

El trabajo que aquí intentamos requiere explicar no sólo los obstáculos con que se ha enfrentado la novela histórica para que se reconozca su existencia, sino también señalar los problemas conceptuales que presenta su definición; problemas que, por otra parte, tienen relación con la gran variedad de novelas cuyas características específicas no aceptan generalizaciones y se traducen en la multiplicidad de enfoques que adopta su estudio.

*Los problemas de la novela histórica
y la primera época de Cuadernos Americanos*

AUNQUE nuestro propósito es referirnos específicamente a la Nueva Época de la revista, resulta imposible no hacer una breve mención de los temas que se impusieron en su primera y segunda épocas. A través de sus colaboraciones *Cuadernos Americanos* ha reconocido la existencia de la novela histórica, dando por concluido uno de los primeros debates en torno a este género. Pese a que en estas épocas el tratamiento de problemas teóricos de la novela histórica se haya hecho más bien por medio del análisis específico de importantes obras, encontramos también algunos textos que tratan el problema en su generalidad. Cabe mencionar el valioso artículo de Mireya Camurati, donde, además del análisis de una novela específica de Blest Gana, la autora toca aspectos puntuales en relación con el término "novela", su origen y los aportes de Georg Lukács al estudio y definición de la novela histórica:

En resumen, ésta es una de las ideas básicas, si no la fundamental, en la tesis de Lukács: la novela histórica no es tal solamente por narrar sucesos o presentar seres históricos. Tampoco por centrar la obra alrededor de la figura del héroe, y arrogarse el derecho de modificar hombres y circunstancias históricas. Lo que realmente es importante en ella, y la califica como tal "es

¹ Carlos Fuentes, "La literatura es revolucionaria y política en un sentido profundo", *Cuadernos Americanos*, 2 (1985), p. 13.

procurar la vivencia de los móviles sociales e individuales por los que los hombres pensaron, sintieron y actuaron precisamente del modo en que ocurrió en la realidad histórica".²

Las discusiones sobre la novela histórica habían sido influidas por una serie de contradicciones. Una de las interrogantes más frecuentes en torno a la novela histórica fue cómo definir un ente que conjuntaba dos términos aparentemente antagónicos, la historia y la ficción: "Al construir una novela ¿cómo cumplir al mismo tiempo, y equitativamente, con el derecho a la libre invención y el deber de fidelidad histórica?".³ Esta pregunta surgió casi simultáneamente con el auge y la propagación del género inaugurado por Walter Scott. Abordar el estudio de la novela histórica desde esta perspectiva redujo los análisis de obras a la simple tarea de verificar en qué medida se estorbaban la invención y el documento y cómo hacía el autor para sortear las dificultades que implicaba lograr la perfecta síntesis de verosimilitud y belleza. Esta posición reduccionista niega no sólo al género como tal, sino todo vínculo posible entre historia y literatura.

A pesar de estos argumentos, la realidad no puede negarse; basta como prueba para aquellos que lo intenten revisar la producción novelística latinoamericana de los últimos años. Pronto se encontrarán que se ha intensificado el interés por tratar temas históricos en la narrativa y han proliferado los experimentos formales que, según algunos críticos, implican incluso una ruptura con los modelos primeros, fenómeno que ha dado lugar a lo que se ha denominado "nueva novela histórica".

Tomando las palabras de Emir Rodríguez Monegal:

La novela histórica existe: es un género de trayectoria perfectamente documentada, y aún antes de Scott; se sigue escribiendo hasta nuestros días y (para decirlo con una fórmula célebre) goza de buena salud. La que no parece muy saludable es la crítica del género, y, en particular, la de sus manifestaciones en América Latina.⁴

² Mireya Camurati, "Blest Gana, Lukács y la novela histórica", *Cuadernos Americanos*, 6 (1974), p. 91.

³ Enrique Anderson Imbert, "El telar de una novela histórica", en *La novela romántica latinoamericana*, La Habana, Casa de las Américas, 1978, p. 469.

⁴ Emir Rodríguez Monegal, "La novela histórica: otra perspectiva", *Revista de la Universidad* (México), 13 (1982), p. 36.

En el ámbito latinoamericano han aparecido algunas propuestas para abordar su estudio. Carlos Rama, por ejemplo, lleva a cabo un tratamiento más amplio de las relaciones entre la historia y la literatura. Rama hace una crítica de aquellos eruditos que conciben que éstas sólo pueden coincidir en "el ángulo muy reducido de la llamada 'novela histórica'". Rama nos remite al origen de la historia y la novela. Ambas hicieron su aparición como géneros independientes a partir de la quiebra de la epopeya:

Es frecuente olvidar que la Historia surge del tronco secular de la epopeya, al igual que la Novela. Podríamos decir que surge cuando produce la crónica en que se objetiva el dato inserto en la epopeya. Crece y se supera, elevándose a su destino, cuando ofrece un cuadro verdadero del pasado humano, facilitando un esqueleto o filosofía que representa —de acuerdo con las palabras de W. Dilthey— una autognosis del hombre.⁵

Establecidos sus vínculos, Rama propone estudiar la historia y la novela a través de las diversas interpretaciones que la historia del pensamiento ha hecho de esta relación en diferentes momentos. Su propuesta nos proporciona un marco más amplio para ubicar a la novela histórica dentro de los estudios históricos y literarios. He aquí algunos de los puntos por él seguidos:

1. La historia y la novela pueden estudiarse desde la perspectiva de que ambas atienden el gusto por la ficción, por la curiosidad simple, sin ulterioridades científicas o estéticas.
2. La historia también se esmera en la forma, como un género más dentro de la literatura.
3. La historia como disciplina científica puede definir su labor sólo como investigación de hechos y estudio de fuentes documentales, sin que la forma importe demasiado.
4. La novela en general, y en especial la novela histórica, tiene gran valor como material documental de primer orden.
5. El conocimiento de la historia resulta de mucha ayuda para la comprensión de la novela y de la literatura en general.
6. Las novelas históricas son un recurso invaluable en la enseñanza de la historia.

Esta postura reconoce el valor didáctico y documental de la novela histórica (no tanto porque en ella se puedan consultar datos específicos, sino porque recrea el ambiente de una época); pero,

⁵ Carlos M. Rama, *La historia y la novela*, Montevideo, Impresora LIGU, 1947, p. 5.

sobre todo, establece como indisoluble el vínculo entre novela e historia, el cual se manifestará en las implicaciones que la evolución y el desarrollo de alguna de ellas tenga en la otra.

En la primera época de la revista abundan sobre todo los estudios de novelas históricas hispanoamericanas en las que se analiza cómo se entrecruzan los episodios novelescos y ficticios, los recursos de que se valen los autores para lograr la tensión historia-ficción, la imagen oficial y la imagen novelesca de personajes históricos representados en las obras, etcétera.

Las contribuciones de los colaboradores de *Cuadernos Americanos* siguen en general los esquemas de reflexión de Lukács y toman el rumbo que para su tratamiento sugiere Carlos Rama. La siguiente cita de uno de los numerosos artículos publicados en *Cuadernos* nos permite confirmar que varios de los enfoques identificados por Rama para la novela histórica han sido predominantes en diferentes periodos de nuestra literatura:

... lo histórico es importante para los novelistas románticos, ... tiene por esencial la denuncia... La novela histórica del Realismo, en cambio, tiene la intención de servir de documento de una época o de apoyar una tesis...

[La novela histórica del Modernismo] no emplea la historia como documento ni como telón de fondo, sino que recrea artísticamente el ambiente del pasado donde sitúa la acción.

En la postvanguardia Uslar Pietri es el primero que nos da una nueva forma de novela histórica... la historia no es la guerra misma, sino las vidas de un mosaico de personas muy diferentes entre sí, en el torbellino del conflicto.⁶

Algunos artículos de las primeras épocas de la revista que tocan particularmente problemas básicos de la relación historia-literatura son, por ejemplo, el de José Antonio Portuondo, que habla del estilo narrativo en el discurso histórico, de la intención como elemento diferenciador de estas dos disciplinas y de la aparición de la novela histórica en el siglo XIX como un sustituto de la historia un tanto árida del siglo anterior;⁷ y el de Luis Alberto Sánchez, en el cual se resalta la similitud de la novela y la historia por la primera forma que esta última asume en la enseñanza, la de la narración.⁸ Carmen

⁶ Carlos D. Hamilton, "Arturo Uslar Pietri, novelista contemporáneo", *Cuadernos Americanos*, 3 (1982), p. 211.

⁷ José Antonio Portuondo, "La historia, forma poética", *Cuadernos Americanos*, 1 (1945), pp. 75-88.

⁸ Luis Alberto Sánchez, "La enseñanza de la historia", *Cuadernos Americanos*, 1 (1951), pp. 138-149.

Perilli nos muestra una función más de la novela hasta ahora no mencionada: cuando la obra literaria suple la falta de la escritura histórica.⁹

En *Cuadernos Americanos* las relaciones de la historia y la literatura también se analizan desde la perspectiva de cómo ambas están estrechamente vinculadas a los proyectos nacionales en América Latina y con la problemática que implicó para los historiadores la construcción de una imagen del pasado inmediato que reflejara los rasgos de la identidad colectiva. Esta circunstancia permitió que la novela histórica surgiera tempranamente en esta región. Ejemplo de ello son las novelas de los cubanos Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cirilo Villaverde y Ramón de Palma, sobre las que aparecen diversos estudios en nuestra revista, y un relato del chileno José Victorino Lastarria, subtulado por su autor como "ensayo de novela histórica". En algunos países de la región la literatura fue vista como un recurso más para lograr la integración nacional después de las guerras de independencia:

Sólo como expresión de la sociedad nueva podrá la literatura contribuir a transformar la mentalidad colonial en conciencia nacional y cumplir así la misión de utilidad y progreso que Lastarria le asigna. Un programa, en síntesis, que se centra en la idea de emancipación.¹⁰

Para la escritura de novelas históricas dos son los modelos europeos que siguen los autores en América Latina: el de Walter Scott y el de Alfred de Vigny. En el primero aparece un personaje ficticio sobre un trasfondo histórico; en el segundo el personaje histórico es puesto en primer plano mientras que una "realidad ficticia" creada por el novelista le sirve de trasfondo. Mireya Camurati, siguiendo a Lukács, explica que justamente en esta diferencia radica la grandeza de la narrativa de Scott. Este autor se vale de personajes ficticios para recrear el espíritu de un periodo de la historia y hace surgir al héroe de la esencia misma de la época, mientras que, para Lukács, el modelo de De Vigny y de otros novelistas de la Restauración fomenta el culto al héroe, porque es a partir de sus acciones que se explica una época. Camurati reconoce que, si bien las conclusiones de Lukács pueden resultar doctrinarias, tienen el

⁹ Carmen Perilli, "Violencia y delirio histórico en tres novelas argentinas del 80", *Cuadernos Americanos*, 2 (1985), pp. 225-231.

¹⁰ Bernardo Subercaseaux, "Intento de fundación de una literatura nacional", *Cuadernos Americanos*, 1 (1979), p. 179.

incalculable valor de ser producto de una "coherencia lógica de sus esquemas de reflexión".¹¹

El estudio de la novela histórica también se aborda a través de un recorrido por la obra y la trayectoria de algunos de los principales cultivadores del género. Los diversos trabajos sobre la obra de Alejo Carpentier demuestran la imposibilidad de omitirlo de cualquier trabajo serio que pretenda ahondar en los orígenes de la nueva novela histórica latinoamericana. Roberto González Echevarría señala que la influencia de Carpentier en la literatura latinoamericana se ha dado primordialmente en cuanto novelista histórico, no sólo porque utiliza la historia como tema recurrente de sus obras, sino porque ofrece una interpretación de las coyunturas históricas.¹²

Otro ejemplo es el de Arturo Usler Pietri, considerado como iniciador de una nueva etapa en la trayectoria de la narrativa venezolana y en la novela histórica latinoamericana, aunque el mismo escritor haya declarado alguna vez que su intención nunca fue esa, que él sólo trató de entender y explicar a su patria, tema central de su obra. Usler Pietri sigue el modelo de Scott para escribir su primera novela y obra maestra de las letras latinoamericanas, *Las lanzas coloradas* (1930).

Son varios también los artículos dedicados a Miguel Ángel Asturias, quien no es precisamente reconocido como cultivador del género, pero a quien incluimos en esta revisión por ser uno de los mejores intérpretes de la realidad guatemalteca. Las novelas de Asturias son históricas en la medida en que describen la realidad del indígena. El indigenismo es también una vertiente de los estudios históricos en América Latina que tiene su paralelo en la literatura y que es caracterizado como un intento por rescatar un pasado de grandeza que justificara la ruptura con España y negara los siglos de dominio colonial en nuestros países.

Y para terminar con esta pequeña muestra de lo que ha sido el tratamiento de la novela histórica en este periodo, nada podía resultar más revelador que esta frase de Mariátegui que Cardoza y Aragón cita en *Cuadernos*: "Más que descubrirnos lo maravilloso, la ficción parece destinada a revelarnos lo real".¹³

¹¹ Mireya Camurati, *op. cit.*, p. 89.

¹² Roberto González Echevarría, "Historia y alegoría en la narrativa de Carpentier", *Cuadernos Americanos*, 1 (1980), pp. 200-220.

¹³ Luis Cardoza y Aragón, "Novelas sobre tiranos, cuentos de hadas...", *Cuadernos Americanos*, 5 (1980), p. 201.

*La Nueva Época de Cuadernos Americanos
y los aportes al estudio de la novela histórica*

EN la Nueva Época de la revista, iniciada en 1987, hay una continuidad en las formas conforme a la cuales se aborda la novela histórica, las relaciones historia-literatura, y el estudio de autores considerados representativos del género. Se siguen considerando para su revisión crítica documentos y novelas de los siglos XVII a XIX, se han incluido también textos de muy reciente aparición y estudios comparativos. Además de esta variedad de temas, es importante mencionar las secciones especiales dedicadas a autores reconocidos de novelas históricas, como Alejo Carpentier¹⁴ y Carlos Fuentes,¹⁵ a autores de valiosos documentos históricos, como el Inca Garcilaso de la Vega,¹⁶ y especialmente el excelente grupo de artículos dedicados a la novela histórica.¹⁷

Los textos que aquí se mencionan coinciden, en general, con nuevos estudios en torno al discurso histórico, como los de Hayden White, que muestran la necesidad de integrar nuevos elementos provenientes de la filosofía y la teoría literaria. No debemos olvidar que, al igual que el literato, el historiador también es un narrador que se vale del lenguaje y que de la habilidad con la que lo maneje dependerá que logre mostrar una imagen coherente de un conjunto de hechos que por sí solos carecen de sentido. Estudios con este nuevo enfoque muestran cómo en Europa, en el siglo XIX, ante la inexistencia de otras formas de representación (literarias o pictóricas), los historiadores debían organizar y dar sentido a una realidad hasta cierto punto caótica. Por ello es notable el paralelismo entre el desarrollo narrativo de la novela y el de la historiografía durante ese periodo. Los modelos narrativos tomados de las novelas históricas y la euforia por las conquistas de los territorios americanos ejercieron gran atracción en los historiadores del siglo XIX. En estas narraciones se reconstruían los hechos en torno a los personajes que desarrollaban acciones casi siempre ejemplares, los héroes. En Hispanoamérica, los historiadores siguieron este ejemplo.

El papel del héroe en la escritura de la historia ha sido revisado en *Cuadernos Americanos* por David Brading. En el desarrollo de esta tesis Brading sigue las reflexiones que el historiador colombia-

¹⁴ *Cuadernos Americanos*, 14 (1989), pp. 101-144.

¹⁵ *Cuadernos Americanos*, 22 (1990), pp. 167-214.

¹⁶ *Cuadernos Americanos*, 18 (1989), pp. 147-218.

¹⁷ *Cuadernos Americanos*, 28 (1991), pp. 11-114.

no Germán Colmenares hace en su libro *Las convenciones contra la cultura*:

...el tema central de la historiografía sudamericana del siglo XIX fue la épica patriótica de la lucha por la independencia. Era un tema que demandaba más la narración de batallas y campañas militares que el análisis de las fuerzas sociales y económicas.¹⁸

En este mismo sentido de revisión e reinterpretación de los hechos históricos, Valquiria Wey señala cómo a medida que la ciencia histórica en América Latina va desarrollando estrategias propias rompe con las convenciones e incorpora a la historiografía tradicional documentos filosóficos, análisis ideológicos y materiales literarios, logrando que el relato histórico se acerque más al mundo cotidiano y se aleje de la imagen de la historia oficial, plagada de acciones bélicas y hechos heroicos.

Valquiria Wey señala que, aunque los nuevos estudios en torno al discurso histórico intentan la recreación de éste desde sus comienzos, cuando se hallaba muy ligado a la narrativa debido a que ambos compartían sus métodos, estos estudios ponen énfasis en “la intención de hacer historia y no ficción”.¹⁹ La autora llega a la conclusión de que “no hay temas nuevos sin formas nuevas”, y de que esta lección la ha dado la literatura precisamente a través de la novela, género en el que recae el papel de interpretación y de conocimiento de la realidad. Desde su aparición en el escenario de la historia universal América Latina se identificó rápidamente con la novela y formó una tradición “dedicada primero a descubrirnos e interpretarnos, luego a analizarlos, e incluso ante la afasia crítica de nuestras sociedades dependientes, a hablar de sí misma”.

A través de un estudio comparativo de la obra de dos escritores contemporáneos, uno uruguayo y otro polaco, Grażyna Grudzińska muestra el sentido que la novela histórica tiene en distintas regiones del mundo.²⁰ De acuerdo con la autora, la novela histórica polaca funciona como fortalecedora de la unidad nacional frente al constante acecho de las potencias europeas, mientras que en América

¹⁸ David A. Brading, “Héroes republicanos y tiranos populares”, *Cuadernos Americanos*, 11 (1988) p. 17.

¹⁹ Valquiria Wey, “Narrativa e historia: Brasil y los descubrimientos”, *Cuadernos Americanos*, 21 (1990) pp. 138-143.

²⁰ Grażyna Grudzińska, “La novela histórica en las orillas del mundo moderno: Eduardo Acevedo Díaz y Henryk Sienkiewicz”, *Cuadernos Americanos*, 49 (1995), pp. 67-78.

Latina es una vía para lograr su integración y su consolidación nacional.

La revista ha continuado también con lo que parece una tendencia generalizada entre los teóricos de la novela histórica latinoamericana: la recuperación de los fundamentales estudios sobre el tema de dos intelectuales cubanos del siglo XIX, José María Heredia y Domingo Delmonte.²¹ En un interesante artículo, Benítez-Rojo destaca el papel de Delmonte como gran impulsor de un proyecto literario nacionalista inspirado en modelos narrativos europeos que en Cuba fructificó con la aparición de novelas antiesclavistas. El nacionalismo literario de Delmonte estaba estrechamente vinculado con un movimiento separatista que contemplaba la supresión gradual de la esclavitud. El movimiento fracasó y los miembros del grupo de Delmonte fueron perseguidos; la producción literaria cesó pero lo que logró producirse en ese periodo sentó las bases de una literatura nacional.

Fue del círculo de Delmonte de donde surgió Gertrudis Gómez de Avellaneda, autora de *Guatimozín, último emperador de México*, una de las primeras novelas históricas del siglo XIX, y a quien Michèle Guicharnaud-Tollis dedica un estudio en *Cuadernos Americanos* en el que analiza una categoría fundamental de la novela histórica, el tiempo, y resalta su “importancia como factor base de la creación literaria por el que el novelista capta la extensión y los límites de su libertad creadora”.²² El estudio de Guicharnaud-Tollis es un valiosísimo ejemplo de la función que el tiempo tiene en la narración y cómo el hábil manejo de este recurso proporciona al escritor una gama de posibilidades para lograr diferentes propósitos. La autora muestra cómo en la obra de Gómez de Avellaneda se dan varias rupturas del tiempo histórico en favor del desarrollo de la ficción que se narra. Los recursos del novelista para manipular y jugar con el tiempo van desde guardar silencio sobre diversos hechos hasta distorsionarlos, enfatizarlos selectivamente o hacer pausas en ellos. En el caso de Gómez de Avellaneda, el empleo de estos recursos, a los que se suma el uso abundante de voces en náhuatl y de referencias documentales, logran el efecto de verosimilitud y veracidad histórica. Guicharnaud-Tollis afir-

²¹ Antonio Benítez-Rojo, “¿Cómo narrar la nación? El círculo de Domingo Delmonte y el surgimiento de la novela cubana”, *Cuadernos Americanos*, 45 (1994), pp. 103-125.

²² Michèle Guicharnaud-Tollis, “Notas sobre el tiempo histórico en la ficción...”, *Cuadernos Americanos*, 45 (1994), pp. 88-101.

ma que el lector de *Guatimozín* tiene la certeza de estar viviendo una historia real, circunstancia que da cabida a que se origine un "discurso metahistórico" que coloca a la obra en el nivel de la "verdad histórica". La autora nos remite a los estudios de Barthes sobre el tiempo de la escritura para mostrar cómo el análisis de esta categoría en un texto específico permite identificar la propuesta del autor para leer su propia obra. Con base en ellos Guicharnaud-Tollis concluye que aunque "la ficción se ciñe más a las exigencias del tiempo de la creación que a las del tiempo histórico" es ella quien ayuda a la integración del tiempo histórico a la historia universal.

La obra de otro cubano, Alejo Carpentier, no deja de tener actualidad y sigue siendo tema recurrente cuando de novela histórica se habla. A través del análisis de sus textos y del estudio del tema del negro como una constante en su obra, *Cuadernos* demuestra que todavía no se han agotado las posibilidades para estudiar a este autor. Alicia Valero señala a *El arpa y la sombra* como un texto novedoso dentro de la producción de Carpentier; su particularidad radica en cuestionar la historia, objetivo que logra entretejiendo documentos históricos con otros inventados que producen un "diálogo polifónico que se pone en duda a sí mismo".²³ Irlema Chiampi afirma que al tratar a Carpentier resulta imposible ignorar la afinidad de la música y la literatura que definen la "concepción totalizadora de la creación artística en su obra ficcional". Perspectiva que da pauta para nuevas reflexiones en torno al estudio de su narrativa.

Al lado de Carpentier y muy ligado a él, por lazos amistosos y por la preocupación que compartieron de hacer una literatura latinoamericana que no fuera copia de la europea, Arturo Usler Pietri sigue siendo tema de reflexión. Dentro del grupo de artículos que forman la sección "Tres escritores frente al espejo",²⁴ Usler Pietri narra, con estilo magistral, su autobiografía y sin proponérselo él mismo confirma lo que se ha empeñado en negar: sus novelas son históricas porque son el reflejo de la realidad y del ser latinoamericano. Sin preocuparse por cuestiones arqueológicas a la manera que Amador Alonso recomienda para el caso de la novela histórica, este escritor singular centra su tarea en comprender al hombre y sus motivaciones, valiéndose para ello de una investigación documental exhaustiva, esta última característica fundamental de las novelas del género.

²³ Alicia Valero Covarrubias, "El arpa y la sombra de Carpentier: Confesión a tres voces", *Cuadernos Americanos*, 14 (1989), p. 142.

²⁴ *Cuadernos Americanos*, 40 (1993), pp. 95-163.

En la sección dedicada al Inca Garcilaso de la Vega, primer escritor americano, se resaltan, entre otras cosas, el carácter fundacional de su obra, impulsora de la identidad peruana, y los problemas que presentan textos como *Los Comentarios Reales de los Incas* (1602) y *La Florida* (1605) al tratar de clasificarlos como documentos históricos o como obras literarias. El estudio de textos de principios del siglo XVII como los del Inca Garcilaso ofrece algunas resistencias metodológicas al ser susceptible de enfocarse tanto desde la perspectiva histórica como desde la literaria: "Hay en *La Florida* como una especie de equilibrio entre la historia y la literatura, entre la crítica y la creación, entre lo que el inca Garcilaso había aprendido en sus lecturas y lo que de él brotaba o empezaba a brotar espontáneamente".²⁵

Emilio Bendejú propone buscar la respuesta a esta disyuntiva en el rastreo de las posibles fuentes del Inca, trabajo que, a nuestro juicio, requiere tanto de las dotes del historiador como de las del literato. Pero en todo caso, como señala Julio Ortega, la actualidad de la obra del Inca Garcilaso se debe a la naturaleza innovadora de su origen, el "discurso crítico", y a su carácter universal.²⁶

Por otra parte, la lectura crítica de la obra del Inca Garcilaso ha llevado a los especialistas a mostrar la importancia de integrar a los estudios históricos el elemento indígena como parte constitutiva de la nación, tema que se refleja tempranamente en la literatura del siglo XIX.

Teresa Smotherman aborda el tema del indigenismo en la literatura desde una perspectiva evolucionista ligada a corrientes filosóficas del pensamiento latinoamericano que pugnan por la liberación del individuo. La autora habla de una "nueva novela indigenista" que ha desembocado en dos vertientes: la que persigue la mitificación del indio y resalta lo estético de la narración (de la que Asturias es digno representante) y la que hace el intento de representar el punto de vista del indígena, aunque a veces esto se haga a través del discurso del hombre blanco que se identifica con la cultura indígena (corriente representada por Arguedas).²⁷

²⁵ Aurelio Miró Quesada Sosa, "Creación y elaboración de *La Florida*", *Cuadernos Americanos*, 18 (1989), p. 153.

²⁶ Julio Ortega, "Nacimiento del discurso crítico", *Cuadernos Americanos*, 18 (1989), pp. 178-189.

²⁷ Teresa Smotherman, "La filosofía de la liberación en la nueva novela", *Cuadernos Americanos*, 35 (1992), pp. 145-157.

Dos son al menos las contribuciones que en esta nueva época *Cuadernos Americanos* ha hecho al estudio de la novela histórica: superar algunas afirmaciones de Lukács, establecidas en su fundamental texto,²⁸ que no resultan adecuadas para el caso latinoamericano (proceso iniciado en la época primera y segunda) y el esfuerzo por definir y caracterizar la nueva novela histórica latinoamericana.

Las críticas de Lukács acerca del modelo de novela histórica de De Vigny por fomentar el culto al héroe (retomadas por Mireya Camurati en el artículo ya mencionado) son echadas por tierra con la aparición de novelas como *El general en su laberinto* (1989), y sobre la cual Roberto González Echevarría escribe un artículo en el que introduce el término "ficciones de archivo", aludiendo al retorno de la novela latinoamericana a documentos históricos y a "las arenas movedizas de una documentación torrencial, contradictoria y muchas veces incierta" en las que se sumergió su autor para escribir su genial obra. Gabriel García Márquez sigue el modelo de De Vigny criticado por Lukács: toma un personaje histórico para recrear todo un periodo al que la historia oficial reduce, como el propio García Márquez afirma, a la sola frase de "al cabo de un largo y penoso viaje por el río Magdalena Bolívar murió en Santa Marta abandonado por sus amigos". Sin embargo, nadie diría que esta novela fomenta el culto al héroe. González Echevarría dice al respecto: "García Márquez se ha atrevido, si no a vulnerar, por lo menos a desacralizar uno de los ídolos de la retórica patriótica latinoamericana".²⁹

Me atrevo a señalar que propuestas teóricas como las que incluyen los trabajos de Fernando Ainsa y Alexis Márquez todavía no han sido del todo desarrolladas en textos específicos, por lo menos no en nuestro medio.

Bien señala Fernando Ainsa que el auge de la novela histórica en América Latina ha coincidido con el desarrollo de la microhistoria y con los nuevos estudios en torno al discurso histórico, a su lectura estilística, a su revisión crítica y a su reescritura. Actualmente este género predomina en la producción literaria de América Latina y, de acuerdo con Alexis Márquez, ha sido precisamente aquí donde se ha desarrollado y alcanzado libertad estética y libre interpretación de la historia, como lo demuestran las características identificadas por Fernando Ainsa y a las que posteriormente Seymour

²⁸ Georg Lukács, *La novela histórica* (1955), trad. de Jasmin Reuter, México, ERA, 1967.

²⁹ *Ibid.*, p. 68.

Menton, en un texto muy reciente, agrega algunas: subordinación de la representación de un periodo histórico a la presentación de determinadas ideas filosóficas, distorsión consciente de la historia; ficcionalización de personajes históricos, metaficción narrativa (explicaciones del narrador sobre el proceso de creación de la novela), intertextualidad, proyección de dos o más interpretaciones de los sucesos. En suma, la gran diferencia entre la novela histórica tradicional y la que Menton denomina nueva novela histórica radica en distinguir entre una novela de ambientación histórica y aquella que convierte a la historia en metáfora:

Ésta es la característica más importante de la nueva novela histórica latinoamericana: buscar entre las ruinas de una historia desmantelada por la retórica y la mentira al individuo auténtico perdido detrás de los acontecimientos, descubrir y ensalzar al ser humano en su dimensión más auténtica, aunque parezca inventado, aunque en definitiva lo sea.³⁰

Menton considera que la verdadera nueva novela histórica latinoamericana surge con Alejo Carpentier, en particular con *El reino de este mundo* (1949), por la manera de presentar a la historia como un elemento más que participa en la ficción. Esta idea la desarrolla en su libro *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, texto en el que está incluido el artículo sobre Vargas Llosa que este autor publicó en *Cuadernos Americanos*.

En las páginas de *Cuadernos* la obra de Carlos Fuentes, especialmente *Terra nostra* (1975), es analizada desde un nuevo enfoque: el de representar la cumbre de la evolución de la nueva novela histórica. De acuerdo con Alexis Márquez, esta novela es una especie de "compendio" que integra todos aquellos aportes e innovaciones presentes en otros autores. Fuentes hace gala de una "audacia en el libre manejo de la historia, hasta darle un nuevo rumbo". Se vale de elementos conocidos de la historia para darle "una segunda oportunidad". Para Becky Boling, *Terra nostra* es una reescritura de la historia que "revela un pasado que continúa suplantando las posibilidades del presente".³¹

* * *

³⁰ Fernando Ainsa, "La reescritura de la historia", *Cuadernos Americanos*, 28 (1991), p. 31.

³¹ Becky Boling, "Terra nostra: desmitificación de la historia", *Cuadernos Americanos*, 22 (1990), pp. 200-214.

Todas estas variantes que adoptan los estudios del género no hacen sino confirmar lo que ya se dijo: resulta imposible deslindar la novela histórica de los estudios históricos y literarios. La variedad de temas que inquietan a los colaboradores de *Cuadernos* son resultado de la búsqueda por aportar elementos que contribuyan a definir la novela histórica y la garantía de que se tomarán en cuenta diversos enfoques.

Finalmente considero importante mencionar, en esta valoración de *Cuadernos Americanos*, que esta publicación fue incluida en el estudio de Boyd G. Carter, *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. Clasificada como muy importante, "la fecunda trayectoria de esta revista, representa la realización de mayor importancia en la literatura periódica de México desde 1930". Lo singular de este hecho es que, sin ser una revista especializada en el tema haya sido incluida en este texto. Pero, como el mismo autor señala:

... con sólo lo publicado en la sección "Dimensión Imaginaria" (arte, estética, literatura —cuentos, poesía, teatro, estudios críticos y biográficos—, reseñas de libros, notas sobre revistas) y aun sin tomar en cuenta los artículos de índole literaria que se publican en las otras secciones, basta para llenar las páginas de una típica revista literaria.³²

Aunque el libro en cuestión no deja de ser más que un estudio crítico-bibliográfico de las principales revistas literarias hispanoamericanas que surgen a partir de 1930, el hecho de incluir a *Cuadernos Americanos* es una muestra de la proyección que ha alcanzado nuestra revista a nivel continental. Carter explica este fenómeno no por la falta de publicaciones sino por la dificultad para sostener una empresa cultural. *Cuadernos Americanos*, junto con otras revistas que tuvieron una vida efímera, ayudó a llenar el vacío que había dejado la revista *Contemporáneos* en la promoción literaria mexicana.

En la Nueva Época los artículos que versan sobre temas literarios abordan problemas puntuales y se aprecia una preocupación por rescatar la literatura como patrimonio cultural de nuestros pueblos y como posibilidad de conocimiento de la historia. Tarea esta última en la que la novela histórica resulta uno de los medios más eficaces.

³² Boyd G. Carter, *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*, México, Ediciones de Andrea, 1968, p. 148.

JOSÉ MARTÍ EN CUADERNOS AMERICANOS

Por Norma VILLAGÓMEZ ROSAS
CUADERNOS AMERICANOS

La aspiración es que la vida de Cuadernos Americanos pueda prolongarse más allá de las fronteras de la nuestra propia y permanecer en el tiempo por venir como un testimonio viviente y activo de que en el mundo, y en primer lugar en nuestra América, hay lugar también, dilatado y respirable, para lo que no es guerra, destrucción, exterminio y vergonzoso éxodo de los valores humanos.

Rodolfo Usigli

CUADERNOS AMERICANOS celebra la aparición de éste su número quincuagésimo de la Nueva Época, iniciada en 1987, bajo la dirección del filósofo Leopoldo Zea. Esta cifra, por demás significativa, representa también el amoroso esfuerzo y la entrega cotidiana y continua necesarios para una labor de esta magnitud.

Con una continuidad pocas veces alcanzada por una revista latinoamericana, desde 1942 hasta la actualidad, más de cincuenta y dos años de aparición ininterrumpida, surge como un proyecto iberoamericano que conjunta los esfuerzos de españoles ilustres exiliados en México y de destacados intelectuales mexicanos. La situación a nivel mundial es especialmente crítica por los triunfos del nazismo y el fascismo, la caída de la República Española y la Segunda Guerra mundial. La caída de la República Española cobra particular importancia en Hispanoamérica por la llegada a esta región de los exiliados españoles que se integran al proceso cultural y lo enriquecen. En efecto, el ambiente es propicio en México, donde se vive, hacia 1940, un "renacimiento cultural" producto de

la Revolución de 1910. De acuerdo con José Luis Gómez-Martínez las columnas que sostienen este renacimiento son:

la universidad, la Casa de España (desde 1940 El Colegio de México) y la editorial Fondo de Cultura Económica. México contaba además con una selecta minoría: Antonio Caso y Samuel Ramos en el campo de la filosofía; Alfonso Caso en el de la antropología; Daniel Cosío Villegas y Silvio Zavala en el de la historia; Justino Fernández, Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes... y a ellos se unen, en 1938, los transterrados españoles.¹

Y precisamente entre los transterrados españoles se destaca José Gaos, quien se preocupó por impulsar el estudio de las ideas en México: "Respondía con ello a lo más profundo de sus convicciones: que el mexicano llegara a formular un pensamiento original basado en el conocimiento y reflexión sobre su propio pasado filosófico".² Esta firme convicción de José Gaos se hace extensiva a todos los campos del quehacer humano. Es precisamente en este contexto sociocultural que aparece *Cuadernos Americanos*, revista que se constituye como una opción a la "guerra, destrucción, exterminio y vergonzoso éxodo de los valores humanos".³ El proyecto es colocar al hombre en el centro de toda actividad: "Es preciso decir una y mil veces que lo que importa es el hombre, que lo que importa es conservar sus valores auténticos y lograr su superación".⁴ Esa superación del hombre, superación en la humanización, confiere a *Cuadernos Americanos* un ámbito moral: "Hay que buscar en un nuevo humanismo los materiales para construir el mundo del mañana".⁵ Y el mundo del mañana es Hispanoamérica:

Unidos los de Iberoamérica en un propósito común con la eficaz cooperación intelectual de los españoles ilustres que han encontrado asilo en nuestras patrias después del desastre de la república nos será posible actualizar el sueño

¹ José Luis Gómez Martínez, "La Nueva Época de *Cuadernos Americanos* en el desarrollo del pensamiento mexicano", *Cuadernos Americanos*, 31 (1992), p. 76.

² *Ibid.*

³ Rodolfo Usigli, "Opiniones de algunos colaboradores de *Cuadernos Americanos* al celebrar la Revista 25 años de vida", *Cuadernos Americanos*, 1 (1967), p. 274.

⁴ Jesús Silva Herzog, "Lo humano, problema esencial", *Cuadernos Americanos*, 1 (1942), p. 15.

⁵ *Ibid.*

de Bolívar e influir por vez primera en forma decisiva en el drama de la historia universal.⁶

De esta manera, Hispanoamérica vuelve a ser el Nuevo Mundo, la esperanza, la utopía enfrentada a la realidad atroz de un Viejo Mundo que está destruyendo la cultura material y los valores humanos por excelencia. El cometido de *Cuadernos*, por lo tanto, es colocar la cultura hispanoamericana a la par de la cultura universal, pero partiendo de lo específicamente americano, sin olvidar el pasado prehispánico ni la herencia española cuyo resultado somos. Además, con el exilio español se cierra en parte la herida que se abrió durante el proceso de Independencia en que fueron expulsados muchos españoles de esta región.

La contribución de los exiliados españoles al desarrollo de los diferentes campos en que incursionaron fructificó en la valiosa obra de intelectuales de la talla de Leopoldo Zea, quien ha realizado un fundamental análisis crítico del pensamiento de América Latina a través de una historia de las ideas que tiene como eje rector "un pensamiento consciente de los errores cometidos por sus antecesores tratando de realizar algo extraño a lo que debería ser potencia, la propia realidad".⁷

En este sentido, Leopoldo Zea, como director de *Cuadernos Americanos*, establece una línea de continuidad con el proyecto que le dio origen, pero desde la problemática que impone nuestro tiempo y extendiendo su radio de influencia para que la aspiración ecuménica que se encuentra en la raíz de nuestra revista se cumpla tanto en el ámbito cultural (entendido en su más amplia acepción) como en el geográfico. *Cuadernos Americanos* ha constituido una plataforma para la difusión, la discusión y la crítica de diversos aspectos de la historia y la cultura latinoamericanas.

En sus páginas podemos encontrar, además, la reconstrucción de toda una época en un personaje finisecular clave de las letras hispanoamericanas: José Martí.

El peso cualitativo y cuantitativo de José Martí en *Cuadernos Americanos* es evidente no sólo en los artículos sino en los libros a él dedicados por el mismo sello editorial. Libros como *Martí, escritor*, de Andrés Iduarte y *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la*

⁶ *Ibid.*, p. 16.

⁷ Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, Bogotá, Universidad Central, Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, 1986 (Col. *Solar, Pensamientos latinoamericanos*, 5).

modernidad hispanoamericana, de Iván A. Schulman y Evelyn Picón Garfield, son sintomáticos del lugar estratégico que ocupa Martí en el diseño ideológico de la propia revista.

En nuestra Nueva Época la figura de Martí sigue estableciendo una línea de continuidad con la primera; en sus páginas aparecen, desde los números iniciales, artículos que reactualizan el pensamiento martiano en los umbrales del siglo XXI, como lo muestran los cuarenta y nueve artículos publicados entre 1942 y 1985, y otras diecisiete colaboraciones publicadas entre 1988 y 1994 en las que se incluye un homenaje por los "Cien años de *Nuestra América*".

José Martí: entre el mártir y el apóstol

PARA analizar la figura de Martí a través de *Cuadernos Americanos* he procedido a ordenar los artículos en tres grandes grupos o épocas, muy significativas a mi juicio: una primera, que va de 1942 a 1959, una segunda, que abarca los años de 1960 a 1985, y una última que contempla de 1987 a 1995. Trataré de mostrar en cada uno de los periodos los cambios que se llevan a cabo en la revaloración de la vida y obra de Martí.

José Martí es una de las figuras que marcan una línea de continuidad entre la vieja y la nueva época de *Cuadernos*. El interés que despierta entre los intelectuales de nuestra América desde fines del siglo pasado también está presente en nuestra revista desde su primer año de vida. Efectivamente, "Martí, utopía y realidad", de Augusto Mijares, apareció publicado en el volumen 6 de 1942, y muestra en el título uno de los temas más abordados en la vida y la obra del autor cubano.

En 1942 se publicó el artículo "Las ideas políticas de José Martí", que reproduce un capítulo del libro inédito *Martí, escritor*, de Andrés Iduarte,⁸ en el que da cuenta de la concepción martiana al respecto. En este trabajo se parte de la premisa de la imposibilidad de deslindar entre las esferas política, filosófica, moral y religiosa: "En Martí se pierden el clasificador de ideas y el coleccionista de palabras". Partiendo de lo indisoluble de estos temas, Iduarte sumerge al lector en la faceta principal —a su juicio— de la obra de Martí: el aspecto político. En efecto, nuestro hombre se ve inmerso en las actividades políticas que desde la adolescencia

⁸ Andrés Iduarte, "Las ideas políticas de José Martí", *Cuadernos Americanos*, 2 (1944), pp. 155-157.

lo marcan y que lo llevarán al fin de su existencia. Lo político en él está siempre presente, sin miras chatas; su ámbito de acción no se circunscribe a su patria, busca la independencia de Cuba tanto como la de Puerto Rico porque las considera necesarias, pero "ya sabemos que para él patria era humanidad", nos dice Iduarte. Un aspecto interesante en esta obra es la definición que se recupera, y prevalecerá por mucho tiempo: la que considera a Martí un "apóstol" y un "iluminado".⁹ Si bien es cierto que Iduarte tratará de menguar la carga mística que estos adjetivos contienen diciendo que para los legos pueden traducirse como "un emocional".

En la obra de Iduarte ya está presente también la pugna alrededor de la figura de Martí, que de forma tan evidente se destaca en la actualidad entre los emigrados cubanos en Estados Unidos y los habitantes de la isla: "Cosa, por otra parte, natural y humana, siendo él bandera suprema de América, por la que se sienten cobijados muchos hombres limpios, y bajo cuya sombra, naturalmente, quieren que se les crea aquéllos que no lo son".¹⁰

1945 es un año clave para los estudiosos de la obra de Martí, porque se cumple el cincuentenario de su muerte. *Cuadernos* participa en forma destacada en la conmemoración de esta fecha, particularmente con la publicación del libro de Andrés Iduarte, uno de cuyos capítulos acabamos de comentar, *Martí, escritor*, que aparece en ese mismo año bajo el sello editorial de Cuadernos Americanos. En su momento la publicación de este estudio constituyó un aporte fundamental visible en las referencias que en el resto de las colaboraciones sobre Martí se hacen de esta obra.

También el volumen de *Cuadernos Americanos*, correspondiente a mayo-junio de 1945, en el cincuentenario de su muerte, aparece un homenaje a Martí en el que se escriben desde unas cuantas líneas hasta una completa revisión de su vida y su obra. En "Corona a José Martí", se agrupan los nombres de Jorge Mañach, Juan Marinello, José Luis Martínez, Francisco Monterde, Alfonso Reyes, Manuel J. Sierra, Agustín Yáñez, Benjamín Jarnés, José Gaos y Juan Larrea, quienes en breves notas dan cuenta de los rasgos predomi-

⁹ Para las diversas etapas en la recepción de la obra martiana véase Ottmar Ette, *José Martí. Apostel - Dichter - Revolutionär. Eine Geschichte seiner Rezeption*, Tübinga, Max Niemeyer Verlag, 1991. Los periodos en que hemos agrupado los artículos sobre Martí publicados en *Cuadernos* se corresponden, a grandes rasgos, con los propuestos por este investigador, considerando que su estudio abarca una historia de la recepción de los textos martianos, tanto dentro como fuera de Cuba.

¹⁰ Andrés Iduarte, *op. cit.*, p. 156.

nantes de su muy particular Martí. Mañach y Marinello coinciden en la revaloración de un Martí auroral y agonista, con reminiscencias mariateguianas, en tanto que Jarnés define su obra como el resultado "de su condición de poeta y de apóstol fundidos". En la misma línea de pensamiento nos dice Yáñez:

En fiebre inexhausta de sentimiento trágico, el niño Martí, rebelde, y el adolescente Martí, desterrado, y el joven Martí, conspirador, poeta, periodista, esposo, padre y amigo, varón de destierro y bondades, inquieto e incandescente, de pureza impoluta, inquebrantable, y el adulto Martí, mártir, vivió siempre consumido por su dolencia de Cuba, que vale decir: dolencia de España, de América, de la humanidad.¹¹

En otra vertiente, tres autores mexicanos, Francisco Monterde, José Luis Martínez y Alfonso Reyes valoran al poeta, al prosista y al ensayista, respectivamente. Escribe Reyes:

Cualquiera que sea la importancia de su verso, su prosa de orador, ensayista y polemista es incomparablemente superior. La lengua española alcanza aquí nuevas conquistas. Martí es una de las naturalezas más dotadas de América. Su arte es un arte de relámpagos; cada relámpago revela y esconde inexplorados paisajes.¹²

Para Gaos, quien coincide plenamente con Reyes, la prosa de Martí constituye uno de los estilos de mayor novedad y "estéticamente más preciosos desde los siglos de oro".¹³ Esta revaloración que hace José Gaos contempla cuatro aspectos: la relación de Martí con España, la relación entre el pensamiento y la acción en Martí, la relación histórica entre Martí y Bolívar, y finalmente, lo reconoce como "el supremo varón literario". Por último, en esta "Corona", se encuentra la aportación de Juan Larrea, quien evoca la propuesta martiana de "una revolución cordial o edificación material del mundo a impulsos del amor". En el marco del fin de la Segunda Guerra mundial y el clima de desastre de la civilización occidental, Larrea vislumbra que este anhelo martiano está a punto de poder convertirse en realidad en América.

Por otra parte, artículos más extensos son los presentados por Félix Lizaso, "Busca y hallazgo del hombre en Martí", Francisco

¹¹ Agustín Yáñez, "Agonía de Martí", *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), p. 164.

¹² Alfonso Reyes, "José Martí", *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), pp. 162-163.

¹³ José Gaos, "Cuatro cosas", *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), p. 168.

Ortiz, "Martí y las razas de librería", y José de J. Núñez y Domínguez, "El mexicanismo de José Martí". Hemos mencionado ya la revaloración que hace Juan Marinello de un Martí muy en la línea de José Carlos Mariátegui y de su concepto de hombre matinal: "Hombre histórico y auroral, [Martí] es ingenuo y es sabio, civilizado y primitivo, complejo y transparente. Pero sus raras riquezas tienen un solo empleo permanente: hacer de la vida un empeño dardivoso, una tarea agónica ennoblecida por la angustia de la creación benéfica".¹⁴

Pero no se trata de una asociación gratuita, ya que se repite esta misma concepción en el trabajo de Félix Lizaso: "Sigue teniendo vigencia aquella visión auroral de una humanidad mejor, que [Martí] encierra en este programa de vida libre y armoniosa: la batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema, en la Naturaleza".¹⁵

A través de estas interpretaciones es posible vislumbrar una interacción entre el presente y el pasado, es decir, se revalora la vida y obra de Martí en la obra de José Carlos Mariátegui, aunque sin mencionar jamás su nombre, lo que prácticamente equivale a reconocer que en el plano político hubo una continuidad en el ideario de ambos intelectuales.

Por último, uno de los trabajos más completos en esta conmemoración es la reseña de José Antonio Portuondo, que lo hace exclamar con generosidad: "habrá pocos homenajes tan certeros ni tan bien logrados como el que constituye el estudio de Andrés Iduarte, *Martí, escritor*". A través de la reseña de Portuondo se transmite el hondo conocimiento que tanto él como Iduarte poseen de la vida y obra martianas. Portuondo analiza y enriquece con comentarios objetivos y documentados los diferentes aspectos de la obra de Iduarte para convenir finalmente con él en su valoración literaria de Martí:

Martí es, por encima de todo, un escritor original. Podrá negársele otra palabra, pero no ésta. Fue un hombre indudablemente excepcional, y además un predicador de la sinceridad, de la autenticidad. Su fondo singular, su raro espíritu, salieron a flote y sin velos a su poesía y a su prosa, tan personales, tan suyas, que hay derecho a decir *tan martianas*. Tenía modos propios, aspectos

¹⁴ Juan Marinello, "José Martí: razón de su presencia creciente", *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), p. 158.

¹⁵ Félix Lizaso, "Busca y hallazgo del hombre en Martí", *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), p. 179.

exclusivos, y su pluma fue un espejo límpido, nunca empañado por disimulos o disfraces de ninguna especie. Ennoblecí el oficio de hombre, y le subordiné el de escritor: precisamente por eso todo es sustancia autónoma en su literatura, hasta lo que pueda parecer adorno, o añadido, o exceso ornamental.¹⁶

La valoración de Iduarte es significativa porque muy tempranamente pone en primer término al literato, al Martí escritor, poeta y prosista, que si bien fue subordinado al político nunca fue vencido, como lo muestra cualquier examen cuidadoso de sus *Obras completas* y la relectura actual de sus textos.

Hacia 1945, como hemos visto, pueden desprenderse dos conceptos en torno a la figura de Martí: uno, el más socorrido, es el que lo considera un político eminente a favor del cual sofocó en sí mismo al poeta, haciendo a un lado el interés personal, cuyas cualidades de apóstol y de mártir son interpretadas desde la posición un tanto lúdica de Jarnés, quien cree que la musa de Martí "es un diablillo / con alas de ángel", pasando por la cercana a la idolatría de Yáñez, hasta la posición de Larrea, quien llega a otorgar a la palabra y la acción de Martí cualidades demiúrgicas.

Otro es el concepto de un Martí eminentemente escritor intelectual, inmerso en la dinámica de su época, quien sin dejar de lado la actividad política debe ser valorado como un renovador de la prosa en lengua española.

En cuanto al Martí intelectual y desterrado, en un extenso artículo Ezequiel Martínez Estrada establece una inédita comparación entre el cubano y el argentino Domingo Faustino Sarmiento. La comparación entre ambas figuras será muy frecuente en las páginas de *Cuadernos*, si bien se tratará otra vertiente.

Martínez Estrada encuentra muchas analogías de sensibilidad y experiencia entre ambos autores, pero fundamentalmente destaca que fueron hombres de grandes capacidades literarias sacrificadas en aras de sus ideales políticos y sociales, a los que se dedican con la pasión que les otorga otra afinidad mutua, la vocación de la enseñanza, a la que ambos otorgan cualidades transformadoras en la educación de los pueblos. Importantísima es también, a su juicio, la labor de escritor en ambos autores, puesto que tanto para

¹⁶ Andrés Iduarte, *Martí, escritor*, México, Cuadernos Americanos, 1945, citado por José Antonio Portuondo en la reseña publicada en *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), p. 213.

uno como para otro, "escribir es un modo de combatir"; y lo que es fundamental:

Toda [la obra de Martí] ha sido producida en el destierro, lo mismo que la de Sarmiento, pues es sabido o debiera saberse como particularidad significativa, que en este autor se eclipsan sus grandes dotes de escritor y de pensador con el regreso a su país... Si las grandes épocas de la literatura universal coinciden con los gobiernos despóticos es porque colocan al escritor en una situación de desterrados (privados de sus bienes) y a la vez los exaltan en su máxima capacidad de creación.¹⁷

José Martí y el nuevo contexto internacional

EL segundo periodo en que he agrupado los artículos sobre José Martí (1960-1985) corresponde a un contexto político continental muy diferente del que dio origen a *Cuadernos*. Este periodo se abre con el triunfo de la Revolución Cubana, suceso latinoamericano que tendrá connotaciones a nivel mundial y habrá de convertirse incluso en símbolo para otros países y procesos. La influencia que ejerce la Revolución Cubana se debe a que muestra que las revoluciones populares son capaces de generar estructuras propias a todos los niveles. De esta forma, en la década de los sesenta se genera un clima favorable al auge revolucionario que se vislumbra en los artículos sobre la labor del autor cubano. Por otra parte, si decido cerrar este periodo en 1985, se debe a que en esa fecha se empiezan a dar los cambios que llevan a la reestructuración de *Cuadernos*, que verá la luz, en una Nueva Época, en enero de 1987.

En este segundo periodo despierta muy poco interés el Martí literario: sólo tres artículos tratan el tema. El primero que se ocupa de este aspecto, aunque un poco tangencialmente, es Iván A. Schulman, en "José Martí y *La Revista Ilustrada de Nueva York*". Marcia Yoskowitz entra más de lleno en el tema con el análisis de cómo un reportaje periodístico común se transforma a manos de Martí en una crónica plena de fuerza y belleza estilística, que constituye al mismo tiempo un elogio a la negritud, sin precedentes en el mundo periodístico de la época.¹⁸ Y finalmente, Elba M. Larrea destaca

¹⁷ Ezequiel Martínez Estrada, "Sarmiento y Martí", *Cuadernos Americanos*, 4 (1946), pp. 207-208.

¹⁸ Marcia Yoskowitz, "El arte de síntesis e interpretación: un estudio de 'El terremoto de Charleston de José Martí'", *Cuadernos Americanos*, 6 (1968), pp. 135-148.

el magisterio de Martí, cuya labor al frente de la revista infantil *La edad de oro* constituye la puesta en práctica del ideario contenido en 'Nuestra América', puesto al alcance de la comprensión de los niños "para estimularlos a ser dignos, decorosos, sinceros":

En síntesis elocuente hace conocer su programa: formación del hombre de esta parte del mundo que se llama América, del hombre "original" que ha encontrado la esencia de su ser clavando las raíces en su suelo, en su tradición india e hispánica, abriéndose al influjo de otras culturas, para amalgamar lo propio con lo de fuera en simbiosis consciente creadora.¹⁹

No obstante, en este segundo periodo existe una importante valoración del José Martí literato. Se trata de la obra, mencionada más arriba, *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana*, de Iván A. Schulman en colaboración con Evelyn Picón Garfield, publicada en 1984 bajo el sello editorial de Cuadernos Americanos. En este trabajo sus autores parten de la premisa de "considerar el modernismo, la modernización y la modernidad como fenómenos colindantes del mismo fluir sociocultural".²⁰ En este sentido se revaloriza la importancia de José Martí como renovador de la prosa en lengua española y una de las figuras centrales del modernismo. Así, se establece una línea de continuidad con la obra de Andrés Bello *Martí, escritor* (1945), antes vista, en la que se recupera, de manera fundamental, al Martí literario.

Por otra parte, el ideario político de Martí está muy ligado a la situación colonial de Puerto Rico, ya que toda la teoría elaborada para Cuba, de acuerdo con Manuel Maldonado Denis, tiene plena vigencia en esta región, en la que se cumple la máxima martiana de "cambiar de dueño no es ser libre".²¹ Otra aproximación al ideario martiano y la realidad puertorriqueña es un estudio de Rubén Berríos Martínez, en el cual se indaga el concepto de autonomía en Martí a través de sus pronunciamientos sobre los fines del Partido Autonomista Puertorriqueño, que buscaba la autonomía para Puerto Rico pero no la república, y los fines del Partido Revolucionario

¹⁹ Elba M. Larrea, "José Martí, insigne maestro de literatura infantil", *Cuadernos Americanos*, 6 (1968), p. 239.

²⁰ Iván A. Schulman y Evelyn Picón Garfield, *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana*, México, Cuadernos Americanos, 1984, p. 13.

²¹ Manuel Maldonado Denis, "Vigencia de Martí en el Puerto Rico de hoy", *Cuadernos Americanos*, 3 (1967), p. 137.

Cubano, fundado por él, cuya meta principal era llegar a construir un régimen republicano en Cuba.²²

En efecto, muy significativo es el aspecto político de Martí, que cobra especial relieve en este periodo, sobre todo su indigenismo crítico, que puede extenderse fácilmente hasta convertirse en antirracismo. Un trabajo fundamental respecto del tema es el de Jaime Alazraki, "El indigenismo de Martí y el antindigenismo de Sarmiento", que marca las pautas que seguirán otros autores sobre el tema. Alazraki analiza la circunstancia particular, tanto de Domingo Faustino Sarmiento como de José Martí, para explicar el origen de sus conceptos sobre el indio, y concluye que cada uno parte de un punto de vista antitético; mientras Sarmiento proviene de una región que desde el presente podemos ubicar en lo que Darcy Ribeiro ha calificado como "pueblos de trasplante", Martí ha tenido una rica experiencia con México, un país calificado también por Ribeiro como un "pueblo testimonio". Para Sarmiento el motor de la historia argentina es "la lucha entre estos dos opuestos: la civilización y la barbarie", y puesto que "ha sido la conquista, con todos sus crímenes y crueldades, una victoria de la civilización",²³ se entiende que considere al indio como una rémora para este avance. Martí, por el contrario, ha afirmado categóricamente y visionariamente que "hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América". Y es precisamente el México que inspiró en grado sumo la tendencia indigenista, americanista y antianqui de Martí el que ha puesto de relieve la vigencia de esta máxima martiana a un siglo de haber sido formulada.

Otro artículo muy en la tónica de Alazraki es "El indio en la obra literaria de Sarmiento y Martí", de Antonio Sacoto, quien destaca, además de lo antes señalado, tres rasgos fundamentales en la filosofía de Sarmiento: su cariz antiindígena, antiespañol y antinegro, que marca un contraste antagónico con las experiencias de Martí, "dentro del ambiente intelectual mexicano de ese entonces que trasluce un indigenismo sincero, tanto más cuando está, en parte, representado por hombres de prosapia indígena, tales como Altamirano, Ignacio Ramírez y otros más".²⁴ En el tema del in-

²² Rubén Berríos Martínez, "Martí ante la autonomía", *Cuadernos Americanos*, 2 (1972), pp. 141-147.

²³ Jaime Alazraki, "El indigenismo de Martí y el antindigenismo de Sarmiento", *Cuadernos Americanos*, 3 (1965), p. 137.

²⁴ Antonio Sacoto, "El indio en la obra literaria de Sarmiento y Martí", *Cuadernos Americanos*, 1 (1968), p. 139.

digenismo y antiindigenismo, se encuentra el análisis de Francisco Martínez, "Martí y las razas", en el que el autor insiste en comparar las ideas de Martí con las de Sarmiento, en la línea antes vista, y con las de José Ingenieros y Alcides Arguedas. Martínez destaca cómo concibe Martí la postración de los indios y los negros como un problema eminentemente social y no racial, cargando el acento en el peligro que encierran los prejuicios de cualquier tipo.

Pero la atención también se vuelca hacia la figura de un Martí anticolonialista, que ya no se circunscribe al ámbito latinoamericano: en la línea del antirracismo martiano se encuentra el trabajo de Manuel Maldonado Denis, "Martí y Fanon", en el que pone de relieve muy importantes aspectos coincidentes entre la obra de "estos dos antillanos" (si bien Fanon adoptó la nacionalidad argelina), tan distantes uno del otro en el tiempo y el espacio pero tan cercanos en su pensamiento y acción revolucionarias. Bien conocida es la relación de dominio que Fanon plantea en su obra, de la que se desprenden por lo menos dos conclusiones: en primer lugar, que la dialéctica colonizador-colonizado degrada tanto al que la sufre como al que la ejerce y, segundo, que la liberación del colonizado es al mismo tiempo la liberación del colonizador. De acuerdo con Maldonado Denis, en el cubano también está presente esta dinámica pero expresada en los términos del siglo XIX: "Martí está consciente de esta problemática, sólo que utiliza para exponerla la dicotomía entre civilización (colonizadores) y barbarie (colonizados)".²⁵

En diferente línea de análisis se encuentra el artículo "Martí futuro", de Cintio Vitier, quien trata de abordar dialécticamente la vida y obra de Martí: "Armonía y dinamismo parecen ser las alas de su pensamiento mayor, mas todo ello sin abstracciones teóricas ni ensueños de utopía, sino muy tramado con el doloroso acontecer de la historia".²⁶ Sin embargo, Vitier también concibe a Martí como un verdadero apóstol, y llega a afirmar, incluso, que el presidio político que sufrió constituyó en su vida el descenso al infierno, y hasta en el nombre de pila de Martí encuentra semejanza con Cristo. En palabras de Manuel Pedro González, quien parece coincidir en la valoración de un Martí apóstol y mártir, "esta actitud reverente en torno a un escritor profano es una peculiaridad que sólo se

²⁵ Manuel Maldonado Denis, "Martí y Fanon", *Cuadernos Americanos*, 6 (1972), p. 195.

²⁶ Cintio Vitier, "Martí futuro", *Cuadernos Americanos*, 1 (1968), p. 220.

descubre en nuestra lengua en la exegética martiana... Esta especie de carisma póstumo es triple: ideológica, ética y estética".²⁷

En otra colaboración de Manuel Pedro González entramos de lleno a la polémica en torno a la labor de Gonzalo de Quesada y Aróstegui como "albacea" del archivo martiano. González sostiene la tesis de que fueron las intrigas y los ataques de sus compatriotas, tanto "intelectuales y veteranos de la guerra anterior" como toda una serie de "angustias" relativas al contexto en que se desenvolvía, los que empujaron a Martí a enfrentar la muerte en Dos Ríos. Asimismo, niega que la figura de Martí pueda circunscribirse exclusivamente a Cuba, porque, si bien su preocupación era continental, "su cultura y su interés eran ecuménicos, y a la defensa del orbe humano consagró su vida".²⁸ González acusa a Quesada de traicionar "el ideal" martiano, de entregarse al favor de las clases adineradas de Cuba, y de ser el autor de una propuesta que contenía el germen de la que posteriormente fue conocida como "enmienda Platt".²⁹

José Martí, entre el ayer y el mañana

COMO hemos visto, en la revaloración de José Martí existen temas recurrentes: muy significativamente, su labor política en favor de la liberación del yugo colonial al que Cuba estaba sometida y su acendrado americanismo, tanto como su rechazo a cualquier especie de racismo, su posición crítica ante la amenaza que los Estados Unidos representa(ba)n para los pueblos de la América hispánica, y la diferencia esencial entre *nuestra América*, y *la otra América*, la europea.

En esta tercera época los trabajos sobre José Martí no difieren en mucho en lo relativo a la temática: la diferencia estriba en el enfoque. Claro ejemplo de ello lo constituyen las quince colaboraciones publicadas en *Cuadernos* entre 1988 y 1994.

1991 es un año clave para los estudiosos de la obra de Martí porque se conmemora el centenario de la obra martiana fundacional y fundamental en la historia de las ideas, no sólo cubana sino continental: el ensayo "Nuestra América". *Cuadernos Americanos* par-

²⁷ Manuel Pedro González, "Crecimiento y revelación de José Martí", *Cuadernos Americanos*, 5 (1970), p. 163.

²⁸ Manuel Pedro González, "Al margen de una polémica martiana", *Cuadernos Americanos*, 3 (1973), p. 166.

²⁹ *Ibid.*

tipica de una forma destacada en esta conmemoración al publicar en el volumen correspondiente a mayo-junio de 1991, un homenaje a los "Cien años de Nuestra América". Particular importancia al respecto cobra la trilogía de artículos de Roberto Fernández Retamar sobre este ensayo. Fernández Retamar parte de reconocer la importancia del pensamiento de Simón Bolívar que actúa en la vida y obra de José Martí como una herencia que lejos de mermar se acrecienta. Tanto Bolívar como Martí son hombres que se enfrentan a condiciones históricas clave para las que ofrecerán respuestas radicales.³⁰ Martí, al recuperar a Bolívar, al declararse continuador de su obra, está actualizando "las lecciones bolivarianas esenciales, de su construcción de un mundo nuevo, de sus aspiraciones de unificación continental, de sus proyectos de libertar a las Antillas de lengua española",³¹ pero al mismo tiempo Martí se ve obligado a llevar más allá de Bolívar sus propuestas como único medio de ser fiel a sí mismo y al Libertador.

Es desde esta herencia del pensamiento de Bolívar en Martí y de la experiencia adquirida por él, tanto en México como en Guatemala y Venezuela, que va surgiendo el concepto de una América *nuestra* como franca oposición a *otra* América ajena: "pero el concepto *nuestra América*", no permanece invariable en él, afirma Fernández Retamar, sino que se irá *cargando de sentido*.³² Por mi parte, considero que este cargarse de sentido del concepto martiano no debe verse alejado de su máxima "injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".

En otro análisis de "Nuestra América", Fernández Retamar la define como un ensayo programático y poemático, en el que Martí plantea las amenazas que sufre nuestra América en dos planos: en el interno, el aldeanismo y el desarraigo, y en el externo, "el imperialismo (término que Martí no emplea en el ensayo)".³³ Fernández Retamar conviene con David Lagmanovich en que este texto se estructura en base a la figura de un tigre, símbolo no de una

³⁰ Roberto Fernández Retamar, "Simón Bolívar en la modernidad martiana", *Cuadernos Americanos*, 7 (1988), p. 90.

³¹ *Ibid.*, p. 93.

³² Roberto Fernández Retamar, "En el centenario de 'Nuestra América', obra del caribeño José Martí", *Cuadernos Americanos*, 27 (1991), p. 114.

³³ Roberto Fernández Retamar, "Más de cien años de previsión. Algunas reflexiones sobre el concepto martiano de *Nuestra América*", *Cuadernos Americanos*, 40 (1993), p. 71.

nación sino de un sistema depredador: "el tigre de afuera", mientras que "a la explotación y la opresión locales, no menos abominables, llama el tigre de adentro".³⁴ Por otra parte, en este análisis, Fernández Retamar propone dos planos en el concepto martiano: uno público, que es precisamente "Nuestra América", donde se refiere Martí a "nuestra América robusta, fabulosa", mientras que en un plano privado se refiere a "nuestra América enferma, y habla de que no existe aún Hispanoamérica".³⁵ Sintetizando, en eso consiste el aspecto programático de este ensayo, mientras que el poemático estriba, a mi juicio, en la afirmación martiana "crear es la palabra de pase de esta generación", que Fernández Retamar expresa así: "en Nuestra América se junta el análisis penetrante del científico al vuelo poético del creador de mitos".

En la misma línea de revaloración, se encuentra el trabajo de Liliana Weinberg, quien considera que la vigencia de Martí estriba, primordialmente, en su mensaje "anticolonialista de todas las formas de colonialismo", y en establecer una "relación horizontal" con Estados Unidos, sobre una base de respeto y no de sumisión.³⁶ Para esta autora, en Martí prevalece una intuición de la cultura mestiza y sincrética, que se manifiesta en la constante tensión por él anotada "entre lo natural y lo artificial", mientras que por otra parte, "Nuestra América" constituye un "ensayo símbolo de la conversión del artista en intelectual, esto es, de la ampliación del quehacer del escritor de arte como la obra del escritor de cultura". Por lo tanto, siempre de acuerdo con nuestra autora, este ensayo establece una crítica de la cultura, a través, asimismo, de la crítica de los valores como medio para reexaminar la historia de Hispanoamérica y llegar, incluso, "a una nueva periodización por momentos clave... siempre desde la mira del ensayista, quien introduce su propio factor personal o subjetivo".³⁷

En este número participa también Mario Magallón Anaya, quien destaca que el acendrado indigenismo de Martí estriba "en una mezcla en la que se revela una inclinación espiritual por reanudar el hilo original del pensamiento latinoamericano, rasgado por

³⁴ *Ibid.*, p. 74.

³⁵ *Ibid.*, p. 68.

³⁶ Liliana Weinberg, "Nuestro Martí", *Cuadernos Americanos*, 27 (1991), p. 145.

³⁷ *Ibid.*, pp. 149-150.

la desdicha histórica y el crimen natural de la conquista española, y que sitúa la injusticia en el origen mismo de nuestra historia".³⁸

Un aspecto recurrente, con particularidad en la primera época, es el tema de las razas en Martí. Al afirmar que el hombre es la suma de todas las razas, nuestro autor está sacando de matriz el origen del falso problema, le está dando dimensión universal, al tiempo que neutraliza cualquier prejuicio racial. Desde este punto de vista Raúl Fornet Betancourt descorre velos y plantea una lacerante realidad:

Conocemos y practicamos un racismo más callado, pero también efectivo, que ha conducido a la marginación del indio y del negro. O sea que la tan alabada y propagada bandera del mestizaje latinoamericano, a pesar de su innegable contenido real y verdadero, no debería convertirse en un espejismo que nos impida ver la fuerte dosis de conflicto contenida en el llamado mestizaje latinoamericano.³⁹

Fornet Betancourt analiza los argumentos fundamentales que utiliza Martí para enfrentar los prejuicios raciales, con particularidad, en este caso, contra el negro en Cuba, pero que forman parte también de lo que he llamado más arriba un indigenismo crítico. Estos argumentos son de carácter ético-filosófico, político-social, e histórico. Es decir, afirma Fornet, que si aceptamos la igualdad esencial del hombre, tenemos que asumir que la postración del indio y el negro son una consecuencia eminentemente social y no étnica. Por tanto, de acuerdo con lo anterior, es una situación histórica que no ha sido superada y en ese sentido tiene plena vigencia el ideario martiano.

Una fecha tan importante como el Quinto Centenario no podía quedar sin pasar por el tamiz del pensamiento martiano, y a esa labor se aboca Raúl Fornet Betancourt. En este trabajo Fornet Betancourt acude a Martí en busca de una idea guía, que le permita establecer un modelo de interpretación con base en "el fondo histórico de experiencias vividas". Así, acude al ideario del cubano

³⁸ Mario Magallón Anaya, "Martí a cien años de Nuestra América", *Cuadernos Americanos*, 27 (1991), p. 126. En el mismo número, si bien en otra línea, se publican dos valiosos análisis sobre la estancia de Martí en Estados Unidos, el reverso de la medalla, y la huella indeleble que esta experiencia produjo en nuestro autor: de Marcela Terrazas Basante, "Nuestra América y la otra América", y de María Rosa Palazón, "Utopía sobre las nacionalidades en 'Nuestra América'".

³⁹ Raúl Fornet Betancourt, "José Martí y el problema de la raza negra en Cuba", *Cuadernos Americanos*, 7 (1988), p. 126.

en busca de su *posición fundamental*, y encuentra que ésta tiene un eje rector compuesto por tres partes: primera, para Martí la historia de América se inicia mucho antes de la llegada de los españoles; segunda, la conquista implicó un rompimiento de la cultura de los pueblos originales de América, por lo que se trata de una invasión y no de un encuentro; tercera, nuestro autor adopta "una decidida *toma de posición* o de partido por los conquistados".⁴⁰ Para Fornet Betancourt esa toma de posición de Martí encierra un carácter programático que nos permite reexaminar la historia desde el presente. De este examen, concluye Fornet, se desprende que el proceso de conquista no ha terminado, sino que continúa encubierto bajo nuevas formas.

Alejandro González Acosta, en "Las dos Américas: glosas de un centenario", equipara las figuras de José Martí y Rubén Darío. De acuerdo con este autor se establece un parangón entre ambas figuras en el manejo de una prosa que abre nuevos caminos a la expresión, en su labor periodística difundida en un diario de las dimensiones de *La Nación* de Buenos Aires y, finalmente, en el "fuerte acento continental" que se da en la obra de los "dos colosos que adquieren prestigio continental a través de ese diario argentino".⁴¹ En este extenso artículo se analiza la relación de ambos autores con el periodismo y muy significativamente con *La Nación*, y la importancia de este medio como una plataforma para la crítica, entendida en Martí como "ejercicio del criterio".

Finalmente, en este homenaje, se encuentra el artículo de Alfonso Herrera Franyutti, "José Martí y Porfirio Díaz", que tiene como marco la publicación, por primera vez, de dos cartas de Martí dirigidas a Porfirio Díaz, en las que solicita el apoyo del gobierno mexicano para conseguir la liberación de Cuba del yugo colonial español, y prevenir, al mismo tiempo, que cayera en manos de Estados Unidos. Franyutti estudia en este trabajo la importante influencia que ejerció México en la vida y la obra de José Martí, y la transformación sufrida por él durante su estancia en "las entrañas del monstruo".

Por su parte, José Antonio Portuondo apunta la vigencia del ideario martiano a través de un hilo conductor entre el pensamiento

⁴⁰ Raúl Fornet Betancourt, "La conquista: ¿una desdicha histórica? Una aproximación al problema desde José Martí", *Cuadernos Americanos*, 32 (1992), pp. 187-188.

⁴¹ Alejandro González Acosta, "Las dos Américas: glosas de un centenario", *Cuadernos Americanos*, 27 (1991), pp. 164-202.

bolivariano forjado al calor de la lucha independentista, retomado por el chileno Francisco Bilbao, y que en Martí "se condensa y supera" en el afán de unidad continental, y en "la toma de conciencia latinoamericana que se produce en un momento histórico crucial", y fundamental en la historia de las ideas, pues, de acuerdo con Portuondo: "No es casual que Leopoldo Zea, una de las mentes más lúcidas de nuestro continente, haya dedicado las páginas finales de su importante *Filosofía de la historia americana* al análisis de 'Nuestra América', de José Martí, mostrando su absoluta vigencia".⁴²

La falsa dicotomía entre el "Martí político" y el "Martí literario"

PARA cerrar esta revisión de José Martí a través de *Cuadernos Americanos* veremos un fundamental trabajo de Ottmar Ette, anticipo a su vez del libro comentado más arriba, quien lleva al lector al centro de la lucha que genera esta figura cimera de la historia latinoamericana. Ottmar Ette, de acuerdo con la teoría propuesta por Pierre Bourdieu, concibe a la literatura cubana como un campo literario escindido en dos partes: la literatura cubana en la propia isla y la literatura cubana fuera de ella. Este modelo sirve, de acuerdo con nuestro autor, no sólo para entender la relación entre literatura y exilio desde 1959, sino que se remonta a las primeras décadas del siglo XIX y se continúa hasta la segunda mitad del siglo XX:

El campo literario se caracteriza por una autonomía relativa con respecto al campo político y económico, *autonomía* que responde a sus propias leyes, que traducen lo político y económico según una lógica interna al campo, y *relativa* porque esta autonomía nunca ha sido ni podrá ser absoluta.⁴³

Ottmar Ette considera que esta escisión del campo literario cubano dio origen a un doble movimiento: influyó de forma decisiva en la escritura martiana, tanto como esta misma escritura repercutió en el campo literario, hasta llegar a establecer un *subcampo de los estudios martianos*, dividido a su vez en un "Martí literario" y un "Martí político".

De acuerdo con lo anterior, nuestro autor procede a analizar la función que han cumplido *las historias de la recepción* de los textos de Martí al interior de Cuba desde la década de 1920 hasta la

⁴² "Vigencia de Nuestra América", *Cuadernos Americanos*, 33 (1992), p. 30.

⁴³ Ottmar Ette, "La polisemia prohibida: la recepción de José Martí como sismógrafo de la vida política y cultural", *Cuadernos Americanos*, 32 (1992), p. 197.

actualidad. Considera que pueden perfectamente localizarse dos historias distintas de esta recepción: una fuera de Cuba que valora, fundamentalmente, al "Martí literario", y otra realizada casi por completo por autores cubanos, tanto dentro como fuera de la isla, que valoran al "Martí político".

José Martí se convirtió en símbolo nacional para los cubanos, lo que favoreció la autonomía relativa establecida en el subcampo de los estudios martianos, logrando gran influencia en la vida nacional cubana. Este hecho originó — siempre de acuerdo con Ette — que la figura de Martí fuera utilizada como arma de combate ideológico, tanto por los gobiernos sometidos al control de Estados Unidos, como por quienes los combatían. Claro ejemplo de ello es lo ocurrido en 1926, año en que Julio Antonio Mella, cofundador del Partido Comunista Cubano, y el dictador Gerardo Machado, reclaman, ambos, la figura de Martí para legitimarse.

No obstante, esta autonomía relativa logró conservarse hasta 1953, año en que Fulgencio Batista crea la Comisión Nacional Organizadora del Centenario de Martí que, si bien con posterioridad, logró cumplir su cometido de colocar el subcampo de los estudios martianos bajo la intervención del campo político. Es en este año que surge la "autollamada Generación del Centenario de Martí", cuyo portavoz es Fidel Castro, quien recurrirá "al estilo" de Julio Antonio Mella "desacralizando la imagen de Martí a nivel religioso y resacralizándola a nivel político".⁴⁴ Ette considera que el triunfo de la Revolución Cubana no aportó ningún cambio significativo en el subcampo de los estudios martianos:

La victoria de los "barbudos" y la llamada "fase martiana" de su revolución no cambiaron en absoluto la función de Martí como símbolo nacional y como legitimador del poder actual, ni cambió la preponderancia del "Martí político" en la isla (la reforzó aún más), ni cambió la restricción de la autonomía del subcampo por el campo político. Lo que sí cambió fue la relación de fuerzas entre las diversas interpretaciones de Martí preexistentes en el interior del subcampo, al convertirse la posición antes dominada... en la posición ahora dominante, y viceversa.⁴⁵

A partir de este momento predominará en Cuba la jerarquía del Martí político, que logrará imponer su completo dominio en el subcampo de los estudios martianos hacia la mitad de la década de

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 203-204.

⁴⁵ *Ibid.*

los setenta, gracias a la labor de grandes personalidades de la intelectualidad cubana, quienes a través de historias de la recepción martiana circunscritas a Cuba, ‘servían de instrumento a la reorientación del subcampo martiano según los criterios y las nece(s)idades del campo del poder’.⁴⁶ Por otra parte, en el extranjero, el exilio cubano constituyó la otra mitad del campo literario y del subcampo martiano, acusando al gobierno revolucionario de ‘falsificar el pensamiento de Martí para falsificar y controlar de forma más eficiente tanto el pasado como el futuro de la isla’.⁴⁷ Finalmente, concluye Ette, los textos martianos y la forma en que han sido entendidos y utilizados en distintas épocas y por diversos grupos de interés, constituyen la verdadera obra de José Martí, pero las historias de esta recepción, tanto dentro como fuera de Cuba, al ser convertidas en meras armas de combate ideológico, entorpecen y dificultan su cabal comprensión. Si bien, por otra parte, como constata Ette, la división entre un Martí literario y un Martí político ha sido paulatinamente superada a raíz de la Revolución Cubana, no es menos cierto que se hace necesaria una investigación que analice la funcionalidad y la actualidad, de los textos martianos, como único medio de superar una mirada simplista que confunde las etapas de la recepción con las etapas de la historia política.

Cuadernos Americanos ayer y hoy

DESDE SU nacimiento *Cuadernos Americanos* buscó proyectarse a toda Hispanoamérica, constituyéndose en una plataforma cultural amplia que hiciera posible, al menos culturalmente, el viejo sueño bolivariano de una América unida. Don Jesús Silva Herzog proponía generar una cultura más humanista como forma de construir un mundo mejor y un hombre más humano, para dar de ese modo un ámbito moral a la actividad intelectual. Es difícil defender esa posición sin modificar la relación en el intercambio económico, pero es útil desprender de ella el papel que desempeña el intelectual: para *Cuadernos Americanos* el intelectual debe cumplir una función integradora.

Sí, porque se trata de sumar y no de restar, y en ese sentido nuestra revista ha cumplido plenamente su cometido, como lo expresa Liliana Weinberg en un artículo cuyo nombre es en sí mismo una definición, ‘*Cuadernos Americanos* como empresa de cultura’:

⁴⁶ *Ibid.*, p. 207.

⁴⁷ *Ibid.*

Lo que ha permitido a la revista alcanzar cincuenta años de vida ininterrumpida y una rica personalidad a través de la pluralidad es que en su acta de nacimiento se inscribe la palabra *cultura*. Y es esta misma palabra la que define a los actuales *Cuadernos*.⁴⁸

En efecto, Latinoamérica sigue reclamando un lugar propio en la historia y su derecho a la autodeterminación. En este sentido hoy como siempre la cultura es un elemento altamente integrador en la región y *Cuadernos Americanos* ha sido, desde 1942, expresión de la problemática regional y de su pluralidad, muestra palpable de su aspiración universal.

⁴⁸ Liliana Weinberg de Magis, ‘*Cuadernos Americanos* como empresa de cultura’, *Cuadernos Americanos*, 31 (1992), p. 9.

LAS MÚSICAS DE LOS CUADERNOS

Por *Fernando NAVA L.*
EL COLEGIO DE MÉXICO

A mis padres

LOS CUADERNOS AMERICANOS fueron algo totalmente familiar en nuestra casa; mi padre inició su ininterrumpida suscripción precisamente el año en que yo nací. Claro que siendo niño, como seguramente ocurrió en otros casos, lo que únicamente me atraía de la revista eran sus lomos de colores. Paladeaban mis ojos aquellos tintes, desinteresados por completo del mundo impreso entre aquellas ondulaciones azules, rojas, amarillas, verdes, anaranjadas... Al asirme de mi vocación, trascendí aquella policromía. Consciente de que no se trataba de una publicación especializada en música, encontré ahí, sorpresivamente, no sólo recuentos históricos, descripciones y análisis de los más variados procesos musicales, sino incluso pentagramas (cosas que le faltan a algunas revistas, si no especializadas, sí reconocidas como "de arte"). Me vi pues, frente a algo que hacía más que informarme. En efecto, los *Cuadernos* ampliaban mi visión al brindarme no sólo una sino varias clases de música, lo cual también encendía mi sensibilidad y me motivaba a comprender; incluso me transformó cierto esquema personal, al leer —sobre Casals— cómo podía ser la personalidad de un músico (tan distinta a la posición de muchos que así se autonombran, a los cuales tuve que acercarme por razones escolares). También, desde su lectura, afiancé mi lazo con Iberoamérica y me sentí más orgulloso de ser parte de este continente.

Por su parte, la intención de este trabajo es mencionar la contribución de los *Cuadernos* a la reflexión musical. No es una valoración de cada uno de los artículos, ni debe entenderse que el que suscribe comulgue con todos los puntos de vista propios de los textos. Con las limitantes naturales, se hace una simple reseña de su contenido, valorándose, sí, todo el aporte en conjunto. El carácter de cada entrada es muy variado: hay monografías, reseñas y avances de

capítulos de libros, entre otros. Cuando el nexo con la música así lo justifica, se revisan otras vertientes artísticas. Lo más frecuente son los maridajes con la danza y la literatura; pero también hay otros enlaces, como con el teatro y la arquitectura. El acomodo de materias intenta seguir un epicentro: primero la casa, después la región latinoamericana, en seguida nuestro continente, y así hasta llegar a la redondez; en lo posible, se camina del antes al ahora.

Acerca de las músicas de México, Samuel Martí se ocupa de las existentes en la etapa anterior a la conquista. Su primer texto es "Flautilla de la penitencia. Fiesta grande de Tezcatlipoca" (núm. 6, 1953, pp. 147-157). En él comenta el hallazgo colectivo de dos "flautillas mui agudas", las que supone asociadas al culto azteca a Tezcatlipoca. Organológicamente, opina que ese tipo de instrumento pertenece a una cultura muy desarrollada, anterior a la azteca. Además de algunas ilustraciones, proporciona una transcripción musical de un son, en el cual un solo músico toca simultáneamente un tamborcillo y una pequeña flauta. Martí opina que las características de dicho aerófono —invocación, recogimiento y tesitura aguda— comprueban su antigüedad o posible relación con la música de las flautillas de Tezcatlipoca. Luego, Martí comienza el escrito "Música precortesiana" (núm. 6, 1954, pp. 149-155) con su protesta constante por el desinterés científico hacia esta música, y crítica a los musicólogos, como Sachs, que emiten juicios ínfimos sobre la música aborígen americana. El artículo, bien ilustrado, compila información musical procedente de fuentes del siglo XVI. Los datos extraídos son puestos en relación con tradiciones étnicas actuales, señalando que dichas manifestaciones forman parte del patrimonio cultural inalienable de los grupos indígenas. Habla de la aculturación de la música aborígen, aclarando que lo que debemos indagar al estudiar la música indígena es la "esencia o carácter indígena... y no sus similitudes con la música europea". Ofrece una clasificación de la música precortesiana en diez categorías, y menciona diez características musicales de origen indígena. Otra de sus contribuciones es "Notable instrumental prehispánico" (núm. 1, 1966, pp. 155-165). En ésta, Martí se explaya en el desarrollo de los aerófonos, ya que se emplearon todos los tipos de emboadura conocidos y se hicieron instrumentos que producían escalas de tonos, semitonos y microtonos —como los del "Sonido 13"

de Carrillo—, alcanzando la cúspide con la construcción de flautas múltiples. Reporta que se han descubierto aquí instrumentos no encontrados en otras culturas. Por su parte, la variedad de aerófonos encontrados indica que la música indígena tenía —y sigue teniendo, acota Martí— un carácter esencialmente melódico. Cuestiona las conjeturas que atribuyen origen asiático o europeo a los instrumentos indígenas y rechaza la idea de que la escala pentátona haya sido la única empleada. Vincula la música precortesiana con sus remanentes actuales y reclama un estudio arqueológico sistemático, al que habrá que incorporar las investigaciones sobre los cantares en náhuatl y las recopilaciones de las supervivencias de la música indígena.

El libro *Instrumentos musicales precortesianos*, del mismo Martí, tuvo aquí dos reseñas. De su primera edición, César Lizardi Ramos escribe “La música precortesiana” (núm. 1, 1956, pp. 193-203); la segunda edición mereció de José Corona Núñez otra reseña, titulada, igual que la obra, “Instrumentos musicales precortesianos” (núm. 3, 1969, pp. 156-159). Ambas reproducen ilustraciones del libro. En la primera viene el propósito de Martí: vindicar la música precolombina. Se destaca la técnica científica empleada por él, así como algunas de sus conclusiones. Debido a los aportes del libro, reconoce Lizardi Ramos, ha aumentado el conocimiento de los antiguos instrumentos mexicanos. Es elogiado el capítulo “Instrumentos indígenas actuales de origen precortesiano”; se exponen también las diferencias que trazó Martí entre las tradiciones musicales indígenas y las europeas. La segunda reseña coloca la obra entre las lecturas obligadas, para acabar con la enorme ignorancia sobre la materia. Elogiosa como la anterior, subraya la presente revisión que no es este trabajo el de un simple arqueólogo, sino de un gran técnico de la acústica y conocedor de la historia de los instrumentos musicales.

Las antiguas artes quinéticas también recibieron atención de Martí. En su escrito “Danza precortesiana” (núm. 5, 1959, pp. 129-151), el autor cita un buen número de fuentes coloniales sobre el tema. Traza un contraste de carácter en la danza, señalando dos conjuntos: el primero, las danzas de grupos periféricos o aislados como huicholes, yaquis, coras y nahuas del centro de la República; y el segundo las danzas de origen maya, distintas de las primeras por su misticismo, simbolismo y técnica depurada. Establece analogías entre las tradiciones antigua y actual, comentando que, a pesar de ciertos cambios, es posible reconocer antiguas permanencias. El

artículo, bien ilustrado, termina señalando que el estudio del material antiguo, confrontado con las danzas actuales, debe servir a la creación de una auténtica danza mexicana.

Alusivo a la música de la época colonial es el escrito “Los Villancicos de Sor Juana Inés de la Cruz”, de Darío Puccini (núm. 5, 1965, pp. 223-252), ensayo literario sobre un género destinado al canto, muy socorrido por la poetisa (es la cuarta parte de su obra). Se subraya que es plausible atribuir a sor Juana la estructuración del “Villancico para Maitines”, y que gracias a ella, tal forma adopta la fisonomía de operetas autónomas. También se consignan las indicaciones musicales empleadas, relativas a las diversas voces y partes corales, y que son ahora valiosas claves para conocer la música de aquellos años. El ya citado Martí escribe, sobre el mismo período, “Música colonial profana” (núm. 1, 1970, pp. 99-109). En ese artículo comenta el manuscrito *Hague*, procedente de Chalco, que consta de dos colecciones de música “cultura” mexicana, elaborado entre 1772 y 1829. Se reproducen algunos pentagramas del documento.

Luis Cardoza y Aragón escribe “Flor y misterio de la danza. Carnaval de Huejotzingo” (núm. 1, 1942, pp. 207-216), texto relativo a una expresión popular actual. Sin particularizar en la música de la fiesta, Cardoza interpreta la religiosidad indígena, en cuya celebración hay rastros de los carnavales de la Grecia y Roma antiguas, así como fuertes remanencias del antiguo Anáhuac —“Huitzilpochtli le da sabor al Carnaval”, dice—, a lo que se añade lo reciente, como el *swing* de los negros de Chicago.

Nuevamente Martí escribe “Netotiliztli o danzas de placer y regocijo” (núm. 4, 1967, pp. 171-174). Se trata de la reseña del inicio del Festival “Atlíxcáyotl”, en 1967, impulsada por el entonces presidente municipal de Atlíxco, en el estado de Puebla, asesorado por Cayuquí Estages. El autor habla del festejo como si se tratara de un auténtico “Netotiliztli” (episodio quinético-lúdico de los antiguos aztecas); relata la intervención de los participantes principales y complementa el texto con elocuentes fotografías.

El corrido, otro de los motivos actuales, está presente en el escrito de Randolph D. Pope, “El deseo de paz, un tópico del corrido de la Revolución Mexicana” (núm. 3, 1971, pp. 155-176). “La intención del artículo —dice el autor— es observar un sentimiento, el deseo de paz, cómo se ha expresado en el género y reconocer sus motivaciones, actitudes, vocabulario y consecuencias”. Es una aproximación literaria que no se ocupa de la parte melódica del

género, aunque Pope advierte que el corrido se concreta en música, buscando la voz y la compañía de la guitarra. El tema aparece de nuevo en el escrito "La mujer traidora: arquetipo estructurante en el corrido", de María Herrera-Sobek (núm. 2, 1981, pp. 230-242). Este ensayo también deja de lado la música para desarrollarse sobre tal imagen femenina en el plano meramente literario de los corridos de héroes mexicanos.

Otros dos escritos se ocupan de la modalidad popular cantada actual de otro clásico de los géneros hispanos, la décima. Socorro Perea, en "Valonas y décimas potosinas de los Pares de Francia" (núm. 6, 1980, pp. 145-166), nos relata que dicha forma se continúa cantando, componiendo e improvisando en el campo mexicano, como en San Luis Potosí. Describe literaria y musicalmente las dos modalidades de décima que ahí se practican, así como el conjunto musical acompañante. Proporciona una colección de textos y cita el disco donde grabó ejemplos selectos del género. La obra de José Durand, "Los Doce Pares en la poesía popular mexicana" (núm. 6, 1980, pp. 167-191), no trata de música, pero sí comenta que el tema medieval de los espadaños pertenece al repertorio usado en desafíos de cantores. Advierte su aparente independencia con respecto a las representaciones de "Moros y cristianos" y consigna ejemplos —en varias formas estróficas— de Nuevo México, Veracruz, Tabasco y San Luis Potosí.

Más lírica popular se halla referida en el escrito de Stella Lozano, "Fragmentación musical en la novela *La región más transparente* de Carlos Fuentes" (núm. 6, 1979, pp. 215-233). Se señala la innovación estilística de Fuentes, de intercalar versos de canciones populares en la narración, siendo ese fondo musical de la literatura, quizá, parte del recurso cinematográfico de su obra. Lozano da cuatro razones por las cuales Fuentes usa tal procedimiento en su libro, agregando que el novelista también hace por poner a prueba nuestros conocimientos musicales. La autora comenta que la música es parte integral de la cultura en México y que no podía faltar en una obra tan mexicana como la referida novela, y anota que en la traducción al inglés, Fuentes añadió otras canciones más a su escrito.

La música académica está representada en el artículo "Imagen de Silvestre Revueltas y el hombre", de Juan Marinello (núm. 3, 1958, pp. 199-216). En este ensayo se cataloga al músico como el más integrado —y legendario— entre todos los creadores de su tiempo mexicano. Revueltas, dice el autor, dio a su ímpetu poderoso dos caminos: la expresión del dolor contenido y peleador de

su pueblo, y el cultivo del humorismo genuino y elocuente. Como hijo de ese dolor, vivió trezado con su pueblo, entre el cual estaba su trabajo. Marinello escribe que nunca le vio tan animoso y juvenil, tan hundido en su radical ambiente, como en un primero de mayo en que el compositor, al inicio de un desfile, ensayaba con la gente las canciones revolucionarias escritas el día anterior, con tan alegre conciencia de que devolvía a la masa el tesoro de sugerencias y atisbos, de ímpetu y voluntad con que había alimentado lo mejor de su obra. Señala que el mexicanismo de su música es un logro histórico, pues ninguna síntesis es tan espontánea ni logra como sus creaciones infundir el legítimo tono nacional en cauces de universal anchura.

Dentro de lo que puede interpretarse como una "expansión" al norte, Paulo de Carvalho-Neto nos ofrece en "Antiguas fuentes mexicanas que interesan al estudio del folklore chicano" (núm. 6, 1983, pp. 144-159) algunas bases para la elaboración de un *Manual del folklore chicano*. Relativas a la música son la obra de Sahagún (que cita instrumentos musicales, 260 días de fiestas móviles etc.), un texto de Francisco A. Flores, 1886 (que relata danzas en la Villa de Guadalupe y en los paseos de La Viga y Bucareli), algunos títulos en inglés, incluida la obra de Calderón de la Barca y otras fuentes de interés secundario y unas más de carácter optativo.

De nuestras tradiciones del sur tenemos "Teatro y danza, artes comunales en la vida maya del siglo XVI", de Leopoldo Peniche Vallado (núm. 2, 1980, pp. 117-124), que es una especie de reseña de *Farsas y representaciones escénicas de los mayas antiguos*, libro de René Acuña. En dicha obra se presentan los resultados de una "arqueología verbal" realizada en vocabularios mayas, proporcionando un glosario relativo a los juegos escénicos, teatro y danza ceremoniales, con su música, instrumentos, ritmos etc. Pero al lado de los elogios que Peniche hace del trabajo de Acuña, señala que éste omitió citar "Los Cantares de Dzitbalché", que son una prueba más de la calidad de arte comunal que tuvo la danza entre los mayas. Rafael Girard en "Una obra maestra del teatro maya" (núm. 6, 1947, pp. 157-188), nos brinda una excelente descripción, complementada gráficamente, de la "Historia", drama dancístico-musical chortí, de Guatemala, último reducto de la teatralización de la parte mítica del *Popol Vuh*. A pesar de que es poco lo que el texto toca de música, se consignan interesantes datos; por ejemplo, de los instrumentos que se ejecutan, pito y tambor vertical, se señala que el drama ofrece el origen mítico del tambor, y que éstos se depositan junto con los trajes de los danzantes en casa del mayordomo.

Habla también de la función de la sonaja que traen unos de los personajes y señala que a cada una de las partes de la "Historia", le corresponde su música especial. Peniche subraya la importancia del drama por la coincidencia existente entre la tradición oral chortí y el texto quiché del *Popol Vuh*, así como con rasgos culturales huastecos. Por ello, propone que el tema en cuestión puede considerarse como la expresión actual más importante del teatro mesoamericano, tanto por su contenido como por su antigüedad, ya que es un patrimonio común de los pueblos mayas antes de su disgregación.

Determinadas músicas de algunos países sudamericanos se hacen presentes en los *Cuadernos* a través de ocho artículos. Luiz Heitor Correa de Azevedo escribe "La música en el Brasil" (núm. 3, 1947, pp. 250-273), que es una gran monografía tocante a los compositores más importantes en la evolución musical de dicho país, cuya música se ejecuta con más frecuencia. La historia va de 1500, con las primeras referencias del arte indígena, hasta la fundación en 1945 de la "Academia Brasileña de la Música", por Vila Lobos. Entre otras cosas, se comentan hipótesis del origen de las *modinhas* brasileñas, la institución conocida como "Conservatorio de Negros", así como las figuras de José Mauricio Nunes García —el primero de los grandes compositores brasileños—, Alexandre Levy —representante del movimiento en pro de la creación de un estilo musical brasileño, original, de inspiración popular—, y Nepomuceno —verdadero patriarca de la música brasileña de sentido nacional. De los contemporáneos, destaca a Braga, a Velasques y a Vila Lobos, así como a sus más autorizados sucesores. También se refiere a músicos de tendencias no nacionalistas, como es Gallet y tres jóvenes más. El autor percibe un panorama artístico prometededor a partir de las entidades musicales con que contaba el Brasil de aquel entonces.

"Música popular del Brasil" es la reseña de Antonio Alatorre sobre la obra *Música popular brasileña*, de Oneyda Alvarenga (núm. 2, 1948, pp. 279-283). El libro es elogiado, considerado el primer texto en español sobre el tema y evaluado como un buen adelanto para el estudio sintético que sobre la música popular hispanoamericana se pretende realizar. Se describe el plan de la obra y es bien vista la honestidad de las hipótesis y el estilo ágil de la autora, así como su selección de material. El trabajo se ocupa de una música erigida sobre una base europea, a la que se han incorporado elementos africanos e indios (de los cuales Alvarenga ha deducido las "constantes nacionales"), lo cual hace raros los

casos de música peninsular, negra o indoamericana intactas. Y si hay casos en donde es reconocible el origen (percusiones indígenas o africanas, personajes portugueses en danzas negroides etc.), hay otro gran sector en donde las filiaciones son discutibles (como la disposición "estrofa-estribillo" del canto, el uso de ciertas escalas, entre otros); se consignan algunas causas que contribuyen a tal imprecisión. Alatorre menciona como la fusión nacional mejor lograda las "danzas dramáticas" —sin paralelos ibéricos, indígenas o africanos—; ahí se percibe la función sociorreligiosa de la música y se advierte que a veces en un solo guión musical o en una sola ceremonia se funden la superstición portuguesa, negra o indígena. Finalmente, la samba aparece como la más feliz de las síntesis brasileñas. Otra acertada reseña es la de Juan Lizcano, titulada "La *Orestiada* de Esquilo por Jean Louis Barrault y la macumba afro-brasileña" (núm. 1, 1956, pp. 204-211). Es un verdadero elogio al montaje, cuya idea tomó cuerpo después de asistir a la liturgia de la macumba, en la que Barrault encontró el espíritu que le hablaba de la Grecia ancestral y comprendió que Esquilo quería hacer alusión a ello. Comenta Lizcano cómo fueron empleados en la obra ritmos, pasos de danzas, aullidos y acompañamientos de tambores, maracas y ciertas campanillas.

De la zona andina nos llega la crónica de una fiesta en "El Corpus del Cusco" de José Uriel García (núm. 6, 1947, pp. 249-265). El texto ofrece, apoyándose en fotografías, el desenvolvimiento del festejo, aludiendo muy brevemente a la música. Dicho arte, reporta el autor, se manifiesta desde los instrumentos de viento y percusión de la época procolombina (chirimías, trompetas, bombos y tambores de las bandas indígenas), hasta las estudiantinas de arpas, violines, charangos y guitarras. La reseña de Ignacio Díaz Ruiz sobre el trabajo de Regina Harrison, *Signs, songs, and memory in the Andes: translating Quechua language and culture* (Nueva época, núm. 22, 1990, pp. 217-219), complementa nuestra información sobre la zona. En la revisión, el libro es catalogado como un admirable estudio interdisciplinario de canciones antiguas y contemporáneas, mitos y cuentos folklóricos de las comunidades de habla quechua (Perú y Ecuador), un sitio donde las canciones tienen distinta connotación en relación con el mundo occidental.

Chile se hace presente a través de dos de sus mujeres clásicas. Propio a una de ellas es el trabajo "Gabriela Mistral: espiritismo y canciones de cuna", de Bernardo Subercaseaux S. (núm. 2, 1976, pp. 208-225). Se trata de un ensayo sobre una parte de la producción mistraliana que ella misma tuvo en gran estima, donde virtió la

escritora su cosmovisión y plasmó sus preferencias poéticas. El escrito no da información musical sobre el género, aunque sí consigna la idea que Mistral tenía sobre la filiación peninsular del género y confronta el estilo de la canción de cuna tradicional con el *mistraliano*. A la otra figura, Juan Armando Epple dedica el artículo “Notas sobre la cueca larga de Violeta Parra” (núm. 3, 1979, pp. 232-248), elaborado con el fin de justipreciar su rol esencial en el desarrollo y dignificación de la cultura popular chilena y, sobre todo, para definir los valores sociales y estéticos de su arte original. En él se señala el acentuado proceso de revaloración de la obra de Parra, patente en la publicación de sus obras. Se hace alusión a tres libros sobre la vida y la obra de la artista: una antología de canciones y poemas, un texto donde se destaca su doble dimensión (su recolección folklórica y su voluntad por hacer trascender tal folklore, dándole carácter de lucha social y sentido político) y otra publicación, donde se señala la relación de la artista con la poesía popular chilena y el folklore. En ésta se advierte que ella no sólo rescatará un arte marginado, sino que al actualizarlo con contenidos nuevos le devolverá su un tanto olvidado contenido social, siendo esto el legado de Violeta a la nueva canción chilena.

Sudamérica queda redondeada con el trabajo “El tango. Una nostalgia que debe morir”, de José Blanco Amor (núm. 4, 1979, pp. 149-162). En este artículo se trata el origen del género, sus peripecias para ascender socialmente, así como su pasaje de música instrumental a los ensayos con letras en jerga lunfarda; y se reseña su dignificación vía Gardel —con su letrista Alfredo Le Pera—, así como los logros de Manzi, Discépolo, Piazzolla (pieza coyuntural) y su letrista Ferrer. Mas, subraya el autor, cuando nació el tango, cuando se consagró en la vida nocturna de Buenos Aires y cuando Gardel lo internacionalizó, los argentinos vivían en un país que ya no existe. Su ciudad natal rechaza hoy esa música que afloró en una época determinada, como resultado de la nostalgia de los emigrantes europeos, quienes con sus músicas primitivas lloraban su destierro. Y ésa es la nostalgia que debe morir.

Viendo las contribuciones que comprenden al continente o alguna de sus grandes regiones, leemos otra vez en nuestra revista el nombre de Samuel Martí en un artículo publicado en dos partes: “Música de las Américas” (núm. 4, 1950, pp. 244-260 y núm. 2, 1951, pp. 153-168). Esta vez el autor intenta recrear las actividades musicales de los aztecas, mayas e incas, a las cuales caracteriza y contrasta entre sí, y con manifestaciones de otros sitios,

como Venezuela y Chile. Cita las fuentes coloniales que registraron los adelantos indígenas en la materia, haciendo comparaciones con sus homólogos europeos. Señala que en América —excepto California y Panamá— hay todo tipo de tambores; habla también de varios rasgos compartidos de una zona a otra, como el uso de agua en percutores, entre otros. Anota que varios de los antiguos instrumentos musicales siguen en uso y problematiza el origen del arco musical. Ofrece una clasificación de la música aborígen americana en once tipos y se refiere a las grabaciones realizadas por el Instituto Nacional de Bellas Artes con instrumentos prehispánicos originales del Museo Nacional de México, como fuentes valiosas para el estudio organológico. Como fue costumbre en Martí, incluye elocuentes ilustraciones en ambas entregas.

La vertiente popular contemporánea halla eco en Rafael Heliodoro Valle, quien escribe “Santiago en la imaginación de América” (núm. 2, 1945, pp. 150-167), consignando una serie de manifestaciones motivadas por la devoción al santo. En el subapartado “Danzas y fiestas de Santiago”, dice que el mejor testimonio del culto santiaguino ha quedado en las danzas de Moros y Cristianos; refiere varias versiones, entre las que destacan la de la isla de Janitzio, en el estado de Michoacán, la de los *tastoanes* en Jalisco —única en la que Santiago es derrotado— y la propia de la región de Teotihuacan, de la que reproduce algunos textos. El artículo está ilustrado y alude también a las fiestas en Guatemala y Costa Rica. Y hace eco también en Paulo de Carvalho-Neto, que nos ofrece en “Historia del folklore de las luchas sociales en América Latina” (núm. 4, 1973, pp. 133-156), ejemplos del llamado “Folklore de protesta”. Proporciona de Brasil algunas canciones de sátiras contra los negros y famosos contrapuntos entre blancos y negros. De México, refiere que la producción popular es “triste” o “picarresca”; la segunda, continúa, tiene el doble filo del deseo amoroso y del desahogo crítico del pueblo. En el caso de Argentina, alude a la eficacia de la canción y comenta que los arrullos reflejan la desigualdad social. Colombia tiene un folklore que habla del ataque de los opresores y de la defensa de los oprimidos, y señala que Venezuela canta, en décimas y coplas, la irrenunciable esperanza y la crítica de las desigualdades.

Del africanismo musical en América, los *Cuadernos* publican de Fernando Ortiz “La tragedia de los *ñáñigos*” (núm. 4, 1950, pp. 79-101). Además del erudito análisis del fenómeno —trasplante a América de una sociedad esotérica africana con los mismos elementos y propósitos de defensa social que allende el Atlántico—

y de las comparaciones entre las versiones africana y americana, incluyendo comparaciones con ritos indígenas de Guatemala, Ortiz proporciona importantes datos musicales a lo largo de todo su ilustrado documento. Por ejemplo, se describen la indumentaria sonora, los tipos de tambores y sus rituales —la comida en el tambor *eribó*, colocado siempre en el altar, simbolizando un sobrenatural—, y los cantos de invocación. También aparece un escrito sobre “El vodú en Haití”, de Rémy Bastien (núm. 1, 1952, pp. 147-164), fenómeno que es, en opinión de los científicos, una religión popular —como tantas en el mundo—, desarrollada no sólo en Haití, sino también en Cuba, Guayana, Brasil y Estados Unidos, conservando numerosos rasgos de los ritos y creencias africanas. La música es aludida en varios momentos de la descripción, por ejemplo, al mencionar a los cantores de las ceremonias fúnebres. También se habla de los tambores sagrados, así como del bautismo de tambores nuevos, de los sitios de la ejecución de danzas, de la organización del coro y la orquesta. Y se hace referencia a la *axón*, una maraca, que es la mayor insignia de poder del sacerdote. Diez fotografías complementan el texto. Cierra este tríptico africano otro artículo de Fernando Ortiz, “La guitarra y los negros” (núm. 3, 1955, pp. 162-168). Luego de referirse a la sustitución, en el siglo XVI, de la vihuela por la guitarra —que fue desde entonces aumentando en número de cuerdas—, señala que ésta tiene en España maneras de ser tañida que concuerdan con el genio musical africano, moruno o negro: no se trata del punteo de cada una de las cuerdas, sino de azotes a todo el encordado; dicho estilo está posiblemente originado en el gusto negroide por la músicaailable. El autor habla de su paralelo en América —el *rasgueo criollo*, que es percusión pura—, y detalla los casos de Venezuela y Cuba, así como los de Brasil y Chile, en cuanto al tamboreo ejecutado en la caja del instrumento. Y se describen las combinaciones de guitarras pulsativas que dan la melodía y guitarras percusivas, sustitutas del tambor como acompañante rítmico. Se menciona otro antiguo modo español de hacer música con guitarra —acorde con lo africano—, que consistía en complementar la producción sonora del cordófono con el sonido rítmico de las sonajas.

El trabajo de Carlos A. Echánove T., “La radiodifusión contemporánea, problema cultural” (núm. 3, 1958, pp. 93-108) es el que refiere el mayor número de puntos geográficos del continente. Se trata de una crítica a la vulgarización del arte, causada, dice,

por la mentalidad poco evolucionada de las mayorías las antiguas “clases bajas”, que han tenido un advenimiento a la vida pública. Luego señala que es de menor calidad la música radiada en Estados Unidos que en Europa. Dice que oyendo cualquier estación norteamericana, se percibe música salvaje-civilizada, afro-europea, de carácter primitivo, debido a que dicha música está totalmente africanizada. Para América Latina, Echánove hace una evaluación del panorama radiofónico, de acuerdo a la proporción de música clásica emitida. Los países considerados son Argentina, Uruguay, Ecuador, México (donde XELA “sólo transmite música de alta calidad, incurriendo en pecados de cortar la obra cuando el reloj así lo exige”), Perú, Colombia y Cuba. Concluye que uno de los factores decisivos del bajo nivel en la radio es la presencia de la música negro-yanqui. Agrega que no es por falta de un acervo de música indígena por lo que nuestra música radiada y nuestra música en general se están mimetizando al modelo afro-yanqui; sino que es por nuestro automenosprecio latino, por la falta de verdadero, hondo e inteligente nacionalismo y por la incapacidad de los dirigentes culturales, entre otras cosas.

Comienza el recuento de los artículos sobre música europea aparecidos en los *Cuadernos*, con un motivo popular ibérico. Se trata del texto de Eduardo Ortega y Gasset “Las melodías españolas, orígenes de la jota” (núm. 1, 1956, pp. 149-158). El presente se escribe para inquirir cuál es el origen de las jotas regionales y entre ellas el de la aragonesa. Menciona que en el arte árabe se conserva música de la Grecia antigua; un ejemplo es la melodía del fandango clásico, la misma de las *Cántigas* del Rey Sabio. Debido a la influencia de la música árabe sobre la española, viene a ser dicho fandango el germen de las jotas regionales, destacando la aragonesa por su ímpetu viril. Así, el autor señala que el nacimiento de la jota ocurre cuando ésta abandona su forma simple del fandango, haciendo surgir las frases paralelísticas que caracterizan dicho género musical español.

En la misma península, Cataluña es una región bien representada en nuestra revista. Tenemos el estudio literario “Apeles Mestres, poeta lírico catalán”, de Edita Mas-López (núm. 1, 1981, pp. 211-221). Con este escrito se pretende sondear el talento artístico de Mestres —músico, dibujante, dramaturgo y eminente escritor— analizando una de sus principales obras, *Petrarca*, escrita para el teatro musical. El libreto de dicha creación fue usado por Granados en una ópera inédita del mismo título; además, con este

músico, Mestres elaboró cinco dramas líricos. De su obra, se dice que toda es una combinación de poesía, pintura y música, con tramas basados en canciones y cuentos, tipos populares y costumbres. A ello dedicó su vida, alcanzando fama como compositor de canciones y melodista.

Vienen ahora cuatro trabajos sobre la personalidad del mejor violoncellista del mundo. El primero es "Casals, ejemplo de dignidad", que es la reproducción del discurso de Miguel Álvarez Acosta, entonces director del Instituto Nacional de Bellas Artes, en 1956 en Veracruz, con motivo de un homenaje al maestro (núm. 3, 1956, pp. 53-57). "El artista y el hombre", de Armando Duque (núm. 3, 1956, pp. 58-63), es un artículo que forma parte del reconocimiento de los *Cuadernos* al músico. En él, se transcriben palabras de Casals que proyectan su edificante conducta; por ejemplo, su protesta y voluntad de exiliarse por no cumplirse en España los derechos humanos; o bien, su afirmación de que "él número de cosas que puedo hacer por mi país es muy limitado; todo cuanto tengo es mi música... (y) todo cuanto pude hacer fue arrinconarla en señal de protesta". Se reproduce su carta de renuncia a la postulación de Doctor en Humanidades *Honoris Causa* de la Universidad de Puerto Rico porque esa misma Universidad concedió un grado paralelo al magistrado presidente del Tribunal Supremo de España, a quien Casals definió como representante y servidor del régimen dictatorial en contra del cual vivía pronunciado. "Los ochenta años de Pablo Casals", es un escrito de Alfredo Matilla, alusivo al festejo en Puerto Rico (núm. 3, 1957, pp. 68-70). Y Juan Rocamona en "Catalanismo y universalidad de Pablo Casals" (núm. 3, 1974, pp. 201-211), nos complementa el perfil del maestro. En él ve encarnado lo más catalán —como el espíritu de Lull— y la intención de dar a su gente un ejemplo exacto y vivo de conducta, lo que logró el artista con la actitud mostrada en varias ocasiones: en plena guerra, ante los agentes de la Gestapo o en el concierto de los 25 años de las Naciones Unidas, con un discurso en contra de los experimentos nucleares. Así, mientras Rocamona propone ver en Casals el paradigma de la ética, citamos uno de los epígrafes del artículo: *En arte la perfección, en la vida la justicia*. Pablo Casals.

El mismo Rocamona escribe "Una canción comprometida" (núm. 1, 1972, pp. 37-48), que es un ensayo sobre el significado social de dicha corriente artística. Dice que la canción de protesta ha tenido un auge y difusión insospechados. La caracteriza como nueva por su forma, idioma utilizado e ideas expresadas. Ofrece la historia del movimiento en Cataluña, apuntando que su éxito

en dicho lugar se debe a que es una protesta ante la doble esclavitud de los catalanes —como colectividad diferenciada y como parte común de los peninsulares sojuzgados. Hace comparaciones con los casos de Grecia, Estados Unidos y Francia. Y declara que la nueva canción ha llegado ya a su mayoría de edad; y si está dejando de ser "nueva", florece con autores y cantos cada vez más atrevidos.

En un plano peninsular más amplio, encontramos la revisión de Jesús Bal y Gay del texto *La música de España*, obra de Adolfo Salazar, titulada, como la reseña, *La música en la cultura española* (núm. 1, 1954, pp. 289-292). Bal y Gay señala que el escrito se ocupa del desarrollo de la música española, sin ser un mero trabajo musicológico, sino proporcionando a la vez una historia de la cultura española, poniendo en relación la música con su medio circundante. Se discute el problema de la selección de géneros y estilos, señalando que la austeridad española no prefirió la suntuosidad polifónica ni simpatizó con el madrigal, triunfando así la canción o el villancico; un desprecio parecido se ejerció sobre la ópera y la sinfonía. Habla de la proximidad de gustos musicales entre el aristócrata y el aldeano peninsulares, y advierte que, como rectora cristiana al inicio de nuestra era, España debió de haber influido en la música de los pueblos cristianos. "La música española de última hora. De la muerte de Manuel de Falla, al estreno de *Atlántida*, de Manuel Valls Gorina" (núm. 2, 1963, pp. 209-220) es un excelente recuento musical por periodos. Lo inicia con los viejos maestros Esplá y Guridi; sigue el lapso 1940-54, del que destaca a Rodrigo y Ernesto Halffter, y ubica entre 1945-50 el surgimiento de dos tendencias: una que sigue la regular evolución musical europea y otra sin antecedentes sensibles en el historial sonoro de Occidente, que llega a formalizarse en el Círculo Manuel de Falla. La generación 1950-60 es para Valls un periodo con carencias artísticas que impide la conformación de un grupo. Sin embargo, destaca a Quadreny —en las postrimerías del Círculo—, a Casanovas, a Montsalvatge y a Surinach, así como la labor musicológica de Querol, y de Salazar, para los años anteriores. Así, después de la muerte de Falla —quien puso el colofón al nacionalismo y cuya muerte, en 1946, abrió una interrogante referida a la proyección futura de la música española—, el estreno de *Atlántida* ha sido el acontecimiento musical de mayor trascendencia en el país. Se trata de una obra que dejara incompleta Falla, admirablemente ajustada por Ernesto Halffter; aunque, reconoce Valls, la obra ha perdido su frescura.

Adolfo Salazar escribe uno de los artículos de mayor erudición aparecidos en nuestra revista: "Juan Sebastián Bach, maestro cantor" (núm. 6, 1950, pp. 230-247). El autor se propone —y consigue— el análisis objetivo de la obra y su gestación histórica, subrayando que Bach no es el "padre de la música", sino un ejemplo fiel de la conciencia alemana de su época; y en la historia musical de ese país es Bach el Maestro Cantor que culmina la gran época iniciada por Sachs. En contraste con Haendel, que es católico y europeo, Bach es protestante y alemán; de ahí la aceptación continental de aquél y la reducción regional-temporal de éste. Salazar refiere, entre otras cosas, un doble aspecto en Bach: lo vernáculo, que era su fuerza, y lo adventicio, su acomodación al medio. Paralelamente, dice que en él existe el deseo de conocimiento y la voluntad de creación, lo cual distingue y caracteriza, respectivamente, su producción instrumental, basada la mayor parte en modelos italianos y franceses, y vocal, de estirpe religiosa alemana. Señala el autor que para comprenderle, hay que percibir, como situados en la arquitectura, el doble juego de ornamentación y ritmo. Se menciona que es en la época romántica cuando ocurre la revitalización de Bach, aunque la "romantización" de su obra por algunos intérpretes, sigue el autor, no sólo es falta de gusto, sino error histórico y estético.

Otro alemán inmortal es referido por José Blanco Amor en "Goethe, Beethoven y Hegel frente a Napoleón" (núm. 5, 1982, pp. 196-202). El escrito expone la actitud tomada por estos tres hombres a partir de la invasión a Jena efectuada por los franceses. En el caso del músico, el autor habla de la admiración que éste profesaba hacia Napoleón; el militar era un mito, al cual el compositor le había consagrado una de sus sinfonías. Pero aquella invasión le hizo recular, y en consecuencia Beethoven borró la dedicatoria y quedó la obra titulada *Sinfonía Heroica número tres en mi bemol mayor*, agregándole la marcha fúnebre como epítafio que el mito le merecía. Acerca de los mismos sujetos, encontramos el texto de Helmy F. Giacomán, "La relación músico-literaria entre la *Tercera Sinfonía Heroica* de Beethoven y la novela *El Acoso* de Alejo Carpentier" (núm. 3, 1968, pp. 113-129). Es un ensayo donde se tocan las estructuras músico-literarias, concluyendo que la correlación entre las artes en general, y entre la literatura y la música, es algo factible. Destaca la dramatización como un formante temático-estructural en ambas tendencias, reconociendo que los elementos centrales se apoyan en tiempo, fuerza y ritmo. Subraya el mérito de

Carpentier de sintetizar novela y sinfonía, logro sustentado en las cualidades del escritor, gran novelista y formidable musicólogo. En el artículo, se presentan los personajes, el ambiente y su relación con la temática musical, siguiendo la exposición en detalle de la estructura de la sinfonía y su paralelo en la novela. Los fragmentos musicales incluidos, casi veinte, van intercalados con su correspondiente en el texto.

El estreno de una obra musical soviética motiva la producción de un par de escritos. Uno es de Otto Mayer-Sierra, titulado "En torno a la *Séptima Sinfonía* de Shostakovich" (núm. 6, 1942, pp. 234-239). En él se describe el panorama cultural ruso, donde participan las masas en la vida musical y donde se han generado una serie de problemas, como el de la definición del estilo musical soviético. Analizando la *Sinfonía*, Mayer-Sierra anota que el primer movimiento es precisamente una marcha militar y que éste y otros procedimientos similares son empleados por Shostakovich para vincular su obra con la realidad circundante. La obra, escrita bajo las bombas alemanas y defendiendo Leningrado, no hace aportes a la técnica musical contemporánea, pero ha cumplido su misión, como la cumplieron los defensores de la segunda capital rusa. El segundo escrito es "Shostakovich y el alma rusa", de Samuel Ramos (núm. 1, 1943, pp. 241-242), quien dice que con la *Séptima Sinfonía*, el compositor abandona el nacionalismo por la música abstracta. De ella, no sólo sorprende el motivo marcial del principio, sino que impresiona el estado del espíritu ruso, proyectado en toda la obra, sintiéndose una atmósfera de opresión impuesta por las necesidades guerreras. Añade Ramos que si Shostakovich representa el espíritu ruso —como debe ser, pues en su régimen la música pretende servir a los trabajadores—, entonces esta sinfonía puede darnos una idea de los profundos cambios en poco tiempo ha sufrido el alma rusa. Se compara este nuevo arte con el de Tchaikovsky, Prokofiev, Rimsky-Korsakov y otros.

Gitta Sten proporciona una síntesis biográfica titulada "Cuando Chopin vivía en Polonia..." (núm. 5, 1949, pp. 249-262). Circunscribe las raíces de la música de Federico, no sólo a la vida de éste, sino también a la de sus parientes y amigos, a su época, así como a la pintura de Delacroix, la poesía de Mickiewicz, la amistad con Liszt, y el movimiento revolucionario polaco y europeo. Habla del papel que en la vida de Chopin tuvo Zuska —mujer que ayudaba en el quehacer familiar— puesto que Chopin escuchó primero de ella los temas populares que posteriormente serían su música. Además,

el pianista estuvo en contacto con la vida rural polaca donde escuchó distintas expresiones tradicionales; y anota, desde luego, la relación del artista con la élite de Varsovia, que era en nivel artístico la tercera ciudad después de Viena y París. Sten se refiere a la socialización de Chopin en la calle del Borrego, alude a sus días en París, donde se encuentra con artistas y personajes, su regreso a Polonia y su muerte.

Los artículos que restan comprenden estilos, periodos y otro tipo de considerandos de la música occidental. Así, tenemos el texto de Adolfo Salazar "Los caminos para el impresionismo musical" (núm. 4, 1942, pp. 199-212). En él se ofrece una definición y resumen de la corriente guiada por la *expresión*, donde se ubican los cultivadores del formalismo poemático, compositores formalistas, y, en especial, de la corriente orientada por la *impresión*, cuyos seguidores son músicos eminentemente *armonistas*. Éstos, dice el autor, aprecian el azar de sus descubrimientos, como Chopin en el teclado, lo cual colocan en el primer plano de su obra. Son comparados los impresionistas con los sentimentalistas y son puestas en relación las corrientes impresionistas de la pintura y la literatura con la música del periodo.

Se reseñan en los *Cuadernos* tres obras del mismo Salazar. Isabel Pope escribe dos de ellas, siendo la primera "Perspectivas musicales", sobre el libro "La música actual. Las corrientes directrices en el arte musical contemporáneo" (núm. 2, 1945, pp. 244-250). Se trata de una revisión entre 1880 y 1940, época con muchas y diversas tendencias musicales de índole revolucionaria, donde se produce un arte arbitrario e incomprensible en apariencia; pero su estudio garantiza la única base segura para juzgar su valor, tal como propone y hace Salazar. El autor, dice la revisora, habla metafóricamente del espacio musical como un firmamento estrellado, y detalla las "constelaciones" del nacionalismo con originales opiniones sobre su desarrollo y significación, el impresionismo, el expresionismo, entre otras. Pope enlista las cualidades de Salazar —artista, crítico e historiador— y elogia su trabajo porque en él mantiene las tres modalidades inseparables de la música: arte acústico, arte social y sentido estético frente al estilo, la materia y las ideas. Luego viene "La música en la sociedad europea" (núm. 4, 1948, pp. 283-286), reseña de la obra en cuatro volúmenes del mismo nombre. Comenta Pope que con dicha colección culmina Salazar sus investigaciones y meditaciones musicales, estéticas y sociales, para hacer la primera historia general de la música en lengua española y la primera obra

que otorga una consideración adecuada a la música española de todas las épocas y una explicación de sus relaciones con las demás corrientes musicales. Salazar desarrolló su obra considerando a la música como la expresión ejemplar del espíritu humano, y manteniendo la preocupación por que el lector no pierda de vista las actividades políticas, sociales y filosóficas que rodean a la música; al tratar el pasado y el porvenir de las distintas fases del arte sonoro —continúa Pope—, nunca pierde de vista el sentido de la continuidad constante de la actividad musical y hace comprender con la mayor precisión cómo se relaciona un periodo con otro. Jesús Bal y Gay elabora la tercera reseña, titulada "Un libro nuevo de Adolfo Salazar", donde comenta *La música* (núm. 3, 1951, pp. 283-288). Dice de esta obra que es una historia de la música y de la cultura, donde interesa la evolución auditiva humana como manantial único de la música; recuento histórico de la *invención* de la música: el descubrir, interpretar y ahondar en el fenómeno sonoro y la estructuración de esos descubrimientos en arte o técnica. Salazar subraya que lo importante no es la entrada de la música al oído, sino su salida, y señala dos medios para indagar los procesos humanos que llevaron a descubrir o inventar la música: analizar el proceso del sentido musical infantil y estudiar la música de pueblos primitivos. Sobre estos últimos, advierte Salazar el problema de nuestra capacidad —o incapacidad, acota Bal y Gay— para entender su música, dado que los fundamentos de aquellas culturas "radican en un plano diferente del nuestro"; y la música entra igual en oídos europeos que no europeos, pero cómo sale de ellos, "that is the question", suscribe Bal y Gay.

Cierran esta revisión un par de artículos que se entienden con distintos tipos de comparaciones, de orden filosófico, principalmente. El primero es "Analogías entre la arquitectura y la música", de Héctor Velarde (núm. 3, 1946, pp. 237-257). Éste reconoce tres tipos de semejanzas entre dichas artes, que desarrolla de la manera siguiente: 1. Analogías de orden estético: la arquitectura tiene un origen tan independiente como la música, ya que si ésta se ha independizado de la voz, la arquitectura también se ha independizado de la choza. Otra analogía de origen y esencia de estas dos artes es que en su creación, la idea estética implica ya el material en que debe ser resuelta, a diferencia de lo que ocurre con otras expresiones. Y expone las analogías a nivel armónico y rítmico. 2. Analogías de orden científico: hace un recuento de autoridades que han tratado el problema, entre los que aparecen Thierston, quien dice que tanto

en música como en arquitectura, los motivos y temas análogos se repiten y responden para formar la obra; y Collaer, quien ve aplicables en ambas artes las definiciones de motivo y tema. 3. Analogías de orden histórico: homologando formas y estilos, hace un recorrido por épocas, partiendo de Grecia, pasando por la Edad Media, el Renacimiento etc., hasta llegar a nuestros días, poniendo de ejemplo arquitectónico las corrientes contemporáneas y de ejemplo musical a Schoenberg. El segundo artículo lo escribe Juan David García Bacca y lo titula "Sobre la música (lo que dijo Leibniz, y lo que contradujo Bergson)" (núm. 4, 1972, pp. 68-79). El autor anota que Leibniz pretendió ser el Galileo de la música, al decir que ésta es un ejercicio de aritmética hecho por un ánimo que no se da cuenta que está cantando; la física moderna ha descubierto que el trasfondo sonoro está regido por ciertos tipos de ecuaciones. El otro, Bergson, es de filiación cartesiana, afirmando que la música no es puro sentimiento vago; precisamente en ciertos sentimientos hacen su aparición determinados valores. Y termina diciendo que la ocultación pertinaz que la música hace de la base material y de las leyes numéricas que la rigen, nos habla de que la música está hecha para sentirse y para percibir con ella valores, y no está hecha para saber de leyes matemáticas, ni para conocer entes.

Casi para terminar, se consignan algunos de los artículos de la época joven de los *Cuadernos* que, a pesar de no prestar atención a ninguna de las músicas reseñadas, constituyen valiosos ensayos donde lo artístico se entreteje con la historia, la sociología u otras áreas afines. Advirtiendo que desde hace tiempo ha decrecido en la revista el número de trabajos de este tipo, los escritos, ordenados cronológicamente, son:

Joaquín Xirau, "El arte y la vida" (núm. 5, 1942, pp. 65-86); Alberto Zum Felde, "Ética y estética (apuntes para una metodología crítica del arte)" (núm. 4, 1948, pp. 105-119); Asa Satz, "Antropología, arte y teatro" (núm. 1, 1951, pp. 101-121); Luis Cardoza y Aragón, "La canción compartida" (núm. 2, 1955, pp. 120-138); Luis Abad Carretero, "Sociedad y ritmos" (núm. 3, 1956, pp. 101-119); Luis Ferré, "Misticismo y estética" (núm. 4, 1956, pp. 119-135); Salvador Echavarría, "El arte como conocimiento" (núm. 1, 1960, pp. 132-147).

Finalmente viene otra selección cronológica de textos cuyos títulos exhiben algún término musical. Y aunque se trata de escritos fincados en la poesía —ensayos y composiciones en prosa o distintos acomodos estróficos, métricos etc., altamente melódicos muchos de ellos, pero circunscritos en exclusiva a lo literario—, ellos

son, en cierto modo, otra de las músicas presentes en esta publicación. Su mención aquí la motiva su propia musicalidad, el impulso artístico que las engendró; y no únicamente las palabras rítmicas, melódicas o armónicas de sus títulos. La reseña particular de estas músicas de palabras y renglones la deben escribir otras manos. La serie es:

Jorge Carrera Andrade, "Canto a las fortalezas volantes" (núm. 4, 1944, pp. 171-174); Luis Cardoza y Aragón, "Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo" (núm. 1, 1945, pp. 199-210); González Carbalho, "Canciones de la primer noche" (núm. 1, 1947, pp. 221-226); José Moreno Villa, "La música colgada" (núm. 3, 1947, pp. 215-220); Joaquín Pasos, "Canto de guerra de las cosas" (núm. 4, 1947, pp. 216-223); Clara Silva, "Canto de eternidad" (núm. 6, 1947, pp. 233-235); Carlos Sabat Ercastry, "Canto al Uno esencial" (núm. 6, 1951, pp. 225-233); Alba Defant Durán, "Canción profana" (núm. 2, 1952, pp. 215-216); Freisa Brenes de Hilarov, "Andante" (núm. 2, 1952, pp. 222-224); Claribel Alegría, "Canto a la piedra" (núm. 2, 1952, pp. 258-259); Giuseppe Valentini, "Las mañanitas al atardecer" (núm. 3, 1961, pp. 197-208); "Corrido color azafrán" (núm. 3, 1962, pp. 213-215); Max Aub, "Tres romances" (núm. 2, 1969, pp. 217-219); Martha Estefanía, "Canto de Eva" (núm. 2, 1971, pp. 161-166); Carlos D. Hamilton, "El canto personal de Pablo Neruda" (núm. 5, 1980, pp. 206-227); Julia Calzadilla, "Cantares de la América Latina y del Caribe" (núm. 4, 1982, pp. 231-237); Nelly E. Santos, "Génesis de una concepción del compromiso poético en el canto general" (núm. 6, 1983, pp. 228-245).

Tal como se anticipó, el presente documento únicamente menciona los temas con los cuales los *Cuadernos Americanos* han contribuido a la reflexión musical en México y el mundo hispano. Numéricamente hablando, hay más de un artículo para cada uno de los cincuenta años que ya cumplió nuestra publicación. Mas no se elogia la acumulación aritmética, se trata de hacer patente, por medio de un modesto recuento, que la revista también ha cumplido cabalmente su misión cultural, su tarea comunicativa y su disposición de apertura, en relación con una de las actividades privativas del hombre: la música.

Testimonios

Presentamos a continuación dos testimonios que pueden explicar muchos de los sucesos por los que está pasando la sociedad mexicana en los últimos tiempos.

Primero, el discurso pronunciado el 6 de marzo de 1994 por el candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio. En él se hace expreso un programa político nacional encaminado a rebasar el sistema político establecido por las fuerzas revolucionarias triunfantes del movimiento iniciado en 1910. Sistema político en el que se buscó la concertación de los diversos intereses de los grupos que participaron en la Revolución. Rebasar esta situación implica posibilitar a la sociedad civil, en sus diversas expresiones, su amplia participación en la vida política nacional a través de los instrumentos electorales y de representación a su alcance. El programa expresado por el candidato del PRI a la presidencia de la República puede explicar los sucesos que se dieron a continuación, incluyendo su asesinato pocos días después.

Segundo, publicamos el discurso pronunciado por el Presidente electo, Ernesto Zedillo Ponce de León, al hacerse cargo del gobierno el 1o. de diciembre de 1994. El destino impuso a Ernesto Zedillo ocupar el lugar dejado por Luis Donaldo Colosio como candidato a la presidencia de la República. Las elecciones del 21 de agosto otorgaron y legitimaron extraordinariamente el triunfo alcanzado por Ernesto Zedillo. En su discurso asume el programa expresado por el sacrificado Luis Donaldo Colosio agregándole sus propias ideas respecto de la realidad misma. La democratización, en su más amplio sentido, continuaba su marcha y con ella la posibilidad de realización de las metas buscadas en la Revolución iniciada en 1910. L. Z.

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO MURRIETA*

Compañeras y compañeros de Partido.
Compatriotas:

Aquí está el PRI con su fuerza, aquí está el PRI con sus organizaciones; está con su militancia, está con la sensibilidad de sus mujeres y de sus hombres; aquí está el PRI con su recia vocación política; aquí está el PRI para alentar la participación ciudadana; aquí está el PRI para mantener la paz y la estabilidad del país, para preservar la unidad entre los mexicanos; aquí está el PRI en pie de lucha. Aquí está el PRI celebrando un año más de intensa actividad política.

Aquí está el PRI que reconoce los logros, pero también el que sabe de las insuficiencias, el que sabe de los problemas pendientes.

Aquí está el PRI que reconoce que la modernización económica sólo cobra verdadero sentido cuando se traduce en mayor bienestar para las familias mexicanas y que —para que sea perdurable— debe acompañarse con el fortalecimiento de nuestra democracia. Ésta es la exigencia que enfrentamos y a ella responderemos con firmeza.

El PRI reconoce su responsabilidad y ésta es de la mayor importancia para el avance político de México.

Los priistas sabemos que ser herederos de la Revolución Mexicana es un gran orgullo, pero ello no garantiza nuestra legitimidad política. La legitimidad debemos ganarla día con día con nuestras propuestas, con nuestras acciones, con nuestros argumentos.

Como Partido, tuvimos un nacimiento que a todos nos engrullece; el PRI evitó que México cayese en el círculo vicioso de tantos países hermanos de Latinoamérica, que perdieron décadas entre la anarquía y la dictadura. La estabilidad, la paz interna, el creci-

* Palabras pronunciadas por el entonces candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República Mexicana en la conmemoración del LXV aniversario de la fundación de ese partido, el 6 de marzo de 1994.

miento económico y la movilidad social, son bienes que hubieran sido inimaginables sin el PRI.

Pero nuestra herencia debe ser fuente de exigencia, no de complacencia ni de inmovilismo. Sólo los partidos autoritarios pretenden fundar su legitimidad en su herencia. Los partidos democráticos la ganamos diariamente.

Amigas y amigos del Partido:

Surgimos de una Revolución que hoy sigue ofreciendo caminos para las reivindicaciones populares. A sus principios de democracia, de libertades y de justicia es a los que nos debemos.

Los ideales de la Revolución Mexicana inspiran las tareas de hoy. La Revolución Mexicana, humanista y social, nos exige y nos reclama. La Revolución Mexicana es todavía nuestro mejor horizonte.

Encabezaremos una nueva etapa en la transformación política de México. Sabemos que en este proceso, sólo la sociedad mexicana tiene asegurado un lugar. Los partidos políticos tenemos que acreditar nuestra visión.

En esta hora, la fuerza del PRI surge de nuestra capacidad para el cambio, de nuestra capacidad para el cambio con responsabilidad. Así lo exige la nación.

Nuestra visión y nuestra vinculación histórica con el gobierno nos aseguró la oportunidad de participar en los grandes cambios del país. La fuerza del gobierno fue en buena medida la fuerza de nuestro Partido.

Pero hoy el momento es otro: sólo nuestra capacidad, nuestra propia iniciativa, nuestra presencia en la sociedad mexicana y nuestro trabajo, es lo que nos dará fortaleza.

Nadie podrá sustituir nuestro esfuerzo. Nadie podrá asegurarnos un papel en la transformación de México si nosotros no luchamos por él, si nosotros no lo ganamos ante los ciudadanos.

Quedó atrás la etapa en que la lucha política se daba, esencialmente, hacia el interior de nuestra organización y no con otros partidos. Ya pasaron esos tiempos.

Hoy vivimos en la competencia y a la competencia tenemos que acudir, y para hacerlo se dejan atrás viejas prácticas: las de un PRI que sólo dialogaba consigo mismo y con el gobierno, las de un partido que no tenía que realizar grandes esfuerzos para ganar.

Como un partido en competencia el PRI hoy no tiene triunfos asegurados, tiene que luchar por ellos y tiene que asumir que en

la democracia sólo la victoria dará la estatura a nuestra presencia política.

Quando el gobierno ha pretendido concentrar la iniciativa política ha debilitado al PRI. Por eso hoy, ante la contienda política, ante la contienda electoral, el PRI, del gobierno sólo demanda imparcialidad y firmeza en la aplicación de la ley. ¡No queremos ni concesiones al margen de los votos ni votos al margen de la ley!

No pretendamos sustituir las responsabilidades del gobierno, pero tampoco pretendamos que el gobierno desempeñe las funciones que sólo a nosotros, como partido, nos corresponde desempeñar.

Hoy estamos ante una auténtica competencia. El gobierno no nos dará el triunfo: el triunfo vendrá de nuestro trabajo, de nuestro esfuerzo, de nuestra dedicación.

Los tiempos de la competencia política en nuestro país han acabado con toda presunción de la existencia de un partido de Estado. Los tiempos de la competencia política son la gran oportunidad que tenemos como partido para convertir nuestra gran fuerza en independencia con respecto al gobierno.

Hoy somos la opción que ofrece el cambio con responsabilidad. Somos la opción que mejor conoce lo que se ha hecho, que sabe de los resultados de los programas, de sus aciertos y de sus errores; somos la opción capaz de conservar lo que ha tenido éxito, y somos la opción de encontrar nuevos caminos de solución para los problemas pendientes.

No entendemos el cambio como un rechazo indiscriminado a lo que otros hicieron. Lo entendemos como la capacidad para aprender, para innovar, para superar las deficiencias y los obstáculos. ¡Cambios, sí! ¡Cambios! ¡Pero hagámoslo con responsabilidad, consolidando los avances reales que se han alcanzado y, por supuesto, manteniendo lo propio: nuestros valores y nuestra cultura!

México no quiere aventuras políticas: México no quiere retrocesos a esquemas que ya estuvieron en el poder y probaron ser ineficaces. ¡México quiere democracia pero rechaza su perversión: la demagogia!

Ofrecemos cambio con rumbo y responsabilidad, con paz, con tranquilidad. Se equivocan quienes piensan que la transformación democrática de México exige la desaparición del PRI.

Por supuesto que no hemos estado exentos de errores, pero difícilmente podríamos explicar el México contemporáneo sin la

contribución de nuestro partido. Por eso, pese a nuestros detractores y a la crítica de nuestros opositores, somos orgullosamente priístas.

Debemos admitir que hoy necesitamos transformar la política para cumplirles a los mexicanos. Proponemos la reforma del poder para que exista una nueva relación entre el ciudadano y el Estado.

Hoy, ante el priísmo de México, ante los mexicanos, expreso mi compromiso de reforma del poder para democratizarlo y para acabar con cualquier vestigio de autoritarismo.

Sabemos que el origen de muchos de nuestros males se encuentran en una excesiva concentración del poder. Concentración que da lugar a decisiones equivocadas; al monopolio de iniciativas; a los abusos, a los excesos. Reformar el poder significa un presidencialismo sujeto —estrictamente— a los límites constitucionales de su origen republicano y democrático.

Reformar el poder, significa fortalecer y respetar las atribuciones del Congreso federal. Reformar el poder significa hacer del sistema de impartición de justicia una instancia independiente de la máxima respetabilidad y certidumbre entre las nuevas instituciones de la República.

Reformar el poder significa llevar el gobierno a las comunidades a través de un nuevo federalismo. Significa también nuevos métodos de administración para que cada ciudadano obtenga respuestas eficientes y oportunas cuando requiere servicios, cuando plantea problemas, o cuando sueña con horizontes más cercanos a las manos de sus hijos.

Esos son mis compromisos con la reforma del poder. Es así como pienso que cada ciudadano tendrá más libertades, más garantías, para que sus intereses sean respetados; para gozar de seguridad y de una aplicación imparcial de la ley.

Los priístas creemos en el cambio con responsabilidad. Por eso es que hemos hecho propuestas y asumido nuevas tareas. Por eso es que convocamos —antes que nadie— a un debate entre los candidatos a la Presidencia de la República. Hemos alentado acuerdos entre partidos; hemos planteado revisar el listado electoral y la integración de un sistema de resultado oportuno.

Por eso es que también hemos resuelto dar transparencia a todos nuestros gastos. Estamos por elegir candidatos a diversos cargos de elección popular.

Amigas y amigos:

Tenemos que aprovechar este proceso para darle mayor fuerza a nuestra organización. Todos los priístas tenemos una tarea que cumplir, todos tenemos una responsabilidad que asumir.

No queremos candidatos que, al ser postulados, los primeros sorprendidos en conocer su supuesta militancia seamos los propios priístas.

Asumimos todos estos compromisos de reforma republicana; de reforma democrática y federal; de reforma de los procedimientos de su contexto; de reforma interna del PRI. Y lo hacemos porque estamos conscientes que la sociedad mexicana ha cambiado y que demanda en consecuencia un cambio en las prácticas políticas.

El PRI participará con civilidad y con respeto a nuestro pluralismo en las elecciones del 21 de agosto.

Como candidato del PRI a la Presidencia de México reafirmo mi compromiso indeclinable con la transformación democrática de México.

Que se entienda bien: ese día sólo podrá haber un vencedor. Sólo es admisible el triunfo claro e inobjetable del pueblo de México.

Y para que el pueblo de México triunfe el 21 de agosto, los partidos políticos —todos— tendremos que sujetarnos a la ley y sólo a ella, sin ventajas para nadie, sin prepotencias, sin abusos y sin arbitrariedades.

Por ello, congruente con mi exigencia de una elección democrática, aspiro a que el Congreso de la Unión decida las reformas electorales que procedan, siempre a partir de los consensos que los partidos hemos venido construyendo en el marco del Acuerdo por la Paz, la Justicia y la Democracia, firmado el 27 de enero.

Aspiro a que juntos amplíemos la autonomía y afiancemos la imparcialidad de nuestros organismos electorales, a fin de que la voluntad popular y sólo ella, determine los resultados de los comicios.

Confiabilidad, certeza, regularidad y limpieza electorales no pueden seguir siendo sólo aspiraciones, tienen que ser realidades

que se impongan en las conciencias de los ciudadanos. De ahí nuestro compromiso con la participación de observadores en el proceso electoral.

La elección es de la sociedad y por tanto no puede ser un asunto cerrado. Su transparencia exige de la participación de observadores y no excluye que de ella pueda darse el más amplio testimonio, tanto por parte de nuestros ciudadanos como de visitantes internacionales. De ninguna manera tenemos que mirar con temor a quienes desean conocer la naturaleza de nuestros procesos democráticos.

Nuestras elecciones —y lo digo con pleno convencimiento— no tendrán vergüenzas que ocultar.

El PRI estará al frente del avance democrático de México, asumiendo sus responsabilidades y respondiendo a las exigencias de la sociedad mexicana.

En estos meses de intensos recorridos por todo el país, de visita a muchas comunidades, de contacto y diálogo con mi partido y con la ciudadanía entera, me he encontrado con el México de los justos reclamamos, de los antiguos agravios y de las nuevas demandas; el México de las esperanzas, el que exige respuestas, el que ya no puede esperar. Ése es el México que nos convoca hoy; ése es el México que convoca a mi conciencia; ése es el México al que habremos de darle rumbo en la nueva etapa del cambio.

Veo un México de comunidades indígenas, que no pueden esperar más las exigencias de justicia, de dignidad y de progreso; de comunidades indígenas que tienen la gran fortaleza de su cohesión, de su cultura y que están dispuestas a creer, a participar, a construir nuevos horizontes.

Veo un México de campesinos que aún no tienen las respuestas que merecen. He visto un campo empobrecido, endeudado, pero también he visto un campo con capacidad de reaccionar, de rendir frutos si se establecen y se arraigan los incentivos adecuados. Veo un cambio en el campo: un campo con una gran vocación productiva, un campo que está llamado a jugar un papel decisivo en la nueva etapa de progreso para nuestro país.

Veo un México de trabajadores que no encuentran los empleos ni los salarios que demandan; pero también veo un México de trabajadores que se han sumado decididamente al esfuerzo productivo, y a los que hay que responderles con puestos de trabajo, con adiestramiento, con capacitación y con mejores salarios.

Veo un México de jóvenes que enfrentan todos los días la difícil realidad de la falta de empleo, que no siempre tienen a su alcance las oportunidades de educación y de preparación. Jóvenes que

muchas veces se ven orillados a la delincuencia, a la drogadicción; pero también veo jóvenes que cuando cuentan con los apoyos, que cuando cuentan con las oportunidades que demandan, participan con su energía de manera decisiva en el progreso de la Nación.

Veo un México de mujeres que aún no cuentan con las oportunidades que les pertenecen, mujeres con una gran capacidad para enriquecer nuestra vida económica, política y social. Mujeres —en suma— que reclaman una participación más plena, más justa, en el México de nuestros días.

Veo un México de empresarios, de la pequeña y la mediana empresa, a veces desalentados por el burocratismo, por el mar de trámites, por la discrecionalidad en las autoridades. Son gente creativa y entregada, dispuesta al trabajo, dispuesta a arriesgar, que quieren oportunidades y que demandan una economía que les ofrezca condiciones más favorables.

Veo un México de profesionistas que no encuentran los empleos que los ayuden a desarrollar sus aptitudes y sus destrezas.

Un México de maestras y maestros, de universitarios, de investigadores, que piden reconocimiento a su vida profesional, que piden la elevación de sus ingresos y condiciones más favorables para el rendimiento de sus frutos académicos; técnicos que buscan las oportunidades para aportar su mejor esfuerzo. Todos ellos son las mujeres y los hombres que mucho han contribuido a la construcción del país en que vivimos y a quienes habremos de responderles.

Veo un México con hambre y con sed de justicia. Un México de gente agraviada por las distorsiones que imponen a la ley quienes deberían servirla. De mujeres y hombres afligidos por abusos de las autoridades o por la arrogancia de las oficinas gubernamentales.

Veo a ciudadanos angustiados por la falta de seguridad, ciudadanos que merecen mejores servicios y gobiernos que les cumplan. Ciudadanos que aún no tienen fincada en el futuro la derrota; son ciudadanos que tienen esperanza y que están dispuestos a sumar su esfuerzo para alcanzar el progreso.

Veo un México convencido de que ésta es la hora de la respuesta, a un México que exige soluciones; los problemas que enfrentamos los podemos superar.

Me propongo encabezar un gobierno para responderle a todos los mexicanos. El cambio con rumbo y con responsabilidad no puede esperar.

Manifiesto mi más profundo compromiso con Chiapas. Por eso debemos escuchar todas las voces, no debemos admitir que nadie

monopolice el sentimiento de los chiapanecos. Expreso mi solidaridad a todos aquellos chiapanecos que aún no han dicho su verdad, a todos aquellos que tienen una voz que transmitir y a todos aquellos que tienen una palabra que expresar.

Debemos asumir y debemos decidir. Debemos decidir si nos asumimos plenamente como una sociedad plural o si concesionamos sólo a algunos la interlocución de nuestros intereses.

Chiapas es un llamado a la conciencia de todos los mexicanos. Pero nuestra propuesta de cambio no se limita a responderle solamente a Chiapas. Les queremos responder a todos los mexicanos, a los de todos los pueblos, a los de todos los barrios, a los de todas las comunidades.

Queremos cumplirles a los chiapanecos, pero también a los mexicanos de la Huasteca, a los de La Laguna, a los de la montaña de Guerrero, a los de la sierra norte de Puebla, a los de Tepito o a los de las barrancas de Álvaro Obregón, aquí en el Distrito Federal; a los del Puerto de Anapra, en Ciudad Juárez, Chihuahua; a los de la Colonia Insurgentes, en Guadalajara, Jalisco; a los de San Bernabé, en Monterrey, Nuevo León.

Mi compromiso es con todos los mexicanos: es luchar contra la desigualdad y evitar crear nuevos privilegios de grupos o de región.

Los mexicanos —ante el conflicto— hemos ratificado nuestra unidad esencial bajo una bandera y nuestro ánimo de concordia.

Nuestras instituciones probaron su legitimidad y eficacia. De la solución del conflicto han salido fortalecidas.

Desde aquí, por su patriotismo, lealtad y entrega en la defensa del interés y la unidad nacional, manifiesto mi reconocimiento al Ejército Mexicano.

Frente a Chiapas, los priistas debemos reflexionar. Como partido de la estabilidad y la justicia social, nos avergüenza advertir que no fuimos sensibles a los grandes reclamos de nuestras comunidades; que no estuvimos al lado de ellas en sus aspiraciones, que no estuvimos a la altura del compromiso que ellas esperaban de nosotros.

Tenemos que asumir esta autocrítica y romper con las prácticas que nos hicieron una organización rígida. Tenemos que superar las actitudes que debilitan nuestra capacidad de innovación y cambio.

Recuperemos nuestra iniciativa, nuestra fuerza, para representar las mejores causas, para ofrecer los caminos de la paz, para responder ante las injusticias. Recuperemos esos valores. Hagámoslo en esta campaña. Empecemos por afirmar nuestra identidad,

nuestro orgullo militante y afirmemos nuestra independencia del gobierno.

Es la hora de un nuevo impulso económico, es la hora de crecer sin perder la estabilidad financiera ni la de precios. La economía, más allá de las metas técnicas, tiene que estar al servicio de los mexicanos.

Por eso, el nuevo crecimiento económico tiene que ser distribuido con mayor equidad, con empleos crecientes, con ingresos suficientes.

Que no nos quepa la menor duda: México cerrará este siglo con una economía mucho más fuerte. Existen las condiciones para hacerlo, la sociedad lo demanda. La tarea del crecimiento con estabilidad será de todos los mexicanos.

Es la hora de la confianza para todos, de traducir las buenas finanzas nacionales, en buenas finanzas familiares; es la hora de convertir la estabilidad económica en mejores ingresos para el obrero, para el campesino, para el ganadero, el comerciante, el empleado, el oficinista, el artesano, el profesionista, el intelectual y para las maestras y maestros de México.

Es la hora de los apoyos efectivos y del impulso al esfuerzo que realizan las mujeres y hombres al frente de micro, pequeñas y medianas empresas. Que se les lleve a superar sus dificultades; que se les apoye a ampliar sus negocios con mejores tecnologías para que sean más competitivas en los mercados.

Es la hora del gran combate a la desigualdad, de la superación de la pobreza extrema, de la garantía —para todos— de educación, de salud, de vivienda digna. Ésta es la reforma social de la que hablé en Huejutla. Es la hora de hacer justicia a nuestros indígenas, de superar sus rezagos y carencias; de respetar su dignidad. Como lo dije en San Pablo Guelatao, Oaxaca: es la hora de celebrar un nuevo pacto del Estado mexicano con las comunidades indígenas.

Es el momento de nuevas oportunidades para el campo en México, como lo comprometí en Anenecuilco, Morelos. Es la hora de enfrentar —con decisión y firmeza— la pobreza, y mejorar los niveles de vida de los campesinos.

Es tiempo de que el artículo 27 de la Constitución se exprese en bienestar, justicia y libertad para los hombres del campo. Y es la hora de acabar para siempre con todo vestigio de latifundio; es la hora de dar certidumbre al ejido, a las tierras comunales y a la pequeña propiedad. Es el momento de impulsar la reforma agraria para nuestro tiempo; de promover más y mejor la inversión en el

campo; de alentar —de manera mejor y más eficaz— con libertad, la participación de los campesinos; de dar solución a los problemas de la cartera vencida en el campo, del crédito escaso y caro; de asociar los esfuerzos de los productores; de constituir más cajas de ahorro, más uniones de crédito y de poner en marcha nuevos mecanismos de comercialización.

Es la hora de las regiones de México, para aprovechar mejor los recursos, para aprovechar mejor la capacidad y el talento de cada una de las comunidades del país, de cada ciudad de nuestro país, de cada estado de la República; un desarrollo regional que abra las esperanzas de cada rincón de México, que canalice recursos para mantener la infraestructura carretera, ferroviaria, portuaria, hidráulica y energética.

Es la hora de superar la soberbia del centralismo —como lo dije en Jalisco—, de apoyar decididamente al municipio; es la hora de dotar de mayor poder político y financiero a nuestros estados —como lo dije en Tabasco—, es la hora de garantizar plenamente la conservación de nuestros recursos naturales, de nuestro medio ambiente, de nuestra ecología,

Es la hora de una educación nacionalista y de calidad; es la hora de una educación para la competencia; es la hora de nuestras escuelas, de nuestros tecnológicos; es la hora de la universidad pública en México; es la hora de la gran infraestructura para la capacitación de todos los mexicanos que quieren progresar. La educación es nuestra más grande batalla para el futuro. A ella destinaremos mayores recursos.

Es la hora de reformar el poder, de construir un nuevo equilibrio en la vida de la República; es la hora del poder del ciudadano; es la hora de la democracia en México; es la hora de hacer de la buena aplicación de la justicia el gran instrumento para combatir el cacicazgo, para combatir los templos de poder y el abandono de nuestras comunidades. ¡Es la hora de cerrarle el paso al influyentismo, a la corrupción y a la impunidad!

Es la hora de la nación. Es la hora de ser fuertes todos haciendo fuerte a México. Es la hora de reafirmar valores que nos unen. Es la hora del cambio con rumbo seguro para garantizar paz y tranquilidad a nuestros hijos.

La única continuidad que propongo es la del cambio; la del cambio que conserve lo valioso. Queremos un cambio con responsabilidad en el que no se olvide ningún ámbito de la vida nacional; queremos un cambio democrático para una mejor economía, para un

mayor desarrollo social. Y hoy existen las condiciones para lograrlo, la sociedad lo demanda.

Hoy queda claro que los cambios no pueden ser ni marginales ni aislados. La vía del cambio corre en igual sentido y en igual intensidad y urgencia por el campo de la política, por el campo de la economía y por el bienestar social.

Con firmeza, convicción y plena confianza declaro: ¡quiero ser Presidente de México para encabezar esta nueva etapa de cambio en México!

Amigas y amigos:

Asumo el compromiso de una conducción política para la confianza; una conducción política responsable, para llevar a cabo los cambios que requerimos, para cerrarle el paso a toda intención desestabilizadora, de provocación, de crisis, de enfrentamiento.

Haremos de nuestra capacidad de cambio el mejor argumento para convocar a la confianza de los mexicanos, para garantizar la paz, para fortalecer nuestra unidad.

Somos una gran nación porque nos hemos mantenido básicamente unidos, pero con respeto a la pluralidad.

Queremos un México unido, queremos un México fuerte, queremos un México soberano; un México de libertades, un México con paz, porque son amplios los cauces de la democracia y de la justicia.

Hay sitio para todos en el México por el que luchamos afanosamente.

Soy un mexicano de raíces populares. Soy un mexicano que he recorrido en muchas ocasiones nuestro país, que no cesa de maravillarse ante la gran variedad y riqueza de nuestra patria, y que no cesa tampoco de advertir carencias y dolores.

Me apasiona convivir, compartir, escuchar y comprender al pueblo al que pertenezco. Aprendo diariamente de sus actitudes francas, de sus actitudes sencillas.

Reitero que provengo de una cultura del esfuerzo y no del privilegio. Como mis padres, como mis abuelos, soy un hombre de trabajo que confía más en los hechos que en las palabras; pero por eso mismo soy un hombre de palabra, un hombre de palabra que la empeño ahora mismo para comprometerme al cambio que he propuesto: un cambio con rumbo y con responsabilidad.

El gran reclamo de México es la democracia. El país quiere ejercerla a cabalidad. México exige, nosotros responderemos.

Como candidato a la Presidencia de la República, estoy listo también.

Demos nuestro mayor esfuerzo en esta elección. Vamos a echarle ganas. No hay que bajar la guardia. Vamos por la victoria. Ganémosla con México y ganémosla para México.

¡Que viva el PRI!

¡Que viva México!

DISCURSO DE ERNESTO ZEDILLO PONCE DE LEÓN*

Honorable Congreso de la Unión.

Mexicanos:

ASUMO LA PRESIDENCIA de la República para servir con todas mis fuerzas al pueblo de México.

Ejerceré las facultades que dispone la Constitución con rectitud, de cara a la Nación y atento a la crítica ciudadana. Así me lo ordena mi conciencia. Así lo reclama el alto ejemplo de quienes forjaron nuestra patria. Así lo exige el México de nuestros días.

Sucedo, en esta investidura, a un presidente que gobernó con visión; que con inteligencia y patriotismo concibió grandes transformaciones y supo llevarlas a cabo con determinación. Le expreso mi respeto y mi reconocimiento. Estoy seguro de que Carlos Salinas de Gortari tendrá siempre la gratitud y el aprecio del pueblo mexicano.

Con honda, con irremediable tristeza, evoco hoy al amigo, al compañero, al líder: a Luis Donaldo Colosio. Sabré honrar su ejemplo de amor y servicio a México.

Como Jefe de Estado, mi primera responsabilidad será velar por la soberanía nacional. Asumo y ejerceré con honor el Comando Supremo de las Fuerzas Armadas, que continuarán sirviendo a México con patriotismo, lealtad y eficacia.

México es una nación respetada en el mundo. Así lo atestigua la honrosa presencia de mandatarios y representantes de pueblos con quienes nos unen lazos entrañables. A todos ellos, nuestra gratitud y nuestra amistad.

La autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica de las controversias, la igualdad jurídica de los Estados y la equidad en

* Palabras pronunciadas por el Presidente Electo de la República Mexicana en el acto de toma de posesión de su cargo, el 1o. de diciembre de 1994.

los intercambios entre los países, son principios que han orientado nuestra política exterior y nos dan autoridad moral en el mundo.

Mantendré la aplicación de esos principios para preservar la soberanía nacional y promover los intereses legítimos de México en el mundo. Lo haré, practicando un nacionalismo activo y abierto, respetuoso de todas las naciones.

Defenderé muy especialmente, con legalidad y firmeza, la dignidad y los derechos humanos de los mexicanos que se encuentran más allá de nuestras fronteras. Estamos conscientes de que la mejor defensa consiste en procurar aquí, en nuestro suelo, condiciones dignas de vida y oportunidades de empleo y superación. A ello consagraré mi esfuerzo.

Los mexicanos queremos construir un país mejor para nuestros hijos. Esa tarea exige el reconocimiento de lo que hemos conseguido. Exige también que sepamos ver las injusticias que padecemos, las carencias que sufrimos y la magnitud de los problemas a que nos enfrentamos.

Sociedad y gobierno haremos frente a esas injusticias, a esas carencias, a esos problemas. Tengo plena confianza en que unidos podremos superarlos; hoy como siempre, si México está unido, saldrá adelante.

Nos alienta el ejemplo de nuestros padres y de los padres de ellos. A partir de la profunda transformación social que significó la Revolución de 1910, cada generación ha contribuido a mejorar a México.

En los pasados 75 años, para muchísimos mexicanos han mejorado la educación, la salud, el empleo, las comunicaciones y los servicios, aun cuando la población se multiplicó de 14 a 90 millones.

Ciertamente México ha prosperado. Nuestros padres y nuestros abuelos realizaron grandes logros. Pero no son suficientes; no podemos estar satisfechos.

Muchos millones de mexicanos carecen de lo indispensable. Muchos han quedado al margen de los avances. Muchos viven en una pobreza que indigna a la Nación.

Por eso, nuestra generación debe hacer más, debe trabajar más, debe esforzarse más. Porque México somos todos, convoco hoy a todos y a cada uno de los mexicanos a una nueva etapa de esfuerzo.

El desafío es grande; reclama el trabajo de todos y el éxito será también de todos.

Nuestro reto más importante es lograr condiciones dignas en la vida de cada familia mexicana. El progreso económico sólo tiene sentido si se llega al hogar de cada mexicano.

El propósito de la política económica debe ser el bienestar creciente de cada persona y su familia. Ese bienestar se funda en un empleo digno, estable, bien remunerado. México necesita muchos más de esos empleos y nuestro compromiso es crearlos.

Para crear esos empleos, la economía debe crecer de manera sostenida, a un ritmo mucho mayor que la población. Para que los empleos estén cada vez mejor remunerados, se requiere el aumento sostenido de la productividad.

Hoy, ante nosotros, se presenta una oportunidad sin precedente para conseguir el crecimiento económico que demanda la población. Además del mercado interno en expansión, contamos ahora con enormes mercados a los que tenemos acceso gracias a las negociaciones comerciales celebradas con otros países.

Los mexicanos sabremos aprovechar los acuerdos establecidos, para que contribuyan a generar los empleos que necesitamos y a elevar el bienestar.

Una condición para estimular el crecimiento económico es que cada año dispongamos de inversión suficiente para obras de infraestructura. Construiremos y modernizaremos las carreteras y los puertos, las telecomunicaciones y las obras en el campo y en la ciudad que requiere el desarrollo de México.

Seguiremos combatiendo la inflación para lograr un crecimiento económico sostenido en provecho de todos. Queremos que crezcan los empleos y los salarios reales, no los precios.

La estabilidad de precios es esencial para multiplicar los empleos permanentes y bien remunerados. No destruiremos la estabilidad que con tantos sacrificios del pueblo se ha logrado. Por eso mantendremos una estricta disciplina en las finanzas públicas.

El crecimiento sostenido exige un entorno de estabilidad económica y financiera que garantice certidumbre y confianza para ahorrar, planear, invertir y trabajar productivamente. Exige reglas claras y trato justo para todos.

Trato justo significa seguridad jurídica en las relaciones contractuales, que defienda los derechos de los trabajadores y estimule la eficiencia de las empresas.

Trato justo significa combatir las prácticas monopólicas, los abusos y los privilegios. Significa regulación precisa y sencilla que evite la corrupción y fomente la actividad económica.

Trato justo significa un sistema tributario sencillo, transparente y equitativo, así como la capacidad de defensa ante posibles abusos de la autoridad.

Trato justo significa condiciones de reciprocidad y apoyo para la competencia en el exterior, y también alicientes para adoptar y crear nuevas tecnologías que fortalezcan la productividad.

Trato justo significa impulsar el campo mexicano procurando condiciones de producción y apoyo similares a las de nuestros competidores.

Trato justo significa ampliar oportunidades mediante una mejor capacitación para el trabajo.

Mi gobierno apoyará al productor agrícola y al trabajador, al empresario y al comerciante. Respondremos como nunca antes a las pequeñas y medianas empresas, porque son la fuente más importante de empleos. Daremos un nuevo impulso al campo, fortaleciendo la inversión, aumentando la productividad y alentando la organización de los productores.

Aplicaremos una política económica orientada al bienestar familiar, comprometida con las personas y respetuosa del medio ambiente. Mantendremos finanzas públicas responsables para consolidar la estabilidad de precios y lograr una economía con crecimiento. Tendremos una economía más vigorosa, más equitativa y más atenta a conservar los equilibrios ecológicos.

A lo largo de nuestra historia, la educación ha sido el medio más importante de superación individual y justicia social. Por décadas, el esfuerzo constante de maestros, padres de familia y autoridades, hizo que la educación llegara a muchos. Es tiempo de que llegue a todos. Es tiempo de que avancemos decisivamente en su calidad. Por eso, la educación será una prioridad indiscutible de mi gobierno.

Emprenderemos una cruzada nacional para que los mexicanos reciban una educación de calidad, inspirada en el Artículo Tercero Constitucional y orientada hacia la libertad y la justicia, hacia el trabajo y el bienestar.

Mi gobierno encabezará un esfuerzo excepcional para hacer efectivo el mandato constitucional que hace obligatorias la primaria y la secundaria. Realizaremos un esfuerzo excepcional para reducir radicalmente el analfabetismo y aumentar la educación entre la población adulta.

Daremos gran atención a los demás niveles educativos; a la capacitación para el trabajo, a la educación tecnológica, a la educación superior y a la investigación científica y humanística.

La educación será un medio seguro para superar la pobreza.

Como Presidente de la República, mi mayor deber y mi más firme compromiso es la lucha contra la pobreza en que viven millones

de mexicanos. La pobreza es el lastre más doloroso de nuestra historia y nos enfrenta cada día a lo mucho que falta por hacer.

Por eso, nuestro mayor compromiso debe ser con los que menos tienen. Ahora que podemos construir un México más próspero, debemos y podemos hacerlo también un México más justo.

A pesar de los esfuerzos, la pobreza persiste en todo el territorio nacional, y se agudiza en regiones y grupos que encaran grandes barreras para superarla.

A lo largo de años, el campo mexicano ha resentido severas crisis. En las colonias populares existen grandes carencias y desempleo. Las comunidades indígenas padecen graves privaciones, injusticias y falta de oportunidades, que hacen de la pobreza historia y destino. Eso es inaceptable.

Tenemos un deber histórico, un mandato popular y un compromiso ético para combatir la pobreza.

Contra la pobreza nos uniremos todos: el gobierno, la sociedad y las comunidades afectadas, pues derrotarla beneficiará a todo México.

La combatiremos trabajando con los sectores más necesitados, para mejorar las condiciones de nutrición, salud, vivienda y los demás servicios esenciales.

Combatiremos la pobreza impulsando la educación y la capacitación para el trabajo, sobre todo en aquellos estados y regiones con fuertes rezagos.

Combatiremos la pobreza haciendo accesible la justicia a la población que más lo necesita. Es decir, a los grupos indígenas y a los mexicanos que sufren las más grandes carencias.

Rompamos el círculo vicioso de enfermedad, ignorancia, desempleo y pobreza en que están atrapados muchos mexicanos.

México debe ser, México necesita ser una nación unida. Nuestra unión es la medida de nuestra fuerza. Para fortalecer nuestra unión, sabremos reivindicar la justicia y la paz. Para afianzar la justicia y la paz, sabremos atender en sus raíces las causas de la violencia y de la desesperación.

Durante este año, el ánimo de todos los mexicanos se ha visto ensombrecido por los acontecimientos en Chiapas. Por la violencia y, más todavía, por las condiciones de profunda injusticia; por las condiciones de miseria y de abandono que abonaron esa violencia.

Estoy convencido de que es posible lograr en Chiapas una nueva negociación que nos lleve a una paz justa, digna y definitiva. No habrá violencia por parte del gobierno y confío en que tampoco la

habrá de quienes se han inconformado. El Ejército Mexicano mantendrá unilateralmente el cese al fuego. Buscaremos, por todos los medios, llegar a un arreglo fincado en la concordia, la democracia y las oportunidades de desarrollo con equidad.

Queremos una patria de paz, una nación de equidad, un México de justicia para todos.

El progreso y la paz social sólo son perdurables en un Estado de Derecho, donde el ejercicio de las garantías propias esté acompañado del respeto a los derechos de los demás. La ley obliga a todos por igual. Nadie puede estar por encima de la ley.

Cada violación de la ley lastima los principios fundamentales de nuestra convivencia, lesiona nuestro respeto como pueblo civilizado y es un triste ejemplo para nuestros hijos.

En los últimos años, sobre todo en los últimos meses, hemos vivido un creciente clima de zozobra e inseguridad. Hemos sufrido grandes crímenes públicos que no han sido del todo esclarecidos; hemos padecido violencia cotidiana y un deficiente desempeño de las instituciones encargadas de la seguridad pública y de la procuración de justicia.

Indigna saber que las mujeres sufren agresiones en la vía pública, que los niños y adolescentes son víctimas de abusos a las afueras de sus escuelas, que el trabajador pierde su salario en hurtos callejeros, y el pequeño empresario pierde la nómina en robos violentos. Indigna conocer casos de impunidad que son resultado del abuso de autoridad, la venalidad y la corrupción.

Son intolerables los asaltos a hogares y centros de reunión, el homicidio de hombres y mujeres que defienden su patrimonio, los secuestros que han proliferado en casi todo el país.

Nuestra indignación es mucho mayor, cuando los actos ilícitos son cometidos por quien debería vigilar el cumplimiento de la ley. Es intolerable la impunidad del narcotráfico. El narcotráfico es la mayor amenaza a la seguridad nacional, el más grave riesgo para la salud social y la más cruenta fuente de violencia.

Hoy más que nunca, México debe ser un país de leyes. Ése es el clamor de todos, en todas partes. Y esa tarea va a demandar esfuerzo, disciplina, firmeza y perseverancia. Las soluciones tomarán tiempo. Por eso, debemos empezar a trabajar en ellas ahora mismo.

Es esencial que la Constitución y el orden legal derivado de ella tengan plena observancia. Es preciso que las autoridades actúen con apego a las normas; que los derechos sean reconocidos y las discrepancias resueltas conforme a la ley.

Todo el esfuerzo de varias generaciones, toda la tarea de la nuestra, todo el horizonte de nuestros hijos puede perderse si no logramos consolidarnos como un país de leyes.

No podemos fincar nuestras expectativas en la certidumbre de la ley y vivir en la incertidumbre de su cumplimiento. Los mexicanos necesitamos, queremos y demandamos un sistema de justicia eficaz; queremos que la ley sea la norma real de la convivencia.

Para hacer frente a la extendida criminalidad, a la frecuente violación a garantías individuales y derechos humanos, y a la grave inseguridad pública, emprenderemos una honda y genuina reforma de las instituciones encargadas de la procuración de justicia.

Es en ellas donde la incompetencia, la corrupción y la ruptura institucional son más frecuentes y de mayor daño para la seguridad de las personas.

Los brutales asesinatos de figuras destacadas de la vida pública del país han lastimado hondamente a la ciudadanía, han sembrado inquietud y duda sobre algunas instituciones y han dividido a los mexicanos. Hasta ahora, las investigaciones no han satisfecho plenamente a la sociedad. Los mexicanos queremos estar seguros de que conocemos toda la verdad.

En este momento doy instrucciones precisas al Procurador General de la República para que intensifique con todo rigor las investigaciones, e informe a la opinión pública de cada avance, hasta su conclusión. No descansaremos hasta que se haya hecho justicia.

Afortunadamente, en la cúspide del sistema de justicia, contamos con la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que ha sabido ganarse a pulso el respeto de la sociedad mexicana por su desempeño ético y profesional. En los últimos años, se ha vigorizado su carácter de órgano responsable de velar por la constitucionalidad de los actos de la autoridad pública. Hoy debemos fortalecer ese carácter.

Un Poder Judicial con una renovada fortaleza se consolidará como factor de equilibrio democrático entre los poderes de la Unión, y permeará con los más altos valores de la tradición jurídica mexicana a todo el sistema de justicia.

A la brevedad, someteré a la consideración de esta Soberanía una iniciativa de reforma constitucional que, de ser aprobada, será el primer paso para una profunda transformación de nuestro sistema de justicia. Con todo respeto, invito al Honorable Congreso de la Unión a examinar y, en su caso, enriquecer esta iniciativa para lograr un Poder Judicial más independiente, más fuerte y más capaz de cumplir sus responsabilidades.

Estoy decidido a encabezar la construcción de un Estado de Derecho como lo merecen los mexicanos, y lo haré presidiendo un gobierno de leyes, en el marco de una democracia fortalecida que renueve la vida de la República, asegure la participación, aliente el respeto y reconozca la pluralidad.

Los mexicanos queremos una vida democrática a la altura de nuestra historia, a la altura de nuestra diversidad. Sin embargo, debemos reconocer que los avances democráticos son aún insuficientes.

Ha llegado el momento de sumar nuestras voluntades sin sacrificar nuestras diferencias. Ha llegado el momento de unirnos en la construcción de una nueva democracia que comprenda una mejor relación entre los ciudadanos y el gobierno, entre los estados y la federación; un nuevo código ético entre los contendientes políticos y una reforma electoral definitiva. Ha llegado el momento en que la democracia abarque todos los ámbitos de la convivencia social.

Ratifico mi convocatoria a todos los partidos, a todas las organizaciones políticas y a las agrupaciones ciudadanas, para participar con espíritu franco y resuelto en la democratización integral de nuestra vida, de nuestra Nación.

Con hechos, construiremos un régimen presidencial mejor equilibrado por los otros poderes del Estado; estaré en diálogo permanente con todas las fuerzas políticas y sujeto al escrutinio de la libre crítica ciudadana.

Ha llegado la hora de liquidar el centralismo y coadyuvar al despliegue de la fuerza de las regiones que dan identidad, energía y pluralidad a México.

Porque así lo demandan los mexicanos, avanzaremos a un nuevo federalismo donde los estados y los municipios sean más fuertes, donde las decisiones se den siempre con el concurso y en beneficio de las comunidades.

Ha llegado la hora de un nuevo federalismo en que los gobiernos locales cuenten con los recursos y el poder de decisión para servir mejor al ciudadano.

La premisa de las relaciones entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo es el estricto respeto de su autonomía. La composición plural del Congreso de la Unión representa un factor fundamental para su independencia política.

Me propongo trabajar respetuosa y concertadamente con el Congreso. Por eso apoyaré, entre otras medidas, que la Cámara de Diputados fiscalice mejor cómo gasta el gobierno el dinero del

pueblo y se cerciore de que los funcionarios públicos actúen con responsabilidad, honestidad y eficacia.

En gran medida, el avance de la democracia depende de la fortaleza de nuestro sistema de partidos. Depende de la capacidad que tengamos todos para privilegiar el consenso sobre las diferencias, la cohesión de propósitos sobre las discrepancias, la unidad sobre el enfrentamiento.

Como Presidente de la República procuraré, con todos los partidos políticos por igual, un trato fundado en el diálogo, el respeto y la verdad. Ésa será la norma en mi relación con sus dirigencias y con sus representantes populares. Cumpliré estrictamente con la ley gobernando para todos, sin distinción ni favoritismos de ninguna especie.

Repito enfáticamente que, como Presidente de la República, no intervendré bajo ninguna forma en los procesos ni en las decisiones que corresponden al partido al que pertenezco.

México exige una reforma que, sustentada en el más amplio consenso político, erradique las sospechas, recriminaciones y suspicacias que empañan los procesos electorales.

Todas las fuerzas políticas, todas las dirigencias partidistas, todas las organizaciones sociales pueden y deben contribuir a que dejemos atrás, para siempre, las dudas y las controversias sobre la legalidad electoral.

Para llevar a cabo esa reforma definitiva, todos debemos estar dispuestos a tratar todos los temas, incluyendo, desde luego, el financiamiento de partidos, los topes a gastos de campañas, el acceso a medios de comunicación, la autonomía de los órganos de autoridad electoral.

La democracia electoral debe dejar de ser preocupación central del debate político y causa de encono y división. Debemos resolver, conforme a las prácticas más avanzadas del mundo, cada uno de los temas que todavía sea motivo de insatisfacción democrática.

Si bien esa reforma nacional habrá de aplicarse por primera vez en las elecciones federales de 1997, debemos esforzarnos para llevarla a cabo tan pronto como lo permitan los consensos necesarios. Nuestro propósito común debe ser que las elecciones de 1997 sean indiscutibles y que todos quedemos satisfechos de su realización, indistintamente de sus resultados.

Sabré asumir mi responsabilidad en la construcción de un sistema electoral más equitativo y estoy seguro de que todos los partidos políticos sabrán asumir que la competencia democrática es el elemento decisivo para representar a la ciudadanía.

México quiere un gobierno que aliente la democracia, responda a las demandas de un cambio inspirado en la justicia, la libertad y la paz. Un cambio hacia el bienestar; un cambio con espacios y oportunidades para todos; un cambio orientado por el consenso y regido por la democracia.

México quiere un gobierno para el cambio con estabilidad. Ése es el gobierno que, a partir de hoy, sabré presidir.

Honorable Congreso de la Unión:

Convoco hoy a todos los mexicanos para que nos unamos en el propósito de cumplir cada quien con su parte. Para que nadie vea en otro mexicano a un enemigo. Para que nadie anteponga el interés personal al interés de la Nación. Sumemos siempre el trabajo de cada quien, la determinación de cada uno y las aspiraciones de todos.

Avancemos con la fuerza de nuestra unidad. En lugar de dudas, sembramos confianza. En lugar de vacilaciones, compartamos una esperanza cierta. En lugar de insidias, cultivemos la verdad. En lugar de discordias, compartamos la comunión de propósitos. Por sobre todas las cosas, acrecentemos nuestra fe en nuestro trabajo, nuestra fe en México.

Sabré cumplir con el mandato que el pueblo de México me ha otorgado para ganar su confianza cada día. Sabré cumplir cada uno de los compromisos que he contraído con los mexicanos a lo largo y a lo ancho del país.

México no quiere un gobierno distanciado de la sociedad. Por eso, presidiré un gobierno que será de todos, sin prejuicios ni privilegios. Un gobierno que informará a la ciudadanía periódicamente y con la verdad sobre cada asunto de importancia para el bienestar de las familias y el interés de la Nación. Llego a la Presidencia de la República sin más compromisos que servir al pueblo.

He invitado a colaborar en mi gobierno a mujeres y hombres honrados, capaces, decentes, dispuestos a trabajar incansablemente por México. Todos y cada uno de ellos tienen mi confianza y sé que cumplirán sus responsabilidades.

A todos los secretarios de despacho, a todos quienes participen en mi gobierno, les reitero que su deber es trabajar honesta e intensamente, con toda su capacidad, dando cuenta exacta de sus actos a la ciudadanía y a los representantes populares.

Han sido llamados para servir, para acatar la voluntad y el interés general, no para el lucimiento ni la promoción personal. El

gobierno no es lugar para amasar riqueza. Quien aspire a eso deberá hacerlo fuera de mi gobierno y con apego a la ley. Sabré gobernar sirviendo y exigiré a mis colaboradores que se consagren a servir.

A todos quienes sirvan en mi gobierno, les recuerdo hoy las palabras del presidente Juárez:

Los funcionarios públicos no pueden disponer de las rentas sin responsabilidad. No pueden gobernar a impulsos de una voluntad caprichosa, sino con sujeción a las leyes. No pueden improvisar fortunas ni entregarse al ocio y a la disipación, sino consagrarse asiduamente al trabajo, disponiéndose a vivir en la honrada medianía que proporciona la retribución que la ley les señala.

Assumo hoy la Presidencia de la República para representar con orgullo a México, para trabajar con entusiasmo por México, para servir con dedicación a todos los mexicanos.

Hay, ante nosotros, una gran tarea que exige las voluntades de todos los mexicanos. Hay, ante nosotros, un amplio camino de trabajo y esperanza; un elevado proyecto de país; un propósito firme de que el bienestar de México sea el bienestar de los mexicanos; de que el progreso de México sea el progreso de los mexicanos; de que la grandeza de México sea la grandeza de los mexicanos.

En este momento histórico, que nadie rehuya su responsabilidad, que nadie escatime su esfuerzo, que nadie ceda a la tentación de dejar caer los brazos.

Ese México próspero y justo en que soñamos está a nuestro alcance. Que se diga de nosotros que nos atrevimos a soñar muy alto y supimos convertir ese sueño en realidad. Ésa es nuestra oportunidad, ésa es nuestra obligación y ésa será nuestra recompensa.

Que cada quien ponga su parte, con limpieza y con valor. Me comprometo a poner lo que a mí me corresponde.

Trabajaré con ánimo inquebrantable y convicción nacionalista. Trabajaré con esfuerzo multiplicado por el de todos los mexicanos. Trabajaré, como todos los mexicanos, con honradez, con esperanza y con pasión.

Trabajaré por ese México que nos legaron nuestros padres.

Por ese México que hoy suma nuestras voluntades.

Por ese México que debemos a nuestro hijos.

¡Que viva México!

Reseñas

François Chevalier, *L'Amérique Latine de l'indépendance à nos jours*, París, Editorial Ploum, 1993.

El libro *L'Amérique Latine de l'indépendance à nos jours* acaba de ser reeditado como la segunda edición del libro que apareció bajo el mismo título en 1977 y que fuera publicado en español por la colección *Nueva Clío* de la editorial Labor, en 1983. En los quince años que mediaron entre la primera y ésta, el texto se amplió sustancialmente pero además cobró fuerza a la luz de los acontecimientos recientes. La idea de "aceleración de la historia" que el autor percibe y enuncia en 1977, cobra realidad y contundencia en una nueva versión que hace una relectura de nuestra historia a partir de la Perestroika, la disolución de Yugoslavia, la globalización y las tendencias hacia una mayor participación política en América Latina.

Concebido a partir de la idea de que es el presente el que plantea las preguntas y determina las problemáticas que deben ser estudiadas por el historiador, François Chevalier no se contenta con ser un erudito sino que se propone comprender lo que nuestros antepasados y nosotros hemos vivido en función de lo que vivimos actualmente y de lo que viviremos mañana. "La historia es hija de los tiempos...", sintetiza, en palabras de Marc Bloch, maestro suyo. Según el autor, este fin de siglo asistimos a una mayor aceleración de la historia, una coyuntura ante la cual es decisivo saber cómo cruzar por los umbrales de sus grandes entradas: como se consiguió en el tránsito de los cazadores nómadas a las sociedades agrícolas o en 1492, cuando se pasó de sociedades cerradas a un mundo planetario.

Aunque el autor considera que la visión que presenta el libro anterior (la edición de 1977) está rebasada, es justo aclarar que era aquél un trabajo extraordinariamente rico en la definición de nuevas directrices para la investigación de la *Nueva Clío*. Lo que es cierto es que el de ahora constituye un esfuerzo colosal por construir una reflexión sobre el conjunto de Latinoamérica vista a la luz del pasado más cercano.

En más de una década muy pocos trabajos se han ocupado de pensar la historia de la región en este sentido. Lo hicieron en los años 1970 obras colectivas, coordinadas muchas de éstas por don Pablo González Casanova con la participación de especialistas de diversas disciplinas, lo hicieron posteriormente desde un ámbito disciplinario más acotado las historias de América Latina de Alianza Editorial, coordinadas por Céspedes del Castillo, y la de la Universidad de Cambridge. Tulio Halperin Donghi se esforzó recientemente en poner al día su clásico trabajo de fines de los años sesenta. Sin embargo, la obra del profesor Chevalier constituye una empresa que sólo una mente de extraordinaria amplitud y audacia —valentía o atrevimiento— se puede plantear.

El autor afirma que no pretende concluir "sobre las estructuras de un mundo tan vasto y diverso", sino apenas marcar los contrastes de la larga duración y del corto plazo. Y, en efecto, no se obliga a generalizar en todos los casos, ni siquiera a comparar cuando ello no surge de la lógica de su propio análisis. Y, si hay amplitud en los temas y la manera de tratarlos, la hay también en las herramientas que emplea para trabajarlos. Echa mano de todas las llaves que le permitan acceder a una historia total en la que sin abandonar los grandes temas de la historia económica —hay que recordar que él mismo es uno de los grandes pilares de la historia agraria—, se consiga "ir más allá de lo socioeconómico esencial, para darle su lugar eminente a los actores políticos, a la ideología, los mitos, lo religioso...".

La etnohistoria ha enriquecido particularmente la obra: de las sociedades dualistas a las sociedades heterogéneas, del indigenismo a la indianidad, de la aculturación a la desaculturación, Chevalier amplía sus horizontes conceptuales y consigue precisar mejor nuestro proceso histórico. El contraste que percibe entre arcaísmo y modernidad, fenómenos de larga duración en América Latina, ilumina el estudio de la cultural política, de las ideas y de las tradiciones, de las mentalidades y el imaginario.

Es notable el esfuerzo que el autor realiza por desentrañar la historia de los Estados nacionales latinoamericanos frente a los desafíos del siglo XIX. Se trata de un tema muy discutido en América Latina en los años setenta y principios de los ochenta, sintetizado en trabajos memorables como los de Zavaleta Mercado o Edelberto Torres Rivas, pero sobre el cual la última década ha dicho muy poco.

Chevalier vuelve a pensar la historia de las naciones latinoamericanas desde 1810 hasta hoy. Parte de concebir una modernidad de ruptura que arranca con la Independencia, proceso muchas veces subestimado por los historiadores. La influencia decisiva de la Revolución Francesa, no sólo en su hija, Saint-Domingue, sino en Hispanoamérica y Lusoamérica, introdujo una cultura política moderna en un universo que, en gran medida, continuó siendo tradicional. Fieles al republicanismo desde su nacimiento, los países latinoamericanos han padecido los "efectos perversos", como los llama el autor, del caudillismo y el caciquismo. Miembros de las élites regionales, señores de la tierra, constituyeron un eslabón de contacto entre dos momentos de nuestra historia, y en más de una ocasión el caudillismo ha marcado rasgos distintivos en los gobernantes latinoamericanos de épocas posteriores.

El esfuerzo interpretativo del profesor Chevalier no tiene precedente. Su obra, que parte de un análisis de las corrientes historiográficas que han estudiado nuestra historia, y de sentar las bases para relacionar el trabajo del historiador con los conocimientos geográficos, con el análisis demográfico, el estudio de los procesos económicos, la antropología y la ciencia política, da cuenta de una clara vocación interdisciplinaria. Con el propósito de dar sentido y significado a esta historia, conforma una suma erudita de los procesos sociales, políticos, económicos y mentales que han recorrido casi doscientos años de historia latinoamericana.

Ciertamente, un trabajo de esta magnitud no podría haberse realizado sino gracias a un conocimiento profundo de la historia de la región a la cual Chevalier se ha consagrado desde hace más de cincuenta años. Desde la perspectiva europea, pero entrañablemente ligado a estas tierras, el autor nos ofrece una obra que es muestra de objetividad, rigor, serenidad de juicio y de un amplio espíritu universal.

Ana Carolina IBARRA

Leslie Bethell, ed., *The Cambridge History of Latin America*. Cambridge, Cambridge University Press, 1984-1991, diez vols., mapas, gráficas, tablas, índices.

The Cambridge History of Latin America es el resultado de la tradición establecida desde hace casi cien años por historiadores de reconocido prestigio de planear y editar bajo el sello de la Cambridge University Press diversas historias en varios volúmenes, que tradicionalmente incluyen capítulos individuales escritos por autoridades en sus campos de especialización; se trata de aportaciones en conjunto que han hecho posible alcanzar los más altos estándares de colaboración académica internacional.

Asimismo la obra es consecuencia del cada vez más amplio interés por la región que, desde el final de la Segunda Guerra mundial, y particularmente desde 1960, han mostrado los historiadores, principalmente norteamericanos, ingleses, europeos y latinoamericanos residentes en los Estados Unidos, y los que radican en Inglaterra, Europa continental y en la misma Latinoamérica (donde una nueva generación de historiadores profesionales, la mayoría formados en los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Europa continental, ha comenzado a emerger).

El interés por la región ha derivado del hecho de que las perspectivas latinoamericanas han cambiado desde las fechas señaladas, y porque sus realidades políticas, económicas, sociales y su papel en el mundo también han cambiado desde entonces.

Bajo estos antecedentes, a principios de los setenta la Cambridge University Press decidió comenzar los trabajos para planear la publicación de *The Cambridge History of Latin America*. El doctor Leslie Bethell, por entonces profesor en Historia de la América Hispana y Brasileña en la Universidad de Londres aceptó una invitación para editar la obra. Después de invitar a distinguidos especialistas norteamericanos, europeos y latinoamericanos a participar en dicha empresa los primeros resultados comenzaron a aparecer a mediados de los ochenta.

The Cambridge History of Latin America, obra publicada en diez volúmenes, es un intento en gran escala por mostrar el devenir histórico de América Latina durante cinco siglos desde los primeros contactos entre la población indígena nativa de América y los europeos (y los comienzos del tráfico de esclavos africanos) a fines del siglo XV y principios del XVI, hasta los años ochenta de nuestro siglo. América Latina es estudiada considerando principalmente las áreas de habla española y portuguesa al sur de los Estados Unidos: México, Centroamérica, el Caribe de habla hispana —incluido Haití por conveniencia— y Sudamérica.

De este modo no incluye ni el estudio exhaustivo de la historia de la población nativa de América en su aislamiento del resto del mundo durante varios miles de años antes de la llegada de los europeos, ni la historia de las zonas comprendidas por vastos territorios en América del Norte perdidos ante los Estados Unidos por tratado o guerra durante la primera mitad del siglo XIX, ni las islas inglesas, francesas y holandesas del Caribe, al igual que las Guyanas.

El objetivo fundamental de la obra es el de proporcionar una síntesis de alto nivel del conocimiento existente sobre América Latina, la cual proveerá a historiadores especialistas de una base sólida para investigaciones futuras, a los estudiantes de historia latinoamericana de una herramienta que encontrarán útil y a los historiadores de otras áreas del mundo de una obra de referencia interesante. Se espera también que contribuirá más ampliamente al mejor entendimiento de América Latina a través de su historia en los Estados Unidos, Europa y otras partes, y no únicamente a una mayor conciencia de su propia historia en América Latina.

Los distintos volúmenes de la *Cambridge History* han aparecido de acuerdo con un orden cronológico determinado y se han ido publicando desde 1984 hasta principios de los noventa.

Los volúmenes I y II, *Colonial Latin America*, como su título lo indica, se refieren principalmente a la época colonial, incluyendo una sección introductoria sobre los pueblos y civilizaciones americanas al momento de la llegada de los europeos; aparecieron en 1984. Algunos artículos de estos volúmenes fueron publicados posteriormente (1987) por la misma editorial en forma de antologías bajo la denominación *Colonial Spanish America* y *Colonial Brazil*.

El volumen III, *From Independence to c.1870* incluye las guerras de Independencia durante el primer cuarto del siglo XIX y los primeros cuarenta y cinco años de vida independiente; fue publicado en 1985. Dos antologías que incluyen algunos de los más representativos artículos de este volumen se publicaron en 1987 por la misma editorial bajo los títulos *The Independence of Latin America* y *Spanish America after Independence*.

Los volúmenes IV y V, *c.1870 to 1930*, consideran un periodo que para la mayoría de las naciones latinoamericanas representó crecimiento económico, prosperidad material y consenso ideológico, todo lo cual permitió, con algunas excepciones como México durante la Revolución (1910-1920), estabilidad política hasta la gran depresión económica mundial de fines de los veinte; fueron publicados en 1986.

Los volúmenes VI al IX, *1930 to the present*, incluyen la mayor extensión en cuanto a páginas por épocas se refiere; hasta el momento (diciembre 1994) contamos con los volúmenes VII y VIII, los cuales fueron publicados en 1990 y 1991 respectivamente.

Vistos el número de volúmenes y los periodos que abarcan, es claro que el editor puso mayor énfasis en el análisis de la historia de los siglos XIX y XX, es decir, en el periodo que se extiende desde las guerras de Independencia en el primer cuarto del siglo XIX hasta nuestros días, pues le dedica siete volúmenes.

El décimo volumen, *Bibliographical essays*, incluye como su título lo indica, los ensayos bibliográficos que aparecen al final de cada volumen, pero enriquecidos y actualizados. Su publicación está pendiente.

Entre 1990 y 1994 apareció publicada por Editorial Crítica de Barcelona, en diez tomos, la traducción al español de los primeros cinco volúmenes en inglés, bajo el título general de *Historia de América Latina*. Con toda seguridad dicha editorial continuará esta magna obra.

En cada uno de los periodos en que se divide la obra se examinan y vinculan los diferentes aspectos de la vida económica, social, política, religiosa, intelectual y cultural de la región. La *Cambridge History of Latin America* hace énfasis en la evolución de sus estructuras internas, sin descuidar el efecto decisivo sobre el área de fuerzas y factores externos (desarrollo del sistema capitalista mundial) y los vínculos económicos, políticos y culturales, primero con los españoles y portugueses, después con los británicos, franceses, y alemanes y finalmente con los Estados Unidos.

La obra comprende artículos de carácter comparativo, general y particular, elaborados en torno a los principales temas de la historia latinoamericana. Así, la consulta de la obra nos proporciona una visión comparativa de la evolución de la América hispana y la portuguesa, o de las distintas regiones que conforman la primera. De igual manera, y dado que incluye capítulos en los que se presentan visiones integrales de cada una de las dos Américas (se toman en cuenta varios aspectos y sus estrechas vinculaciones), nos permite obtener una concepción general sobre las distintas épocas. Asimismo, el hecho de fraccionar la realidad latinoamericana para su estudio en los aspectos económico, social, político, religioso, cultural, intelectual e internacional, nos hace ver una historia de temas particulares que a su vez se desglosan en tópicos más específicos.

Por otra parte, la *Cambridge History* incluye capítulos sobre historias individuales de los veinte países latinoamericanos independientes (más Puerto Rico) aunque se da mayor énfasis a los tres países más grandes de la región: Brasil, México y Argentina.

Las distintas épocas y temas de la historia mexicana son abordadas particularmente por los siguientes especialistas: "Mesoamérica hasta 1519" por Miguel León-Portilla; de la Nueva España se ocupa el artículo de Enrique Florescano sobre "Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España". Dado que el acercamiento a la época colonial se efectuó tomando en cuenta las dos áreas, portuguesa y española, el estudio de la Nueva España es considerado como parte de la dinámica histórica del total de la segunda, y no como una subregión en particular. Sin embargo, la mayoría de los autores que abordan las distintas temáticas de la época han escrito importantes trabajos sobre el México colonial, como es el caso del doctor David Brading, quien presenta "La España borbónica y su imperio americano", el de Peter Bakewell, con su trabajo "La minería en la Hispanoamérica colonial"; James Lockhart y su participación con "Organización y cambio social

en la América Española colonial"; Asunción Lavrin, "La mujer en la sociedad de la América Española colonial"; Charles Gibson, "Sociedad indígena bajo el dominio español" y Jacques Lafaye, "Literatura y vida intelectual en la América Española colonial".

Por su parte el siglo XIX es abordado, independientemente de los estudios generales, donde se contempla el caso de México, de la siguiente manera: México y América Central son el objeto de estudio de Timothy Auna, mientras que Jan Bazant hace un recorrido por México desde la Independencia hasta 1867 y Friedrich Katz, presenta "La restauración de la República y el Porfiriato, 1867-1910".

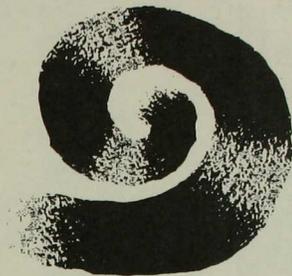
El estudio del siglo XX quedó bajo la responsabilidad de John Womack, "La Revolución Mexicana, 1910-1920", Jean Meyer, "México: Revolución y reconstrucción en los años veinte" (con estos dos artículos se cierra la época de 1870-1930 propuesta en la obra), Alan Knight, "México, 1930-1946" y Peter H. Smith, "México desde 1946".

Metodológicamente se trata de una historia latinoamericana construida gracias a los aportes de un enfoque múltiple, pues reúne los resultados de la aplicación de nuevos métodos y modelos conceptuales proporcionados por diferentes ciencias sociales (economía, ciencia política, demografía histórica, sociología, antropología, entre otras) y de las diversas corrientes historiográficas contemporáneas.

De esta manera podemos examinar diversas aproximaciones desde la historia estructural, cuantitativa, demográfica, de las estructuras sociales y de la lucha de clases, hasta la historia de las ideas, de las mentalidades, de la lucha por el poder, etc.; así como una historia dialéctica que evoluciona de acuerdo a factores endógenos, exógenos etcétera.

Finalmente, cabe destacar que además de las características y méritos ya señalados y de los mapas, gráficas, tablas, índices analíticos que se contemplan en cada volumen, la obra incluye una serie muy completa y útil de ensayos bibliográficos que acompañan cada uno de los grandes capítulos, los mismos incluyen principalmente libros y artículos publicados durante los últimos treinta años. Como ya se anotó anteriormente, los ensayos bibliográficos de los volúmenes I al IX, revisados, complementados y actualizados, constituirán el volumen X, próximo a ser publicado.

Oscar ALATRISTE GUZMÁN



Cuadernos Americanos felicita calurosamente a dos cercanos amigos y colaboradores de nuestra revista, los doctores Francisco Miró Quesada y Gregorio Weinberg, figuras señeras de la filosofía latinoamericana, a quienes la Organización de los Estados Americanos otorgó, junto con la poeta Olga Orozco, el Premio Interamericano de Cultura Gabriela Mistral 1995.

Estos eminentes representantes de las ideas y de las letras de nuestro continente han contribuido indudablemente a fortalecer y ensanchar, con un sentido generoso y universalista, las múltiples dimensiones de nuestro pensamiento.

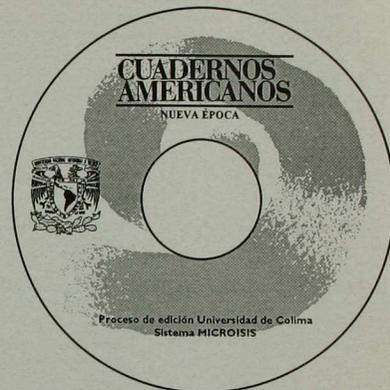
Este libro se terminó de imprimir el mes de mayo de 1995 en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031, 03100 México, D.F. Su tiro consta de 2 000 ejemplares.

CUADERNOS AMERICANOS EN CD-ROM

Se encuentra en elaboración una versión de la colección completa de *Cuadernos Americanos* en disco compacto CD-ROM, con sistema de recuperación directa del texto.

Esta nueva versión permitirá almacenar y distribuir grandes volúmenes de información con un significativo ahorro en el transporte y almacenamiento del material y mucha mayor rapidez en el rastreo de artículos, autores y temas.

La primera parte, que comprende los 50 números de la Nueva Época (desde 1987 hasta 1995), estará en venta a mediados de este año.



Informes: *Cuadernos Americanos*, Torre I de Humanidades, 2º piso, Ciudad Universitaria, México, D.F., Tel. 622-1903, Fax: 616-2515, E-Mail. weinberg @servidor.unam.mx

EL TRIMESTRE ECONÓMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Carlos Bazdresch P., Pablo Cotler, Raúl García, Raúl Livas, Lucía Segovia, Rodolfo de la Torre. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, José Blanco, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Ricardo Hausmann, Albert O. Hirschman, David Ibarra, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, José A. Ocampo, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Fernando Rosenzweig (†), Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello.

Director: Carlos Bazdresch P. Subdirector: Rodolfo de la Torre
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXI (4) México, Octubre-Diciembre de 1994 Núm. 244

ARTÍCULOS

- Douglas C. North** *El desempeño económico a lo largo del tiempo*
- Juan Tugores y Gonzalo Bernados** *Grados de competencia imperfecta, localización industrial y comercio internacional*
- George M. von Furstenberg** *La movilidad del capital en los países en desarrollo: Marx, Prebisch y lo que ocurre ahora*
- Hugo Mena Keymer** *Acerca de la viabilidad de la investigación empírica macroeconómica en la América Latina*

NOTAS Y COMENTARIOS: José Rodríguez González, *Gasto público en educación y distribución del ingreso en el Perú*

EL TRIMESTRE ECONÓMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$100.00. Número suelto \$35.00. Índices de números 1-200 (por autores y temático) \$57.50

Precio de suscripción por un año, 1995

	España, Centro y Sudamérica (dólares)	Resto del mundo (dólares)
Personal	35.00	42.00
Número suelto	12.00	18.00
Índice de números 1-200	20.00	50.00
Universidades, bibliotecas e instituciones	42.00	120.00
Número suelto	30.00	42.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, D.F. Suscripciones y anuncios: teléfono 227-46-70, señora Irma Barrón.



siglo veintiuno editores

Educación

CARTAS A QUIEN PRETENDE ENSEÑAR

Paulo FREIRE

Diez cartas de uno de los más eminentes educadores de nuestra América en las que, con el lenguaje directo del género epistolar, se abordan aspectos fundamentales de la práctica educativa de los maestros (y, sobre todo, de las maestras): diferencia entre enseñar y aprender, fuentes de la inseguridad, cualidades del buen educador, el primer día de clases, la relación entre educadores y educandos, la disciplina.

Linguística y teoría literaria

TEORÍA DE LA INTERPRETACIÓN. Discurso y excedente de sentido

Paul RICOEUR

El gran pensador francés, profesor emérito en la Universidad de Chicago, nos da en este libro una nueva serie de sus brillantes reflexiones.

Después de estudiar el lenguaje como discurso (lengua y habla, acontecimiento y sentido, intención y expresión), Ricoeur aborda la diferencia entre habla y escritura, símbolo y metáfora, explicación y comprensión. Un libro fundamental.

Sociología y política

MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICA. LA DÉCADA DE LOS OCHENTA EN LATINOAMÉRICA

Fernando CALDERÓN

Los grandes cambios sociales y políticos de Latinoamérica en los años ochenta (lenta democratización y surgimiento de múltiples comportamientos colectivos) han determinado resultados tan confusos que no sabemos el tipo de sociedad en que habrán de desembocar. Lo indudable es la inmediata perspectiva de una franca transición social. Tal es el apasionante tema de este libro.

De venta en Av. Cerro del Agua 248, Col. Romero de Terreros, tel. 658.7555 y en librerías de prestigio.

HOMINES

Desde Puerto Rico "Homines" publica artículos sobre el país y otras partes de América Latina.

Con una visión amplia de los ciencias sociales, esta revista examina aspectos interdisciplinarios de la historia, economía, folklore, arte, educación, política, sociología, baile, teatro, sobre la mujer, antropología, arqueología y relaciones internacionales entre otros.

Homines es una revista para investigadores, maestros, coleccionistas y todas las mujeres y hombres interesados en la transformación de la sociedad.

Pida una muestra de Homines por sólo \$8.00 o suscribese y recíbala cómodamente por correo dos veces al año.

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(2 números al año)

- Puerto Rico \$15.00
 El Caribe, EE.UU. y Centroamérica \$22.00
 Suramérica, Europa, África, Asia, otros \$25.00
 Muestra 1 ejemplar \$ 8.00

Nombre: _____

Dirección: _____

Llene este cupón y envíelo con su pago, cheque o giro a:

Directora Revista HOMINES
 Universidad Interamericana de Puerto Rico
 Decanato de Ciencias Sociales
 Apartado 191293
 Hato Rey, Puerto Rico 00919-1293

La Gaceta

DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

NUEVA ÉPOCA NÚMERO 293 MAYO DE 1995

Homenaje a José Martí

GABRIELA MISTRAL ♦ MARÍA ZAMBRANO ♦ CALVERT CASEY
 RAFAEL ROJAS ♦ EMILIO GARCÍA MONTIEL ♦ MINERVA MARGARITA VILLARREAL

JOSÉ LEZAMA: *Otros románticos* ♦ ERNESTO HERNÁNDEZ BUSTO: *Casa!*

ANTONIO BENÍTEZ ROJO: *Del apocalipsis al caos* ♦ SERGE I. ZAITSEFF: *Tablón y Estrada*

DAMIÁN BAYÓN
In memoriam

POEMAS DE MANUEL ANDRADE, JOSÉ JAVIER VILLARREAL Y JAMES MERRILL

Número 293 Mayo de 1995



SECUENCIA

Revista de historia y ciencias sociales

30

Rosalina Ríos Zúñiga: De Cádiz a México. La cuestión de los institutos literarios (1823-1833) / **Gabriela Tío Vallejo:** La monarquía en México: historia de un desencuentro. El liberalismo monárquico de Gutiérrez Estrada / **Annick Lempérière:** La formación de las elites liberales en el México del siglo XIX / **Lilián Illades Aguiar:** Después de Tomochic / **Michelle Dospital:** La herencia mexicana en la lucha sandinista de los años 20 en Nicaragua / **Jan Patula:** Experiencia de la inmigración polaca en México. Campamento de Santa Rosa, León, Guanajuato / **Ernesto José Salas:** Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958) / **Guadalupe Rodríguez de Ita:** Las organizaciones campesinas bolivianas: entre la oficialidad y la autonomía (1954-1982) / **Leticia Algaba:** Una amistad epistolar: Ricardo Palma y Vicente Riva Palacio / **Mónica Palma Mora y María Magdalena Ordóñez:** Análisis del directorio de la colonia española en México 1991 / **Reseñas.**

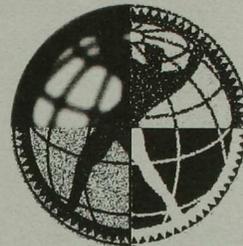


Suscripciones e informes: Instituto de Investigaciones
Dr. José Ma. Luis Mora. Teléfono: 598-3777 ext. 125.
Dirección: Plaza Valentín Gómez Farías 12 / Colonia San Juan /
03730 México, D.F.

A LA VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

dialéctica

■ Nueva época ■ Año 18 ■ Número 27 ■ Primavera de 1995



MÉXICO: LA NACIÓN EN CRISIS

Luis Villoro

CAPITALISMO Y EXPLOTACIÓN

Pablo González Casanova

AMÉRICA LATINA FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

Sergio de la Peña, Sergio Bagú, Adalberto Santana

FILOSOFÍA, TÉCNICA Y MORAL

Adolfo Sánchez Vázquez

MARKISMO ANALÍTICO, SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

John Holloway, Ruy Mauro Marini,

J. Francisco Álvarez, Gabriel Vargas Lozano

EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

Samir Amin

REVISTA DE FILOSOFÍA, CIENCIAS SOCIALES, LITERATURA Y CULTURA
POLÍTICA DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

ISSN 0185-7770

15 nuevos pesos

15
NUEVOS
PESOS

■ Correspondencia y suscripciones: Maximino Ávila Camacho, 406 (altos); Centro; 72000 Puebla, Pue.; teléfono y fax (9122) 42 63 63 ext. 17; o al apartado postal 21-579; México, D.F. ■ Suscripciones por cuatro números en la República Mexicana: 75 nuevos pesos. En los Estados Unidos, Canadá, Centro y Sudamérica, y Europa: 40 dólares US

Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Roberto Bouzas, Ricardo Carciofi, Daniel Chudnovsky, Liliana De Riz, José Nun, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 35

Abril-junio 1995

Nº 137

TAKASHI HIKINO y ALICE H. AMSDEN: La industrialización tardía en perspectiva histórica.

DANIEL CHUDNOVSKY, ANDRES LOPEZ y FERNANDO PORTA: Más allá del flujo de caja. El boom de la inversión extranjera directa en la Argentina.

CESAR TCACH: Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958).

SUSANA BELMARTINO: Transformaciones internas al sector salud: la ruptura del pacto corporativo.

GASTON GORDILLO: Después de los ingenios: La mecanización de la zafra saltojujeña y sus efectos sobre los indígenas del Chaco Centro-Occidental.

EUGENIO KVATERNIK: La sucesión presidencial de 1964. El fracaso de la UCR como partido moderado.

NOTAS Y COMENTARIOS

MARCOS NOVARO: El debate contemporáneo sobre la representación política.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS / REVISTA DE REVISTAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

IV CONCURSO DE ENSAYOS DE CRITICA BIBLIOGRAFICA

DESARROLLO ECONOMICO - *Revista de Ciencias Sociales* es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, Africa y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social
Aráoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina
Teléfono: 804-4949 ♦ Fax: (541) 804-5856

JORNADAS ANDINAS DE LITERATURA LATINOAMERICANA

Tucumán, Argentina, 10 al 15 de agosto de 1995

Las primeras *Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA)* tuvieron lugar en La Paz, Bolivia, en agosto de 1993, con la participación de cerca de cuatrocientos especialistas. Dado lo positivo del encuentro, se resolvió darle carácter bianual. De acuerdo con esta propuesta fue designada la ciudad de San Miguel de Tucumán (Argentina) como sede de las Segundas Jornadas, las cuales se celebrarán del 10 al 15 de agosto de 1995.

Objetivos de las Jornadas:

* Posibilitar una relación estable entre académicos que, desde una perspectiva andina, tiene como objeto de estudio las manifestaciones orales y escritas de la producción literaria latinoamericana, incorporando además las aportaciones relevantes de la antropología, la historia y otras disciplinas afines.

* Generar un ámbito de reflexión sensible a las problemáticas específicas del objeto de estudio, a fin de promover la producción de conceptos capaces de dar cuenta de los procesos culturales y sociales de la región.

* Establecer un espacio de mutuo conocimiento de los distintos proyectos de investigación para una posterior integración regional de los mismos.

Han confirmado su participación en las Segundas Jornadas teóricos y críticos de reconocida trayectoria, entre los cuales podemos mencionar a Walter Mignolo (Duke University), Martin Lienhard (Zurich Universität), Rolena Adorno (Princeton University), Antonio Cornejo Polar (University of California, Berkeley), Luis Millones (Pontificia Universidad Católica de Perú), François Perus (UNAM, México), Néstor García Canclini (UAM, México), William Rowe (King's College, Inglaterra).

En México, cualquier información, sugerencia o propuesta debe dirigirse, antes del 30 de abril, a: Sandra Lorenzano (Secretaría Nacional de JALLA, México) Apartado Postal 22 - 371
CP 14000 México, D.F. Fax: 528 43 70

Secretaría
Programa "Tucumán en los Andes"
Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Tucumán

Dirección Postal
24 de Septiembre 210
(4000) S.M. de Tucumán - ARGENTINA
Tel. (54-81) 214161-Fax(54-81)311462
E-Mail: postmaster@untmr.edu.ar



N° 4
ISSN 0717-636X

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS



Suscripción:
Nacional \$2.5
Internacional \$15 USDLS. (incluye correo aéreo)

Correspondencia, suscripción y canje:
Biblioteca Central de la Universidad

Dirección:
Avda. Playa Ancha No. 850. Casilla 34-V, Valparaíso

revista

Año X, Nº 13, Diciembre 1994

FINANZAS PUBLICAS

*Estrategia de desarrollo, políticas macroeconómicas
y medio ambiente*

William Postigo de la Motta

Modelos de ajuste de precios y rentabilidad empresarial

Max Patrucco Vásquez

Diseño de un sistema de planeamiento financiero

Adner Yzquierdo Marín

Evaluación social de proyectos públicos

Carlos Urrunaga Alvarado

Estado, tecnología y ecología en el Perú

Reynaldo Susano Lucero



FINANZAS PUBLICAS es una publicación de la Sección de Postgrado en
Economía, Universidad de Lima, Perú.

Informes y Suscripciones

Universidad de Lima, Av. Javier Prado s/n

Apertado Postal 852, Lima-Perú

Teléfonos 437-6767 anexos 2271, 2275. Fax 437-8066

REVISTA BIMESTRE CUBANA

LA REVISTA DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE
LA HABANA

El número uno de la *Revista Bimestre Cubana* en su nueva etapa saldrá a la luz pública en los primeros días de diciembre de 1994. La línea editorial se orienta, siguiendo los patrones históricos de la misma, a la economía, la cultura y la ciencia, ligadas al desarrollo económico-social del pueblo cubano.

Uno de los objetivos esenciales de esta publicación es contribuir, dentro del espíritu patriótico que ha inspirado a esta Sociedad desde su fundación en 1793, a la divulgación de las acciones de esta Organización No Gubernamental para el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura cubanas, en esta etapa tan difícil por la que atraviesa la nación, sometida al bloqueo norteamericano por más de 30 años.

Nos ayudaría mucho, que revistas científico-técnicas prestigiosas de América Latina y el Caribe insertaran sus propios anuncios o promociones de Congresos y otros eventos de este carácter, en nuestra publicación.

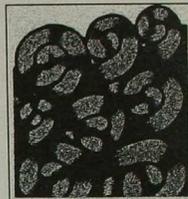
Su posible colaboración por los anuncios es la siguiente:

Cuarta de forros, USD 500; doble página, USD 400;
2da. y 3ra. de forros, USD 300; una página, USD 200;
dos tercios de página, USD 100; media página, USD 75

Asimismo una contribución importante en estos momentos es la suscripción anual a la revista por USD 20, equivalente a dos números al año.

Cualquier información al respecto hacerla llegar a:

Dra. Daisy Rivero Alvisa, Presidenta de la Sociedad Económica de Amigos de País, Ave. Salvador Allende No. 710, Ciudad Habana, Cuba. Fax: (537) 33-8054, Telex: 511290.

**CUADERNOS
DE CUADERNOS**

CUADERNOS AMERICANOS ofrece su colección CUADERNOS DE CUADERNOS dedicada a difundir estudios que contribuyan a la comprensión de los diversos aspectos de la cultura latinoamericana. En el contexto de los cambios inéditos que vive el mundo contemporáneo, CUADERNOS DE CUADERNOS continuará con la tradición de diálogo, pluralidad y reflexión crítica que siempre ha caracterizado a nuestras publicaciones.

TÍTULOS

Fernando Ainsa, et al., *La novela histórica*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1991 (*Cuadernos de Cuadernos*, 1).

José Luis Gómez-Martínez, *Teoría del ensayo*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1992 (*Cuadernos de Cuadernos*, 2).

Cátedra de América Latina, Ibero-América 500 años después. *Identidad e integración. Contribución a la I Cumbre Iberoamericana*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1993 (*Cuadernos de Cuadernos*, 3).

Leopoldo Zea, *Filosofía a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1993 (*Cuadernos de Cuadernos*, 4).

David R. Maciel, *El bandolero, el pocho y la raza. Imágenes cinematográficas del chicano*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1994 (*Cuadernos de Cuadernos*, 5).

PRECIOS POR EJEMPLAR EN MÉXICO:

Cuadernos de Cuadernos núm. 1 (agotado), núms. 2, 3 y 5 N\$ 30.00, núm. 4 N\$ 40.00

PRECIOS POR EJEMPLAR EN EL EXTRANJERO:

Cuadernos de Cuadernos núm. 1 (agotado), núms. 2, 3 y 5 \$17.00 US DLS, núm. 4 \$20.00 US DLS.

Redacción y Administración:

Torre I de Humanidades, 2° piso, Ciudad Universitaria 04510, México D.F.
Tel 622-1902; FAX (525) 616-2515; E-MAIL: weinberg @servidor.unam.mx
GIROS: APARTADO POSTAL 965 MEXICO, D.F., 06000

IX PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA RÓMULO GALLEGOS

AGOSTO 1995, CARACAS, VENEZUELA

LA FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS RÓMULO GALLEGOS convoca a todos los escritores de habla castellana a participar en el Concurso del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, que se otorgará el día 2 de agosto de 1995, y cuyo propósito es honrar y perpetuar la obra del eminente novelista venezolano Rómulo Gallegos y estimular la actividad creadora de los escritores de habla castellana.

El premio será entregado en la mencionada fecha bajo los auspicios de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, en Caracas, Venezuela.

En ejercicio de las atribuciones legales que le han sido conferidas en sus estatutos, con la aprobación del Consejo Nacional de la Cultura, la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos dicta las siguientes:

BASES DEL PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA RÓMULO GALLEGOS

PRIMERA El Premio consiste en la cantidad de Diez Milones de Bolívars (Bs. 10.000.000) o su equivalente en moneda extranjera, medalla de oro y diploma, y se concederá al autor de la mejor novela escrita y publicada en idioma castellano durante el bienio que fije la Convocatoria.

PARAGRAFO UNICO Para el certamen de 1995 se admitirán las novelas publicadas entre el 1° de enero de 1993 y el 31 de diciembre de 1994.

SEGUNDA

Podrán concurrir todos los escritores, cualquiera sea el país de su residencia, con novelas escritas en idioma castellano y publicadas en primera edición durante el lapso señalado en estas Bases.

TERCERA

Para el otorgamiento del Premio, la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, de acuerdo con lo establecido en el Artículo 5, literal d. de sus estatutos fundacionales, designa el siguiente Jurado: Mempo Giardinelli, Argentina, Luis Goytisolo, España, Antonio López Ortega, Venezuela, Julio Ortega, Perú, Elena Poniatowska, México

CUARTA

El Premio será otorgado por mayoría de votos y no podrá ser dividido ni declarado desierto. No se conferirán accesos ni menciones honoríficas, y en ningún caso será otorgado más de una vez al mismo autor.

QUINTA

El Jurado acompañará su veredicto con un juicio razonado sobre el valor de la obra premiada.

SEXTA

El Premio será entregado al ganador en acto público el día dos de agosto de mil novecientos noventa y cinco, fecha del natalicio de Rómulo Gallegos, en la sede de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

SEPTIMA

Las obras deberán ser enviadas en número de diez (10) ejemplares a la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, hasta el 28 de febrero de 1995, a la sede de la institución: Casa de Rómulo Gallegos, Avenida Luis Roche, cruce con tercera transversal, Urbanización Altamira, Caracas 1062, Venezuela, o al Apartado de Correos N° 30905, Altamira, Caracas 1062, Venezuela.

La lista de participantes será publicada por este Centro el día 31 de marzo de 1995.

OCTAVA

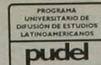
La Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos promoverá la edición popular de la novela ganadora, a través de Monte Avila Editores Latinoamericana, como empresa editorial del Estado Venezolano. Esta edición estará destinada exclusivamente para su circulación en Venezuela.

NOVENA

Lo no previsto en estas Bases será decidido por el Consejo Directivo de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, previa consulta con el Consejo Nacional de la Cultura.

El Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos fue creado en 1964 y está considerado en la actualidad como uno de los reconocimientos literarios de mayor prestigio del continente americano. Se otorga a obras escritas originalmente en la lengua castellana.

El premio se entregará el 2 de agosto de 1995 en la sede de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, con sede en Caracas, Venezuela.



CONVOCATORIA

VII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC)

Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos (IPEL), de la Universidad de Tamkang en Taipei Hsien, Taiwan

25 al 28 de junio de 1995

Tema Central:

América Latina y los países de la Cuenca del Pacífico

Principales líneas de trabajo:

- Cómo estudiar la historia común a partir del siglo XVI, en el contexto de la expansión occidental
- Las relaciones políticas y económicas de ambas regiones hasta nuestros días
- La historia, cultura y sociedad en la Cuenca del Pacífico y en América Latina

Informes y correspondencia:

VII Congreso Internacional de la FIEALC
Graduate Institute of Latin American Studies
Tamkang University
Tamsui, Taipei Hsien, Taiwan (R.O.C.)
Tel: (02) 621-5656 Ext. 706 FAX: (02) 622-4058



CONVOCATORIA

V Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios
sobre América Latina y el Caribe (SOLAR)

Universidad de São Paulo, Brasil

16 al 20 de octubre de 1995

Tema central:

El Brasil y América Latina y los desafíos del nuevo orden mundial

Principales líneas de trabajo:

- Modernidad y modernización en América Latina
- Democracia y autoritarismo en América Latina
- Relaciones internacionales del Brasil, América Latina,
con los países del Asia Pacífico, Europa, Estados Unidos y África
- Urbanización y metropolización en América Latina
- Producción artística y crítica cultural en América Latina
- Estructuras económicas y conflictos sociales en América Latina

Todas las consultas relativas al funcionamiento del Congreso deberán dirigirse a:

Dr. Sedi Hirano, Coordinador de PROLAM, Universidad de São Paulo,
Rua do Anfiteatro 181-Colmeia, Favo 15, 05508-900
Ciudad Universitaria-São Paulo, S P, Brasil. Tel: 815-0167, FAX: 0055118150167



EL CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE QUINTANA ROO (CIQRO)
Y EL PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (PUDEL-CCYDEL/UNAM)



CONVOCANAL

SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y CULTURA DEL CARIBE (CONCARIBE)

Con el tema

Filosofía y cultura de América Latina y el Caribe

Sede del Congreso: Centro de Investigaciones
de Quintana Roo, Chetumal, Quintana Roo, México

14 al 18 de noviembre de 1995

Mesas de trabajo:

- 1 · El estado actual de la filosofía e historia de las ideas en el Gran Caribe
- 2 · La literatura y el arte caribeños
- 3 · Etnicidad y cultura del Caribe
- 4 · La frontera sur de México: problemática y perspectivas
- 5 · Historia y sociedad en el Caribe
- 6 · Ecología y medio ambiente en la Cuenca del Caribe
- 7 · El Caribe: globalización e integración regional (enfoque social, económico y político)
- 8 · Las migraciones en el Caribe
- 9 · La mujer en el Caribe

Enviar resumen de ponencia (máximo 200 palabras) y boleta de preinscripción
antes del **30 de septiembre de 1995** a cualquiera de las siguientes direcciones:
CIQRO, Zona Industrial No. 2, Carr. Chetumal-Bacalar, C.P. 77000, A.P. 424 Chetumal, Q. Roo,
Tel. (983) 20115 y 21666 ext.41, Fax: (983) 204-47
PUDEL, Torre I de Humanidades, 2º piso, Ciudad Universitaria, México, D.F., 04510,
Tel. (525) 622-1902, Fax: (525) 616-2515

Sírvase enviar la boleta de preinscripción*

Apellidos _____
Nombres _____
Nacionalidad _____ Profesión _____
Institución _____ Cargo que desempeña _____
Dirección de trabajo _____
Tel. _____ Fax _____ Télex _____
Título de Ponencia _____
Mesa de trabajo en la que desea participar _____

* La inscripción al Congreso costará US\$ 10.00 por persona. Esta suma se abonará directamente en Chetumal, Q. Roo.



V SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO LATINOAMERICANO

UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS, SANTA CLARA, CUBA

9 al 12 de enero de 1996

Tema central:

"El humanismo latinoamericano ante la crisis de valores de fin de siglo".

Temáticas específicas:

- El pensamiento marxista en América Latina ante la crisis de valores.
- Modernidad y post-modernismo en América Latina.
- Valores culturales de la América Latina y la América Anglosajona.
- Filosofía Latinoamericana y liberación.
- Pensamiento filosófico cristiano en América Latina.
- Pensamiento cubano.
- El pensamiento latinoamericano ante el desafío tecnológico. Ecología y desarrollo.

Cuotas de inscripción:

Inscripción en el Simposio: \$60 USD. Inscripción en el Curso de Post-gradado: \$80 USD.
(Las cuotas deben ser abonadas directamente a la llegada de los participantes a la Universidad Central de las Villas en el Buró de Acreditación del V Simposio).

Correspondencia Científica:

Dr. Pablo Guadarrama González, Comisión Organizadora V Simposio Pensamiento Filosófico Latinoamericano, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Filosofía, Carretera a Camajuani, km. 5 112, Santa Clara, Villa Clara, Cuba.

Tel.: 8-1519, 8-1585, 8-1410. Fax: 53(422)8-1608. Télex: 041-130

Información General:

Universidad INCCA de Colombia, Carrera 13 No. 24-15 - Conmutador: 2865200, Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

CDR

FORO INTERNACIONAL

VOL. XXXIV

ENERO-MARZO, 1994

NÚM. 1

135

Artículos

Humberto Garza Elizondo
Democracia en Cuba

Carlos M. Vilas
Democratización y gobernabilidad en un escenario posrevolucionario: Centroamérica

Victor Alarcón Olguín
Polonia: consolidación democrática, elecciones y partidos

Miguel García Reyes
Transición a la democracia en la Unión Soviética

Jean Meyer
¿Una apuesta imperial? Estrategia diplomática y militar de la Segunda República Rusa, 1992-1994

Tatiana Sidorenko
La privatización de empresas estatales en Rusia: alcances y perspectivas

FORO INTERNACIONAL es una publicación trimestral de El Colegio de México, A.C. Suscripción anual: en México, 76 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 32 dólares; instituciones, 50. En Centro y Sudamérica: individuos, 26 dólares; instituciones, 34. En otros países: individuos 42 dólares; instituciones 60. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a El Colegio de México, A.C. Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm.: _____
por la cantidad de: _____
a nombre de El Colegio de México, A.C. como importe de mi suscripción por un año a FORO INTERNACIONAL.

Nombre: _____
Dirección: _____
Ciudad: _____ Código Postal: _____
Estado: _____ País: _____

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

Vol. 8 . núm. 3, septiembre-diciembre, 1993

24

Artículos

Jane R. Rubin-Kurtzman

Lecciones para el futuro? Cambios en los determinantes del empleo femenino en épocas de recesión en la ciudad de México, 1970-1976

Mercedes Blanco

Evolución y tendencias del empleo público en México: 1965-1988

Gabriel Estrella Valenzuela

Migración internacional legal desde la frontera norte de México

Carlos Garrocco

Eficiencia, igualdad y equidad en la localización de los servicios de salud infantil del Estado de México

Boris Graizbord

El comportamiento electoral en la megalópolis

Javier Delgado

Querrelar: hacia la ciudad región

Antonio Daher

Regiones de economía abierta y cerrada

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS es una publicación cuatrimestral de El Colegio de México, A. C. Suscripción anual, en México: 57 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 35 dólares; instituciones, 55. En Centro y Sudamérica: individuos 28 dólares; instituciones, 35 dólares. En otros países: individuos 45 dólares; instituciones 62. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a El Colegio de México, A. C., Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm.: _____
por la cantidad de: _____

a nombre de El Colegio de México, A. C., como importe de mi suscripción por un año a ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS.

Nombre: _____
Dirección: _____

Ciudad: _____

País: _____

Martiano

BOLETÍN DEL CENTENARIO DE LA CAÍDA EN COMBATE DE JOSÉ MARTÍ

Conferencia Internacional "José Martí y los desafíos del siglo XXI"

El Centro de Estudios Martianos con el auspicio de prestigiosas instituciones y organizaciones convoca a la celebración de la Conferencia Internacional "José Martí y los desafíos del siglo XXI", que se efectuará en la ciudad de Santiago de Cuba del 15 al 19 de mayo de 1995, en ocasión del centenario de la caída en combate del más universal de los cubanos.

Es objetivo de este encuentro analizar los principales temas y desafíos-viejos y nuevos- que enfrenta el mundo en la frontera del próximo siglo, los grandes problemas que se alzan ante el bienestar y la supervivencia del hombre y del planeta, y las interrogantes, consideraciones y propuestas que en relación con ellos aporta el legado de José Martí.

Ámbitos temáticos:

Los Desafíos Socioeconómicos entre otros: desarrollo sostenible, independencia e integración económicas, nuevo orden económico internacional, problemas ecológicos.

Los Desafíos Sociopolíticos entre otros: soberanía, democracia, autoctonía, diálogo con el otro, papel de los partidos y los movimientos populares

Los Desafíos Socioculturales entre otros: identidad cultural, educación y formación del hombre, comunicación, creación artística y literaria, modernidad, población y lengua autóctonas, multiétnicidad.

En cada tema, el análisis del legado martiano y de su contexto histórico corre paralelo al de las ideas acerca de los conflictos y retos de nuestra contemporaneidad. Las exposiciones y los debates esclarecerán lo que sus propuestas y los métodos de conocimiento de la realidad por él empleados contribuyeron entonces -y pueden aún hoy aportar- a la reflexión sobre las realidades mundial y continental, en aras de encontrar nuestras propias respuestas epocales para la solución de los problemas que la humanidad enfrenta a las puertas del tercer milenio. Se ofrecerán programas de turismo histórico previos y posteriores a la Conferencia, incluida la Ruta Mariana de Playita a Dos Ríos, ubicada en el extraordinario paisaje montañoso de la zona sur del oriente de la Isla.

Para mayor información puede dirigirse al Comité Organizador de la Conferencia, con sede en el Centro de Estudios Martianos, así como a las agencias turísticas que organizan viajes a Cuba.

Centro de Estudios Martianos, Calzada No. 807, esquina a 4, El Vedado, La Habana, 1994.

Tel.: (537) 31-1667, 31-1789, 3-6311, 30-9519.

Correo electrónico: cemarti@tinored-cu, (Internet) Fax: (537) 33-3721, 33-3013.

REVISTA CUBANA

DE CIENCIAS SOCIALES

Publicación semestral editada por el
Instituto de Filosofía

Dirección, suscripción y canje:
Revista Cubana de Ciencias Sociales,
Calzada no. 251, Vedado, La Habana 10400, Cuba

CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo suscribirme a *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

GIRO: _____ SUCURSAL: _____

Suscripción Renovación Importe: _____

Suscripción anual durante 1995 (6 números):

- México: N\$ 118.00
 Otros Países: \$125 US DLS (Tarifa única).

Precio unitario durante 1995:

- México: N\$ 20.00
 Otros Países: \$24 US DLS (Tarifa única).

Redacción y Administración:
Torre 1 de Humanidades, 2º piso,
Ciudad Universitaria
04510, México, D.F.
Tel. 622-1902 FAX. 616-2515

GIROS: APARTADO POSTAL 965 MÉXICO, D.F., 06000

Nota: Para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques.
De preferencia efectúe su depósito en la cuenta núm. 35-34759-8 del Banco del
Atlántico. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo ejemplares atrasados de *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

GIRO: _____ SUCURSAL: _____

Deseo recibir los siguientes ejemplares (Indicar número y año):

TOTAL: _____

Ejemplares	México:	Otros Países:
1942 a 1959	NS\$53.00	\$36 US DLS
1960 a 1986	NS\$31.00	\$30 US DLS
1987 a 1993	NS\$24.00	\$24 US DLS

Redacción y Administración:
Torre I de Humanidades, 2º piso.
Ciudad Universitaria
04510, México, D.F.
Tel. 622-1902 FAX. 616-2515

GIROS: APARTADO POSTAL 965 MÉXICO, D.F., 06000

Nota: Para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta núm. 35-34759-8 del Banco del Atlántico. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 51

Mayo-Junio

Volumen 3

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

Claude Fell, Vasconcelos-Mariátegui: convergencias y divergencias 1924-1930.

Gregorio Weinberg, Mariátegui y la educación.

Pablo Guadarrama González, Bases éticas del proyecto humanista y desalienador del pensamiento latinoamericano.

HOMENAJE A JOSÉ MARTÍ

Leopoldo Zea, El pensamiento de José Martí.

Ismael González, José Martí, político revolucionario.

Ibrahim Hidalgo Paz, Pueblo y gobierno estadounidense en la política martiana (1892-1895).

Raúl Fornet-Betancourt, José Martí y la crítica a la razón teológica establecida en el contexto del movimiento independentista cubano a finales del siglo XIX.

Marta Lesmes Albis, Futuridad y universalidad: ideas de Martí en torno a la identidad cultural americana.

Alejandro González Acosta, Martí en la hora actual o la batalla por José Martí.

Oswaldo Navarro, Las paces con Martí.

MARTÍ Y MÉXICO

José Antonio Matesanz, El exilio florido: José Martí en México.

Alfonso Herrera Franyutti, José Martí, Matías Romero y la Comisión Monetaria Internacional Americana de 1891: anécdotas, cartas y hechos desconocidos.

Luis Ángel Argüelles Espinosa, José Martí, cronista de la vida mexicana (1875-1876).

MARTÍ EN AMÉRICA

Adalberto Santana, Honduras en la vida y obra de José Martí.

Alirio Liscano, Venezuela en el pensamiento de José Martí.

RESEÑAS

Tzvi Medin, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, por Leopoldo Zea.

José Lezama Lima, *La expresión americana*, por Rafael Rojas.

CONTENIDO

CINCUENTA NÚMEROS DE LA NUEVA ÉPOCA

- Leopoldo Zea* *Cuadernos Americanos* Nueva Época: sus primeros cincuenta números
- Liliana Irene Weinberg* *Cuadernos Americanos*: entre la memoria y la imaginación
- María Andueza* Ideología y humanismo en *Cuadernos Americanos*
- Tzvi Medin* Identidad, diálogo y solidaridad: el humanismo de Leopoldo Zea y *Cuadernos Americanos*
- Ricardo Melgar Bao* La globalización y el camino libertario de las diferencias: *Cuadernos Americanos*
- Domingo Milián* *Cuadernos Americanos*. Memoria en dos tiempos
- Otto Morales Benítez* Historia, identidad, integración indoamericanas o una nueva subyugación

ADHESIONES

- Javier Mariátegui Chiappe* *Cuadernos Americanos* número 50
- José Luis Balcárcel Ordóñez* Cultura y pensamiento latinoamericanos en sus textos
- Seminario de Estudios Americanos, ENAH* Nuestra patria es América
- Grażyna Grudzińska* *Cuadernos Americanos* en la periferia de la modernidad

DIMENSIONES DE NUESTRA AMÉRICA

- Rodrigo Carazo Odio* La pobreza
- Fernando Ainsa* Modernidad y vanguardia en la marcha *sin fin* de las utopías en América Latina
- Horacio Cerutti Guldberg* ¿Fin o renacimiento del pensar utópico?
- Hanns-Albert Steger* El Colegio de México y la experiencia del exilio

TEMAS DE CUADERNOS AMERICANOS

- Hernán G.H. Taboada* Asia y África en *Cuadernos Americanos*
- Liliana Jiménez Ramírez* La novela histórica en la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*
- Norma Villagómez Rosas* José Martí en *Cuadernos Americanos*
- Fernando Nava L.* Las músicas de los *Cuadernos*

TESTIMONIOS

- Discurso de Luis Donaldo Colosio Murrieta
- Discurso de Ernesto Zedillo Ponce de León

RESEÑAS

- François Chevalier* *L'Amérique Latine de l'indépendance à nos jours*
- Leslie Bethell, ed.* *The Cambridge History of Latin America*